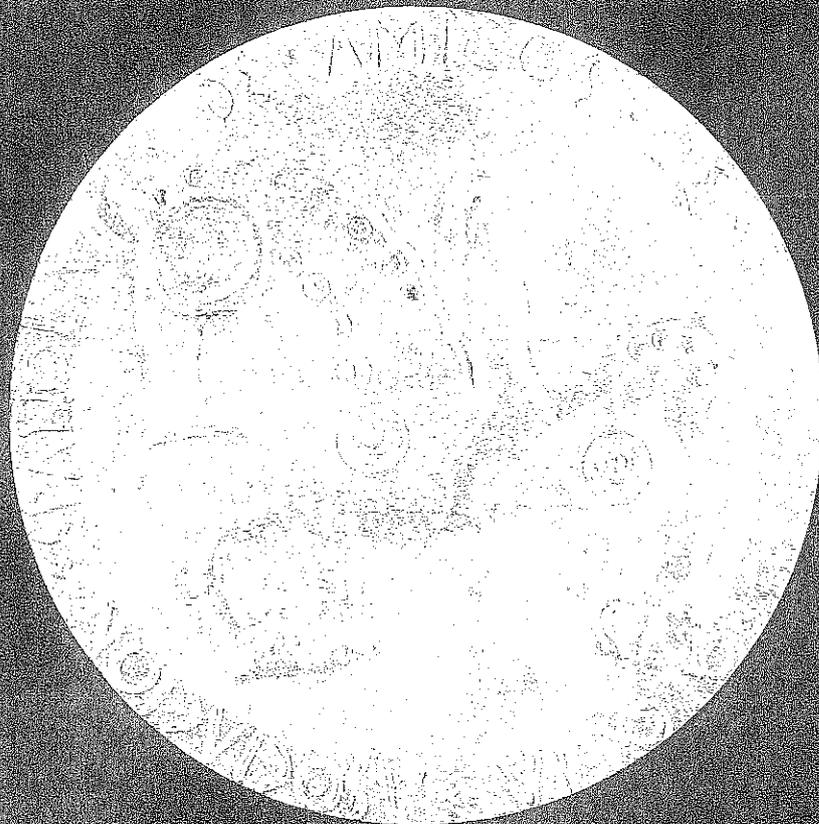


BOLETIN

ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



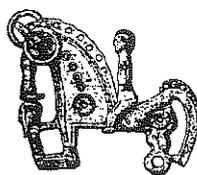
N.º 36

ENERO - DICIEMBRE 1996

pp 27

BOLETIN

ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



DIRECTORA

Encarnación Ruano

CONSEJO DE REDACCIÓN

Juán Blázquez

Raquel Castelo

Marina García Cabezón

Rosario Lucas

Isabel Rubio

Nº 36 ENERO - DICIEMBRE 1996

Edita: Asociación Española de Amigos de la Arqueología
Correspondencia: Apartado 12.403, Madrid
Portada: Medalla de Paco López
Fotografía de portada: Andrés Chastel
Maquetación-Fotocomposición: Rafael Anciones-Crespo
Imprime: Stock Cero S.A. - C/Emilio Muñoz, 15 - 28037 Madrid
Depósito legal: M-24.361-1974
ISSN: 0210-4741

Junta Directiva

Presidenta de Honor
S.M. la Reina doña Sofía

Presidente
Emeterio Cuadrado

Vicepresidentes
Rosario Lucas
Manuel Bendala

Tesorero
Manuel Castelo
Vicetesorero
Discórides Casabuena

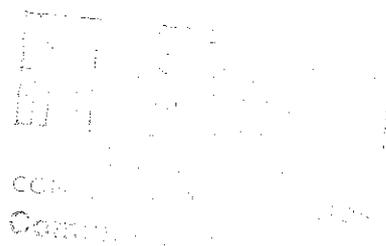
Secretario
Manuel Santonja
Vicesecretario
Juán Rodríguez de Tembleque

Vocales
Andrés Chastel
Raquel Llanos
Gonzalo Muñoz
Salvador Rovira
María Sanz

Publicaciones

Directora
Encarnación Ruano

Consejo de Redacción
Juán Blánquez
Raquel Castelo
Marina García-Cabezón
Rosario Lucas
Isabel Rubio



ÍNDICE

<i>Editorial. Premio de Arqueología "Emeterio Cuadrado"</i>	9
<i>La casa tripartita en el Eufrates Medio y Superior durante la expansión Uruk</i> <i>Jesús Gil Fuensanta</i>	11
<i>El Marqués de Cerralbo y Juan Cabré</i> <i>Juan Morán Cabré y Encarnación Cabré</i>	23
<i>El yacimiento Protohistórico de Pancorvo (Sevilla)</i> <i>Julián Mancebo Dávalos</i>	37
<i>El Cerro del Berrueco (Salamanca). Nuevas propuestas para un problema olvidado</i> <i>J. Felix Conde, Pilar Pineda y Manuel Silvestre</i>	47
<i>Elementos de filiación mediterránea en Ávila durante la I y II Edad del Hierro</i> <i>Isabel Baquedano</i>	73
<i>Restos celtibéricos en el término municipal de Redueña (Madrid)</i> <i>Mar Alfaro Arregui y Asunción Martín Bañón</i>	91
<i>Los collares de La Algaida: Ofrendas a un santuario gaditano</i> <i>Encarnación Ruano, Ruth Moreno y Patricia Pellus</i>	107
<i>Dos espejos etruscos con grabados de la Colección Conde de Lagunillas,</i> <i>en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana (Cuba)</i> <i>Othmar Jaeggi</i>	135

<i>Acerca de M·C·R· y otros alfareros hispánicos: Marcas y grafitos en terra sigillata hispánica de Cauca (Coca, Segovia)</i> <i>Juan Francisco Blanco García y Luis Carlos Juan Tovar</i>	147
<i>La masía fortificada de Miralpeix (Sitges, Barcelona)</i> <i>Juan García Targa</i>	157
<i>Noticias de la Asociación</i> <i>Marina García Cabezón</i>	171
<i>Libros y revistas recibidas en intercambio</i> <i>Salvador Rovira</i>	174
<i>Bases del premio de arqueología "Emeterio Cuadrado".....</i>	176
<i>Normas para la publicación de originales</i> <i>Solicitud de ingreso en la Asociación Española de Amigos de la Arqueología</i>	177

EDITORIAL

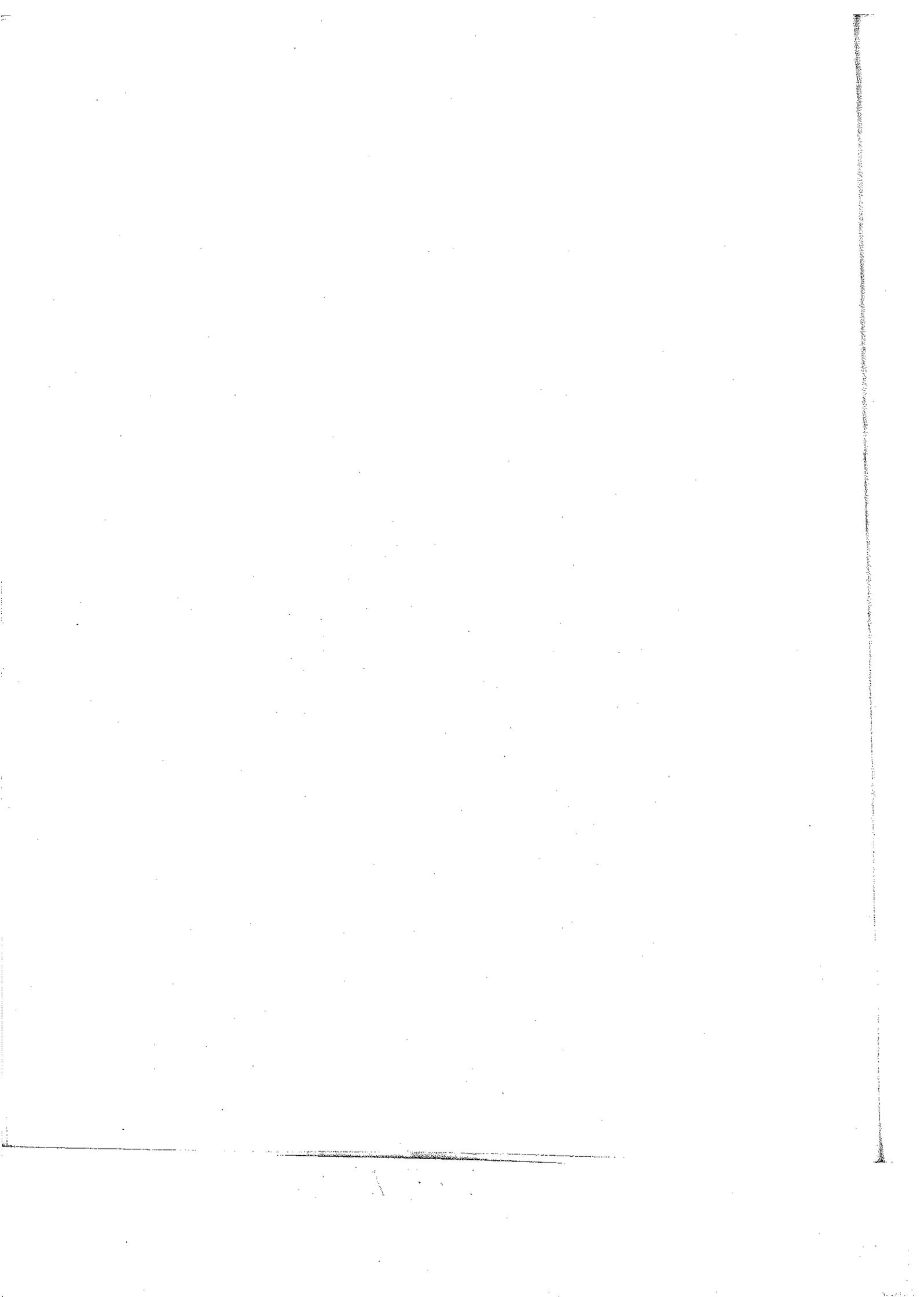
PREMIO DE ARQUEOLOGÍA "EMETERIO CUADRADO"

A propuesta de su Junta de Gobierno, nuestra Asociación ha decidido crear un premio de Arqueología con el nombre de Emeterio Cuadrado. Cada iniciativa ha de tener su momento oportuno, y ésta era la ocasión apropiada para poner en marcha la idea de disponer de una galardón con el que recompensar las iniciativas que conectan con las preocupaciones y desvelos de nuestra ya veterana Asociación. Con la solidez que garantizan sus años de vida, y con el talante que ha presidido sus actuaciones, la Asociación quiere disponer de otra vía con la que animar el panorama de los estudios arqueológicos; mediante la que contribuir, de otra manera más, al progreso de nuestro quehacer cultural y científico.

El premio quiere ser un reflejo más del espíritu de nuestra Asociación: entusiasta y filantrópico, abierto a cuantas iniciativas tienen que ver con el desarrollo de las disciplinas arqueológicas; un galardón que sea testimonio de la vocación y la ilusión colectivas que se ha convertido en el más importante atesorado por la Asociación al cabo de más de un cuarto de siglo de existencia; una recompensa, en fin, a la preocupación por el patrimonio arqueológico, por su conocimiento, su disfrute intelectual, su protección y preservación para el futuro. Y esa dimensión de futuro -tan mimada por cuantos miramos los frutos de las culturas pasadas como un legado a cuidar para el presente y para los tiempos venideros- es la que determina la decisión de dedicar el incentivo de este premio ilusionado a las generaciones más jóvenes de estudiosos de la Arqueología.

Era obvio que la mejor manera de denominar un premio con esas connotaciones era asignarle el nombre de nuestro Presidente, encarnación sobresaliente del espíritu que anima a la Asociación y responsable principal de que sea lo que es. La vocación por la Arqueología, coincidente o no con la profesión que cada cual desempeña, sobrevuela sobre cada uno de los actos que promueve nuestra Asociación, y como eso mismo ha animado la creación del premio de que ahora se da noticia, lleva el nombre de Emeterio Cuadrado, insigne arqueólogo de vocación, y sirve, además, a los propósitos de mantener tan fresca y joven como siempre la presencia de su impulsor principal.

En este mismo Boletín, y por los demás medios que vengan al caso, se dan a conocer las bases y la reglamentación del Premio, que desde la tribuna de este editorial saludamos con verdadero gozo y con la ilusión de que se convierta en una referencia amable y atractiva en el mundo de los amigos y cultivadores de la Arqueología.



LA CASA DE PLANTA TRIPARTITA EN EL EUFRATES MEDIO Y SUPERIOR DURANTE LA EXPANSIÓN URUK

Jesús Gil Fuensanta
Misión Arqueológica Española en Turquía

Resumen/Abstract

Los edificios de planta tripartita han sido tradicionalmente interpretados como uno de los elementos característicos de la cultura Uruk (IV milenio A.C.), catalizadora del inicio del urbanismo en el Antiguo Oriente Próximo. En consideración del autor, las recientes investigaciones apuntan a una gran abundancia de este tipo de edificios durante una cultura precedente, la Obèid (V milenio A.C.). Se aprecia un empleo de este tipo de plantas tanto en edificios monumentales como estructuras aparentemente más modestas durante el período de la expansión cultural Uruk en la región septentrional del Eufrates. La interpretación de la función desempeñada por la casa de planta tripartita se apoya sobre una tesis multi-funcional (vivienda, almacén, talleres y área industrial, sala de recepción, etc.).

According to the scholarship, the tripartite-plan buildings must be interpreted like one of the more characteristic elements of the Uruk culture (IVth millenium B.C.), cradle of the urbanism in the Ancient Near East. Recent researches also evidence a big development of these kind of buildings during the former 'Ubaid culture (Vth millenium B.C.). These pteristic elemenis of the Uruk culture (IVth millenium B.C.), cradle of the urbanism in the Ancient Near East. Recent researches also evidence a big development of these kind of buildings during the former 'Ubaid culture (Vth millenium B.C.). These plans seem have been used either in monumental or domestic buildings during the Uruk expansion in North Euphrates region. The author's interpretation lays on a multi-funcional purpose for these house-plans.

INTRODUCCIÓN

El Norte de Siria y la región oriental de Turquía a lo largo del cuarto milenio A.C. experimentaron una complejidad creciente en su cultura material. El cuarto milenio coincide además con la expansión de la cultura Uruk a lo largo de diversas zonas del Oriente Próximo (sus restos se han encontrado en Turquía, Siria, Irak, Irán, Palestina y Egipto). Durante la cultura Uruk se aceleró la aparición de instituciones proto-estatales. Las interpretaciones tradicionales consideran que durante este período hay evidencias de una economía altamente centralizada. Un buen ejemplo de las nuevas tecnologías

surgidas con esta cultura lo constituyen los restos arquitectónicos aparecidos en la región septentrional del Eufrates.

La planta tripartita es un tipo de planta arquitectónica a la cual las interpretaciones tradicionales asociaban una función de templos. En cambio durante los últimos años, varios investigadores han supuesto para este tipo de planta funciones de carácter más civil. El estudio más detallado de las funciones realizadas por este tipo tan característico de edificios evidencia un posible uso como "arquitectura para la élite" o simples casas privadas.

Durante el quinto milenio A.C. aparecieron varios edificios con planta compleja que mostraban algún tipo de disposición tripartita. La planta tripartita tal como se conoce durante la cultura Uruk, apareció por vez primera en la fase Obéid 2 (hacia el 4500 A.C.) de la cultura Obéid, cultura anterior a Uruk. El primer resto arquitectónico con esas características que tenemos en Obéid 2 es un edificio del nivel XVIII de Tepe Gawra.

Los edificios tripartitos durante la cultura Obéid aparecen en Tell Madhhur, Heit Qasim III (figura 3b), Tepe Gawra XV-XII, Tell Abada I/II y III (figura 3a), Tell Songor C, Zalazat Tell 2, Warka, Eridu XI-VI y Uqair¹. La sala central presentaba a menudo un hogar en la intersección de los ejes. Las habitaciones laterales tenían dimensiones desiguales entre ellas.

La posibilidad de la existencia de un segundo piso en algunos de los edificios descubiertos pertenecientes a la cultura Obéid (como es el caso de la casa de Madhhur) ha sido sugerido principalmente en función de la aparición de escaleras. Las escaleras sin embargo pueden ser un signo de la existencia de un tejado.

Los diversos edificios parecen desempeñar funciones diferenciadas, e incluso varias funciones dentro del mismo edificio, así algunos de ellos fueron considerados como casas y otros como edificios públicos. Edificios públicos con planta tripartita pueden distinguirse en Tell Abada I/II (la llamada Casa A) y Tell Songor B (el Edificio).

Las plantas tripartitas llegaron a alcanzar también el Eufrates superior durante la cultura Obéid. En Degirmentepe, un lugar situado en la provincia turca de Malatya, se encontraron diversos ejemplares de edificios con planta tripartita. Los estratos 6-11 de Degirmentepe aportaron complejos de edificios con planta tripartita, los cuales se dispusieron a modo de manzana: son los Complejos EL, FC e I, datados en la fase Obéid Final. Los patios de tales complejos parecen haber desempeñado una función religiosa. La presencia de los llamados sellos a estampilla -es decir sellos donde el registro se obtiene con una simple presión del tampón sin extenderlo horizontalmente a lo largo de la superficie de la arcilla- y sus impresiones sobre arcilla, bullae y fichas revelan actividades administrativas. La polémica sobre la posibilidad de un segundo piso en este tipo de edificios también se aplica a los hallazgos en territorio turco.

En términos generales existe una continuidad entre las arquitecturas de planta tripartita propias del Obéid Final y Uruk. Tenemos restos de edificios Uruk en Tell 'Uqair, Uruk-Warka, Eridu, Tepe Gawra, Grai Resh y

Qaliny Agha, los cuales muestran su semejanza (figura 5) con los hallazgos de la cultura Obéid (Roaf, 1984).

PLANTAS TRIPARTITAS URUK EN EL EUFRATES MEDIO Y SUPERIOR

Habuba Kabira-Sur, un asentamiento Uruk situado en la Yázira siria, nos proporcionó diversas plantas tripartitas que pertenecían a construcciones consideradas como edificios civiles por los excavadores (Strommenger, 1980). Esos edificios tripartitos se encontraron en diferentes áreas de la ciudad, la cual mostraba un claro trazado urbano y una disposición en bloques de manzana. Entre los ejemplares encontrados se distinguen varias casas con sala central, esparcidos en todas las áreas de la ciudad de Habuba Kabira. La tendencia a incrementar el espacio construido se atestiguó también en Habuba Kabira en diversos edificios tripartitos.

Como muestra la Casa Este (figura 6), el edificio de planta tripartita en Habuba Kabira habitualmente se presentaba en combinación con un anexo. En otros casos, una planta tripartita se situaba cercana a otro tipo de edificio, el edificio de planta bipartita (como también es el caso de la Casa 3 en el norte de la ciudad proto-urbana de Yâbal Aruda). Debemos señalar que los edificios con plantas tripartitas o una disposición tripartita² de Habuba Kabira-Sur muestran una diferencia respecto a los edificios tripartitos de la cultura Obéid: se podía acceder a la sala central desde la totalidad o mayor parte de las habitaciones laterales.

Las casas en Habuba Kabira disponían por otra parte de nichos internos y hogares con forma de sartén dispuestos en el eje de intersección. Se advierte que las paredes del muro donde se situaba el acceso de las habitaciones laterales a la sala central tenían un mayor grosor que las restantes del edificio. Si las casas disponían de patio (caso de la Casa Este), aquel parecía actuar como el centro organizador del edificio.

Los hallazgos en estas casas tripartitas de Habuba revelan la existencia de varias funciones contemporáneas en los mismos³. Los hallazgos de las casas advierten sobre varias actividades industriales realizadas de manera privada en la ciudad proto-urbana de Habuba como elaboración de sellos, producción artesanal o trabajo de la metalurgia.

Una interpretación sobre la Casa Este y los complejos tripartitos en Habuba Kabira se apoya en la consideración de tales unidades constructivas como pertenecientes a entidades comerciales, sean individuales o comunales, las cuales en un momento por causas desconocidas (tiempos más prósperos o una alteración en las relaciones sociales o la unidad familiar base) construyeron nuevos espacios.

Tell Kannâs, supuesto centro administrativo y religioso de Habuba Kabira, presentaba también al menos dos edificios tripartitos, considerados por sus excavadores como templos (figura 5).

El llamado Templo Norte tenía un área total construida de alrededor de 305 m², y su sala central medía 96 m², es decir casi exactamente la tercera parte del total (Finet, 1975, fig.4). Entre los contenidos de este edificio destacan dos hogares con forma de sartén, cuencos de borde biselado, vasos para verter (en la habitación del lateral sur), restos de animales despedazados, sables cananeos -un útil lítico característico, empleado para cortar- elaborados con obsidiana (en el sector oriental del edificio y asociados con huesos de pequeños animales y fichas de forma cónica), dos agujeros (posiblemente para postes de madera) y 300 conos de arcilla ex situ. Diversos elementos arquitectónicos especiales se relacionan con el edificio: nichos internos (al igual que las casas de Habuba), una espesa capa de enlucido de color marrón claro -color poco usual para enlucir-sobre los muros, un sólo acceso desde el exterior y escaleras. La presencia de elementos con carácter exclusivamente ritual en el llamado Templo Norte es difícil de probar; en tal caso la sala central también se podía haber utilizado como un comedor en vez de tener un propósito religioso o de un mero ritual redistributivo.

En cambio el llamado Templo Este estuvo en su origen formando parte de un complejo constructivo (Finet, 1975, fig.1), cuyo único resto conservado en su totalidad es una gran sala de 60 m² interpretada como un almacén⁴. Entre los escasos materiales de la sala central se encontraron piedras de honda y cerámica fina. Este edificio se podría interpretar como un edificio con carácter no estrictamente religioso, sino más bien como una "casa", privada o comunal. No se advierten en él signos de una función administrativa y redistributiva (sólo se hallaron pequeños recipientes), pero tenemos sus dudas sobre su atribución estricta como vivienda puesto que no se encontraron restos de hogares en la sala central o las adyacentes. Posiblemente podría haberse utilizado la sala central como una sala de recepción de notables.

Una propuesta es que tal edificio formase una unidad con el edificio del que sólo se ha recuperado el almacén, en tal caso estaríamos ante un "giparu"⁵.

Quizás ninguno de los complejos que constituyen las "casas" de Habuba pertenecían a hombre alguno con un rango superior a sus convecinos⁶, siendo así el asentamiento de Kannâs la residencia del líder o líderes de la ciudad. Tell Kannâs habría sido el asentamiento de una poderosa entidad, algún clan de notables. El gran proceso de almacenamiento presente en Kannâs (mucho mayor de las necesidades de una comunidad de sacerdotes o de un simple uso religioso) revela un control de bienes enorme.

Yâbal Aruda, situado en la Yâzira siria, aportó varios edificios con plantas u ordenaciones tripartitas (Van Driel, Van Driel-Murray, 1983, map 1). Los sectores norte y sur mostraban una cantidad respetable de construcciones dispuestas a modo de manzana, es decir de forma similar al de la ciudad de Habuba Kabira-sur.

En el sector norte del asentamiento, se encontraron dos estructuras tripartitas, las llamadas Casa ND y Casa NG, además de la posibilidad de restos de otras dos más, las llamadas Casa NB y la Casa NA. Los contenidos de los edificios referidos muestran un gran número de hornos y hogares (en el patio 18) y una gran concentración de cerámica (especialmente en la sala 58 de la Casa NG).

El sector sur del asentamiento proporcionó restos de un sólo edificio independiente con distribución tripartita (la llamada Casa S VII), si bien el interior de la "Gran Casa" tenía varios edificios tripartitos integrando un sólo gran complejo -dos de esos edificios tenían su sala central con forma de T-. La "Gran Casa" (figura 7), cuyo núcleo original ya tenía una superficie superior a los 1000 m² curiosamente mostraba en su origen una planta compuesta por la combinación de dos plantas tripartitas y una bipartita centradas alrededor de un patio. Las sucesivas ampliaciones de este impresionante edificio incluyen dos plantas tripartitas más, y varias habitaciones más, eso sí sin faltar el elemento centralizador de los nuevos patios. En las plantas tripartitas T I y T II se han hallado impresiones de sellos-cilíndricos, muchas tablillas con signos, hogares, cerámicas de diverso tipo (cocina, conservación, cerámica producida en masa, etc.) y metales. Los objetos encontrados hablan de la realización de diversas funciones dentro de la "Gran Casa", especialmente de carácter administrativo y de acumulación de bienes⁷.

Al sur de este edificio se han encontrado otras construcciones, constituyendo mayoritariamente una zona industrial y de talleres artesanales. Una de las unidades, S V, parecía tener en su origen una planta tripartita.

En la zona septentrional del asentamiento también han aparecido otra serie de plantas tripartitas, centradas alrededor de patios, y formando parte de un complejo colocado a modo de manzana. Los contenidos de las plantas tripartitas excavadas en este sector revelan en cambio un carácter doméstico o artesanal, con los respectivos sectores de la planta dedicados a funciones diversas.

Los excavadores consideran que Yâbal Aruda fue un santuario con viviendas para el personal de los templos. Sin embargo se advierte una mayor complejidad en la función del asentamiento que hace pensar en la posible existencia de entidades domésticas con un papel independiente de las instituciones públicas. No se descarta pues la existencia de estratificación social en el Yâbal, al igual que en el asentamiento dual Habuba-Kannâs, influida quizás por el control o acceso a rutas comerciales imperantes durante la cultura Uruk. No se descarta la presencia por otra parte de un sistema de la utilización de las casas con planta tripartita basado en lazos familiares. Se observa la realización de las mismas actividades tanto en las casas de planta tripartita como en edificios de mayor tamaño.

Tell Sheih Hassan, también en la Yâzira siria, proporcionó un pequeño edificio tripartito de unos 200 m² en su nivel Hassan 6 (Boese 1988/89, fig. 20), construcción que fue supuesta como pública -se le denominó "Kleine Tempel"- . Ese edificio tenía muros con un espesor de 60 cm. Al lado de contenidos de un carácter propio de edificios destacados (nichos, conos de arcilla, vasos de piedra, objetos metálicos o ídolos oculares), se encontraron otros objetos de carácter más doméstico en piedra, hueso o betún. También se relaciona un patio con este edificio. La función del edificio tripartito de Sheih Hassan, a pesar de la acumulación de bienes o algún elemento de carácter ritual, también compartía una cierta finalidad doméstica.

Hassek Höyük, un lugar con ocupación Uruk Final situado en el Eufrates turco, proporcionó la llamada Casa 1 en el nivel 5B (figura 8), que tenía unas dimensiones, 713 m², análogas a los ejemplares encontrados en Habuba Kabira-Sur (figura 6). Su planteamiento a base de una planta tripartita y una sala amplia⁸ centradas alrededor de un patio, el cual servía como nexo de unión de ambas, recuerda también a las "casas" de Habuba. Los contenidos de la sala central sugieren un uso como sala de estar. Entre las habitaciones laterales destacamos el posible rol de la n^o 15 como almacén (por la acumulación de vasos), y la n^o 17 como "estancia húmeda"⁹. Entre los cimientos

se encontraron restos de un cerdo sacrificado y una serie de cuencos invertidos.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos observado varios conceptos de uso diferentes presentes en las plantas tripartitas. Es una planta que aparece tanto en edificios públicos-comunales como privados. Es un tipo de planta que se utiliza indistintamente en edificios de carácter administrativo, religiosos, "casas monumentales", y casas con propósitos de vivienda. Su utilización es tan versátil en el Uruk Final que llega a aparecer formando parte de otras estructuras mayores (la "Gran Casa" de Aruda).

Se advierte un propósito multi-funcional en el empleo de tales plantas. El estudio de las casas apoya esta hipótesis. Igual planteamiento aparece en los edificios monumentales. La planta tripartita parece dividirse en una serie de habitaciones con uso establecido. Así la sala central se emplea como una habitación ceremonial, sala de recepción o sala de estar. Las habitaciones laterales se emplean como áreas de trabajo (incluso cocinas) y como salas de almacenamiento.

Es un patrón de actividades que parece desarrollarse desde la fase Obêid Final de la cultura Obêid, como se contempla en los edificios excavados en el Hamrin iraquí. El patrón pareció expandirse sobre todas las diferentes regiones donde aparecen plantas tripartitas. La difusión de un patrón de uso de este tipo de plantas puede ser contemplado como una de las ideas transmitidas -"exportaciones invisibles" según J.Oates (1993)- en el período proto-urbano. El patrón de unas medidas estandarizadas para la construcción parece expandirse desde el Obêid Final. Durante el Uruk Final tenemos en la Yâzira siria constancia de una especie de sala central para almacenamiento con medida interna constante de 60 m².

Durante el Uruk Final se advierte una mayor talla proporcional en las salas centrales respecto a las aparecidas durante la cultura Obêid. Quizás sea la muestra de un nuevo concepto social, al igual que nos indican otros elementos Uruk (sellos cilíndricos, escritura), o tan sólo el reflejo de una variación en la estructura familiar.

Las plantas tripartitas de la "Gran Casa" de Yâbal Aruda y los complejos tripartitos de Habuba nos sugieren por otra parte la posibilidad de economías privadas o particulares en competición con la economía general del

mismo asentamiento, reflejada respectivamente por los Templos de Aruda y los edificios monumentales de Kannás.

Se sugiere una búsqueda de la mejor distribución posible del espacio en las plantas tripartitas, para la colocación de los diferentes objetos y una mayor comodidad, conformando así un edificio multi-organizador. Un antecedente de las casas y edificios compuestos típicos de mediados del III milenio.

NOTAS

(1) Gracias a Luis Iñes por la ayuda prestada.

(2) En cambio para otros investigadores, como Michael Roaf, el concepto de la arquitectura de planta tripartita está ausente en algunos lugares del norte de Mesopotamia como Tell Abada y Heit Qasim (cf. Roaf, 1984; Gil Fuensanta, 1994). Prefieren hablar de arquitectura cruciforme, debido a su característica sala central con forma de T. El edificio con forma de T es multi-familiar, y se caracteriza por el almacenamiento -y probablemente la redistribución- de bienes. Este tipo de edificios apareció en las zonas con agricultura de secano. Sin embargo plantas tripartitas y plantas con forma de T coexistieron en épocas posteriores, como evidencian los restos aparecidos en Warka y Yábal Aruda.

(3) Este término hace referencia a edificios que si bien no presentan la clásica división tripartita, si forman un conjunto con función tripartita al combinarse con dos unidades de edificios adyacentes.

(4) Un ejemplo nos lo muestra la Casa Este, la cual parecía tener tanto un sector público, alrededor del patio, como uno privado (cf. Sürenhagen, 1986). La unidad de la sala central (el primer sector del edificio en ser construido) fue utilizada como sector residencial del edificio cuando desempeña contemporáneamente otras funciones como administración (recepción y distribución de bienes), textil, pintado (y tal vez cocción) de vasos, preparación de alimentos. Las habitaciones amplias 10 y 12 eran salas para alojar huéspedes o de recepción. El resto del edificio se usó como cocinas, almacén o sector industrial.

(5) Sus contenidos revelan una acumulación de objetos de diversas clases. Principalmente se hallaron jarras selladas in situ, cuencos con borde biselado, sables cananeos de obsidiana. Destacaba la profusión de marcas de alfarero sobre los diferentes vasos y jarras encontrados, entre las que se distinguía el signo de la cebada, "se".

(6) Agradezco las sugerencias hechas al respecto por el Prof. Franz Wiggerman (Universidad de Amsterdam).

(7) De ese modo la ciudad proto-urbana de Habuba Kabira-Sur habría sido una comunidad de comerciantes sureños en la cual se hallaban representadas varias ciudades mesopotámicas. En esta línea de interpretación debemos recordar que un grupo de 13 tablillas de arcilla, encontradas en la ciudad de Yámdet Nasr y datadas en el período Dinástico Antiguo I, mostraban una impresión de un sello cilíndrico donde se representaba una secuencia de símbolos representando los nombres de antiguas ciudades mesopotámicas como Ur, Larsa, Nippur, Uruk, Kesh, Zabala, Urum y Yámdat Nasr, las cuales formaban algún tipo de "confederación" de ciudades (Matthews, 1993, 19, fig.10:8).

(8) Una de las estancias, S 43, parece haber sido un gran almacén del edificio -sus dimensiones, 60 m², por otra parte se corresponden con

las del almacén de Tell Kannás- por la gran cantidad de objetos, incluso de valor, encontrados (cobre, lapislázuli, impresiones de sellos).

(9) Es un tipo de habitaciones alargada y rectangular habitual del Uruk Final, la cual se conecta generalmente con un patio. Han sido interpretadas como "habitaciones para huéspedes".

(9) Es un tipo de estancia que se ha encontrado en otros edificios de los lugares del Uruk Final, en la zona del Eufrates como Habuba Kabira - la habitación n° 14 de la Casa Oeste-, Tell Kannás -en el llamado Templo Norte-y Yábal Aruda -en la "Gran Casa"-, y servía para paliar dificultades de drenaje. Se trataba de una habitación lateral que recogía un canal de evacuación que circulaba a través de ella y después desaguaba en otro patio.

BIBLIOGRAFÍA

AURENCHE, O. (1982): "A l'origine du temple et du palais dans les civilisations anciennes de la Mesopotamie", *Ktéma* 7, 239-259.

FINET, A. (1975): "Les temples sumériens du Tell Kannas", *Syria* LII, 157-174.

BEHM-BLANCKE, M.R. ET AL. (1987): "1986 Yili Hassek Höyük Kazıları", *Kazi Sonuclari Toplantisi* IX(1), 71-77.

BOESE, J. (1988-89): "Excavations at Tell Sheikh Hassan. Preliminary Report on the 1988 Campaign in the Euphrates Valley", *Annales Archeologiques Arabes Syriennes* 37/8:158-89. Damasco.

GIL FUENSANTA, J. (1994): "Some Architectural Relations between Eastern Anatolia, Syria, Mesopotamia and Iran during the End of Fourth Millennium B.C.", A. Erkanal, H. Erkanal & T. Ökse, *Akyurt ve Devan Armagan/Hommage to Metin Akyurt and Bahattin Devan*, 220-245. Estambul.

MATTHEWS, R.J. (1993): *Cities, Seals and Writing: Archaic Seal Impressions from Jemdet Nasr and Ur*. Materialien zu den Frühen Schriftzeugnissen des Vorderen Orients, Band II. Berlin.

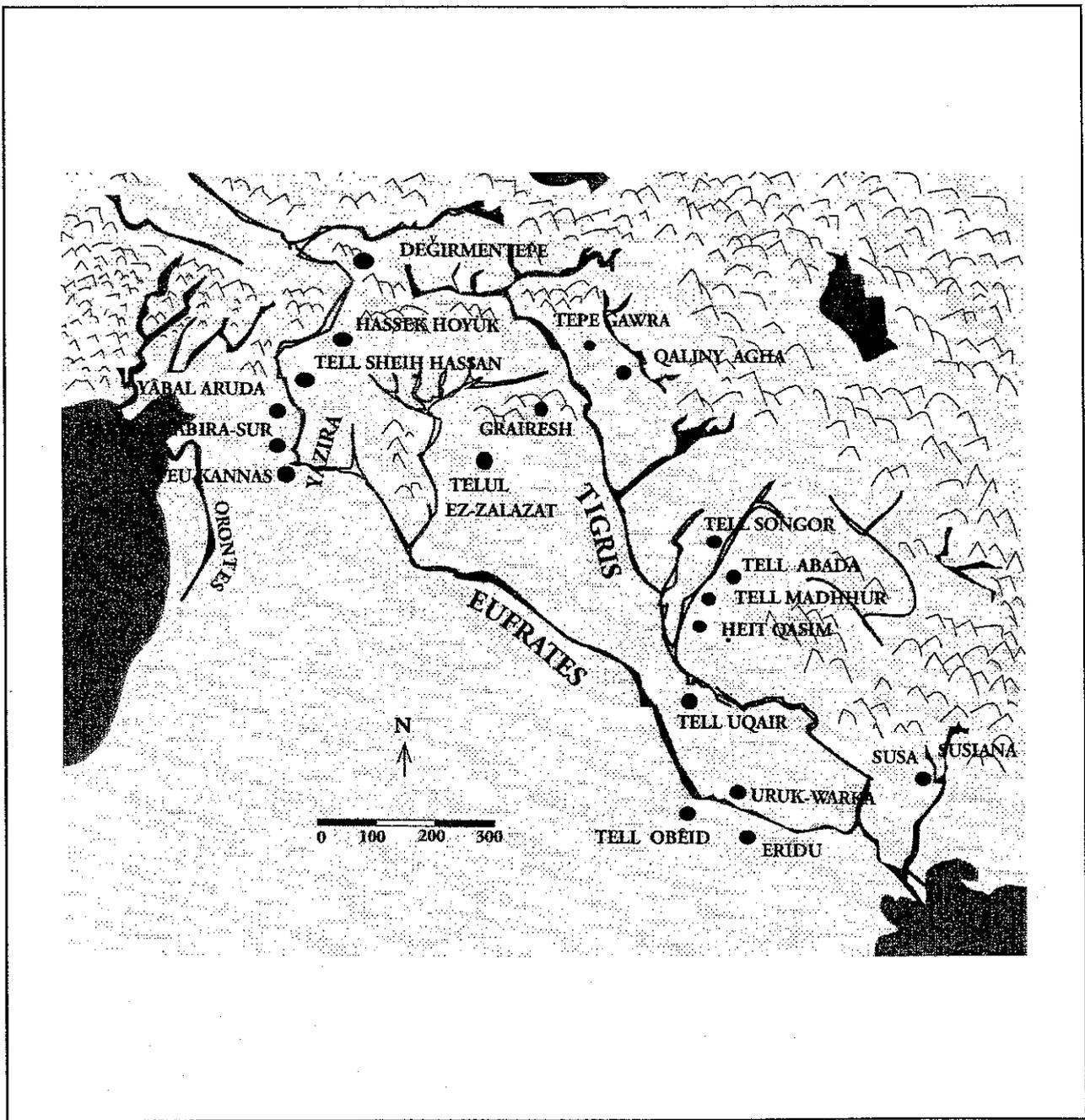
OATES, J. (1993): "Trade and Power in the Fifth and Fourth Millennia B.C.: New Evidence from Northern Mesopotamia". *World Archaeology* 24(3), 403-423.

ROAF, M. (1984): "Ubaid Houses and Temples", *Sumer* 43, 80-90.

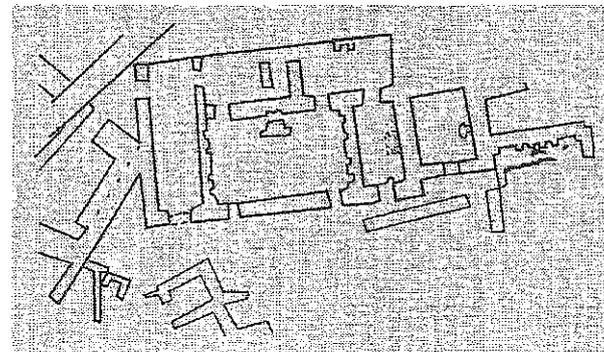
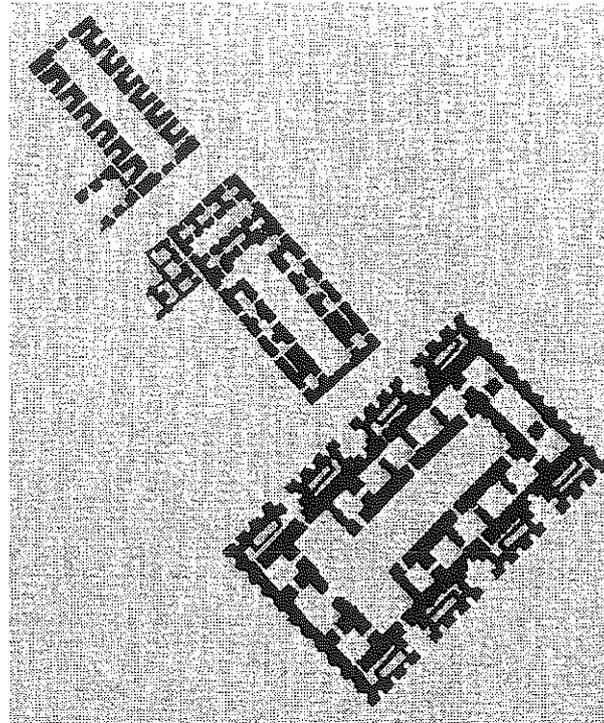
STROMMINGER, E.S. (1980): *Habuba Kabira. Eine Stadt vor 5000 Jahren*. Berlin.

SÜRENHAGEN, D. (1986): "The Dry-farming belt: The Uruk Period and Subsequent Developments", H. Weiss (Ed.), *The Origin of Cities*, 7-43. Connecticut.

VAN DRIEL, G., VAN DRIEL-MURRAY C. (1983): "Jebel Aruda, the 1982 Season of Excavations, Interim Report", *Akkadica* 33, 2-28.



Mapa: La casa tripartita en el Eufrates y Tigris.



Figuras 1 y 2: El área del Eanna en Uruk-Warka durante la fase Uruk IVa -comienzos de la época Uruk Final-. Se caracterizó por la presencia de edificios monumentales con división tripartita (Arriba); La plana bipartita, presente en el Norte del Eufrates y en Irán, podría haber sido una variante del concepto de edificio tripartito (Abajo).

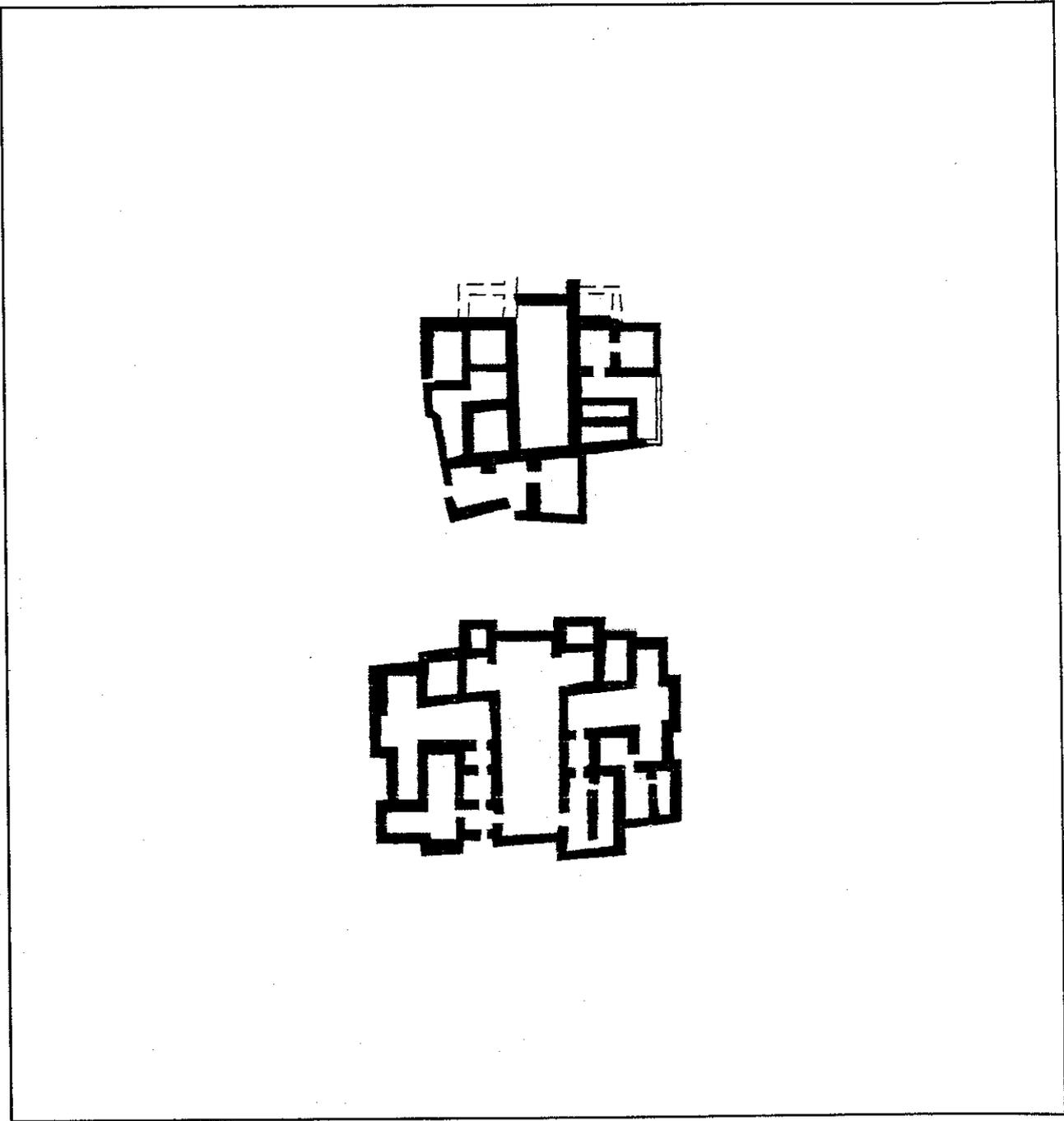
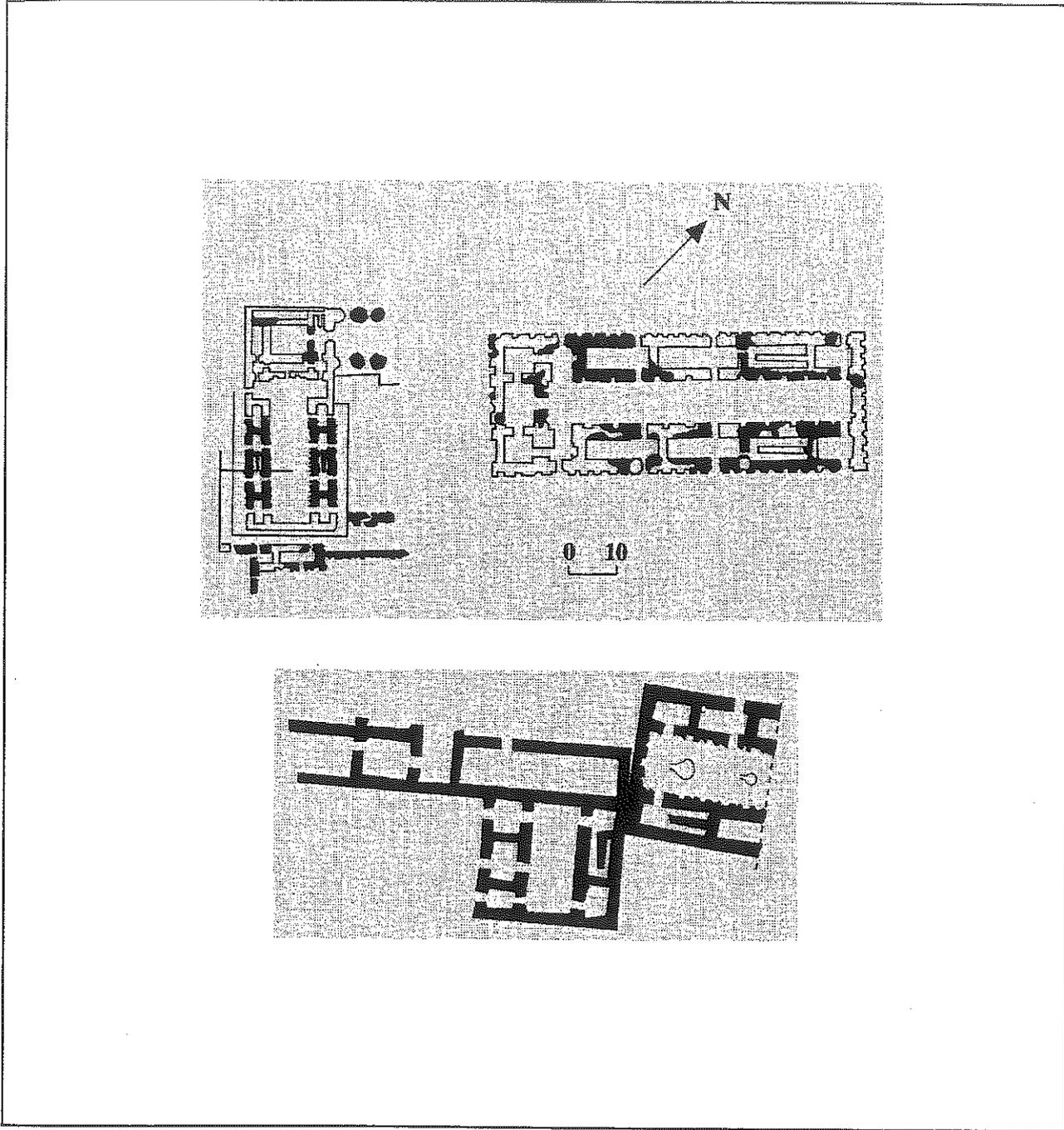
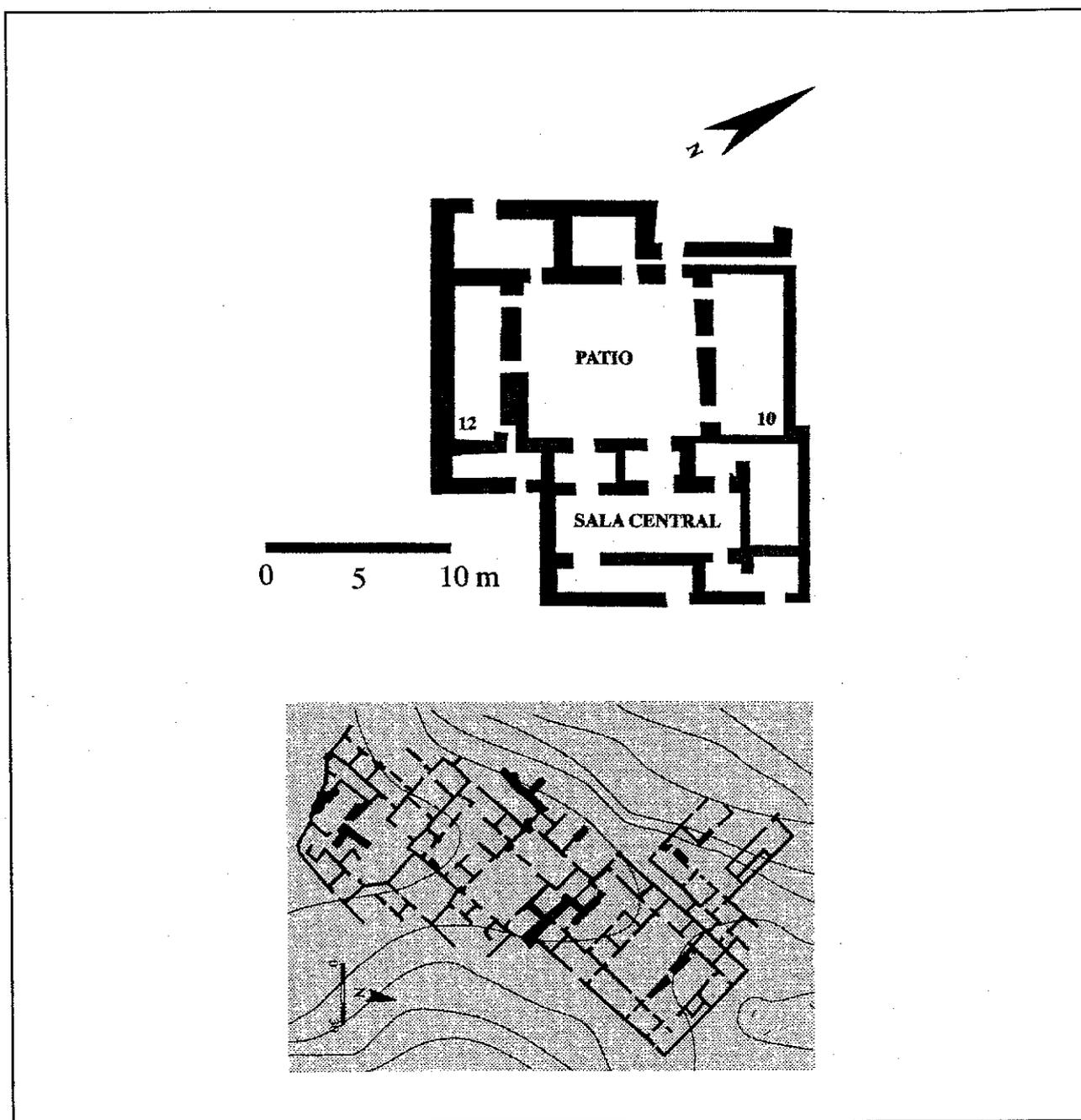


Figura 3: Casa con planta tripartita en Tell Abada II (Hamrin) de fase Obèid Final (3a); Casa con planta tripartita en Heit Qasim (Hamrin) de la fase Obèid Final (3b).



Figuras 4 y 5: Edificios monumentales de planta tripartita encontrados en Uruk-Warka. La planta de estos templos de la fase Uruk Final es semejante a las casas encontradas durante la misma época centenares de kilómetros río arriba (Arriba); Dos edificios monumentales tripartitos de Tell Kannâs.



Figuras 6 y 7: Reconstrucción de la Casa Este de Habuba Kabira-Sur (Eufrates sirio)(Arriba); La "Gran Casa" de Yabal Aruda (Eufrates sirio) de la fase Uruk Final.

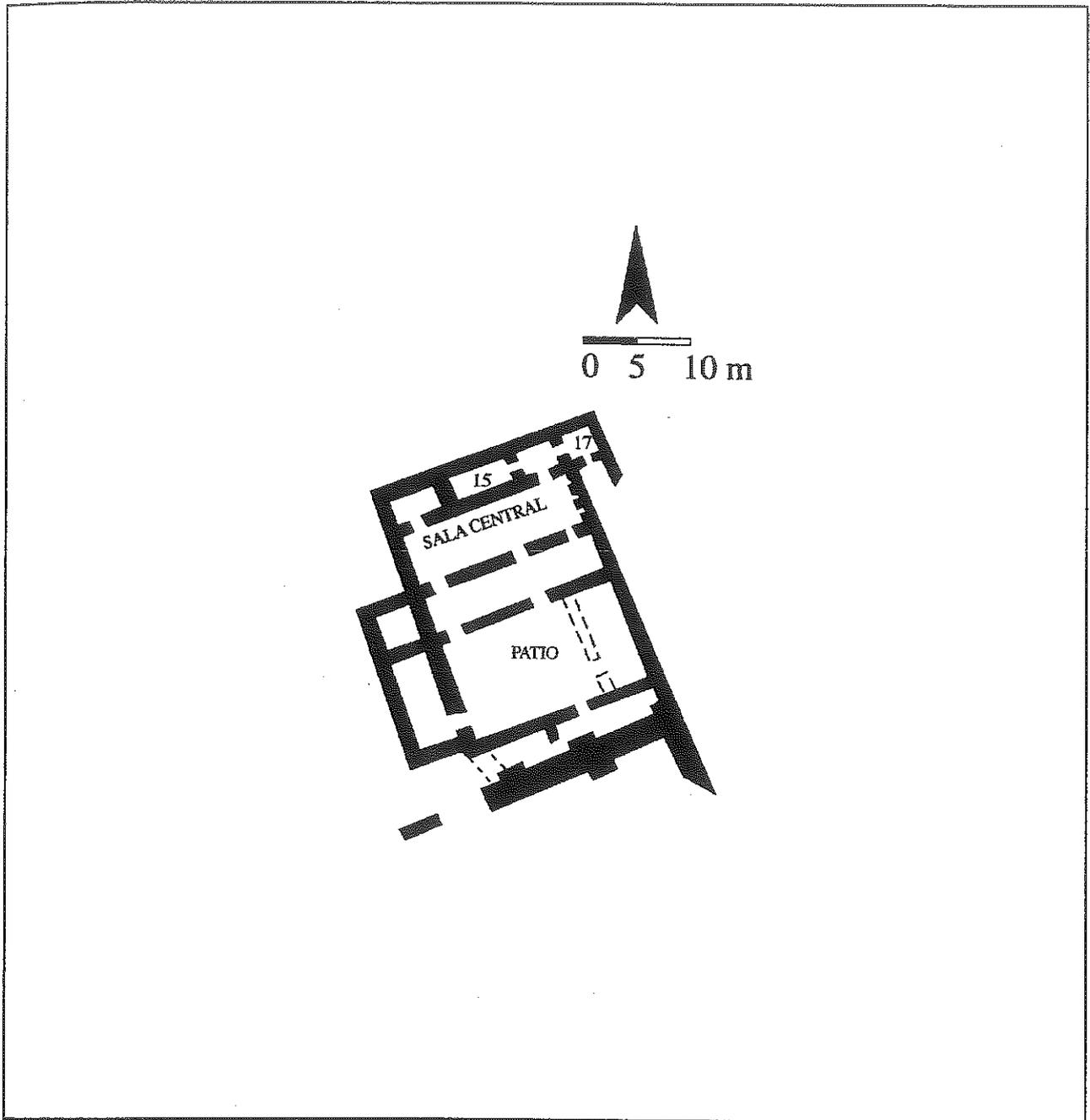
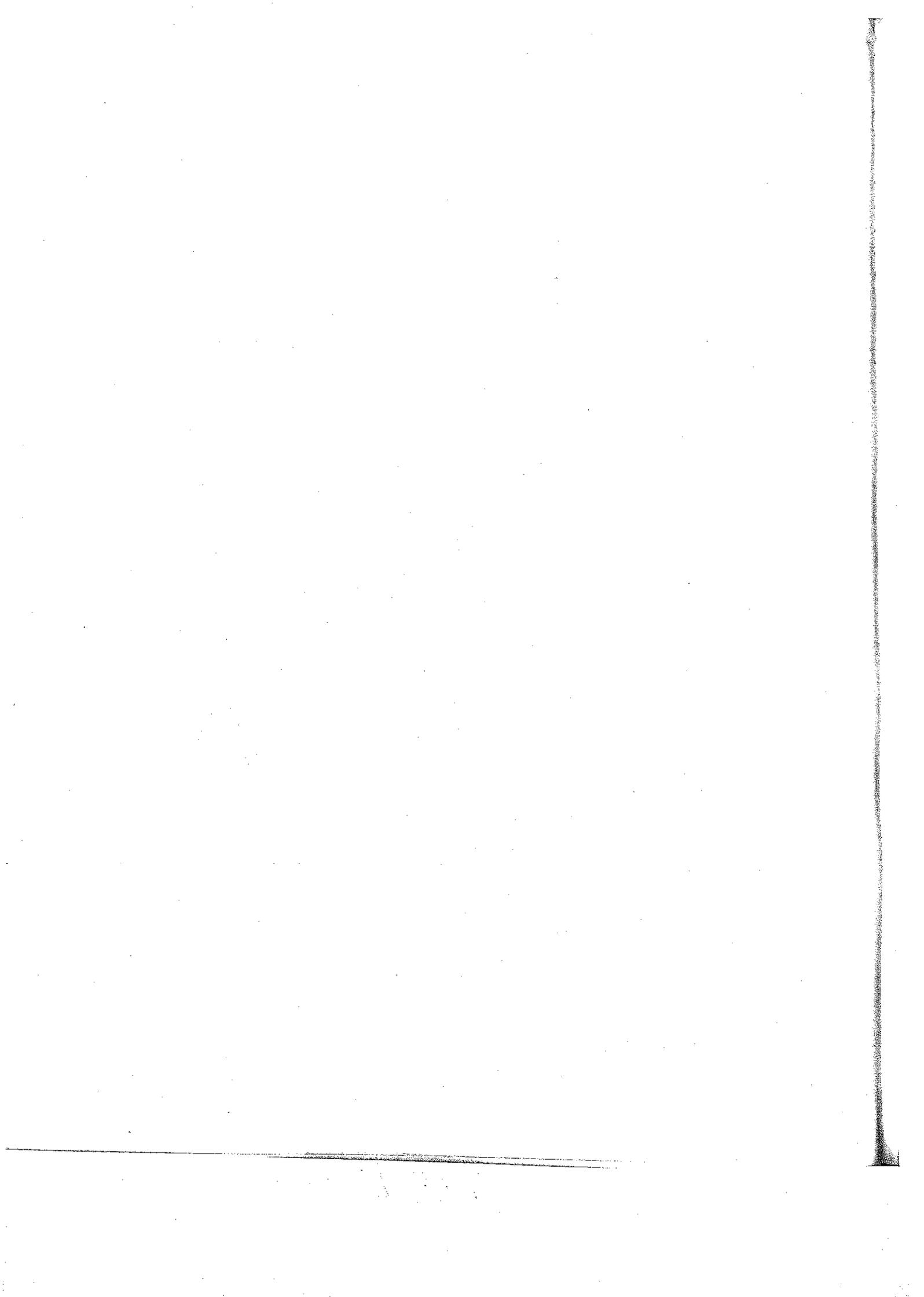


Figura 8: Reconstrucción de la Casa 1 de Hassek Höyük (Eufrates turco). Al sur se encontraron restos de otro edificio, monumental, con planta tripartita.



EL MARQUÉS DE CERRALBO Y JUAN CABRÉ*

Juan Antonio Morán Cabré*
Encarnación Cabré Herreros
Asociación Española de Amigos de la
Arqueología

Resumen/Résumé

Se analizan, a través de fuentes documentales inéditas procedentes del archivo personal de Juan Cabré Aguiló, algunos aspectos historiográficamente confusos referentes a las relaciones humanas y científicas del arqueólogo aragonés con Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo, figura insuficientemente conocida y valorada, cuya relevancia en el panorama de la Arqueología española de las dos primeras décadas del siglo resulta hoy incuestionable.

On analyse, à partir de sources documentaires inédites provenant des archives personnels de Juan Cabré Aguiló, quelques aspects historiographiquement confus relatifs aux relations humaines et scientifiques de l'archéologue aragonais avec Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marquis de Cerralbo, figure insuffisamment connue et estimée, dont l'éminence dans le domaine de l'Archéologie espagnole des deux premières décades du siècle devient aujourd'hui incontestable.

Queridos amigos:

A través de las conferencias que han precedido a la que ahora empieza hemos visto perfilarse cada vez con mayor nitidez la personalidad, tan rica en facetas, de Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo. Como era presumible, la mayor parte de los conferenciantes han venido aludiendo, con mayor o menor extensión pero siempre con oportunidad y acierto, a la asociación de Cerralbo y Juan Cabré; pero los organizadores del presente ciclo creyeron oportuno dedicar una sesión monográfica al tema, encomendándonos el desarrollo de la misma a Encarnación Cabré y al que suscribe, que se presenta ante vosotros como humilde interlocutor.

Si bien se considera, no resultará difícil comprender que el enfoque de nuestra charla se convierta para nosotros en una labor no exenta de dificultades. Por otra parte, el tiempo transcurrido entre nuestros días y los de nuestros personajes hace más problemática la existencia de recuerdos personales, que en todo caso estarían limitados a los acontecimientos sucedidos desde 1916,

año en que Cabré establece definitivamente su hogar en Madrid, hasta 1922, en que muere Cerralbo. Mas, como a menudo sucede en el ámbito misterioso de las memorias infantiles, las de Encarnación Cabré se reducen en este caso a retazos más o menos entrañables y luminosos, pero irrelevantes a la hora de aportar datos como tales.

De otro lado, debemos acercarnos a un mundo y a unos personajes que en modo alguno pueden resultarnos indiferentes. Es éste, muy a nuestro pesar, un problema que no tiene solución y, tras declarar honradamente que no nos cabe ser ni imparciales ni objetivos al acometer nuestra tarea, lo hacemos en la confianza de que ello se dio ya por supuesto cuando ésta nos fue encomendada, y que vosotros mismos lo habéis entendido así al acudir para escucharnos:

En lo que se refiere a la bibliografía generada por el tema, hay que decir que resulta escasa, incluso en el panorama de pobreza general de la historiografía de nuestra Arqueología, reduciéndose a breves líneas dedicadas, en las someras semblanzas de Cerralbo o

Cabré, a la época en que las actividades científicas de ambos hubieron de confluír. Por lo que hace a Cabré, salvo en el caso de la reciente semblanza de I. Baquedano¹ y la Bio-bibliografía redactada en 1945 por Antonio Beltrán, viviendo todavía el arqueólogo, refundida y completada en 1982 con motivo del centenario de su nacimiento², cuyos datos resultan absolutamente rigurosos y contrastados, es un hecho que la mayoría de los trabajos de la misma índole contienen interpretaciones y deformaciones, si no francas inexactitudes.

Un ejemplo paradigmático de lo expuesto lo constituyen las líneas que el gran arqueólogo catalán Miquel Tarradell, recientemente desaparecido, a cuya memoria queremos rendir desde aquí testimonio de respeto y admiración, escribió en homenaje a Cabré en el centenario de su nacimiento, y que fueron insertadas en el libro de Ramón Viñas *Prehistoria del la Vall del Matarranya*, publicado en Barcelona en 1982³. Dicha aportación se extiende en tres páginas redactadas en la evocación de ciertos recuerdos de juventud del autor y desde una postura de no disimulada simpatía hacia el homenajeado, en torno a cuya figura y circunstancias perfila buen número de observaciones lúcidas y oportunas; pero al mismo tiempo, al hablar de la época de colaboración Cabré-Cerralbo, Tarradell dice lo siguiente, que creemos oportuno traducir del catalán y transcribir literalmente, puesto que afecta de lleno al asunto que nos ocupa:

La segunda fase comenzó al entrar al servicio del Marqués de Cerralbo. En realidad no lo hizo como arqueólogo, sino como criado, con los más diversos cometidos. El Marqués, entusiasta de la arqueología, lo aprovechó enseguida como técnico de las excavaciones privadas que él mismo organizaba y costeaba. Pero al mismo tiempo, Juan Cabré continuaba haciendo de criado en casa de un aristócrata. Recuerdo cuando explicaba que una de sus tareas consistía en permanecer en el vestíbulo cuando había fiestas solemnes, para ayudar a despojarse de los abrigos a los invitados, y en su avanzada edad no había olvidado aún la impresión que le producían los sensacionales escotes de las damas de la aristocracia de la época, cuando debajo de los abrigos aparecían los trajes de noche, lo que para él, un muchacho acostumbrado a la austeridad de la

indumentaria femenina popular, resultaba deslumbrante⁴.

La fase de Cabré vinculada a la casa del Marqués de Cerralbo se relaciona, desde el punto de vista de la Arqueología, con sus grandes excavaciones de yacimientos —sobre todo necrópolis— del mundo celtibérico que hoy constituyen la base del Museo Cerralbo⁵.

Dejando de lado por su obviedad este último aserto, cuya total inexactitud está en situación de comprobar cualquiera que visite el Museo Cerralbo, sí que debemos destacar en cambio lo alejados de la realidad que resultan los otros dos aspectos que el arqueólogo catalán introdujo en su trabajo, es decir, el carácter de la vinculación Cerralbo-Cabré como la propia de un patrón y su criado y la índole de la labor arqueológica realizada por Cabré para el Marqués como presunto excavador de sus yacimientos.

En cuanto al primer punto se refiere es preciso advertir que, aunque Tarradell declara haber sido informado de estos pormenores por el propio Cabré en el transcurso de una conversación, por cierto en catalán, que ambos mantuvieron en los años cuarenta cuando él mismo paraba en Madrid para preparar su Tesis Doctoral, no cabe en absoluto albergar la mínima duda en torno a su buena fe. Personalmente estamos persuadidos de que la anécdota de los escotes *sensacionales y deslumbrantes*, si bien no conocida por nosotros, es rigurosamente cierta, habiendo que atribuir la desnaturalización de los hechos a interpretaciones y deducciones posteriormente elaboradas por Tarradell a partir de este mismo episodio, que le llevarían a confundir la disponibilidad coyuntural del joven Cabré en un momento de apuro en el trabajo de la casa Cerralbo con una vinculación prolongada a dicha familia de carácter contractual. Más aún, conociendo la sensibilidad social y el talante progresista del arqueólogo catalán, no podemos por menos de sospechar que sus erróneas suposiciones en este sentido configuraron en buena medida la estimación y el aprecio que siempre manifestó por Cabré, cuya trayectoria profesional le parecería más meritoria partiendo de tales orígenes. Claro está que otra cosa bien distinta cabe decir de la personalidad del Marqués, a quien en esta versión distorsionada de los hechos le toca llevar la peor parte, al quedar desposeída de los atributos que, como más adelante se verá, resultan más consustanciales a su naturaleza desinteresada y generosa.

Por lo que concierne a la suposición, asimismo inexacta, de que Cabré realizara la mayor parte de los trabajos de campo de las excavaciones de Cerralbo, hay

que reconocer que no resulta privativa de Tarradell. Antes bien, es algo que han venido sospechando no pocos autores, tal vez porque el arqueólogo aragonés demostrara en sus publicaciones el exacto conocimiento que poseía de aquellos yacimientos y de los materiales que hubieron de rendir.

Así pues, ante la evidente pobreza y falta de fiabilidad de los datos salidos a la luz, hemos considerado que nuestra contribución deberá tender, más que a un intento de síntesis historiográfica del tema que nos ocupa, que estaría fuera de nuestras posibilidades por falta de tiempo y conocimientos, a procurar esclarecer, con los datos que poseemos, algunos puntos poco precisos pero importantes, según pensamos, para la comprensión de la naturaleza de las relaciones de nuestros personajes, tanto en la faceta humana como en la científica.

Del origen, por ejemplo, de tales relaciones es muy poco lo que se ha dicho y lo que se sabe; pero tal vez si nos remontamos a las etapas iniciales de la trayectoria de Juan Cabré, intentando seguir sus pasos hasta que éstos le conduzcan al palacio de Ventura Rodríguez, podamos conocer quién le había llevado allí y que motivos le impulsaron a llamar a esa puerta.

Con el filo del cambio del siglo, en la primavera de 1900, finalizado su segundo curso de Filosofía en el Colegio Seminario de San José, de Tortosa, donde había permanecido por espacio de cinco años, el joven Cabré decide abandonar sus estudios eclesiásticos y reorientar su formación hacia las Bellas Artes, para las que, sobre todo en el campo del dibujo, venía mostrando desde chiquillo buena disposición. Así pues, en el otoño de ese mismo año le tenemos ya residiendo en Zaragoza, donde se matricula en la Escuela de Artes y Oficios, así como en la Academia particular de Mariano Oliver Aznar, pintor por aquellas fechas de cierta relevancia en el panorama artístico regional, cuya obra evidencia, a través de los obligados asuntos costumbristas y de género pero sobre todo en los retratos, un sólido diseño y un sentido cromático sobrio pero eficaz, cualidades ciertamente estimables en un artista docente, que Cabré asimilará bien pronto acusando en sus ejercicios de aprendizaje la influencia de la característica manera de empastar las carnaciones del pintor aragonés.

Conservamos un recorte de periódico —no hemos podido comprobar si del Noticiero o del Heraldo de Aragón— datable en la primavera de aquel curso de 1900-1901, en que se reseña una fiesta ofrecida a sus alumnos por Oliver en su propio estudio, que puede tratarse del primer documento en el que el nombre del

futuro arqueólogo aparece escrito en letra de molde. Pero más que por eso, o porque nuestro joven aprendiz de artista quede destacado aquí entre sus compañeros de academia, esta gacetilla resulta fundamental en nuestra labor historiográfica, por testimoniar su vinculación a Don Sebastián de Montserrat y Bondía, pues el cuadro a que se alude como expuesto en un establecimiento comercial zaragozano fue, sin duda, realizado por Cabré en casa del gran político y publicista bajoaragonés, tomando como modelo la espléndida copia que aquél poseía del célebre *Pasmo de Sicilia* de Rafael, atribuida a Julio Romano.

Del carácter de la aludida relación nos habla el arqueólogo en sus cuadernos biográficos¹ precisando que Montserrat, que le había sido presentado en la Escuela de Artes y Oficios, le hizo accesible su magnífica colección de tapices, porcelanas, muebles y, por supuesto, pinturas, y hay que considerar que en aquella época todavía se reputaba como imprescindible en la formación del criterio artístico de los futuros creadores la contemplación y el análisis de las obras de arte.

Otro aspecto de gran trascendencia para su posterior evolución vocacional destaca Cabré, a propósito de la impresión que le hubo de causar esta colección, en la que se incluía una sección arqueológica con piezas prerromanas, procedentes de la antigua Bellia (Belchite), y de un poblado ibérico cercano a Maella, la ciudad natal de Montserrat, pues a su vista *surgen sus primeros sentimientos y afición por los objetos de las excavaciones*⁶.

En el otoño de 1903 nuestro estudiante se encuentra ya lo suficientemente preparado como para presentarse al ingreso en la Escuela de San Fernando; pero no sólo tiene que superar estos exámenes sino que, como hijo de viuda sin recursos, se verá precisado a opositar a una Pensión dotada por la Diputación Provincial de Teruel, cuyo tribunal, compuesto por profesores de la Escuela madrileña de San Fernando y de la valenciana de San Carlos, acuerda por unanimidad otorgársela a Cabré. Esta beca, que el arqueólogo redondeaba con ocasionales trabajos de restauración para el anticuariado⁷ y con alguna copia de encargo en el Museo del Prado, le permite subsistir mientras cursa su carrera residiendo de patrona en una modesta pensión de la Calle del Calvario n° 15.

Aunque no podamos precisar, suponemos que debió ser en el trascurso de aquel otoño de 1903 cuando Cabré se presentó a Cerralbo. Dada la personalidad de Don

Sebastián Montserrat y el ascendiente que este aragonés ilustre poseía en el Partido Tradicionalista, del que era tenido como uno de los ideólogos más sólidos, hasta el punto que Vázquez de Mella lo consideraba su maestro, no es de extrañar que la carta que había redactado a favor de su joven paisano constituyese un fundamento sólido para lo que habrían de ser luego las relaciones de Cabré con el Marqués. Por de pronto, el muchacho tuvo acceso a la casa, las colecciones artísticas y la biblioteca del aristócrata, jugando Cerralbo en Madrid un papel análogo al que su amigo y correligionario Montserrat había desempeñado en Zaragoza en beneficio de la formación del estudiante de Bellas Artes.

Conservamos por fortuna un pequeño cuaderno de dibujo de bolsillo, con apuntes rápidos ejecutados por Cabré en aquella época, que documenta sus visitas al palacio de Ventura Rodríguez, donde realiza bosquejos de alguno de los cuadros que más llama su atención. Tal vez después de estos ejercicios se quedase una velada para ayudar a recibir a las visitas, lo que daría ocasión a su curiosidad artística de contemplar en primer plano la espectacular manera de ir vestidas, pero parcialmente descubiertas, propia de las damas elegantes de aquella sociedad brillante y desenfadada de principios de siglo.

Tales fueron, a grandes rasgos, las circunstancias en que se produjo la confluencia de las trayectorias de nuestros personajes. Es cierto que ambos habían tenido ya contactos indirectos con la arqueología, pero tal disciplina, que luego los uniría estrechamente, estaba aún lejos de absorber sus capacidades vitales. En este sentido resultará conveniente analizar, en lo posible, cuáles fueron los hitos que polarizaron sus respectivas vocaciones hacia aquella pasión común. Y tendrá que ser otra vez Cabré quien nos sirva de hilo conductor en nuestra tarea historiográfica, ya que es de él del que poseemos más documentación y, por otra parte, su propia evolución condicionará de forma definitiva la del Marqués de Cerralbo.

Recordemos cómo en 1901 Cabré había percibido, por vez primera, contemplando los objetos arqueológicos de la Colección Montserrat, ese característico escalofrío que muchos de vosotros habéis sentido también en presencia de piezas arqueológicas. El muchacho decide entonces pasar a la acción, y cuando regresa a Calaceite, su pueblo natal, inicia prospecciones superficiales en el cerro de San Antonio obteniendo, *con poco esfuerzo*⁸ espectaculares resultados, con el hallazgo de numerosos objetos cerámicos de carácter ibérico, sobre todo pondus. Dos años después, durante las vacaciones navideñas

correspondientes a su primer curso de Bellas Artes, realiza el descubrimiento que, por sí solo, le hubiera asegurado un lugar en la historiografía prehistórica: los ciervos pintados del barranco de Calapatá, primeros especímenes conocidos de este tipo de figuraciones naturalistas al aire libre.

Tales hallazgos y algunos otros realizados en su pueblo en sucesivos descansos navideños o estivales, en los que compartía actividades intelectuales con el grupo del Boletín del Bajo Aragón del que era socio fundador, se complementaban en Madrid, al margen de sus estudios de Bellas Artes, con los de Prehistoria y Arqueología en la biblioteca de la Academia de la Historia, cuya sección correspondiente a estas materias era una de las más completas del país, gracias a la labor del notable epigrafista Fidel Fita, amigo personal del joven Cabré, y sin duda su mentor por aquella época⁹.

Cabré mismo nos descubre sus proyectos de entonces, diciéndonos que *fue alternando los estudios de pintura con los de arqueología, pero a ambas actividades precedía una finalidad común, al asociarlas entre sí en composiciones pictóricas*¹⁰. Y en efecto, podemos ofrecer alguna de estas asociaciones, tan originales de nuestro personaje, en óleos y viñetas del segundo volumen del Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón. Incluso años más tarde, cuando ya había abandonado la creación artística, vuelve a echar mano de aquel recurso al diseñar su conocido EX LIBRIS, en el que representa una dama al modo de la de Elche, pero ataviada y adornada con materiales arqueológicos procedentes de las necrópolis de Cerralbo.

En los últimos años de su carrera de Bellas Artes, Cabré experimentó cómo *gradualmente, y de una manera casi insensible, iba evolucionando hacia el campo de la Arqueología*¹¹. Tal vez fuese el mismo Padre Fita quien, impresionado por el descubrimiento de las pinturas de Calapatá, y más tarde por los trabajos de las campañas estivales de los que el muchacho le va mostrando planos, croquis y dibujos de materiales, le animara a publicar. La ocasión se le presenta en 1907 en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, cuyo Boletín acoge su primer trabajo en ver la luz, sobre el poblado de San Antonio de Calaceite¹². Este hecho marca sin duda el punto de inflexión entre la potencia de las dos tendencias que le venían polarizando. La barrera psicológica se rompe arrastrando consigo el complejo que hasta entonces le había impedido dar este paso pues, como él mismo confesaría años después *jamás pensó escribir de Arqueología, y ello más que una temeridad le parecía*

patrimonio exclusivo de los entes de elevada cultura científica¹³.

Pero a partir de ese momento puede decirse que la suerte para él está sellada; renuncia a la creación artística como meta vital y comienza a verse a sí mismo como arqueólogo, *invirtiéndose con ello los términos de sus primeras actividades, o sea, que sus conocimientos de dibujo y pintura pasaron a ser meros auxiliares de sus trabajos arqueológicos*¹⁴.

Hemos creído oportuno extendernos en la evolución vocacional de Juan Cabré pues, como ya apuntábamos, no resultó ajena a la que, algo más tarde, experimentara el Marqués de Cerralbo.

Sabemos que en el verano de 1907 nuestro flamante arqueólogo pasa a limpio, en dos álbumes de dibujo y utilizando diversas técnicas pero fundamentalmente carbón, plumilla y acuarela, los resultados de sus excavaciones en San Antonio y otras prospecciones llevadas a cabo en varios yacimientos de Calaceite y su comarca. Cuando llega a Madrid, en su primera visita al palacio de Ventura Rodríguez, Cabré expone a la consideración de Cerralbo este trabajo. Pero dejemos que sea él mismo, hablando, como siempre en sus cuadernos biográficos, en tercera persona, el que nos relate las consecuencias de aquella visita: *Por aquellos tiempos, el ilustre prócer aún no había hecho ninguna excavación propia, a pesar de que en 1895 subvencionó gran parte de los trabajos de los célebres yacimientos de Ciempozuelos... Entonces, el Marqués de Cerralbo dedicábase... a la rebusca de materiales para su discurso de ingreso en la Academia de la Historia... (y) una vez hizo el ingreso... en 1908... indudablemente influenciado por la vista de los dos álbumes de acuarelas de las excavaciones del Bajo Aragón que le enseñó Cabré, se decidió a realizar excavaciones en lugares inmediatos a sus posesiones de Santa María de Huerta*¹⁵.

No resulta extraño que las conversiones de ambos, tan cercanas en el tiempo y tan ligadas entre sí, configuren la naturaleza de su trabajo científico y de sus relaciones humanas. Intentaremos, en esta última parte de nuestra tarea, desentrañar algunas claves, tal vez parciales pero esclarecedoras respecto a la asociación que venimos analizando, procurando, en cuanto nos sea posible, conceder protagonismo a la figura del Marqués de Cerralbo, ya que nuestra intención ha sido, en todo momento, la de rendirle homenaje.

Para ello, a partir de ahora, introduciremos otras fuentes capaces de proporcionarnos datos envueltos en el pulso vital de los personajes, pues nos vamos a servir

de las correspondencias Cerralbo-Cabré y Breuil-Cabré, conservadas en el archivo de nuestro arqueólogo¹⁶. Claro que para utilizar y presentar ante vosotros este tipo de documentos, tan heterogéneos en su composición temática, nos veremos obligados a adoptar una metodología interpretativa inductiva y no deductiva.

Sabemos exactamente en qué momento se inicia la vinculación científica de ambos personajes, pues Cabré lo dice en sus Cuadernos: *Favoreciéndole (a Cerralbo) la suerte desde el principio con el descubrimiento de la ciudad de Arcóbriga, cuyo hallazgo comunicó a Cabré, y le invitó a la visita de tales ruinas, cuando en el otoño de 1908 regresase a Madrid desde su pueblo natal... A partir de aquella visita, jamás se interrumpieron las relaciones científicas entre ambos, y fueron en realidad el complemento recíproco uno del otro*¹⁷.

Que ello fue así no puede ponerse en duda. Hemos visto cómo el entusiasmo y el empuje de Cabré procuran a Cerralbo, en el último tramo de su trayectoria vital, una suerte de rejuvenecimiento vocacional, con nuevas expectativas e ilusiones, pero a cambio él, constantemente generoso, procurará en todo momento la promoción social de su joven colega y amigo. En efecto, esta conducta de Cerralbo, que se destaca desde el principio, tiende inequívocamente a dos objetivos: auxiliarle en sus trabajos propios, en cuanto tenga ocasión, y procurarle medios y relaciones convenientes para ampliar su formación y sus posibilidades profesionales. Veamos algunos documentos expresivos en ambos aspectos:

- Carta nº 2 del Paquete Cerralbo-Cabré, remitida desde Madrid el 26 de octubre de 1911, en que le ofrece un oficio del Obispo de Sigüenza, para que los párrocos de esa diócesis faciliten el trabajo de campo del arqueólogo en su recopilación documental para el Catálogo Monumental de Soria. También alude a otras recomendaciones a personas influyentes en dicha provincia.

- Carta nº 4 fechada en Madrid en enero de 1912, en la que le aconseja que traiga consigo los tomos finalizados del Catálogo, para presentárselos al Ministro.

- Carta nº 1, remitida desde Huerta el 24 de septiembre de 1909. Le propone presentarle al gran paleontólogo Harle, quien ha acudido a sus excavaciones de Torralba, para prestar asesoramiento técnico.

- Carta nº 3, remitida en Madrid el 12 de enero de

1912. Le propone presentarle al Príncipe Alberto I de Mónaco.

Otro documento, no epistolar, que atestigua la preocupación de Cerralbo por asociar a Cabré con personalidades científicas extranjeras de relevancia, lo constituye la foto que plasma la estancia en Huerta de Henri, Conde de Begouën, coincidiendo con nuestro joven arqueólogo. Con el descubridor de yacimientos prehistóricos tan sensacionales como las cuevas de Tuc d'Oudoubert y Trois Frères, aparece también en esta escena Pascual Serrano, el descubridor de Alpera; la presencia, en las excavaciones de Cerralbo, de estos personajes, así como la de algunos otros de la talla de Adolf Schulten y Joseph Déchelette, pone de manifiesto hasta qué punto había logrado el Marqués introducirse en la médula de la comunidad científica internacional de la época, procurando hacer extensivos los beneficios de estas relaciones a la naciente arqueología española y a Juan Cabré.

Un aspecto muy interesante, relacionado con el deseo del Marqués de potenciar la formación profesional y la carrera de su amigo, pero que posee al mismo tiempo otras implicaciones, es el relativo a su conducta respecto a las *fluctuantes* relaciones científicas y humanas del arqueólogo aragonés con el gran prehistoriador francés Abate Henri Breuil. Aunque es bien sabido que Cerralbo llegó a gozar, durante algún tiempo, de un trato extraordinariamente fluido con el Abate, al que prestó ayuda práctica en numerosas ocasiones, es probable que no tuviese participación alguna en el primer contacto de éste con Cabré, pues fue Hermilio Alcalde del Río quien, enterado del descubrimiento por parte de nuestro arqueólogo de las pinturas de Calapatá a través de la noticia aparecida sobre aquel suceso en el Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón¹⁸, aconsejó a Breuil dirigirse a Calaceite, efectuándose dicha visita en septiembre de 1908.

Un año después, cuando Cabré había dado nuevas pruebas de eficacia como descubridor de arte rupestre levantino, con los hallazgos en solitario de Albarracín y del Monte Peñalba, Breuil convenció al Príncipe de Mónaco de que el arqueólogo aragonés debía ser contratado, para proyectos puntuales, por el *Institut de Paléontologie Humaine* y, por espacio de tres años, bien trabajando juntos, bien por separado, su asociación, presidida por las relaciones más cordiales, resultó francamente positiva en consecuciones científicas; pero, con la creación en 1912 de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, y la adscripción

de Cabré a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas de dicho Organismo, que presidía el Marqués de Cerralbo, el panorama de estas relaciones se ensombrece, llegando a atravesar momentos críticos de insituida hostilidad, entre los que se intercalaron períodos de aparente reconciliación.

Los primeros desacuerdos graves surgen ya durante la primavera de 1913, originados en el transcurso de la campaña de recopilación de datos en el importante foco de pinturas rupestres de Vélez Blanco. No estamos en situación de precisar el motivo concreto de tales enfrentamientos pero, considerando las circunstancias objetivas que intervinieron en los hechos, sospechamos que fueron varias las razones para que se produjera la *ruptura* de relaciones entre Breuil y Cabré. Tengamos en cuenta, en primer lugar, el espíritu de competitividad, magistralmente descrito por Charo Lucas en su conferencia, así como el ambiente de fiebre descubridora de arte parietal pre y protohistórico que se respiraba en aquellos momentos y en este contexto introduzcamos los *ingredientes* que a continuación se enumeran: simultaneidad en la acción, un mismo escenario de actuación, y dos instituciones, una francesa y otra española —la segunda teóricamente constituida para ir sustituyendo con sus funciones las hasta entonces ejercidas por la extranjera— y, representando a cada uno de estos organismos, sendas personalidades no precisamente caracterizadas por su falta de carácter, una de las cuales había trabajado hasta poco antes a las órdenes de la otra. Agréguese a tan explosivo cóctel la utilización, por ambas partes, de los mismos prospectores, que recibiendo dinero de las dos, a la hora de comunicar sus hallazgos no tomaban en consideración razones de lealtad debida sino, como es lógico, sus propias conveniencias, y aderécese, por último, con la ambigua posición adoptada por Don Federico Motos, investigador local que también por aquellos días estaba trabajando, a su costa, en Vélez Blanco.

Sirviéndonos del testimonio de algunas cartas especialmente significativas, procedentes del paquete de las 31 remitidas por Breuil a Cabré, pasamos sin transición del tono cordial que preside el párrafo seleccionado de la n° 5, fechada en París el 6 de diciembre de 1912, cuando ya la Junta estaba creada pero no había comenzado sus actuaciones y el Abate se interesa por los asuntos de su amigo, de quien el Marqués le cuenta *va con su cochecito y su jaca andando para su Catálogo*, a la manifestación más dura y fría de hostilidad, presente en la tarjeta n° 8, con fecha de 16 de

julio de 1913, documento que constituye, sin duda, un ejemplo perfecto del género epistolar en su especie; redactado en francés, al objeto de marcar las distancias, tras la firma —y qué firma!— añade, con carácter de helada oficialidad, su cargo en el *Institut de Paleontologie Humaine*.

Creemos que merece la pena transcribir y traducir este curioso documento: *Señor: He recibido su carta de 30 de junio. En vista del estado de espíritu que revela y de la conducta que Ud. ha seguido, que me han apenado profundamente, le hago saber que pone fin a toda relación entre nosotros.*

Esta primera crisis resulta parcialmente superada gracias a la intervención mediadora del Marqués, que puede documentarse a través de varias cartas; pero, por no alargar nuestra disertación seleccionamos, como especialmente expresiva, la remitida el 21 de julio de 1913, y que incluye el siguiente párrafo: *Al Abate ya se le contestará cuando yo vaya a ésa (Huerta), a mí me parece que para quedar nosotros encima, deberá decirse que las pinturas que haya hallado el tal Juan sean para el Abate, pues nosotros no necesitamos ayuda de nadie, ni pretendemos quedarnos con cosas que, aun siendo nuestras, pueda alguien decir que tendría algún derecho: esta actitud noble, caballeresca y generosa siempre resultará muy bien y hará que no se te pongan en contra los sabios franceses, y yo atiendo a lo que a ti te conviene (Carta nº 10).*

Si bien estos esfuerzos de Cerralbo parecen obtener sus frutos y la relación epistolar de los antagonistas se reanuda, es un hecho que, a pesar de ciertas propuestas del Abate, hechas directamente o por medio del Marqués, de nuevas colaboraciones en condiciones más ventajosas para Cabré, éstas no llegan a materializarse, produciéndose dos años después lo que pudiera considerarse la crisis final que dará al traste con toda posibilidad de trabajos en común entre ambos arqueólogos, alejando a Cabré de los proyectos de arte rupestre en la Comisión.

Sabido es que en esta ocasión la causa desencadenante de las iras del Abate fue la publicación, por parte de la Junta, del *Arte rupestre en España*, libro de Cabré que aportaba la primera síntesis del tema en nuestro país¹⁹. Poseemos un documento precioso, que acusa la reacción de Breuil nada más recibir la obra pero, para interpretarlo, es preciso meterlo en su contexto histórico, ya que a la sazón —3 de febrero de 1916— hacía año y medio que se había desencadenado otra conflagración bastante más grave: la primera guerra

mundial, y nuestro hombre había sido movilizado, prestando sus servicios como secretario de un despacho de guerra del Estado Mayor francés. La carta nº 18 constituye una sarta interminable de críticas acervas al libro y, sin embargo, a pesar de que patentiza un estallido de envidia, no puede por menos de parecernos inefable su primer párrafo, que tanto daño habría de causarle a Cabré, pues en él nuestro movilizado Abate deplora su forzosa inmovilidad respecto a los temas que realmente le importan, mientras Cabré *trabaja cuando le da la gana o casi, pasea y toma cerveza a la hora que quiere.*

Pero no nos engañemos; la cosa no se quedó en una simple pataleta infantil. Muy pronto Breuil consigue, por la decidida influencia de Alberto de Mónaco, ser destacado en España y adscrito al Servicio de Información del gobierno francés, y una vez aquí interviene activamente en una campaña de desprestigio de la obra de Cabré²⁰, orquestada en y desde la misma Junta de Ampliación de Estudios, en cuya Comisión de Investigaciones Paleontológicas había sido acogido con los brazos abiertos por el Marqués de Cerralbo.

En la carta nº 21 del paquete Cerralbo-Cabré, fechada en San Sebastián el 31 de mayo de 1916, se plasma muy expresivamente el disgusto y la desilusión del aristócrata ante esta intriga, realizada en su ausencia y a sus espaldas, concluyendo con amargura: *El Abate no puede exigir que se le concedan ventajas ni preferencias a un extranjero sobre unos españoles.*

Resulta doblemente triste la decepción de Cerralbo considerando el contraste entre la posición de clara beligerancia del *Institut de Paleontologie Humaine*, en pos de su hegemonismo en la investigación del arte rupestre en España, y la actitud abierta y tolerante del Marqués, hasta los extremos en que la hemos visto expresada en su carta nº 10. A este respecto nos interesa destacar que desde 1911 existen documentos que rinden testimonio de la generosa ayuda que el aristócrata prestó en muchas ocasiones al prehistoriador francés, sirviéndole de intermediario no sólo ante Cabré, sino ante todos los grandes investigadores españoles de la época. Por ejemplo, él personalmente obtenía año tras año los kilométricos ferroviarios que permitían desplazarse a éstos por la geografía hispánica con esa sorprendente agilidad que el otro día destacaba Charo Lucas.

Pero ¿en qué clave hay que entender esta actitud de Cerralbo? Ya hemos destacado que para mantenerla tuvo siempre muy en cuenta los intereses científicos y profesionales de Cabré, a quien creía favorecer así. Pero trascendiendo a esta preocupación, hay que decir que

apreciaba y admiraba sin reservas la gigantesca envergadura científica del Abate, aquel coloso que había creado una nueva especialidad dentro de la Prehistoria y que lo había dicho todo sobre ella. El ramalazo de regeneracionismo que en mayor o menor medida había teñido el pensamiento de los mejores intelectuales de su generación le hizo considerar imprescindible la creación de estructuras legales e institucionales sobre las que apoyar la naciente Arqueología española, y con estos presupuestos trabajó en la Ley Jimeno y en la creación de la Junta de Ampliación de Estudios, con su comisión de Investigaciones Paleontológicas; pero, al mismo tiempo, era consciente de la dificultad de poner en funcionamiento este engranaje sin un impulso inicial de experiencias foráneas. No fue responsable del fracaso de esta estrategia, sino que el propio Breuil, con toda su talla científica, no supo estar a su altura ética, y con ello malogró una colaboración entre el *Institut* y la Junta que hubiera reportado enormes beneficios a ambas partes sin necesidad de menoscabar la dignidad de ninguna de ellas.

Para el último lugar de nuestra exposición hemos reservado la cuestión, planteada por Tarradell, sobre el protagonismo de Cabré en las excavaciones de los yacimientos celtibéricos del Marqués, suposición que, ya lo hemos dicho, ha sido sustentada por casi todos los autores que han aludido al tema.

Cabe decir que la actividad desplegada por el arqueólogo aragonés durante los catorce años que duró su colaboración con Cerralbo es, en verdad, sorprendente; no vamos a intentar reseñarla aquí, remitiéndonos, al efecto, a la Bio-bibliografía de Beltrán, en la que dicho período abarca los Ciclos II y casi todo el III²¹. Pero aunque la parte proporcional de esta labor dedicada a asuntos directa o indirectamente relacionados con el Marqués sea significativa, nuestro propósito es demostrar que lo específico a los grandes yacimientos del aristócrata, es decir, Torralba, Arcóbriga y la totalidad de las necrópolis celtibéricas, resulta menos importante de lo que se ha supuesto. Y en realidad ello es así porque en la planificación de los trabajos comunes fue siempre Don Enrique de Aguilera quien marcó las pautas de actuación, prefiriendo dejar preteridos sus propios asuntos ante los de los organismos de carácter nacional, como la Junta de Ampliación de Estudios, o los relativos a su joven colaborador y amigo Juan Cabré.

Haciendo un somero repaso de la correspondencia que Cerralbo dirigió a nuestro arqueólogo tocando estos temas, percibimos con qué prudencia y delicadeza solicita, procurando no interferir en el trabajo de Cabré, su

concurso para las acciones a llevar a cabo en estos yacimientos, a través de cortas campañas de dos semanas de duración, casi siempre a finales de verano o en otoño. Veamos, pues, algunas epístolas expresivas en tal sentido.

- Carta nº 3, fechada en Madrid el 12 de enero de 1912: le pide vaya a Huerta algunos días *aunque no sean muchos, y en verano, cuando tú no puedas trabajar en tu Catálogo... para hacer algún dibujo de detalle.*

- Carta nº 15, remitida desde Madrid el 30 de julio de 1913, solicitándole que acomodara sus planes *para que puedas estar en Huerta conmigo y el fotógrafo los 15 primeros días que yo pare en Huerta, y así se fotografíe, clasifique y arregle todo lo sacado en las excavaciones de este año.*

Por cierto que la organización del viaje de trabajo a los yacimientos con que se iniciaría esta campaña de 1913 aparece muy bien diseñada en la interesante carta que Cerralbo remite a Cabré desde Biarritz el 24 de agosto de ese año (nº 19). Su plan consistía en visitar, en cinco días, los yacimientos de Alcolea, Aguilar de Anguita, La Hortezueta de Ocen, Padilla, Luzaga, La Olmeda, Higes y Torralba, a fin de que Oñate y Cabré documentasen fotográficamente el estado de las excavaciones que en ellos se venían realizando; tras estos trabajos de campo, Cabré permanecerá en Huerta *para ayudarnos a Oñate y a mi*, los días que pueda, que al aristócrata le gustaría fueran doce.

La expedición a los yacimientos del Marqués de 1913 ha quedado plasmada también en algunos documentos fotográficos sumamente expresivos; al coche cubierto en que viaja el aristócrata con su hijastra se ha unido otro vehículo en que transportar los materiales de trabajo, ya que con la actuación simultánea de Oñate y Cabré se ambicionaba obtener ¡no menos de 50 fotografías!, y el peso de esta cantidad de placas de cristal, con el formato requerido por las cámaras de la época, precisaba un medio de transporte propio.

Por fin, incluimos la carta nº 23, de julio de 1916, en que el Marqués propone a nuestro arqueólogo pasar en Huerta los tradicionales quince días, para trabajar en los materiales obtenidos en la campaña de aquella primavera.

Cabré mismo, en sus cuadernos de notas biográficas, nos determina las labores específicas realizadas durante su colaboración con el Marqués en torno a los yacimientos a que nos venimos refiriendo, precisando que *visitó el lugar donde (las excavaciones) se efectuaban, ya solo, ya con su descubridor; hizo fotografías en todas las localidades arqueológicas, dibujos y algunos planos de las mismas y, después, en*

*carácter de ayudante, acompañó al marqués de Cerralbo en los trabajos de limpieza, restauración, fotografía y estudio de los objetos*²².

En cambio, es un hecho que Don Enrique de Aguilera no lo asoció jamás al proceso mismo de las excavaciones de sus yacimientos.

Otra cosa cabe decir respecto a las investigaciones de arte rupestre promovidas y costeadas por el aristócrata: los grabados de varias estaciones sorianas y las pinturas del valle del Duratón y del barranco de la Valltorta, cuyos trabajos de campo fueron enteramente realizados por Cabré, con la ocasional colaboración de Don Justo Juberías, Párroco de Torrevicente.

De sobra agotado nuestro tiempo, y nos tememos que al borde del agotamiento la paciencia con que nos habéis escuchado, podemos dar por acotado el tema pues, al morir en 1922 nuestro homenajeado haciendo depositario a nuestro padre y abuelo, con un supremo gesto de amistad y confianza, de sus más preciados bienes, los de carácter intelectual y científico, finalizó la etapa Cerralbo-Cabré, comenzando a partir de ese momento otra nueva: la etapa Cabré-Cerralbo.

Así pues, debemos despedir a nuestros personajes, pero no lo haremos sin dejar hablar por última vez a Don Enrique de Aguilera y Gamboa, y dejémosle que lo haga de sí mismo, pero no precisamente desde una postura de autocomplacencia, sino desde la desesperanza de quien, de pronto, percibe la inadaptación de sus ideales a las realidades del mundo en que le ha tocado vivir, pues el fragmento en que se expresa corresponde a la carta nº 21, en la que le hemos visto acusar el impacto emocional que le producen las intrigas de Breuil y de la Junta: *Yo soy —dice— un hombre que trabaja más de lo que puede y con su mejor voluntad, sin otra aspiración que la de servir a la Ciencia y a mi Patria.*

Si el ciclo que hoy termina y nuestra humilde aportación han contribuido a hacernos ver que este sobrio autorretrato conceptual de nuestro personaje sigue fielmente los rasgos de su fisonomía espiritual y ética, podremos darnos por satisfechos.

el 12 de diciembre de 1995 en el salón de actos de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid.

(1) Baquedano Beltrán, I.: Juan Cabré Aguiló. Una vida dedicada a la Arqueología. Rev. Arqueología, 119, pp. 46 y ss.

(2) Beltrán Martínez, A.: Biografía de Juan Cabré Aguiló. Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de Homenaje. Zaragoza, 1984, pp. 9 a 37.

(3) pp. 10 a 13.

(4) Op. cit. p. 12.

(5) Existen dos cuadernos, fechables en 1930, formados por cuartillas mecanografiadas. El que denominamos nº 1 puede ser considerado como el borrador del otro (nº 2), ya que sobre el texto, mecanografiado a tinta azul, existen numerosas adiciones de puño y letra de Cabré, que aparecen recogidas a máquina en el nº 2, cuya tinta de impresión es morada. Ambos están escritos en tercera persona y, por su estilo oficialista y ordenación de méritos profesionales, quizá puedan ser considerados de índole curricular.

(6) Cabré Aguiló, J.: Cuaderno biográfico nº 1, p. 1.

(7) Cabré Herreros, E. y Morán Cabré, J.A.: Juan Cabré y la Restauración. Pátna 6. Homenaje a Raúl Amitrano. 1993, p. 114.

(8) Cabré Aguiló, J.: Cuaderno biográfico nº 2, p. 2.

(9) Es preciso considerar definitiva la influencia de Fita en la formación arqueológica de Cabré, estudiante de Bellas Artes, pues sus trabajos de campo y de laboratorio de esta época difícilmente pueden ser imputables a un autodidacta.

(10) Cabré Aguiló, J.: Cuaderno biográfico nº 2, p. 2.

(11) Cabré Aguiló, J.: Cuaderno biográfico nº 1, p. 1.

(12) Cabré Aguiló, J.: Excavaciones practicadas en el Monte de San Antonio de Calaceite. Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Año VII, 1907.

(13) Cabré Aguiló, J.: Cuaderno biográfico nº 2, p. 3.

(14) Cabré Aguiló, J.: Cuaderno biográfico nº 1, p. 2.

(15) Cabré Aguiló, J.: Cuaderno biográfico nº 2, pp. 10 y 11.

(16) El paquete epistolar Cerralbo-Cabré se compone de 23 cartas, fechadas de 1909 a 1916. El de Breuil-Cabré contiene 27 cartas y 4 postales de los años 1911 a 1941.

(17) Cabré Aguiló, J.: Cuaderno biográfico nº 2, p. 11.

(18) Vidiella, S.: Las pinturas rupestres del término de Cretas. Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón, 2, 1907, pp. 68 y ss.

(19) Cabré Aguiló, J.: El Arte rupestre en España (Regiones septentrional y oriental). Madrid, 1915.

(20) No cabe duda de que la lamentable conducta de Breuil respecto a Cabré estuvo determinada por los posicionamientos que ambos adoptaron en esta pugna institucional, no existiendo, como se ha creído, animosidad personal del Abate hacia su antiguo colaborador; antes bien, sus cartas posteriores a los acontecimientos de 1916 testimonian el respeto, incluso la simpatía, que este hombre apasionado por su profesión sentía hacia el que fue su antagonista, a quien hubo de defender con enérgica decisión en los tristes días de 1940.

(21) Beltrán Martínez, A. Op. cit., pp. 14 y 15.

(22) Cabré Aguiló, J.: Cuaderno biográfico nº 1, p. 11.

NOTAS

* Texto íntegro de la conferencia de clausura del ciclo organizado por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología en memoria del Marqués de Cerralbo, pronunciada por Juan Antonio Morán Cabré

Fiesta íntima

Y casi podría llamarla artística, pues jóvenes artistas muy entusiastas fueron los que se agruparon ayer alrededor de su maestro el distinguido pintor D. Mariano Oliver, obsequiándole cual se merece en su estudio.

Oliver, que siente el arte y tiene verdadero amor á la pintura, no es de los artistas egoístas que todo cuanto saben lo guardan para sí, sino que, expansivo en su trato, acoge con cariño á todos cuantos visitan su magnífico estudio de la calle de la Manifestación, en donde se reúnen buen número de jóvenes aficionados, presuntos artistas que honrando al maestro sabrán mantener muy alto el arte aragonés.

Todos los discípulos de Oliver, obsequiáronle ayer con una suculenta merienda, que fué servida en la galería del estudio, durante la cual testimoniaron los señores Marín, Cabré, Aguado, Portella, Zúñiga, Lostal y Aliacar, su afecto y su cariño al distinguido artista.

En el estudio vi algunas de sus obras que muestran el adelanto y méritos de estos señores.

En la sastrería del Sr. Solá, sita en la calle del Coso, se halla expuesta estos días una excelente copia del célebre cuadro de Rafael, *La Transfiguración del Señor*, hecha por D. Juan Cabré, discípulo del Sr. Oliver, que hace año y medio no cesa de dibujar, de este famoso cuadro posee en su museo magnífica copia de Julio Romano, el Sr. D. Sebastián Monserrat.

EX-LIBRIS



Juan Cabré Aguado

Figuras 1 y 2: Suelto aparecido en la prensa de Zaragoza en que se menciona a Cabré, estudiante de pintura en la Academia de Oliver Aznar y copista de un cuadro de la colección Montserrat. Primavera de 1901; Ex Libris de Juan Cabré (Derecha).

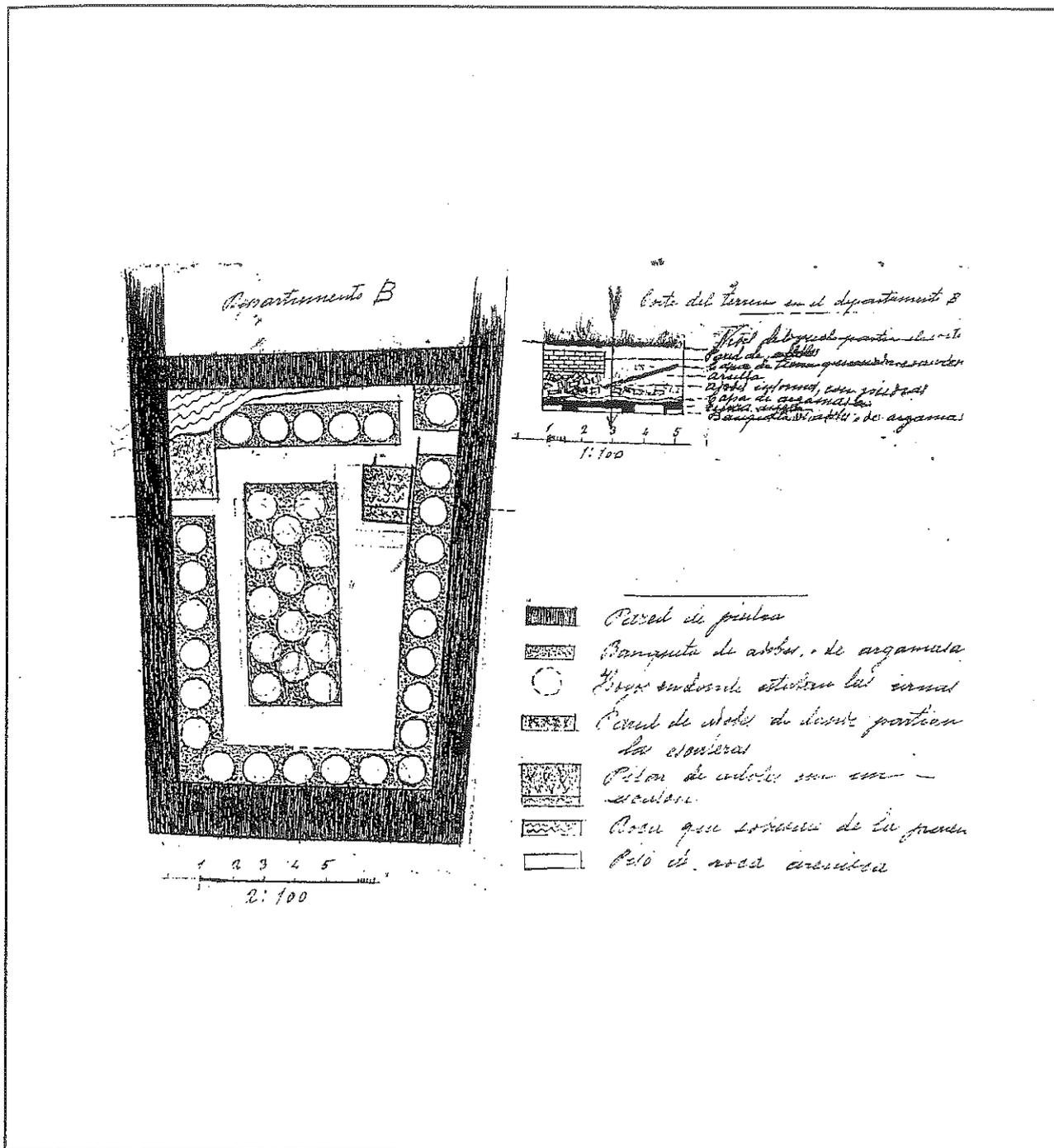


Figura 3: Departamento B del poblado de San Antonio de Calaceite. Dibujo a plumilla de Juan Cabré. Album de Excavaciones Arqueológicas del Bajo Aragón. II. 1907



INSTITUT DE PALÉONTOLOGIE HUMAINE
FONDATION ALBERT I^{er}, PRINCE DE MONACO

REGIME D'UTILITE PUBLIQUE

Paris, 16 juillet 1913

103, RUE SAINT-JACQUES

Monsieur Juan Cabré Apelo,

Monsieur, j'ai bien reçu votre lettre
du 30 juin. Vu l'état d'esprit
qu'elle révèle et la conduite que
vous avez eue, qui m'ont profondé-
ment peiné, je vous fais savoir

qu'elle met fin à toute
relation entre nous et moi.

C'est
Henri Breuil
Professeur à l'Institut de
Paléontologie Humaine.

Al Abate ya se le venterá cuando
yo voya a casa: a mi me parece
que por quedar siempre nuestros
encinos, debia decirse que las
pinturas que hayo hallado es tal
Juan sean por el Abate, pues
nuestros no necesitamos ayuda de
nadie, ni pretendemos quedarnos
con nosotros que aun siendo nuestros queda
algunos decir que tendrán algun derecho:
esta actividad noble, caballeresca y
generosa siempre sentará muy bien
y hará que no se te pongan en
contra los sabios arqueólogos franceses.

Figuras 4 y 5: Carta dirigida a Cabré por Henri Breuil el 16 de julio de 1913 (Arriba); Párrafo de la carta dirigida por el Marqués de Cerralbo a Juan Cabré el 21 de julio de 1913.

París. 3 Febrero 1916

- Mi querido Cabré

¿Que extraño hay en que un secretario
de despacho de guerra, tenido a mi
hora de presencia, tenga menos
tiempo de huelga que un caballero
como usted que trabaja cuando
le da la gana o quasi, pueda
tan a menudo a la hora de su
¿Pero, si no ha tenido tiempo usted
para darnos de sus noticias o decir
un algo de sus trabajos, como puede
usted creer que tanto caso tengo
a decirle de mi vida monotonamente
mobilizada?

Figura 6: Párrafo de la carta dirigida por Henri Breuil a Cabré el 3 de febrero de 1916

EL YACIMIENTO PROTOHISTÓRICO DE PANCORVO (SEVILLA)

Julián Mancebo Dávalos
Universidad de Sevilla

Resumen/Abstract

El yacimiento de PANCORVO ocupa una zona amesetada en la parte más elevada de la sierra, denominada de San Pablo o de Montellano, con cotas superiores a los 500 m., región de transición de las sierras subbéticas con la campiña sevillana. Las piezas objeto de nuestro estudio, se encuentran en manos de particulares, y en la Colección Municipal de Montellano, y responden a útiles metálicos rescatados con detectores de metales por los clandestinos, con armas propias de la Edad del Bronce, y otras del período Orientalizante, como puntas de flecha tipo Macalón, fíbulas protohistóricas, y un elemento figurado que debió pertenecer al extremo de un thymiaterion.

The Pancorvo deposit is extended as a table-land at the top of the mountain, which is know as "San Pablo" or "Montellano mountain", with heights higher than 500 m., an area between the subbetic mountains and the "campiña sevillana". The pieces which are the objet of our study are in private hands and in the "Colección Municipal de Montellano". They are metallic tools found with metal detections by clandestine people. Among the pieces, we can mention the Bronze Age wapons and others belonging to the "Orientalizante" period such as "Macalon"-like arrow edges, protohistoric fibulas and an item which surely belonged to the base of a thymiaterion.

El yacimiento de Pancorvo, se ubica en una región de transición entre las sierras subbéticas y la campiña sevillana. Forma el límite suroeste de la Depresión Bética, en el que las suaves lomas asociadas a la depresión se cortan en esta sierra, denominada de San Pablo o de Montellano, donde otros autores señalan vestigios romanos en el extremo oriental de la misma, en el conocido castillo de Cote, y recogen la noticia de los restos de un convento arruinado de franciscanos recoletos llamado de San Pablo de la Breña, al pie del asentamiento de Pancorvo (Madoz, 1.848, 544), con cotas superiores a los 500 m., contando con una situación dominante que efectuó el asentamiento sobre la campiña que la circunda, siendo a su vez, paso obligado de antiguas cañadas ganaderas, y estando cercano al Valle del Guadalete, que constituye una excelente vía de penetración desde la bahía de Cádiz (Fig. 1).

Geológicamente la sierra está constituida por calizas secundarias que le confieren un aspecto agreste, y por materiales terciarios que se acumulan en el piedemonte.

Pancorvo, ocupa una zona amesetada en la parte más elevada de la sierra, donde se sitúa un vértice geodésico (534 m.). El yacimiento en particular, casi inaccesible, sólo está comunicado por el sur a través de un empinado camino utilizado en las romerías. Esta defensa natural, se vería reafirmada posteriormente con la construcción de murallas, de las que hemos identificado una, posiblemente orientalizante (de donde proceden las puntas de flecha), y otra, correspondiente al recinto medieval, del que quedan algunos muros visibles en la actualidad. Este enclave ha sido dado a conocer en anteriores ocasiones (Oria y otros, 1.990) debido a la riqueza del material extraído, y a sus posibilidades estratégicas tanto visuales como defensivas desde el Período Calcolítico hasta la Epoca Bajomedieval.

Las piezas objeto de nuestro estudio, como el resto del lote de Pancorvo, se encuentran en manos de particulares, y en la Colección Municipal de Montellano. Han sido el resultado de una sistemática labor de

explotación a la que el yacimiento, y todo la comarca se ve sometido desde hace algunos años. Nuestro conocimiento del territorio, se produjo gracias a la realización de la Carta Arqueológica de la zona de Montellano, que se comenzó en 1.987 gracias a la subvención otorgada por la Junta de Andalucía para la prospección de dicho Término Municipal (Velasco y otros, 1.990), y a través de ella, hemos podido distinguir varios momentos de ocupación del poblado:

Pancorvo, presenta un interesante conjunto de útiles metálicos que por comparación tipológica con otros similares, puede adscribirse a la primera mitad del II Milenio a.C. (sobre mitad de ese Milenio), conformando una panoplia de la Edad del Bronce. Pero la existencia de estos hallazgos, y la ausencia de influencias externas constatadas en otros apartados (enterramientos, cerámicas, etc.), puede llevarnos a pensar en una continuidad cultural (algunos pulimentados y útiles líticos, que pueden adscribirse a un Calcolítico), sólo alterada por la adquisición de elementos de prestigio para satisfacer la demanda de grupos de individuos para los que el prestigio social forma parte de su papel en la comunidad.

En primer lugar, contamos con dos ejemplares documentados de puntas tipo palmella, una de ellas con hoja triangular, bordes biselados y largo pedúnculo, y la segunda, con hoja de tendencia romboidal. Ambas con pedúnculos cuadrangulares (Fig. 2.A). Siguiendo la clasificación de Lazarich para la Baja Andalucía, la primera quedaría enmarcada en su grupo II, de hojas triangulares, aunque las escotaduras de nuestro ejemplar no son "muy señaladas", y la segunda, se englobaría en su grupo I.d, de forma rómbica y pedúnculo (1.988, 221).

Tenemos abundantes piezas metálicas que responden a la descripción de "puntas palmella" dispersas por el Bajo Guadalquivir, y con una amplitud cronológica. Prueba de ello son los ejemplares encontrados en la Provincia de Sevilla, como en El Casar y en El Amarguillo II, fruto de una prospección superficial (Ruiz Delgado, 1.985, 68).

Los ejemplares más cercanos a las piezas de Pancorvo, (Fig. 2.B), son los de la Necrópolis de Alcaide (Cueva IV a) con una punta posterior a la de la Cueva VII, y fechada a mediados del II Milenio a.C. (Berdichewsky, 1.964, 218), y que Lazarich asocia a su grupo II (1.988, 224). La punta del Acebuchal, fechada por Harrison entre el 1.800 y 1.500 a.C. (Harrison y otros, 1.981, Fig. 7,33), y asociada al tipo I de Lazarich (1.988, 223). Y la pieza de El Casar, que Ruiz (1.985, 68)

asocia al tipo C de Delibes, que las sitúa con posterioridad al Campaniforme Ciempozuelos o en su último momento (1.977, 111).

En segundo lugar, contamos con otros elementos encuadrables en la descripción de puñales de remaches, uno de ellos con forma de triángulo isósceles muy alargado (21 cm) y de base recta, con los bordes biselados convergentes en punta afilada. Presenta dos orificios circulares para los remaches, de los cuales conserva uno. La hoja es de sección losángica, y se aprecia un atisbo de nervadura a lo largo de la pieza (Fig. 2.C). Quedaría englobado en el grupo II de Lazarich (1.988, 233), en lo que denomina como "puñales largos". Sin embargo, nuestra pieza presenta una anchura máxima superior a la establecida por la autora para este grupo. Hecho curioso, ya que en la clasificación de Lull (1.983, 161) este ejemplar quedaría englobado en su grupo cuchillos-puñales, de longitud hasta 20 cm, punto donde discreparía en esta ocasión nuestro puñal, por lo que nos parece tentadora la idea de englobarlo dentro de su grupo intermedio debido a su longitud.

De esta forma, algunos ejemplos del tipo I de Lazarich podrían ser buenos paralelos de nuestro puñal, pero de menor longitud, por lo que nos atrevemos a pensar que esta pieza estaría más bien a caballo entre sus dos grupos, o bien que se trate de un ejemplar singular de la metalurgia local.

Los elementos que situamos como paralelos más directos de nuestra arma (Fig. 2.D), son los de Almonaster en Huelva, los sevillanos de Itálica, o Setefilla, documentado en su nivel XIV, de cobre arsenical, y descrito por Aubet como puñal largo de hoja triangular plana y tres remaches para su empuñadura, propio del Bronce Pleno (fecha de Carbono 14 de 1.570 a.C.), y al que asemeja al tipo I de Blance (Aubet y Serna, 1.981, 243), y el de la Cueva VII de Alcaide en Málaga. Ejemplares datados entre el 1.800 y el 1.500 a.C., aunque hacemos hincapié en su parecido tipológico con otras piezas como las de Rota, Lora del Río, o las del Coronil, de menor tamaño, pero con dos orificios para remaches como en Pancorvo (Lazarich, 1.988).

La segunda punta, de forma triangular, presenta tres orificios circulares para el empuñadura, y dos escotaduras laterales en su parte superior (Fig. 2.E). Quedaría englobada en el grupo I de Lazarich (1.988, 232), puñal de pequeño o mediano tamaño. Pero de nuevo encontramos dificultades, ya que el ejemplar es demasiado corto para este tipo (no alcanza los 6 cm que fija como tope), y a su vez, demasiado ancho (supera los

3,30 cm. que marca la autora). Siguiendo la tipología que establece Blance, podría asociarse a su tipo II, de pequeños puñales con dos o tres remaches (Blance, 1.971, 183-84).

Es difícil establecer un mapa de dispersión de puntas de este tipo, ya que sólo hemos podido constatar dos ejemplos que puedan relacionarse formalmente con él (Fig. 2.F): el puñal del dolmen de Purunque (Lazarich, 1.988, Fig. 24), con 6 cm. de longitud y dos orificios para remaches (ejemplar demasiado estrecho en relación al nuestro: 2,60 cm. de anchura máxima), y un puñal del Algar recogido por Blance como representativo de su tipo II (1.971, Lám. 23).

En tercer lugar, tenemos un ejemplar de hacha plana, de forma alargada y estrecha, con tendencia trapezoidal y filo cóncavo ligeramente abierto (Fig. 2.G). Estaría englobada en el tipo C de Siret (1.913, 334), hacha argárica más estrecha en la base que en el filo, y dentro del grupo 6 de Monteagudo (1.977, Lám. 21-24) por la característica del filo cóncavo.

Como paralelos más directos (Fig. 2.H) entresacamos del grupo 6.A de Monteagudo, a las piezas de Aroche en Huelva (Lazarich, 1.988, 241), Caño Ronco, Las Aguzaderas, y un lugar no preciso de la Provincia de Sevilla, donde Harrison sitúa un hacha de 13,80 cm fácilmente asignable al tipo 6 A.1 de Monteagudo (Harrison y otros, 1.981, Fig. 4,18).

Del momento Orientalizante tenemos otro conjunto de elementos metálicos entre los que destaca un lote de 56 puntas de flecha de bronce (Fig. 3.1). Estos artefactos responden básicamente a cinco tipos de la clasificación de Ramón, con cincuenta ejemplares de su tipo 11, y que define como de "hoja lanceolada con doble filo, cañón en forma de tubo cilindro-cónico, prolongándose a modo de nervadura hasta la punta. Arpón lateral colocado sobre el tubo existente en la gran mayoría" (1.983, 312). Las puntas del Tipo 11 a, esto es, con arpón, representan la mayor parte, mientras que el Tipo 11 b, sin el apéndice, cuenta con seis ejemplares. Las restantes piezas quedan englobadas en los Tipos 12 a "de hoja lanceolada pseudo-fenestrada", 13 a, en las que el ensanchamiento máximo de la hoja se sitúa en la base de ésta, 14 b, cuya punta forma un triángulo isósceles y no lleva arpón, y 32, de "hoja triangular de doble filo con bordes ligeramente curvo-convexos" que no necesita arpón al quedar cumplida la función de retención con los pequeños bordes (ibid, 1.983, Fig. 1).

En otro sentido, algunos autores consideran la posibilidad de que la abundancia de puntas del Tipo 11

en la Península sea un indicio de fabricación local, lo que apoya la concentración en zonas como el Valle Medio del Genil (Quesada, 1.988, 8). Pancorvo aporta cincuenta ejemplares del Tipo 11, lo que confirma el éxito obtenido por esta forma sobre las demás que se encontraron en el yacimiento. Presentan una homogeneidad en algunas medidas, como en el diámetro de los cubos, casi siempre de 0,6 cm, o el grosor de la hoja, generalmente de 0,4 cm. Las otras oscilan, pero siempre dentro de límites poco apreciables. Todo ello nos puede indicar una posible estandarización del tipo, con el funcionamiento de uno o varios talleres que abastecerían a esta zona.

Sobre la función de tales artefactos, para algunos autores formaban parte de esa "pacotilla", formada por diversos elementos como escarabeos y amuletos de tipo egipcio, etc., que los navegantes fenicios llevaban consigo en sus viajes para intercambiar por las materias primas propias del lugar donde establecían sus centros coloniales: "*Se dice que los primeros fenicios que llegaron por mar hasta Tartessos volvieron trayendo, a cambio de aceite y la pacotilla que habían llevado consigo, tal cargamento de plata que no podían tener ni recibir más, viéndose obligados, al volver de aquellos parajes, a fundir en plata todas aquellas cosas de que se servían, incluso las anclas*". (Ps. Arist., Mir. 135). En cambio, otros investigadores defendían la traslación del modelo pónico a la Península, presentándolos como elementos de intercambio premonetal, debido a sus buenas condiciones de almacenamiento por su reducido tamaño, y las ventajas que presentan frente a mercancías agropecuarias que son perecederas (González Wagner, 1.988, 427). Sin embargo, las puntas peninsulares, no aparecen en tumbas, ni se dan en depósitos intencionados por su tesaurización, sino en estratos de habitación, y con una oscilación de pesos que refleja la inexistencia de una norma ponderal.

Las puntas de este lote, presentan señales de utilización, y con la marca en algún caso del orificio practicado por un remache en el cubo de la pieza, que saltaría al impactar sobre una superficie dura como sería el lienzo de muralla donde se han recuperado, hecho frecuente en los artefactos documentados en la zona, como las piezas recogidas en el foso de Acinipo (comunicación oral de sus excavadores), o formando parte de estratos de incendio y destrucción como en Peña Negra o Macalón. Estas flechas serían pues armas propias de asedio, de ahí su estado de traumatismo, como se las documenta en estos asentamientos (Mancebo y Ferrer, 1.988-89, 316). Hecho que también está

atestiguado en otros puntos extrapeninsulares como Kamir-Blou en Armenia, en niveles de destrucción de la ciudad, o el ejemplar aparecido en la fortaleza de Salmansar, que se relaciona con el asedio del año 612 a.C. (García Guinea, 1.967, 81-84). Por lo tanto, hay que relacionar estas piezas con los conflictos desencadenados por el ocaso de la cultura tartésica a partir del s. VI a.C.

Aparte de estos elementos característicos del armamento propio de la época, tenemos otras piezas que formarían parte del elenco de objetos de adorno y aderezo personal como son las fíbulas (Fig. 3.2), con un fragmento que pertenecería a una fíbula de tipo Alcores, que conserva el puente laminar, de tipo birromboidal, con decoración geométrica, y sin nervadura, como en los ejemplares más modernos, y ha perdido su pie de mortaja, que suponemos también estaría fabricado por forja, manteniéndose parte de las dos espiras que unirían la cabeza del puente al resorte.

En cuanto a su cronología, hay que atender a sus paralelos etruscos en los que se inspira, aunque el origen de este tipo, al menos del resorte, es andaluz, y estaría en funcionamiento en la Península desde el s. VII sino antes, hasta finales del s. VI a.C (Ruiz Delgado, 1.989, 129).

Otro fragmento rescatado en la acrópolis de Pancorvo, fue considerado como fíbula anular tipo 5 de Cuadrado en una primera valoración (Oria-Mancebo y otros, 1.990), pero un estudio más detallado nos ha inducido a incluirla dentro del grupo de fíbulas tipo Acebuchal, fabricada por forja en una sola pieza, que presenta un resorte bilateral de sección circular, con un alfiler de extremo aguzado, y un puente laminar con nervaduras y huellas de decoración geométrica, aunque no conserva ni la mortaja ni su remate cónico característico por estar fragmentada (Mancebo, 1.993 e.p).

Se trata como la anterior, de un elemento de origen andaluz, que perfecciona los resortes de la fíbula tipo Alcores o la de doble resorte. Tenemos constatada su presencia en contextos orientalizantes desde mediados del s. VII hasta finales del s. VI a.C (Ruiz Delgado, 1.989, 148).

Otro elemento de carácter foráneo en el yacimiento, lo constituye un escarabeo fabricado en pasta, de color parecido al hueso (Fig. 3.3), que consistía en un anillo de chatón giratorio formado por un engarce de plata, con decoración en la base, de hilos torceados alternados, de manera que da efectos de trenzado, y que pudimos estudiar antes de su desaparición en el mercado negro de objetos arqueológicos existente en la comarca (Mancebo y Ferrer, 1.992).

El esquema dorsal de la pieza respondía al tipo IV de Newberry y Vercoutter (1.945, 50), con el prototórax y los élitros separados por una sola línea. En el reverso, se desarrollaba una leyenda jeroglífica compuesta por varios signos: el Sol, símbolo de Ra, una esfinge antropocéfala tumbada, bajo la que se sitúan el hamadriade o papión sagrado, Thot, a la izquierda, y el símbolo "m", a la derecha. Finalmente, el cesto "nb" que actúa de campo.

La esfinge, representa al poder real, y los amuletos que la portan procuran a su propietario el beneficio de la fuerza atribuida al faraón. Tumbada, como en el ejemplar de Pancorvo, es muy común en los escarabeos fabricados en la XXVI dinastía. Al revisar la titulación real de Thutmosis III, comprobamos que su quinto nombre figuraba como "ha nacido Thot" (Baqués, 1.974, 127), lo que puede confirmar la relación entre el cinocéfalos y el faraón. Esta asociación a Thot, se explica si pensamos en que todos los Thutmosis son bastardos, por ser hijos de concubinas que alcanzan el poder por matrimonio con las hijas legítimas de los faraones anteriores, frente a los legítimos Amenofis. De esta forma, tras la muerte de la reina-regente Hatshepsut, hija de Thutmosis I y su mujer legítima Ahmosis, Thutmosis III recurre a su vinculación a Thot, dios de la ley, y no de Amón, dios creador, para legitimarse en el trono, no por nacimiento, sino por ley, intentando borrar los vestigios de la concepción teocrática del reinado anterior (Aguado, 1.990, 21).

En cuanto al origen y cronología de estas piezas, se acepta la procedencia egipcia de los talleres de Menfis y Naucratis (Padró, 1.984), siendo copias arcaizantes de modelos de época hiksa y del Imperio Nuevo, fabricados en serie en estos talleres, ya en época saíta. Estos escarabeos y otras manufacturas como alabastrones, amuletos y escaraboides que se documentan en el Sur, serán objetos de intercambio en el comercio mediterráneo de los metales. El extremo occidente, y formando parte del mismo, la Península Ibérica, pone en circulación los minerales de sus sierras, que los fenicios transportan a sus metrópolis, a cambio de manufacturas de tipo oriental (a veces mencionadas como "pacotillas", como hemos visto supra). Estos fenicios aprovisionan de metal a Egipto, al parecer, con relaciones que se mantienen desde las dinastías XXII y XXIII (Padró, 1.987)). Situando la fecha de estas producciones, a fines del s. VII y principios del VI a.C., años en los que está en funcionamiento el taller de Naucratis, principal proveedor de los escarabeos que aparecen en la Península. Hay constancia de una colonia fenicia en

Menfis, centro metalúrgico de Egipto, donde se fabrican estas piezas (Padró, 1.984, 162), y de una colonia griega en la ciudad de Naucratis, promocionada por Amasis, en época posterior a la caída de Tiro y al hundimiento del comercio fenicio de los metales en Egipto (Padró, 1.976-778, 508): "*Decían que después de éste, heredó el reino un ciudadano de Menfis, cuyo nombre en lengua griega es Proteo; su recinto sagrado está ahora en Menfis, muy bello y bien adornado, sito al sur del templo de Hefseto. Alrededor de este recinto viven los fenicios de Tiro, y se llama a todo aquel lugar Campo de los tirios... Como amigo de los griegos, hizo Amasis mercedes a algunos de ellos, pero además, concedió a todos los que pasaban al Egipto, la ciudad de Náucratis como morada; y a los que rehusaban morar allí y venían en sus navegaciones, les dio lugares donde levantar a sus dioses altares y templos... Antiguamente Náucratis y ninguna otra ciudad, era el único emporio de Egipto; si alguien aportaba a cualquiera otra de las bocas del Nilo, había de jurar que no había sido su ánimo ir allá (Herodoto, Hist. II, 112, 178 y 179).* Por lo tanto, la cronología de estas piezas en el Bajo Guadalquivir, consolidan el papel dominante que mantuvo Pancorvo en esta época protohistórica, con materiales propios de estos s. VII-VI a.C.

Por último, y perteneciente a este período, debemos mencionar un fragmento de bronce con representación de la garra de un animal, que en un primer momento fue valorado como parte de un brasero ritual (Oria-Mancebo y otros, 1.990), y que ulteriores investigaciones de algunos autores sobre otras piezas semejantes (Bandera y Ferrer, 1.994 e.p), aconsejan referirse al mismo como parte integrante de la base de un *thymiaterion* (Fig. 3.4).

Esta garra de felino, símbolo figurado de la divinidad, se asemeja formalmente a las que componen el pie de los soportes de los *thymiateria* del Tipo II de Bandera y Ferrer, como el de la tumba nº 17 de La Joya en Huelva, éste con cinco dedos, aunque sus autores señalan un mejor paralelismo con los de su Tipo II.c, que representa el reciente ejemplar de Villagarcía de la Torre en Badajoz, formado por una base cilindro-cónica en forma de trompeta invertida, y fundida en una sola pieza, que relacionan a su vez con otras patas zoomorfas como las documentadas en La Algaida o la provincia de Badajoz (1.994 e.p).

Estas piezas, son una muestra de producción peninsular, en la que los artesanos modifican los esquemas morfológicos de los prototipos orientales, combinando los distintos elementos que componen el *thymiaterion*, en función de la demanda indígena o por

adaptación de sincretismos religiosos en una fase avanzada del s. VI a.C (ibid., 1.994 e.p), y responden a objetos cultuales de carácter sacro, que se utilizan en determinadas ceremonias representando a las diosas Hathor y Astarté, y plantean la opción de una convivencia de pobladores orientales en estos poblados, formando parte de una adaptación funcional al ritual local, o de elementos simbólicos-religiosos y funerarios con los que se entierran estos colonos que se asientan en los poblados indígenas del interior (Bandera y Ferrer, 1.992 e.p).

Respecto a otro fragmento de fibula, en este caso de tipo anular, marcaría el Período Ibérico de Pancorvo, pieza que conserva su anillo y presenta un resorte bilateral de muelle, que hemos catalogado como tipo 4.a de Cuadrado y se fechan desde finales del s. VI a.C, junto a otra serie de materiales como un lote de monedas ibéricas y romanas de bronce y plata, que se fechan dentro del s. II a.C (Oria y otros, 1.990, 90), y una bolsa con cerámicas ibero-romanas procedentes de las prospecciones de Collantes, conservada en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Este yacimiento se ve acompañado en esta fase por otros dos conjuntos, situados también en grandes elevaciones, que permitirán su ocupación hasta época Bajo Medieval. Son el Complejo de Lopera (I-III), con abundante cerámica pintada, ánforas de tradición púnica, y cuencos de barniz rojo que marcan la evolución de sus prototipos orientalizantes (Mancebo, 1.991-92), y la Torre del Bollo, con dos zonas de Habitación (I y III), con materiales como los anteriores, y una necrópolis de incineración (El Bollo IV), con urnas del tipo XII de Escacena (Velasco y otros, 1.991).

CONSIDERACIONES

Existe, por tanto, en el extremo occidente del Mediterráneo, un centro de distribución de objetos egipcios, y orientales en general que los autores sitúan generalmente en la zona gaditana (Baqués, 1.974, 142), de la cual partirían varias rutas terrestres y marítimas, en las que Pancorvo juega un papel importante como corroboran sus hallazgos arqueológicos.

Nos interesa destacar en primer lugar la vía natural del Guadalete, en cuya desembocadura se ubica el yacimiento de Doña Blanca, al pie de la Sierra de S. Cristóbal. Su ocupación por los fenicios se documenta desde los s. VIII a III a.C, quizás como puerto natural

vinculado al establecimiento de *Gadir*, y cuenta para los estratos más antiguos, con materiales cerámicos típicos de la vajilla fenicia, como los platos de engobe rojo, y ánforas de importación (Ruiz Mata, 1.986).

Entre el material documentado en el s. VII a.C, destaca la cerámica pintada, con *pithoi* y urnas "Cruz del Negro", contando también con algunas muestras figurativas, que lo relacionan con los yacimientos orientalistas del Bajo Guadalquivir como Montemolín o Cerro Gordo, con temas zoomorfos y fitomorfos (ibid, 1.993). Aunque no hemos detectado puntas de flecha como las de Pancorvo, pero sabemos que también se utilizaron en poblados de sus inmediaciones como Mesas de Asta (donde también se documentan cerámicas figurativas), y en Sancti Petri, donde se situara el templo de Hércules-Melkart, con un ejemplar hallado en el interior de un muro, y en un estrato que se fecharía a fines del s. VII o principios del s. VI a.C (Mancebo y Ferrer, 1.988-89).

Tenemos conocimiento también de una ruta terrestre, que partiendo del río Guadarranque, seguiría una bifurcación en dirección a Lascuta, y penetraría en la zona de sierra por establecimientos como Iptuci en Prado del Rey (Corzo, 1.982, 177), situada en una meseta fácilmente defendible, con puntas de flecha de los tipos ya comentados, y atravesando el Término de Montellano, donde se localiza el yacimiento de Pancorvo, siguiendo en dirección al C. de las Balas en Ecija, con puntas de flecha, y en la ruta natural que fue Camino Viejo entre Ecija y Osuna, de la que conocemos dos tumbas con material orientalista del s. VII a.C (Aubert, 1.971), y un poblado situado en el C. de Las Cabezas, con un fragmento de un *pithos* decorado con un motivo figurativo similar a los analizados en C. Gordo o Montemolín (Pachón y otros, 1.989-90, 223).

Sevilla, Noviembre de 1.994

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, P. (1.990): "Damnatio Memoriae de Hatshepsut. La persecución de una reina", R.A., 18-24, Madrid.
- AUBERT, M.E. (1.971): "Los hallazgos púnicos de Osuna", *Pyrenae*, 7, 111-128.
- BANDERA, M.L. y FERRER, E. (1.992 e.p): "Thymiateria orientalistas en bronce. Nuevas aportaciones y consideraciones", *Homenaje al Prof. Presedo Velo*, 43-60.
- BANDERA, M.L. y FERRER, E. (1.994 e.p): "El thymiaterion de Villagarcía de la Torre (Badajoz)", A.E.A.
- BAQUÉS ESTAPE, L. (1.974): "Escarabeos egipcios de Ibiza", *Ampurias*, 36.
- BERDICHEWSKY, B. (1.964): "Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico", *Bibl. Praeh. Hisp.* VI
- BLANCE, B. (1.971): "Die anfänge der metallurgie auf der iberischen halbinsel", *S.A.M.*, 4, Berlín.
- CORZO, R. (1.982): "Sobre la localización de algunas cecas de la Bética", *Nunisma*, XXXII, 71-80.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1.977): "El vaso campaniforme en la Meseta Norte española", *Studia Archaeologica*, 46, Valladolid.
- GARCÍA GUINEA, M.A. (1.967): "Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente", A.E.A., 40, 69-87.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1.988): "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho", *Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar*, 419-428.
- HARRISON, R. y otros (1.981): "A study of the Bronze Age Metalwork from the Iberian Peninsula in the British Museum", *Ampurias*, 43, 113-79.
- LAZARICH, M. (1.988): *Contribución al estudio de los orígenes de la metalurgia en Andalucía Occidental*, Tesis de Licenciatura en microfichas, Cádiz.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1.981): "Bronces y plata Tartésicos de Alhonor y su hinterland", *Zephyrus*, 32-33, 245-62.
- MADOZ, P. (1.848): *Diccionario geográfico-estadístico de España y posesiones de ultramar*, XI, Madrid.
- MANCEBO, J. y FERRER, E. (1.988-89): "Aproximación a la Problemática de las Puntas de Flecha en el Período Orientalista. El Yacimiento de Pancorvo (Montellano, Sevilla)", *Zephyrus*, XLI-XLII, 315-330.
- MANCEBO, J. y FERRER, E. (1.992): "El escarabeo de Pancorvo (Montellano, Sevilla)", *SPAL*, 1, Sevilla.
- MANCEBO, J. (1.991-92): "La Cerámica de Barniz o Engobe Rojo de Montemolín (Marchena, Sevilla)", *Zephyrus*, XLIV-XLV.
- MANCEBO, J. (1.993 e.p): "Las fíbulas protohistóricas de la zona de Montellano (Sevilla)", *Zephyrus*, XLVI.
- MONTEAGUDO, L. (1.977): "Die beile auf der iberischen halbinsel", *Prähistorische Bronzefunde*, IX,6, München.
- ORIA, M. - MANCEBO, J. y otros (1.990): *El poblamiento antiguo en la Sierra de Sevilla. Zona de Montellano*, Sevilla.
- PACHÓN, J.A. y otros (1.989-90): "Decoración figurada y cerámicas orientalistas. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos", *Cuad.Preh.Gr.*, 14-15, 209-272.
- PADRÓ I PARCERISA, J. (1.976-78): "Datos para una valoración del "factor egipcio" y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización", *Ampurias*, 38-40, 487-509.
- PADRÓ I PACERISA, J. (1.984): "El paper d'Egypte en el comerç dels metalls d'Occident a la Baixa Epoca", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10.
- PADRÓ I PARCERISA, J. (1.987): "El antiguo Egipto y el

Estrecho de Gibraltar, según las fuentes clásicas", *Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar*, I, 705-709.

QUESADA SANZ, F. (1.988): "Nuevas puntas de flecha de anzuelo en Andalucía Occidental", *Ariadna*, 5, 1-15.

RAMÓN, J. (1.983): "Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos", *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, II, 309-323.

RUIZ DELGADO, M.M.^a. (1.985): *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana. Zona Sureste I*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla 80, Sevilla.

RUIZ DELGADO, M.M.^a. (1.989): *Fibulas Protohistóricas en el S. de la Península Ibérica*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 112.

RUIZ MATA, D. (1.986): "Las cerámicas fenicias del

Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Los Fenicios en la Península Ibérica*, I, 241-63, Barcelona.

RUIZ MATA, D. (1.993): "Los fenicios en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía*. 1.985-1.992, 489-496, Huelva.

SIRET, L. (1.913): *Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques*, I, París.

VELASCO, F. y otros (1.990): "Avance de la Carta Arqueológica del Término Municipal de Montellano (Sevilla)", *A.A.A.'87*, II.

VELASCO, F. y otros (1.991): "Avance de la Carta Arqueológica de la Zona de Montellano. II", *A.A.A.'88*.

VERCOUTTER, J. (1.945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, París.

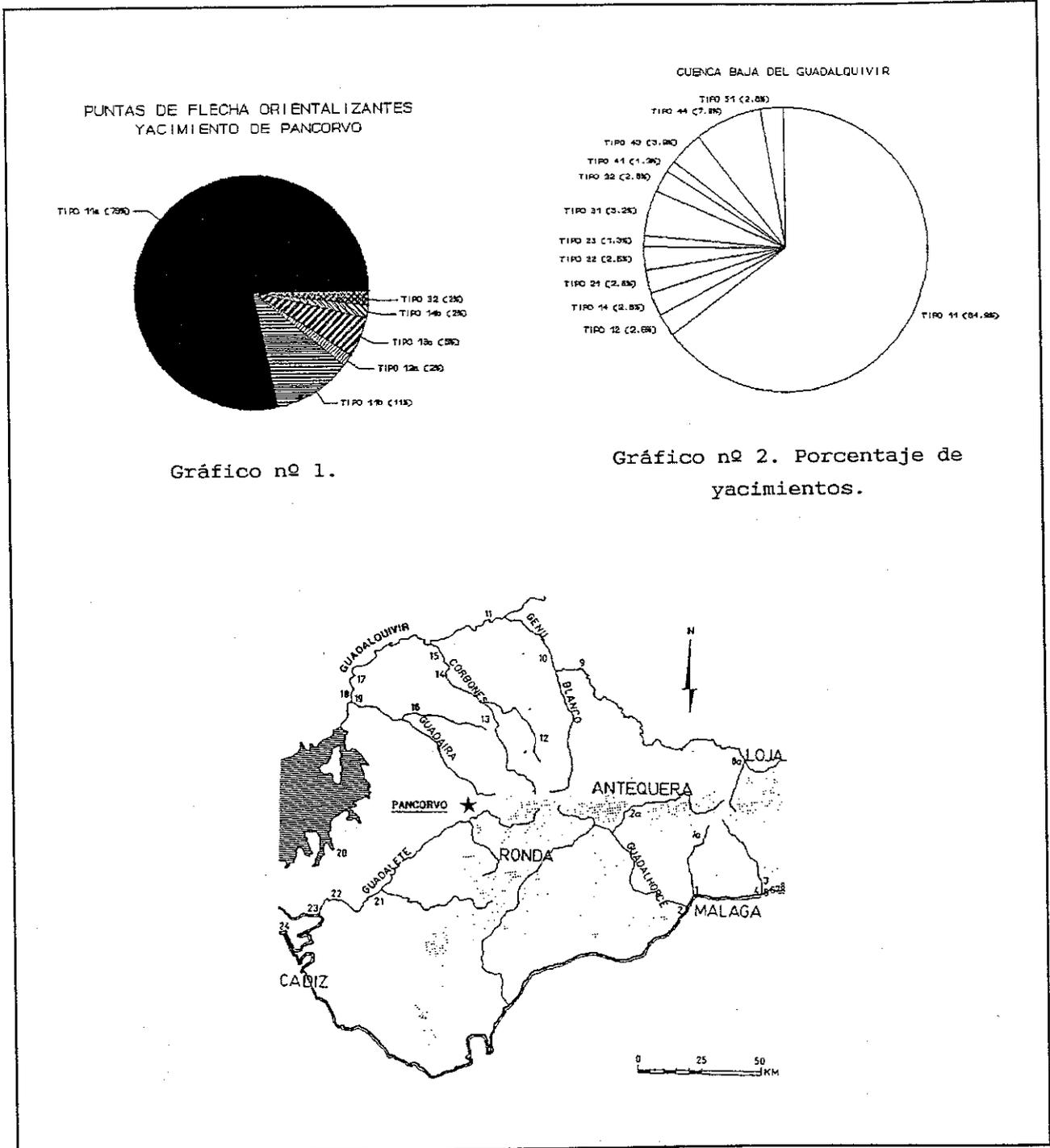


Gráfico nº 1.

Gráfico nº 2. Porcentaje de yacimientos.

Figura 1: Gráficos 1 y 2; Mapa con la localización del yacimiento de Pancorvo en Montellano (Sevilla).

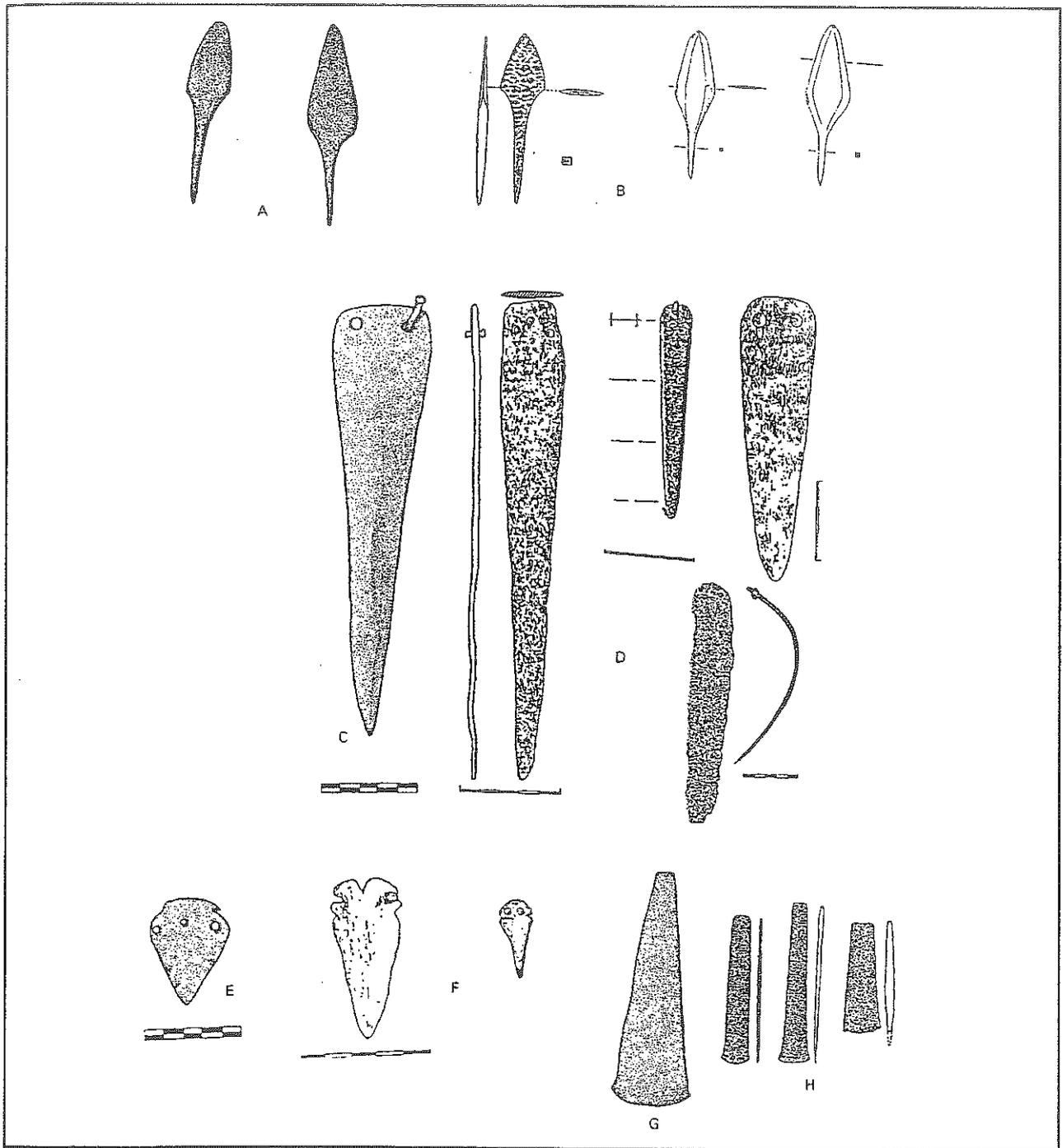


Figura 2: Puntas Palmella - A) Pancorvo (Oria y otros, 1.990), B) Necrópolis de Alcaide y El Acebuchal (Lazarich, 1.988); Puñales de remache - C) Pancorvo (Oria y otros, 1.990), D) Alcaide, Setefilla, Rota y Barranco Gómez (Lazarich, 1.988), E) Pancorvo (Oria y otros, 1.990), F) Purunque y El Argar (Lazarich, 1.988; Blance, 1.971); Hachas planas - G) Pancorvo (Oria y otros, 1.990), H) Caño Ronco y Las Aguzaderas (Lazarich, 1.988).

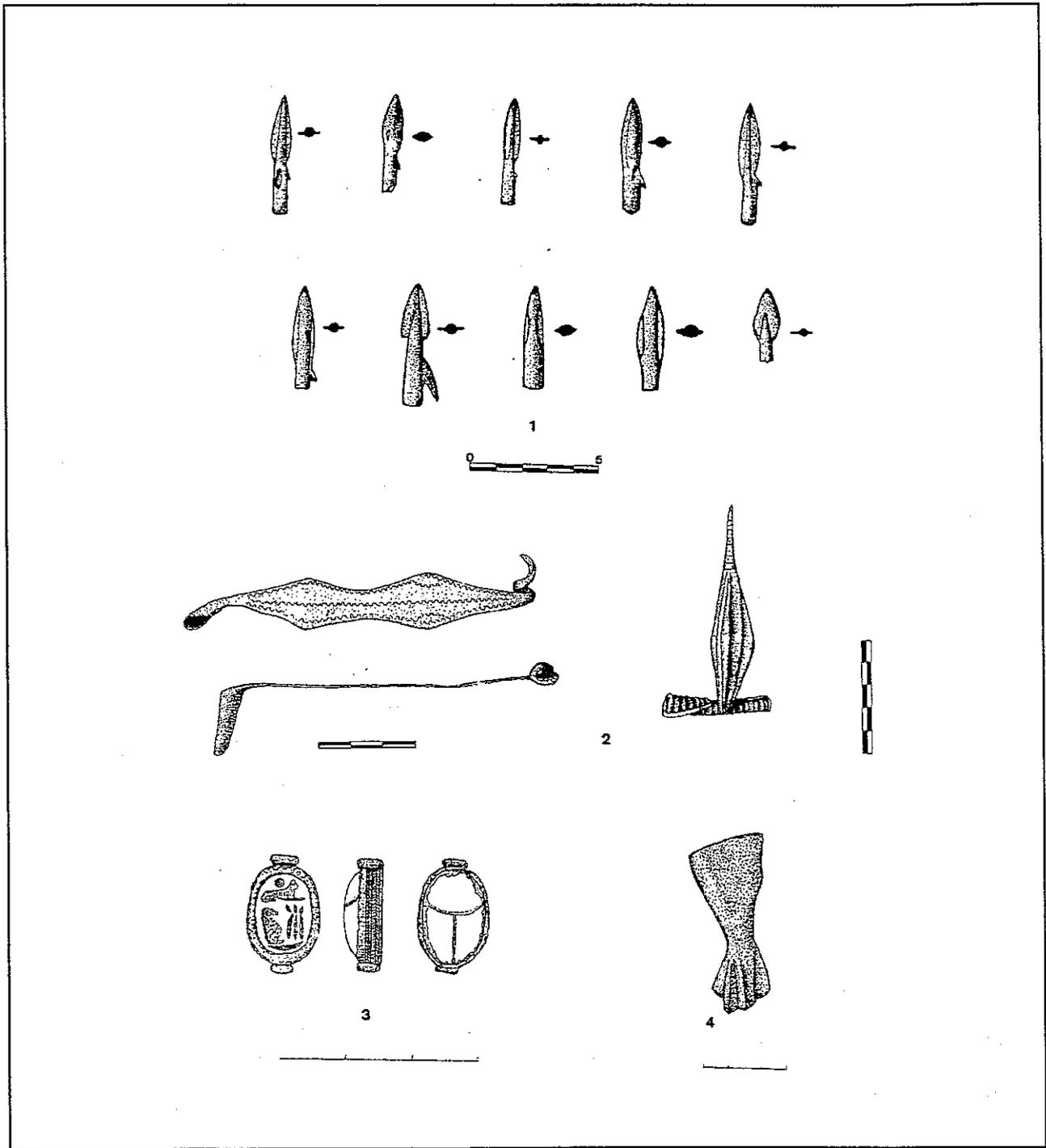


Figura 3: Materiales orientalizantes de Pancorvo: Puntas de flecha (1), fibulas protohistóricas (2), escarabeo (3), y fragmento de la base de un thymiaterion (4).

EL CERRO DEL BERRUECO (SALAMANCA). NUEVAS PROPUESTAS PARA UN PROBLEMA OLVIDADO

J.Felix Conde Moreno
Pilar Reina Pereda
Manuel Silvestre Barrio
Arqueólogos

Resumen/Summary

Partiendo de los últimos planteamientos en la investigación sobre la I Edad del Hierro en el reborde meridional de la Meseta Norte, se señalan los principales aspectos que caracterizan el yacimiento y se analiza brevemente la problemática que la transición del Bronce Final al Hierro I plantea para el caso del Cerro del Berrueco y sus dos principales asentamientos: Cancho Enamorado y Las Paredejas.

Based on the ideas of the most recent investigations about the Early Iron Age on the southern rim of the North Plateau of the Iberian Peninsula, the study presents the principal aspects that characterizes the "Cerro del Berrueco" and analyzes the question of the transition from the end of the Bronze Age to the beginning of the Iron Age for the two principal settlements: Cancho Enamorado y Las Paredejas.

Hace ya un siglo que el Cerro del Berrueco viene apareciendo continuamente mencionado en los diferentes estudios sobre la arqueología y la prehistoria peninsulares, y más de medio que fue declarado Conjunto Histórico Artístico. A pesar de ello y de que se ha convertido en la estación arqueológica más emblemática de la prehistoria salmantina, son escasos los estudios que se le han dedicado. Todavía siguen siendo puntos de referencia fundamentales las publicaciones que en su día le dedicaran el Padre Morán y Maluquer de Motes. Teniendo en cuenta los grandes avances que se han producido desde entonces, en lo que a Prehistoria Reciente se refiere, este tipo de referencias han de quedarse en un segundo plano, como meros apoyos auxiliares, para pasar a emprender planes de investigación más ambiciosos de lo que hasta la fecha se han hecho.

En un área de poco más de 3 km², el Cerro del Berrueco encierra una serie de ocupaciones humanas que se extienden a lo largo de su cumbre, laderas y alrededores,

y que forman una extraordinaria estratigrafía horizontal donde puede estudiarse toda la secuencia cultural de la Prehistoria Reciente salmantina.

El presente artículo pretende, sobre todo, revisar y analizar materiales estudiados con anterioridad de dos de sus principales yacimientos: Cancho Enamorado y Las Paredejas. A la vez, se tratará de acercar su hipotética sucesión cultural a los nuevos postulados que están perfilando el paso del Bronce Final al Hierro I en este sector meridional de la Meseta Norte (GONZÁLEZ-TABLAS, 1990, 71).

I - ASPECTOS GEOGRÁFICOS

Ubicado en el límite de las provincias de Avila y Salamanca, el Berrueco se divide entre los términos municipales de El Tejado y Puente del Congosto

(Salamanca) y Medinilla (Ávila). Por su orografía constituye un monte-isla enclavado en las proximidades del Sistema Central, al NO de la Sierra de Béjar, cuya máxima altitud es de 1354 m. En realidad, todo el conjunto del Cerro del Berrueco lo forman tres montículos: el "Berrueco" propiamente dicho, el "Berroquillo", de menor altitud y unido a él por el Este, y el "Berrueco Chico" o "La Atalaya", el menor de los tres y unido al primero por el Sur (Fig. 1).

A menos de cuatro kilómetros hacia el Este, se encuentra el cauce del río Tormes a su paso por las inmediaciones del municipio de El Tejado. Toda la ladera meridional se encuentra surcada por numerosos torrentes y arroyos, alguno de los cuales ya han desaparecido. Estos han dejado su huella bien patente en forma de valles no muy profundos pero de suficiente entidad como para considerar la existencia de corrientes de agua mucho más importantes en otros tiempos que en la actualidad, factor determinante a la hora de realizarse la elección de las zonas de asentamiento.

La vegetación potencial dominante la constituyen encinares que actualmente se explotan en forma adhesada únicamente aprovechado en tareas de pastoreo, pero hasta hace poco más de dos décadas fueron comunes los cultivos de cereales.

II - HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

El Cerro del Berrueco aparece citado en la bibliografía arqueológica española a raíz del descubrimiento de unos bronceos a finales del siglo pasado. Se trata de dos placas metálicas iguales que representan a una divinidad de carácter oriental relacionada con el culto a la fecundidad. Generalmente se asocian estos atributos con Astarté. El cuerpo central lo constituye un disco solar del que salen cuatro alas y una cabeza de carácter hathórico. También de este disco, así como de la cabeza, surgen unas graciosas formas a modo de flores de loto. Estas piezas debieron llegar hasta aquí desde el foco tartésico orientalizante a través de la que posteriormente se denominaría Vía de la Plata (MALUQUER, 1958a, Lám. XXII). El primer autor que reconoció el lugar como yacimiento arqueológico fue Enrique Ballesteros en el año 1896 después de tener constancia de la aparición de los

bronceos. Ya a principios de siglo, la Real Academia de la Historia encargó a F. Riaño redactar un informe sobre las diosas bronceas, definiéndolas como gnósticas (Boletín de la Real Academia de la Historia, 34, 123). A partir de entonces, el interés arqueológico por el cerro irá en aumento y en 1918 el Padre César Morán realiza una visita al yacimiento, recogiendo materiales de superficie que incluye en un inventario general de la provincia de Salamanca (MORAN, 1919). Dada la proliferación de restos arqueológicos que aparecen en superficie, Morán (1924) decide realizar unas excavaciones cuya memoria será publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Junto a hachas pulimentadas y útiles de sílex, se publican fibulas y denarios romanos. El autor no menciona ni métodos de excavación ni lugares concretos de procedencia de los materiales.

No será hasta los años cincuenta, cuando Juan Maluquer de Motes estudia materiales de colecciones particulares procedentes del cerro, y cae en la cuenta de que no se trata de un sólo yacimiento, sino que se trata de varios, separados tanto en el tiempo como en el espacio. Así Maluquer, en la carta arqueológica que realiza sobre la provincia de Salamanca, incluye el Cerro del Berrueco, pero diferenciando varios yacimientos que van desde el Neolítico hasta época visigoda (MALUQUER, 1956). Con posterioridad decide realizar unas campañas de excavaciones centradas en uno de los yacimientos, localizado en la cumbre del cerro. Fruto de este trabajo será la memoria publicada por la Universidad de Salamanca (MALUQUER, 1958a).

Desde entonces se dejarán de un lado los estudios sobre el Berrueco y únicamente se centrarán en materiales recogidos en superficie (PIÑEL, 1976) o revisiones de antiguos materiales (DELIBES, 1981).

En la década de los ochenta J. Francisco Fabián dará a conocer un nuevo yacimiento localizado en la baja ladera sur del cerro. Así, dedica su Memoria de Licenciatura al estudio de un gran número de útiles líticos hallados en superficie y relacionados con una ocupación humana perteneciente al Paleolítico Superior Final- Epipaleolítico (FABIAN, 1984). Finalmente, en el Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte Española, celebrado en la Universidad de Salamanca en 1984, se retomará el tema del Berrueco dando a conocer nuevos materiales hallados superficialmente (FABIAN, 1986/87).

III - LOS YACIMIENTOS

A pesar de que en la bibliografía arqueológica, siempre que aparece citado el Cerro del Berrueco se infiere de la lectura que estamos tratando de un sólo yacimiento, lo cierto es que nos encontramos ante una amplia zona arqueológica, que comprende un total de seis asentamientos distintos tanto en su cronología como en su ubicación (Fig. 2).

Como ya dijimos al principio, centraremos este trabajo en dos de estos yacimientos, Cancho Enamorado y Las Paredejas. Pero antes ubicaremos cronológicamente cada uno de los yacimientos.

La Dehesa. Tipológicamente se paraleliza con las culturas del Magdalenense Final, abarcando un periodo cronológico entre 12.000- 8.000 a.C.

La Mariselya. Sus tipologías llevan a un amplio marco cronológico que abarca desde el Neolítico medio-final hasta época campaniforme.

Cancho Enamorado. Bronce Final, que cronológicamente se pueden situar desde el siglo XII al VIII a.C.

Las Paredejas. Se constata un amplio periodo de ocupación que va desde el siglo VII al siglo III a.C.

Los Tejares. Los materiales asociados a este yacimiento se fechan desde fines del siglo III a.C. hasta el siglo I d.C., alcanzando su plenitud en el cambio de Era. Culturalmente es este un asentamiento indígena que conoció la romanización.

El Hontanar. Asentamiento visigótico fechado en los siglos VI-VII (FABIÁN, 1985, 17).

IV - CANCHO ENAMORADO

Cancho Enamorado constituye la tercera ocupación humana del Berrueco por orden cronológico. Se encuentra situado en la misma cumbre del cerro, formada por una meseta irregular, sembrada toda ella de grandes bloques graníticos. Los restos arqueológicos hoy visibles en superficie, en su gran mayoría cerámicos, se extienden por un amplio área que se prolonga hacia las primeras laderas meridionales (Fig. 3).

El Padre Morán (MORÁN, 1924, 5) afirmaba la existencia de un recinto amurallado, no sólo para el yacimiento de la cumbre, sino también de otro mayor que

englobaría todo el área que ocupa el cerro del Berrueco. Posteriormente, Maluquer habla de nuevo sobre la muralla, aunque la localiza tan sólo en el ámbito de la cumbre, describiéndola como un recinto con muros de poca entidad, que se extendería de modo paralelo a la cumbre por la vertiente Norte, mientras que por el Sur se ampliaría hacia las primeras laderas. La muralla no estaría formada por un muro continuo, sino que estaría compuesta por tramos que enlazarían zonas de canchales. Aún así, recientemente se ha cuestionado la existencia de cualquier tipo de defensa artificial dada su difícil localización sobre el terreno (FABIÁN, 1986/87).

En nuestra última visita realizada al yacimiento, hemos podido comprobar, en el mismo lugar donde el Padre Morán ya lo hiciera (MORÁN, 1924, 5) la presencia de, al menos, el derrumbe de uno de los tramos que enlazarían dos zonas de canchales, confirmando la idea que Maluquer apuntara en su día. Se localiza en la zona más elevada de la cumbre, donde hoy se conserva un empedrado circular, restos de alguna era moderna, a unos 20 metros al oeste del vértice geodésico. Sigue una orientación N-S, en un tramo de 20 ó 25 metros y su anchura resulta imposible de determinar hasta que no se realicen las oportunas tareas de limpieza del mismo.

Su localización sobre el terreno resulta difícil, ya que presenta un claro estado de arrasamiento, posiblemente fruto de una intensa erosión natural, a la que se unirían los efectos de una continuada acción antrópica. Actualmente, sólo es visible el derrumbe del relleno (Fig. 4). Una muralla, de similares características, podemos encontrarla en Sanchorreja, yacimiento con paralelos culturales al poblado de Cancho Enamorado, donde las excavaciones han puesto al descubierto una muralla fechada a partir del s. X a.C. En ella el relleno y el paramento se levantaron al mismo tiempo. Este último no sería un muro de piedras de cara vista formando hileras, sino que estaría levantado con piedras trabadas con el mismo relleno. La anchura media del muro sería de unos cuatro metros (GONZÁLEZ-TABLAS et alii, 1986, 122 y Lám. 1, fig. 2). Vista la descripción, podría pensarse en un caso similar para el muro de Cancho Enamorado.

IV.1. Las excavaciones realizadas por Maluquer. Las viviendas

Actualmente tan sólo contamos con los trabajos realizados en los años cincuenta por Maluquer de Motes, único testimonio con cierto rigor científico del que se

pueden inferir algunas ideas que ayuden a comprender la problemática del yacimiento, dentro de su contexto cultural.

A la hora de emprender los trabajos de excavación en Cancho Enamorado, Maluquer tuvo que enfrentarse a dos problemas. En primer lugar, no aparecía bien definida la muralla, y aún resultaba más difícil localizar las puertas de acceso, con lo que no se podía seguir el mismo criterio que se había empleado en yacimientos similares, como Sanchorreja o Las Cogotas, de situar los sondeos pertinentes en zonas anexas al lienzo de muralla. Y en segundo lugar, era consciente de la fuerte erosión que sufría la cumbre del cerro y, por tanto, Maluquer, a la hora de realizar su excavación, podría encontrarse con zonas totalmente arrasadas y en consecuencia sin estrato arqueológico (MALUQUER, 1958a, 30 ss.).

Para superar estos contratiempos, la única pauta que podía seguirse era la de buscar espacios, más o menos amplios, abrigados por grandes bloques graníticos. Estas zonas no se habrían visto tan afectadas por la erosión y, al menos, podrían mantenerse algunos niveles arqueológicos intactos. Además, estos espacios probablemente debieron ser utilizados para la ubicación de viviendas, aprovechando el apoyo que los canchos ofrecen (MALUQUER, 1958a, 39 ss.). Así, Maluquer llegó a localizar dos zonas de viviendas, una en la zona más elevada (Be4, Be5, Be6) y otra en la ladera que baja hacia el mediodía (Be1, Be2, Be3).

Estas cabañas no siguen ningún patrón urbanístico, sino que se dispersan arbitrariamente por la cumbre y las primeras laderas, buscando asiento sobre los canchales allí donde estos se hallen. La estructura de las viviendas es siempre la misma. Forman un espacio cuadrangular cuyos ejes miden entre los 5 y 6 metros. El suelo normalmente está formado por un piso de tierra batida, salvo en dos ocasiones, en las que aparece un enlosado constituido por molinos de granito invertidos (Be3 y Be6). De las paredes sólo se conserva el zócalo del lado este de la cabaña Be1. Suele aparecer un hogar central de barro endurecido por el fuego, aunque no se conserva en todos los casos. Finalmente, la cubierta estaría formada por un entramado de cañizo y barro sobre el que se extendería un manto de palma de escoba (Fig. 5).

Todas las viviendas presentaban un único nivel de ocupación, salvo la Be2, donde Maluquer llegó a identificar tres niveles distintos:

Nivel inferior. Cuenta con un piso de tierra batida apoyado sobre la roca, con cerámica excisa y de Boquique y molinos barquiformes de menor tamaño y

realizados en granito importado. Destaca la aparición de un lote de hierros de cuya problemática trataremos más adelante.

Nivel estéril. Marca un periodo de abandono de la vivienda.

Nivel superior. Formado por un suelo de tierra batida, con cerámica excisa y de Boquique y molinos barquiformes grandes, realizados en granito del cerro.

IV.2. Cerámica

Maluquer, en las excavaciones realizadas en el yacimiento, documentó gran cantidad de material cerámico, caracterizado por una tipología y una decoración típicas de la cultura de Cogotas I. Fabricadas a mano, su producción parece ser local y de tipo doméstico. En lo que se refiere a las composiciones decorativas y en concreto a la excisión, en Cancho Enamorado no llega a ser tan determinante como en Sanchorreja o en San Román de Hornija. Contamos con motivos sencillos, respondiendo, en la mayoría de los casos, a la simple extracción de triángulos alternos que dejan en relieve un zig-zag. Así, podemos encuadrar al yacimiento dentro del desarrollo de la cultura de Cogotas I. Si seguimos la división que realiza Fernández-Posse (1986/87, 231) para la misma, deberíamos situar a Cancho Enamorado dentro de la fase de plenitud, es decir, a partir del siglo XII a.C., cuando Cogotas I está plenamente configurada y la técnica de Boquique alcanza su mayor expresión. Además la tipología de formas corrobora esta afirmación.

Pero el verdadero problema del yacimiento no está tanto en la fecha de su origen como en la de su abandono. Fernández-Posse (1986/87, 232) sitúa hacia el año 1000 a.C. el final de la fase de plenitud de Cogotas I, haciéndolo coincidir con la aparición, en determinados yacimientos, de altos porcentajes de vasos excisos, cuyos motivos se vuelven más complejos (dobles hachas, ajedrezados, etc.). A esto hay que sumar una clara regresión del Boquique que a partir de ahora adquiere un papel más auxiliar, dentro del elenco de motivos decorativos. Sin embargo, este fenómeno no se confirma en Cancho Enamorado, donde aparecen útiles metálicos que se fechán bien entrado el I milenio a.C., sin que se acompañen de estas cerámicas excisas de complicados motivos, como las de Sanchorreja o San Román de Hornija. Tan sólo se conoce un vaso en Cancho Enamorado, de forma troncocónica, cuya superficie

externa se encuentra, prácticamente en su totalidad, decorada con motivos excisos con incrustación en pasta roja (Fig. 6.3). Al tratarse, por lo tanto, de un ejemplo aislado, no es posible aceptar para el caso que nos ocupa la diferenciación cronológica que Fernández-Posse hace para el ámbito de Cogotas I. Debe entenderse que estas composiciones tan barrocas, propias de un momento tardío, no tuvieron demasiado éxito en determinadas zonas, posiblemente más apegadas a tradiciones anteriores, entre las que Cancho Enamorado constituiría un ejemplo.

IV.3. Metalistería

Si hay algo por lo que el Cerro del Berrueco ha llamado la atención de los investigadores a lo largo del tiempo, ha sido, sin duda alguna, la riqueza y vistosidad de sus hallazgos metálicos. Unos, los menos, se han producido en excavaciones realizadas con metodología científica. Otros, la gran mayoría desafortunadamente, fueron producto del laboreo de los pastores y agricultores de los pueblos de alrededor.

Hoy día se oye contar a los mayores de estos pueblos, historias sobre antiguos hallazgos que con el tiempo se convirtieron en leyenda. Sin embargo, no todo lo que se oye contar está distorsionado por la imaginación, pues hoy se han conservado testimonios de hallazgos que el investigador debe tener presentes a la hora de realizar cualquier estudio de carácter arqueológico sobre la zona. César Morán nos transmite una noticia que recogió en el pueblo de El Tejado de cómo “encontraron junto a la fuente roja, próxima al Berrueco, una tinaja llena de espadas, puñales y brazaletes y otros objetos que entonces se clasificaron como árabes” (MORÁN, 1921, 19).

Si ofrecemos más detalles sobre este hallazgo, enseguida podemos deducir que nos encontramos ante un típico depósito del Bronce Final Atlántico. No obstante, sin conocer las características de los objetos allí depositados no debemos hacer afirmaciones tajantes, aunque no por ello lo dejemos de tener en cuenta.

Afortunadamente varios objetos metálicos han podido ser recuperados para la investigación, gracias a que se conservaron en manos de coleccionistas que los pusieron al alcance de arqueólogos para poder ser publicados. Pero lo que más llama la atención de estos materiales no es su cantidad, sino la importancia que pueden tener para el estudio del Bronce Final, tanto en la Meseta como en la

Península. Algunos objetos destacan por su excepcionalidad, pues se trata de piezas cuyos paralelos más cercanos han de rastrearse al otro lado de los Pirineos.

Los materiales a los que nos referimos son: una aguja de la antigua colección Julio Ibáñez, de Salamanca; una fíbula en “arco de violín”; dos brazaletes; un puñal de lengüeta con remaches; una fíbula de codo tipo “Huelva”; dos asadores de bronce y un lote de hierros.

Aguja de la antigua colección Julio Ibáñez. (Fig. 7.9)

Se trata de una aguja de bronce de sección circular, engrosada en la zona del cuello, donde presenta una perforación y una sencilla decoración incisa. Maluquer fue el primero que estudió la pieza y la relacionó con la cultura europea de los Túmulos (MALUQUER DE MOTES, 1958a, 82). Bastante después se le buscaron paralelos en los periodos III-IV de la civilización tumular occidental (círculo del Rin), fechados en el siglo XIV a.C. (DELIBES, 1981, 175).

Ciertamente, esta aguja de cuello perforado (Lochhalsnadel) representa un problema para su comprensión dentro del ámbito Cogotas I. Resulta complicado explicar su aparición en la Meseta dado su total aislamiento al sur de los Pirineos. Al no tratarse de un hallazgo contextualizado, puede ponerse en duda su pertenencia al propio Cerro del Berrueco. Lo que sí parece ser más seguro es que su hallazgo se produjera en la provincia de Salamanca, pues prácticamente la totalidad de los materiales de la colección Julio Ibáñez pertenecen a la misma, y en su gran mayoría, al Berrueco. Aún así, dando por válida su adscripción al cerro, la aguja debe ponerse en relación con Cancho Enamorado y su bagaje de cerámicas excisas y de Boquique.

El principal problema que plantea la aguja es sin duda explicar cómo pudo llegar hasta la Meseta. Como se puede comprobar hoy día, el utillaje metálico que encontramos en Cogotas I está relacionado exclusivamente con los ámbitos atlántico y mediterráneo, principalmente con el primero de ellos en sus primeras fases (FERNÁNDEZ MANZANO, 1986). El hecho de que aparezca aquí un objeto metálico de tipología centroeuropea y fechable a finales del Bronce Medio, o cuando menos, Tardío, anterior a los Campos de Urmas, nos induce a pensar que la pieza gozó de una vida prolongada, y por tanto, que se haya conservado en uso durante un largo período de tiempo en manos de una

comunidad arcaizante que lo tendría como un preciadísimo elemento de prestigio. Su vía de llegada, descartando la continental, podría ser atlántica y en algún momento del Bronce Final, antes del cambio de milenio, junto con el conjunto metálico propio del "atlantismo". Una aguja similar a la nuestra, sobre todo en el botón de la cabeza, podemos verla en el ejemplar de Castellaro di Gottolengo, en la Italia septentrional (Fig. 7.10).

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que existen otros objetos fechables en el Bronce Medio, como es un puñal de escotaduras laterales (MALUQUER, 1958a LámXII) muy similar a los conocidos para esa época en Irlanda (BURGESS y GERLOFF, 1981, Plate 29) y que los autores clasifican como "dirks with poorly defined butts". También para este caso cabe imaginar algo similar a lo sucedido con la aguja de cuello perforado, ya comentado arriba. Además, hay que tener en cuenta que durante el Bronce Medio las relaciones extrapeninsulares fueron escasas, sobre todo con el círculo atlántico (RUIZ-GÁLVEZ, 1987, 254).

Fíbula en "arco de violín" (Fig. 7.6)

Constituye otro elemento problemático del Cerro del Berrueco, pues las circunstancias de su identificación con el lugar arqueológico (DELIBES, 1981, 175) obliga a considerar a la pieza como procedente del mismo con ciertas reservas. La fíbula, de la que sólo contamos con un antiguo dibujo del P. César Morán, debe clasificarse como de "arco de violín asimétrico". La pieza está formada por el alfiler, resorte de una sola pieza, y puente decorado en el centro con sucesiones horizontales de zig-zags incisos, remarcados por series de molduras a ambos lados. El puente se dobla en un codo de 90°, bajo el que aparece otra serie de molduras, para acabar en una amplia mortaja decorada con puntos repujados.

La forma que presenta hoy la fíbula induce a pensar que, en origen, debió ser algo distinta. En primer lugar, se puede observar cómo la fíbula ha sido forzada en la zona del puente, próxima al resorte, con la intención de que puente y alfiler discurren paralelos, cosa que se puede comprobar al ver la gran diferencia que existe entre el diámetro del resorte y la parte del puente que forma el pie de la fíbula. Y en segundo lugar, y en relación con lo anterior, el alfiler presenta una longitud excesiva comparada con la longitud horizontal del puente.

La pieza fue objeto de estudio en el momento en el que apareció el dibujo de la misma (DELIBES DE

CASTRO, 1981). Delibes relaciona la fíbula con dos ambientes, uno el centroeuropeo, y otro el mediterráneo. En el primero, el autor asocia nuestro ejemplar con el tipo de "arco de violín" de Grossmugl, basándose en la decoración del puente. A pesar de ello, se da cuenta de que la fíbula del Berrueco presenta ciertas peculiaridades que la acercan más al mundo mediterráneo (asimetría del puente, decoración de la mortaja, etc.). Así, Delibes relaciona la pieza con modelos del Mediterráneo Oriental (Enkomi) y el Norte de Italia (Peschiera) fechados en torno al siglo XII. Pero la curiosa decoración que tiene la mortaja de la pieza salmantina, permite compararla con la fíbulas de "arco" italianas, en horizontes protovillanovianos, hacia el siglo X a.C. En estas circunstancias, Delibes deja nuestra fíbula colgando entre fines del siglo XIII y el X a.C.

De lo que no cabe duda, es que la fíbula del Berrueco posee unas características que la convierten en una pieza singular. Por un lado, la forma y decoración del puente nos dan una cronología alta, pero por otro, la mortaja, más desarrollado que en las piezas típicas en "arco de violín" y decorada con puntos repujados, nos acercan más hacia el cambio de milenio (siglo X a.C.).

Para tratar de acercar más estos dos modelos tenemos que hacer referencia a los tipos de "arco de violín asimétrico" de Frattesina, en el norte de Italia, en los que la excesiva asimetría, la decoración del puente y el retorcimiento del pie de la fíbula recuerda mucho a nuestra fíbula. Además, este último elemento puede estar relacionado con la serie de molduras que presenta la pieza salmantina también en el pie (Fig. 7.8). Si tenemos en cuenta que las fíbulas de Frattesina parecen estar fechadas en un Protovillanoviano avanzado (ELES MASI, 1986, 8) y que la decoración repujada de la mortaja aparece exclusivamente en modelos de "arco" (Fig. 7.7), también fechados dentro del siglo X a.C. (DELIBES, 1981, 179), tenemos ya bastantes argumentos para inclinarnos a situar la fíbula del Berrueco en fechas similares.

En este sentido, la fíbula salmantina constituiría uno de los elementos llegados a la Península Ibérica en un momento precolonial, en torno al siglo X a.C.

Brazaletes de bronce de la vivienda Be2 (Fig. 7.11)

En el nivel inferior de la choza Be 2 aparecieron dos brazaletes de bronce junto a un lote de hierros de los que más adelante hablaremos (MALUQUER, 1958a, 48). De los dos brazaletes, uno aparece como algo más de la

mitad de un simple óvalo de sección circular; el otro muestra mayor interés, ya que presenta decoración incisa y de tipo geométrico, realizada a base de compartimentos rectangulares separados por dos líneas verticales. Estos compartimentos presentan una alternancia de dientes de lobo o "chevrones" afrontados y de aspas que forman cuatro triángulos rellenos de paralelas en dirección contraria a la anterior.

Maluquer en su día quiso ver, por el tipo de decoración del brazalete, algún "sabor hallstático" (MALUQUER, 1958a, 48), cosa explicable en aquel momento dada su asociación a materiales de hierro. Tiempo después, cuando ya se contaba con un mejor conocimiento del Bronce Final, se han elevado sus fechas hasta llevarlo casi a fines del Bronce Medio e inicios del Bronce Final (FERNÁNDEZ MANZANO, 1986, 48). Este autor relaciona nuestra pieza con los brazaletes de tipo Bignam, pues existe una cierta similitud entre los elementos decorativos, como son los dientes de lobo y las compartimentaciones o los espacios tramados. Aún así, se puede ver que también existen diferencias notables, por cuanto que los ejemplares bretones presentan su decoración bastante más recargada y que, además, sus secciones no suelen ser circulares, sino más bien planoconvexas (BRIARD, 1965, 125).

Para encontrar decoraciones geométricas, divididas en compartimentos, con dientes de lobo enfrentados y triángulos tramados no es necesario ir tan lejos. Aquí mismo, en la Península Ibérica, contamos con los torques tipo Sagrajas - Berzocana, que siguen estos mismos patrones decorativos. Aunque somos conscientes de que son piezas realizadas en oro, si hemos de guiarnos por criterios decorativos, nos parece más apropiado poner a nuestra pieza en relación con estos ejemplares de Extremadura y del Alemtejo que no con los brazaletes de Bretaña.

También criterios cronológicos avalan esta hipótesis. Hay que tener en cuenta que los brazaletes aparecieron junto con un lote de hierros, que parecen estar fechados en el siglo IX a.C. (ALMAGRO GORBEA, 1993, 89), época no muy lejana a los torques Sagrajas - Berzocana. Por ello, más que con el Bronce Final I, el brazalete decorado debe ponerse en relación con el Bronce Final IIIa.

Puñal de lengüeta de la vivienda Be6. (Fig. 7.3)

Constituye uno de los hallazgos más importantes del yacimiento, no sólo por su peculiaridad tipológica, sino además, porque apareció en una excavación metódica y

en un contexto de cerámicas excisas y de boquique en el interior de una vivienda.

El puñal, de bronce, consta de una hoja puntiaguda, de filos paralelos y sección rómbica, con un gran nervio central, y de una lengüeta trapezoidal separada de la hoja por dos hombros, que presenta dos clavos verticales para el empuñe y los flancos ensanchados. La hoja mide 252 mm. de longitud y 30 mm. de ancho. Desde un primer momento, el puñal se puso en relación con el Bronce Final Atlántico pero con una cronología bastante más tardía que la del horizonte de la Ría de Huelva (MALUQUER, 1958b, 69-74).

Posteriores trabajos sobre el Bronce Final, asociaban el ejemplar salmantino a los puñales de tipo Porto de Mos, dentro del horizonte de Huelva (ALMAGRO GORBEA, 1977; RUIZ-GALVEZ, 1984). Más tarde, se emparentará a nuestro puñal con el de El Oficio (COFFYN, 1985, 174). Finalmente, se le otorgó una cronología mucho más antigua (Bronce Final I) y un posible origen centroeuropeo, al encontrarse ejemplares similares en el grupo italiano de Peschiara, aunque sin mucha convicción como afirma el propio autor (FERNÁNDEZ MANZANO, 1986, 37).

El hecho de que un puñal o una espada disponga de un sistema de empuñe constituido por dos o más remaches en sentido vertical u horizontal, no es un elemento suficiente para atribuir a la pieza una cronología aproximativa. Como podemos comprobar, durante todo el Bronce Final Atlántico éste es un sistema que se repite a lo largo de sus tres fases, desde las espadas Rosmoën y Rixheim, del Bronce Final I, hasta los puñales de tipo Porto de Mos, del Bronce Final III. Por ello, hemos de recurrir a otros aspectos, como son la naturaleza misma de la lengüeta, su relación con la hoja, la naturaleza de la hoja, forma, sección, etc.

También hay que tener en cuenta que la fabricación de puñales no responde a un trabajo estandarizado como sí ocurre con las espadas realizadas a molde. Por ello, tratar de buscar tipologías para los puñales, resulta una tarea complicada. Cada producto responde al trabajo del artesano sobre un lámina, para buscarle una funcionalidad práctica. Incluso muchas veces, los puñales son fruto del reaprovechamiento de la lámina fragmentada de una espada (COFFYN, 1985, 174).

La lengüeta del puñal de Cancho Enamorado posee ciertas similitudes con los puñales portugueses de Porto de Mos, sobre todo por el ensanche de los flanco de la lengüeta, aunque esta tenga generalmente tres remaches (COFFYN, 1985, planche XXXIX). También vemos

similitudes con los materiales del depósito de Venat (COFFYFN et alii, 1981, planche 9). Incluso en la Meseta Norte, tenemos el ejemplar del depósito de Huerta de Arriba. Todos estos puñales están fechados en el Bronce Final III.

No obstante, si atendemos a la naturaleza de la hoja vemos que existen grandes diferencias. El puñal de Cancho Enamorado presenta una lámina esbelta de sección romboidal con los filos paralelos. De los ejemplares aludidos con anterioridad, vemos que los de Porto de Mos responden al tipo de hoja de "lengua de carpa", muy lejana tipológicamente a la nuestra. Los puñales de Venat presentan una hoja generalmente poco esbelta, muchas veces de tendencia triangular, con secciones biconvexas y, además, vemos que la lengüeta se destaca de la lámina de tal manera que se forman unos grandes ángulos de 90°, cosa muy parecida a lo que ocurre con el puñal de Huerta de Arriba.

La esbeltez y sección romboidal de la lámina del puñal de Cancho Enamorado, constituyen elementos que dotan a la pieza de un cierto arcaísmo. Para encontrar una sección parecida unida al desarrollo de filos paralelos hemos de recurrir a las espadas de Bronce Final Atlántico I, con los tipos Rosnoën y Rixheim. Sin embargo, la idea de puñal de esta etapa escapa mucho de la del ejemplo de Cancho Enamorado. Puñales fechados en el Bronce Final I, podemos encontrarlos en el depósito de Valdevimbre (León) que conservan aún la tradición anterior del Bronce Medio (FERNÁNDEZ MANZANO, 1985, 78).

Si miramos hacia el S.O. francés, vemos que allí se desarrolla durante el Bronce Final II el complejo Saint-Denis de Pile, denominado así por el hallazgo de un depósito homónimo (COFFYFN, 1985, 75). Podemos ver que junto a espadas pistiliformes, prototípicas del Bronce Final II en todo el área atlántica, aparece un tipo de puñal muy similar al nuestro (Fig. 7.4). Posee este una lengüeta trapezoidal, separada de la hoja por unos pequeños hombros. La lámina tiene la sección romboidal, y aunque está fragmentada, puede adivinarse que los filos discurrían paralelos hasta una longitud cuya proporción con la lengüeta sería de 1 a 4, similar a la del nuestro. La lengüeta no tiene agujeros para remaches y, como puede comprobarse, la pieza conserva aún las rebabas de fundición.

De ello pueden extraerse dos conclusiones: Primero, que el puñal no tiene agujeros para remaches porque se trata de una pieza inacabada (quizá debió fragmentarse en el momento de su manipulación) y segundo, que este tipo de puñales no se realizaban mediante el

reaprovechamiento de una lámina de espada fragmentada, sino que eran producto de fundición. Un puñal perteneciente al depósito de Brand, dentro del complejo Saint-Denis de Pile, presenta las mismas características, con la salvedad de que posee un sólo agujero para remache, un botón doble a la altura de los hombros y dos acanaladuras a ambos lados de la lámina (Fig. 7.5).

También hay que tener en cuenta que dentro del Bronce Final II se desarrolla en Gran Bretaña el horizonte Penard II con la producción de espadas tipo "Ballintober" y cuyo sistema de enmarque, con legüeta calada y lámina romboidal de sección, aunque pistiliforme en la forma, muy parecido tanto a estos puñales de Saint Denis de Pile como al de Cancho Enamorado (COLQUHOUN y BURGESS, 1988, plates 4-5).

En estas circunstancias, parece más oportuno bajar las fechas otorgadas al puñal de Cancho Enamorado hacia un Bronce Final Atlántico II, y más concretamente hacia su segundo periodo, momento de apogeo del complejo atlántico de Saint-Denis de Pile (1000-900 a.C.) (COFFYFN, 1985, 121).

Fíbula de codo tipo "Huelva"

Una vez más, se trata de una pieza descontextualizada y rescatada de una antigua colección, pero cuya asociación con el poblado de Cancho Enamorado parece fuera de toda duda (MALUQUER, 1958a, 86). Hoy día, contamos además con dos claras asociaciones de fíbulas de codo con contextos de cerámicas excisas y de Boquique en la Meseta: la inhumación triple de San Román de Hornija (Valladolid) (DELIBES, 1978) y Perales del Río (Madrid) (BLASCO BOSQUED, 1987).

Los asadores. (Fig. 7.1,2)

Una de las manufacturas más admirables que produjeron los talleres metalúrgicos del S.O. peninsular durante los últimos momentos del Bronce Final e inicios del Hierro, fueron, sin lugar a dudas, los asadores. Tal funcionalidad ha sido atribuida a unas finas varillas metálicas, generalmente en bronce, de entre 60 y 100 cm. de longitud y de sección cuadrada. En un primer momento, los asadores se fabricaron de dos piezas: el mango y el pincho, pero finalmente, por un proceso de simplificación, pasaron a realizarse todo de una pieza, perdiendo con ello la calidad y la elegancia de las primeras producciones. Por lo general, separando la

empuñadura y el pincho aparecen dos aletas u otros elementos en resalte, cuya función debió de ser la de hacer de tope para que la carne no resbalara hacia el mango.

Varias y muy diversas fueron, al principio, las funciones atribuidas a estas peculiares varillas hasta determinar finalmente, por unánime aceptación, su uso como pinchos para asar carne al fuego (ALMAGRO-GORBEA, 1974, 351-354). El estudio en conjunto de varias piezas ha conducido al establecimiento de una tipología basada en diferencias formales que, a su vez, reflejan diferencias geográficas y cronológicas. Así pues, hoy podemos hablar de un tipo "Alvaiacere", de un tipo "alentejano", de un tipo "andaluz", e incluso de un tipo "Berrueco" (ALMAGRO-GORBEA, 1974, 377).

Como puede observarse en un mapa de dispersión de asadores (ALMAGRO-GORBEA, 1974, 387) existen dos zonas de concentración importantes. Una, en el Algarve y Bajo Alentejo, al sur de Portugal, y otra, en el bajo Guadalquivir, sobre todo en la provincia de Sevilla. Esta distinción no sólo es geográfica y tipológica, sino que además es cronológica, por cuanto que los asadores portugueses parecen ser anteriores a los andaluces (ALMAGRO-GORBEA, 1974, 390).

Fuera del ámbito del S.O., destaca el aislamiento que presentan dos asadores localizados al norte del Sistema Central, en el mismo Cerro del Berrueco. Se trata de dos asadores de distinta tipología. Uno de ellos (Fig. 7.1) ya fue publicado por el Padre Morán (MORÁN, 1924, Lam.XII). Parece ser un asador articulado, en bronce, formado por dos piezas: un mango cilíndrico con el pomo en forma de vaso bitroncocónico y, en la zona de unión con el pincho, un cuerpo cúbico con dos "ventanillas" en los laterales, a través de las cuales se insertan sendas cuñas que facilitan el enchufe de la varilla al mango. La otra pieza es la propia varilla o pincho, con el extremo aguzado y de sección cuadrada. Las cuñas, al sobresalir por las "ventanillas", cumplen la misma función de tope, al igual que las aletas en los ejemplares alentejanos y andaluces. La longitud de la pieza es de 87'7 cm, de los que 10'5 corresponden a la empuñadura. Supuestamente fue adquirido en El Tejado por el Padre Morán y de él tan sólo conservamos un excelente dibujo, pues se desconoce su paradero actual.

En principio, el propio Morán lo consideró como un asador de lujo y ritual, pues lo comparó con las agujas de cabeza enrollada, que creyó ser toscos asadores (MORÁN, 1921, 19). Más tarde, por la forma tan singular del pomo, se quiso ver en la pieza una ascendencia centroeuropea, emparentando el asador con ambientes "hallstatticos", cosa que no ha de sorprender pues encajaba perfectamente

con el esquema planteado para la adscripción del yacimiento (MALUQUER, 1958a, 83). Finalmente, Almagro Gorbea (ALMAGRO-GORBEA, 1974, 388) destaca el carácter local de la pieza y la sitúa cronológicamente entre los asadores portugueses de "Alvaiacere" y los "alentejanos", dentro del siglo VIII a.C. (ALMAGRO-GORBEA, 1974, 384), fechas que serán ratificadas posteriormente (FERNÁNDEZ MANZANO, 1986, 128).

El otro asador del Berrueco afortunadamente fue hallado durante las excavaciones que Maluquer realizó en Cancho Enamorado (Fig. 7.2). No apareció en alguna vivienda identificada, pero sí, al menos, en un área situado entre las Be1 y Be6, en un contexto de cerámicas de incrustación (MALUQUER, 1958a, Fig. 21). La tipología de la pieza parece más simple que la anterior, aunque tampoco pueden buscarse paralelos claros. Se trata simplemente de una varilla de bronce de sección rectangular, con una longitud de 73 cm., y que presenta dos aletas rectangulares con las esquinas rebajadas. Falta por completo lo que debió de ser la empuñadura. La existencia de estas aletas fue lo que llevó a Maluquer a relacionar la pieza con los asadores "alentejanos", pese a la mayor simplicidad que muestra el ejemplar berroqueño (MALUQUER, 1958a, 84).

Ciertamente, se trata de un asador menos elegante que los portugueses del Alentejo, aunque sin llegar a la simplicidad de los "andaluces", de cronología mucho más baja (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1982). Por tanto, cabría la posibilidad de considerar el asador de Cancho Enamorado a medio camino entre ambos tipos, con una cronología en torno al cambio del siglo VIII al VII a.C. (ALMAGRO-GORBEA, 1974, 382).

Aceptar un origen directamente mediterráneo para los asadores peninsulares (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1982, 391) es una cuestión no exenta de problemas que se hace preciso matizar.

Es una opinión extendida entre la mayoría de los investigadores, que el uso de los "obeloi" en los banquetes ceremoniales con consumo de carne, además de otros elementos como calderos, ganchos, morillos, etc, parece tener sus orígenes más remotos en la época micénica (DELIBES et alii, 1992/93). A partir del núcleo del Egeo, la difusión de este tipo de ceremonias, junto con el elenco material que conlleva, se extendería hacia el Occidente por dos rutas, una mediterránea y otra continental.

A menudo, viene asociándose la celebración de estos banquetes, donde se consume carne, con prácticas

rituales de carácter funerario (culto a los héroes), tanto en pueblos del círculo mediterráneo como del ámbito centroeuropeo, descartándose, por otro lado, en el mundo atlántico (DELIBES et alii, 1992/93, 425). Esta circunstancia parece venir impuesta, más bien, por la ausencia de registro arqueológico de tipo funerario. Por ello, en círculos atlánticos los banquetes con consumo de carne se han relacionado con fiestas de tipo social y con ritos de invocación a la fecundidad (Ibidem 425). En este sentido, cabe preguntarse si no es posible que también en los ámbitos mediterráneo y continental tuviera importancia social el consumo de carne entre las élites dirigentes. En respuesta, puede recordarse el pasaje de la *Iliada* en el que Ulises, Ayax y otros compañeros acuden a la tienda de Aquiles para persuadirle de que retome el combate del lado de los aqueos. Este, como buen anfitrión, les ofrece un banquete: "En un tajón que acercó a la lumbre, puso los lomos de una oveja y de una pingüe cabra y la grasa espalda de un suculento jabalí. Automedonte sujetaba la carne; Aquiles, después de cortarla y dividirla, la clavaba en asadores; y el hijo de Menetio (...) encendía un gran fuego; y luego quemada la leña y muerta la llama, extendía las brasas, colocó encima los asadores asegurándolos con piedras y sazonó la carne con la divina sal" (*Iliada*, IX, 205).

Como vemos, aquí la ceremonia del consumo de carne no tiene otra intención que la estrictamente diplomática, sujeta a la ley humana de la hospitalidad. Por tanto, no hemos de concederle tanto peso ritual a los elementos que toman parte en estos banquetes. Más bien hay que considerarlos como objetos valiosísimos que facilitaban las relaciones sociales entre quienes tenían el poder y la capacidad de poseerlos (RUIZ-GÁLVEZ, 1987, 260). Aparte queda luego la importancia que cada sociedad concediera a estos elementos en sus prácticas religiosas y funerarias.

Si, como ha quedado dicho más arriba, los asadores portugueses son más antiguos que los andaluces, parece descartable la posibilidad de que tengan alguna relación directa con influjos mediterráneos (¿fenicios?), y sí, por el contrario, con corrientes atlánticas. Hay que recordar que los asadores articulados "Alvaiacere" y los "Alentejanos" están fechados en una época, s. VIII a.C. (ALMAGRO-GORBEA, 1974, 384), en la que la metalurgia Baioes-Venat capitaliza, aunque no monopoliza, las producciones metálicas del S.O. de Europa (DELIBES et alii, 1992/93, 423). Por tanto, el centro-sur de Portugal se constituye más en región emisora que receptora de innovaciones, y en cuyo caso

debe considerarse a los asadores portugueses como producciones locales, dotados de una entidad cultural propia, realizados a partir de una idea llegada por vía atlántica, indiferentemente que el origen más remoto haya que buscarlo en el Mediterráneo Oriental.

Finalmente, tratar de valorar culturalmente los asadores berroqueños resulta una tarea nada fácil, máxime cuando estamos hablando de dos ejemplares exclusivos, cada uno dotado de unas características propias. Lo que sí es cierto, es que si tenemos que emparentarlos con algún ambiente cultural ese debe ser el centro-sur de Portugal, marcando los últimos momentos de ocupación de Cancho Enamorado (ss. VIII-VII a.C.).

Depósito de hierros de Be2

En el nivel inferior de la vivienda Be2 aparecieron junto con dos brazaletes de bronce (vide supra), una serie de instrumentos fabricados en hierro de variada tipología. El conjunto lo formaban dos navajas de afeitar (una de ellas identificada en su día como hoja de cuchillo), dos escoplos, un punzón y una anilla (MALUQUER, 1958a, 48, fig.8). La cerámica hallada en el mismo contexto repetía las formas y decoraciones de Cogotas I.

En su día, la aparición de objetos de hierro junto con cerámicas de Boquique y excisas no hacían sino ratificar la idea de que Cogotas I había conocido los tiempos de la I Edad del Hierro (MALUQUER, 1958a, 48). Sin embargo, como el avance de la investigación en las últimas décadas, en lo que a Cogotas I se refiere, parece descartar tal posibilidad, ha llegado a proponerse la existencia de dos horizontes culturales diferentes para Cancho Enamorado, al más moderno de los cuales, del Hierro I, pertenecería el depósito de Hierros (FERNÁNDEZ MANZANO, 1986, 48).

Los recientes análisis que se vienen efectuando sobre la primera aparición de objetos de hierro en la Península Ibérica, permiten suponer su uso ya en contextos indígenas del Bronce Final, antes de la instalación en el siglo VIII a.C. de las factorías fenicias en el mediodía peninsular (ALMAGRO-GORBEA, 1993, 81 y ss.). En esta época final del Bronce que se a dado en llamar precolonial y Protoorientalizante, parece posible explicarse la llegada de los primeros útiles de hierro a la Península. No ocurriría lo mismo con las técnicas de producción, que debieron llegar tras el asentamiento fenicio.

Aunque del análisis de los escoplos, el punzón y la anilla no se pueden extraer grandes conclusiones, si

atendemos a la forma y tipología de las navajas de afeitar, una rectangular con espiga y otra rectangular con base convexa y agujero, vemos que no hacen sino reproducir las mismas formas en bronce de la época, la primera de sabor atlántico y la segunda de estirpe mediterránea, con paralelos, parece ser, en Sicilia (ALMAGRO-GORBEA, 1993, 86). Por tanto, el hierro, además de la apreciación que merece por su mayor dureza frente al bronce (escoplos y punzón de Cancho Enamorado, hazuelas con apéndices laterales de Campotéjar, cuchillo de Chans de Taveres) también hubo de gozar, por su exotismo, de una apreciación de tipo suntuario, donde tendrían cabida el remate y el brazalet del tesoro de Villena, como elementos de adorno, y las navajas de afeitar de Cancho Enamorado como elementos de tocado (ALMAGRO-GORBEA, 1993, 88).

Cronología

Del análisis de los materiales parece deducirse que la ocupación humana en Cancho Enamorado tuvo un desarrollo prolongado en el tiempo. No está nada claro la existencia de una auténtica fase Protocogotas, pues entre la gran cantidad de materiales cerámicos rescatados faltan aquéllos que permiten su definición.

Quizá en "La Dehesa", en la baja ladera Sur del Cerro pudiera haber existido alguna ocupación humana en época del Bronce Medio y en los primeros momentos de Cogotas I, pues han aparecido algunas cerámicas que así parecen demostrarlo. No obstante, son escasas las evidencias, aunque sí deben tenerse en cuenta (FABIÁN, 1986/87, 277).

En principio puede afirmarse que Cancho Enamorado estuvo ya habitado en el siglo XII a.C., y que disfrutó de una ocupación prolongada, no sabemos si estacional o permanente, hasta por lo menos el siglo VIII a.C..

V - LAS PAREDEJAS

Llamado también poblado de Santa Lucía, se sitúa al NO del cerro, a unos 1050 metros de altitud, localizándose en su mayor parte en el término municipal de Medinilla (Ávila), excepto un pequeño sector que pertenece al de Puente del Congosto, Salamanca (Fig. 8). Todos los materiales con los que contamos son fruto de la labor de furtivos o de trabajos de prospección, cuyo

criterio metodológico es al menos cuestionable; ninguno de estos restos procede de una excavación pues, hasta el momento, no se ha llevado a cabo ninguna campaña arqueológica en el citado lugar (FABIÁN, 1986/87).

Hay que destacar la ubicación del yacimiento en el piedemonte del cerro, con "pocas posibilidades defensivas por sí mismo" (FABIÁN, 1986/87, 279), que hacen de este poblado un ejemplo diferenciable de los restantes asentamientos meseteños de este momento, como Sanchorreja o el propio castro de Las Cogotas.

Así, Las Paredejas se alejaría de la tónica general seguida por la práctica totalidad de los castros circundantes, en los que con claridad se observa cómo prioritariamente se buscan promontorios o pequeños cerros como lugares de emplazamiento, que además se fortifican convenientemente - recordemos los ejemplos de San Cristóbal, Salamanca, Picón de la Mora, Chamartín de la Sierra, etc.- (FABIÁN, 1986-87, 279 y ss.). Sin embargo en el caso que nos ocupa, no es posible reconocer huella alguna que pudiera inducir a pensar en la existencia de algún sistema de fortificación en algún momento de la vida de Las Paredejas. Tan sólo en el caso de El Raso de Candeleda parece repetirse la singularidad del caso de Las Paredejas, al tratarse de un poblado establecido en llano en el que tampoco se han documentado hasta el momento restos de fortificación alguna. (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1986, 529, nota 436).

V.I. Materiales cerámicos

Los restos cerámicos hallados hasta el momento, siempre en superficie, evidencian que nos encontramos con un grupo culturalmente similar a los de su entorno. Son numerosos los paralelos con Sanchorreja II, viéndose que el mayor tanto por ciento de piezas recuperadas lo forma el grupo de las producciones a mano y que la técnica de decoración "a peine" es generalizada.

Las formas a mano usuales son los cuencos bruñidos y "a peine" y las ollas globulares con borde vuelto de pequeño tamaño y sin decoración. A estas producciones hay que añadir también cerámicas a torno tanto lisas como decoradas con motivos lineales geométricos y cerámicas estampilladas, realizadas en su mayoría en barro grises claros.

Parece que también Las Paredejas, como ocurre en Sanchorreja, las cerámicas con decoración excisa y de Boquique son progresivamente sustituidas por las producciones "a peine". Mientras que Cancho Enamorado

finalizaría en el momento en que en Los Castillejos de Sanchorreja se produce un cambio en las producciones, el horizonte de cerámicas "a peine" se desarrollaría en Paredejas, dando paso así a un nuevo complejo cultural, que sin embargo estaría protagonizado, no por gentes distintas, sino probablemente por los mismos hombres de Cancho Enamorado, influidos, por una parte, por la tradición continental (Campos de Urnas) y de otra, por la mediterránea. (GONZÁLEZ-TABLAS, 1986/87, 51 y ss.).

Pero los paralelos no son totales con la fase II de Los Castillejos de Sanchorreja. Aquí se documentan también cerámicas pintadas bícromas que sin embargo están prácticamente ausentes en Las Paredejas. Tan sólo contamos con un fragmento de vaso de forma troncocónica con decoración pintada en rojo y amarillo tanto en exterior como en interior y que podría adscribirse a las de tipo Soto I, (FABIÁN, 1986-87, 282 y ss.) y más concretamente a las decoradas con motivos geométricos rectilíneos, en los colores antes descritos, y sobre superficie oscura. Podría pertenecer al subgrupo Tipo 1a de decoraciones sencillas, según la tipología establecida por Werner (WERNER ELLERING, 1989, 63). Según la autora esta modalidad tendría su origen en el Bronce Peninsular, con unas cronologías en torno al siglo VIII- primera mitad del siglo VII a.C, en clara relación con producciones de tradición mediterránea y no halstática (como también apuntase Almagro-Gorbea) (WERNER ELLERING, 1989, 63 y ss.). Por el contrario para otros autores, como C. Blasco Bosqued, las influencias de Campos de Urnas son evidentes en estas producciones, aunque las vías de entrada (pirenaicas o a través del Mediterráneo) aún plantean numerosos problemas (BLASCO BOSQUED, 1980/81, 75 y ss.).

Si aceptamos la secuencia de Sanchorreja II, la aparición de tan sólo este pequeño fragmento totalmente descontextualizado no nos permite inferir que el Cerro del Berruero sea un yacimiento más dentro del área de influencia del horizonte cultural de Soto de Medinilla.

En lo que se refiere a las producciones a torno, contamos con vasos en pastas claras y decoración estampillada (Fig. 9) así como formas globulares, cuencos u ollitas de borde vuelto en pastas rojizas y motivos pintados simples, formando vandas y semicírculos realizados en óxido. Destacar un fragmento de cerámica precampaniense de barniz negro (Fig. 10) decorado con una palmeta impresa y fechable en el siglo IV a.C (FABIÁN, 1986/87, 285) que junto a otros materiales que comentaremos a continuación, evidencian contactos más o menos intensos con grupos del Sur-

Oeste peninsular, hecho atestiguado en otros yacimientos como Picón de la Mora o El Raso de Candeleda, donde también se documentaron en su necrópolis copas de barniz negro en los ajuares de dos de sus tumbas. (FERNÁNDEZ GOMEZ, 1986,529).

V.2. *Materiales metálicos y objetos orientalizantes*

El elenco de piezas metálicas que hasta el momento se han encontrado en el área de Paredejas, no muestra una gran complejidad interpretativa aunque, en algunos casos, viene a confirmar que la Meseta Norte no era una zona aislada en relación a su entorno y que tuvo numerosos contactos con el mundo orientalizante, a través de diferentes actividades comerciales.

Comentaremos así, en líneas generales, los principales grupos de materiales realizados en metal, principalmente bronce, diferenciando aquellos que tengan carácter autóctono de los claramente importados.

Fibulas

Los tipos más antiguos se corresponden a las fibulas de puente foliforme, generalmente decoradas "a ruedecilla", de las que contamos con numerosos ejemplos en nuestro yacimiento. Según la tipología establecida por Storch para estas piezas, aparecen ejemplares "Tipo Acebuchal" (Fig. 10,1) fechables a fines del siglo VII principios del VI a.C, "Tipo Alcores" (Fig. 10,2) datadas también desde fines del siglo VII a principios del VI a.C y "Tipo Bencarrón" (Fig. 10,3) con una cronología muy similar. (STORCH DE GRACIA, 1989,193 y ss.)

Son más numerosos los ejemplares de doble resorte, contruidos por forja a partir de un grueso alambre de bronce, generalmente de sección circular (Fig. 10,4), que ya en su momento estudiase Maluquer estableciendo diferentes subtipos y planteando paralelos tipológicos en yacimientos como Sanchorreja. Él propone un origen halstático para estas producciones, aunque apunta la posibilidad de un origen autóctono (principalmente para las fibulas sencillas de doble resorte) al basarse en la similitud técnica de algunas agujas de cabeza enrollada, documentadas también en el yacimiento de Sanchorreja. (MALUQUER, 1958, 87 y ss.).

Con posterioridad, otros autores apuntan también la autoctonía de estas piezas, señalándose un posible origen andaluz fechado ya desde la primera mitad del siglo VIII a.C. (RUIZ DELGADO, 1987/88, 528). Posteriormente

estos tipos podrían haber llegado a diferentes y numerosos puntos de la Península y Sur de Francia, aunque para Ruiz Delgado, si bien el diseño y fabricación son netamente peninsulares, hay una clara inspiración en las piezas serpentiformes de Sicilia. (RUIZ DELGADO, 1987/88, 529)

El posible origen andaluz de estas piezas, que desde fechas tempranas encontraremos en la Meseta, vendría a confirmar la intensa relación que debieron mantener los habitantes del yacimiento que nos ocupa con los grupos del Sur peninsular, a través de una importante actividad comercial, claramente ligada al mundo tartésico. Este tipo de fíbulas perduraría en todos sus modalidades hasta comienzos del siglo V a.C., momento en que se documentan para Las Paredejas.

También contamos con hallazgos de fíbulas de tipo anular, con modalidades de tipo navecilla, de puente de cinta o de arco semiesférico. (PIÑEL, 1976, 357) Las fíbulas de navecilla aparecen documentadas en numerosos yacimientos ibéricos y también célticos y su cronologías, según apunta E. Cuadrado, estarían en torno a finales del siglo V a.C. (CUADRADO, 1957, 59 y ss.).

Botones de "braserillos"

Tal vez son estos botones radiales uno de los más claros testimonios del contacto establecido entre los grupos de la Meseta Norte, con el Suroeste peninsular. Y evidencian también la asunción por estos grupos meseteños de rituales de culto, que en principio serían ajenos a estas comunidades y que se habrían asumido como consecuencia del largo periodo de relaciones entre ambos complejos culturales.

Tan sólo se han encontrado, hasta el momento, estos botones de "braserillos" (Fig. 10,7) y también una manita, que formarían parte de los remaches de las asas de estos braseros, verdaderas vasijas metálicas, generalmente de bronce y excepcionalmente de plata. La mano, con el orificio de los remaches en el centro del dorso, muestra diferenciados los dedos mediante surcos poco profundos y pertenecería al extremo derecho del soporte. Podría ser del siglo III a.C., dentro del grupo de las piezas de Alicante y Valencia. (CUADRADO, 1956, 52)

Esto recipientes tienen un marcado carácter ritual y contienen en sí mismos motivos decorativos como la mano, conocidas en todo el Mediterráneo, (aparecen en fíbulas de codo de Siria y Palestina así como en bocados y lucernas) que para autores como Blázquez deben

interpretarse como talismanes, ya que se conocen testimonios de manitas con seis dedos. Estos braseros se usarían probablemente en ritos de libación, apareciendo a veces asociados a jarros rituales cerámicos y de metal (PRADA JUNQUERA, 1986, 100).

Mercedes Prada Junquera distinguió en 1986 dos tipos de braserillos: tipo I (siglo VI a.C.) y tipo II (siglos IV a II a.C.). Serían piezas llegadas a la Península de mano de los semitas, redistribuidas posteriormente por los grupos tartésicos. Las influencias griegas darían paso al tipo II, que reflejaría también influencias indígenas. (PRADA JUNQUERA, 1986, 100 y ss.)

El paralelo de cronología más antigua procede de las excavaciones realizadas por Bonsor en Carmona, aunque los hallazgos más importantes se produjeron en La Aliseda, con dos braserillos de plata. También contamos con otros testimonios en Sanchorreja.

Otros objetos

Contamos además con otras piezas singulares, que simplemente mencionaremos aquí y que se enmarcan dentro del conjunto de materiales llegados hasta el yacimiento de la mano de comerciantes del sur que, sin duda alguna a través de la Vía de la Plata, accederían a tierras meseteñas portando todo un elenco material, que fue evidentemente asumido por los grupos aquí asentados. Todos estos objetos formarían un conjunto suntuario, cuya significación para los grupos receptores se nos escapa en gran parte.

Aparecen numerosas cuentas de pasta vítrea, así como fragmentos de unguentarios ("aryballoi") hechos en vidrio fundido sobre molde, con formas inspiradas en los vasos griegos, que pueden quedar adscritos dentro de la clasificación de Gross en los grupos "Mediterráneo I" y "Mediterráneo II", siendo el primero un grupo desarrollado principalmente en la isla de Rodas, aunque posiblemente existieran otros centros de producción en el Mediterráneo; con todo, parece que estas producciones del primer grupo deberían ser adscritas a una producción greco-oriental más que a una fenicia. Sus cronologías irían desde fines del siglo VI a inicios del IV a.C. En lo que se refiere a la categoría "Mediterráneo II" destacar que para este grupo se conocen distintos centros de producción localizados en diferentes puntos del mediterráneo occidental. Estas piezas tendrían una cronología variable desde fines del siglo V a principios del IV a.C. (FERRARI, 1993, 41 y ss.) (Fig. 10,5).

También se encontró un colgante amorcillado (Fig. 10,8), macizo, joya característica en el área del occidente peninsular y que fue considerada por MALUQUER como tartésica. (MALUQUER, 1958, 85) Piezas parecidas se han documentado así mismo en Sanchorreja, en el Raso de Candeleda y en algunos yacimientos de Portugal, dándoseles a todos ellos un origen mediterráneo. (PIÑEL, 1976,361) Estos colgantes tienen una amplia cronología que va desde el siglo VIII al V a.C., perdurando incluso más en el tiempo como son los casos de Candeleda o Las Paredejas, donde llegarían hasta el siglo IV a.C. (GONZÁLEZ-TABLAS, 1991/92, 324).

Especialmente bello es un prótomo de caballo, (Fig. 10,9) realizado en bronce y hallado en superficie. Hecho para ser visto por un sólo lado, podría haber sido parte de un asa de caldero o tal vez de un bocado de caballo. Cuenta con su paralelo más cercano en una pieza similar encontrada en Sanchorreja y que González Tablas fecha en torno al siglo VI-V a.C. (GONZÁLEZ-TABLAS, 1991/92, 324). Maluquer lo relaciona con los prótomos hallados en Zalamea de la Serena (Badajoz) (MALUQUER DE MOTES, 1981, 225 y ss.) siendo también semejante a alguno de los ejemplos de Cancho Roano (Badajoz), donde se aprecian influencias griegas. Nuestra pieza podría ser un ejemplo de adaptación indígena de esta idea del prótomo de caballo.

Cronología

Atendiendo al análisis de los materiales localizados en Las Paredejas, éstos dan unas cronologías que abarcan los siglos VII al III a.C., con un periodo de mayor auge en los siglos VI-IV a.C., (FABIÁN, 1986/87, 285) coincidiendo con la llegada al poblado de la mayoría de los objetos orientalizantes.

La llegada de estos materiales se produciría a través de la importante vía que, por el Suroeste, enlazaría el mundo de Cádiz y Huelva con la Meseta Norte. El punto de confluencia de ambos complejos quedaría establecido en el área de Extremadura (FABIÁN, 1986/87, 286) donde ya hemos constatado algunos paralelos para los materiales de Paredejas.

El fin de Paredejas hubo de producirse con anterioridad a la ocupación romana, ya que en el yacimiento no se han constatado hasta el momento, materiales adscribibles a esta momento. Así, las cronologías más bajas que se podrían dar para los últimos momentos del asentamiento estarían en torno al

siglo III a.C., a falta de una actuación sistemática en la zona, que permitiera conocer la estratigrafía del yacimiento.

CONCLUSIÓN

Como en un principio se anunció, es propósito de este artículo no sólo el análisis de dos de sus yacimientos y sus materiales, sino también extraer de éstos alguna información que pueda acercarnos hacia el controvertido tránsito que marca el final de Cogotas I y el inicio del Hierro en el Cerro del Berrueco.

Tradicionalmente se viene aceptando el 800 a.C. como el año en el que Cogotas I fenece para dar paso a una nueva época en la Meseta Norte. Naturalmente, ello se debe a la irrupción en la cuenca sedimentaria del Duero del grupo Soto de Medinilla (FERNÁNDEZ MANZANO, 1985, 80). Sin embargo, en los últimos años esta asociación exclusivista del grupo meseteño a la I Edad del Hierro en la Meseta Norte está siendo cuestionada con definición de un nuevo grupo cultural, con identidad propia, identificado en los niveles superiores de Sanchorreja (GONZÁLEZ-TABLAS, 1989b, 335). Este complejo, al que su excavador propone denominar Sanchorreja II ocuparía el sector SO de la Meseta Norte, con un desarrollo paralelo al Soto II, es decir, entre el 650-550 a.C., e inmediatamente posterior a Cogotas I (GONZÁLEZ-TABLAS, 1990,71). Por tanto, siguiendo ese esquema, se entendería que en este sector meridional de la Meseta Norte las costumbres y tradiciones de Cogotas I debieron perdurar un siglo más que en la cuenca sedimentaria del Duero.

Pero pasemos a analizar las evidencias materiales que nos anuncian un cambio en los últimos momentos de Cancho Enamorado. Desde el punto de vista cerámico, hemos comprobado que en esta estación arqueológica, las típicas formas de Cogotas I (cazuelas de carena alta) y la decoración de Boquique dominan prácticamente la totalidad de los productos alfareros. Sin embargo, ello no excluye que además de conocer los momentos de plenitud de la fase Cogotas I (FERNÁNDEZ POSSE, 1986/87,232), Cancho Enamorado se mantuviera al margen de los influjos que iban llegando a la Meseta a partir de comienzos del I milenio a.C en el aspecto ceramológico. Es cierto que aquí no se aprecia esa eclosión de la técnica excisa, como ocurre en Sanchorreja

y San Román de Hornija, si exceptuamos la singular fuente troncocónica hallada en superficie (Fig. 6,3). Aún así, hay que mencionar la existencia en Cancho Enamorado, de los fragmentos que nos anuncian cambios y una cierta apertura de Cogotas I en sus últimos momentos, con respecto a otras áreas. En el primero (Fig. 6,5) vemos que en una forma típica de Cogotas I aparece junto a las clásicas gírnaldas de Boquique, un motivo totalmente novedoso, como son las series de rombos metopados, realizadas con incisión. Naturalmente, se trata de un motivo extraño al mundo cogoteño, y su incorporación debe explicarse como influjo del círculo del Alto Ebro, en donde el tema de los rombos parece estar suficientemente desarrollado. El otro fragmento (Fig. 6,6) pertenece a un vaso típico de C.U. bitroncocónica. La decoración es acanalada y se desarrolla entre la carena y el arranque del cuello. En este caso lo importado no es la idea sino el vaso directamente. Es una decoración que recuerda mucho a los motivos acanalados que aparecen en el poblado PIIa de Cortes de Navarra (MALUQUER et alii, 1990, 124, del cuadro de motivos, sobre todo los números 25 y 32). Así, por analogía de motivos podríamos fechar el fragmento de Cancho Enamorado en torno al 700-650 a.C. Casos de "mestizaje" entre Boquique y técnicas decorativas propias del Alto Ebro se han documentado en otras áreas. Por ejemplo, recordar las cerámicas de Castilviejo de Yuba, Soria (ORTEGO, 1963, figs. 4 y 5). A la inversa, podría mencionarse el vaso de Reillo, con forma de C.U. y técnica decorativa de Boquique (MADERUELO Y PASTOR, 1981, 177, fig. 3).

Cerámicas propias de C.U. en contextos de Cogotas I, aparte del de Cancho Enamorado, existen dos casos dentro de la provincia de Avila. Como procedente de Las Cogotas se publicó un vasito de perfil en S y con pezón perforado horizontalmente. Tiene decoración excisa e incisa y sigue un esquema similar a nuestro fragmento (CABRÉ, 1929, fig. 20, 4). El otro caso es el de Sanchorreja, donde en un grupo de cerámicas excisas y de Boquique, del nivel inferior, se incluye un fragmento de vasito bitroncocónico con decoración incisa a base de triángulos alternos rellenos de paralelas (MALUQUER, 1958b, Lám. VI). Aparte, y sin ánimo de entrar en polémicas sobre el origen de la excisión en Cogotas I, lo cierto y evidente es que en un momento dado, al final de su fase, este tipo de técnica es la de mayor éxito, en la que las producciones de El Redal tal vez tengan algo que ver (DELIBES Y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1986/87, 27).

Como vemos hay un momento, concluyendo el Bronce Final, en el que se acelera el ritmo de los contactos entre las distintas comunidades del Alto Ebro y la Meseta. Ello traerá consigo la apertura del mundo Cogotas I a nuevos modelos que con el tiempo se traducirán en un cambio en todos los órdenes de la sociedad, y por tanto, en la entrada a una nueva fase: Primera Edad del Hierro.

Llegados a este periodo de cambios, Cancho Enamorado se abandona para ocuparse el piedemonte. ¿Qué motivó la necesidad de un traslado?. En los niveles superiores de Sanchorreja, cuya contemporaneidad debe admitirse con Las Paredejas, se ha documentado mediante análisis polínicos un considerable aumento de la producción cerealística, que llega a duplicar los índices de la fase anterior. (GONZÁLEZ-TABLAS, 1986/87, 52). Es por lo tanto evidente que en estas fechas se está produciendo un cambio en las estrategias económicas, que nada tiene que ver con la llegada de gentes nuevas (ALMAGRO-GORBEA Y RUIZ-ZAPATERO, 1993, 491), lo que justificaría la necesidad de buscar un hábitat mejor adaptado a las nuevas exigencias, que Cancho Enamorado no puede ya cumplir.

Esta profunda transformación sólo puede entenderse por la mediación de agentes externos. Por una parte parecen claras las influencias de C.U., si analizamos las formas cerámicas y las composiciones decorativas (GONZÁLEZ-TABLAS, 1989, 124) y si admitimos que el grupo de Soto de Medinilla podría haber influido en el cambio a esas nuevas estrategias económicas. Por otro lado, contamos con un alto número de pruebas materiales que nos hablan de un intenso contacto cultural con el ambiente orientalizador del S.O y Extremadura. En Las Paredejas, como ya se ha dicho, aparecen fíbulas tartésicas, elementos de "braserillos", representaciones en bronce de Astarté, etc. En Sanchorreja parecen ser comunes también este tipo de materiales (GONZÁLEZ-TABLAS et alii, 1993). En el Picón de la Mora se ha hallado una "manecilla" de brasero (MARTÍN VALLS, 1971). La pregunta que surge continuación es quiénes y por qué traen esos materiales hasta estas latitudes. Como recientemente se ha matizado, es más factible pensar en intermediarios indígenas, gentes orientalizantes de Extremadura, que no en los fenicios de la costa andaluza, para quienes los productos básicos que podrían ofrecerles los meseteños no deberían ser demasiado atractivos (GONZÁLEZ-TABLAS et alii, 1993, 328). En este sentido, hemos de entender este sector meridional de la Meseta Norte como punto de confluencia de dos

corrientes culturales diferentes (C.U. y Orientalizante) cuyos influjos, unidos al carácter local de la tradición Cogotas I, van a desembocar, a partir de mediados del siglo VII a.C, en la formación de un nuevo complejo cultural representado en los niveles superiores de Sanchorreja (GONZÁLEZ-TABLAS, 1988/89, 335), por ser este el único yacimiento de la zona que goza de un estudio pormenorizado. Tal vez en Las Paredejas, donde los materiales abarcan unas fechas desde el siglo VII al III a.C, debe existir una potente estratigrafía en la que los niveles inferiores podrían decir mucho al respecto de esta fase transitoria.

Por ello, se hace preciso proyectar planes de excavación para este yacimiento, cuyos resultados ayudarían mucho a comprender mejor la controvertida I Edad del Hierro en el sector meridional de la Meseta Norte.

JUNIO, 1995

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M. (1957): "Las fibulas de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología", *CTEEHAR*, IX, 7-46.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1974): "Los asadores de bronce del Suroeste peninsular", *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXXVII, 1, 351-395.
- (1977): *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica XIV, Madrid.
- (1993): "La introducción del hierro en la Península Ibérica", *Complutum*, 4, 81-94.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (1992): "Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro", *Complutum*, 2-3, 469-499.
- BLASCO BOSQUED, C. (1980/81): "Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica", *CuPAUAM*, 7-8, 75-92.
- (1987): "Un ejemplar de fibula de codo 'ad occhio' en el valle del Manzanares", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23, 18-28.
- BRIARD, J. (1965): *Les dépôts bretons et l'âge du Bronze Atlantique*, Rennes.
- BURGESS, C.B. (1981): *The Dirks and Rapiers of Great Britain and Ireland*, PBF, IV, 7, Munich.
- CABRÉ, J. (1929): "Cerámica de la Segunda mitad de la Época del Bronce en la Península Ibérica", *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, VII, 205-245.
- CARANCINI, G.L. (1976): *Die Nadeln in Italien Gli Spilloni nell'Italia continentale*, PBF, XIII, 2, Munich.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans le Peninsule Iberique*, París.
- COFFYN, A.; GOMEZ, J. y MOHEN, J.P. (1981): *L'apogée du Bronze Atlantique. Le dépôt de Venat*, París.
- COLQUHOUN, J. y BURGESS, C.B. (1988): *The swords of Britain*, PBF, IV, 5, Munich.
- CUADRADO, E. (1956): "Los recipientes rituales metálicos llamados 'braserillos púnicos'", *Archivo Español de Arqueología*, XXIX, 52-84.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1978): "Una inhumación triple de la facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)", *TP*, 35, 225-250.
- (1981): "Una interesante fibula del Bronce Final en el Cerro del Berrueco (Salamanca)", *Revista de Guimaraes*, XCI, 172-184.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1986/87): "Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I", *Zephyrus*, XXXIX-XL, 18-30.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. y CELIS SÁNCHEZ, J. (1992/93): "Nuevos 'ganchos de carne' protohistóricos de la Península Ibérica", *TABONA*, VIII, 2, 417-434.
- ELES MASI, P. (1986): *La fibule dell'Italia settentrionale*, PBF, XIV, 5, Munich.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1984): *Industria lítica del yacimiento de 'La Dehesa' en el cerro del Berrueco (Salamanca)*, Memoria de Licenciatura, Salamanca.
- (1985): "El Cerro del Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida", *Revista de Arqueología*, 56, 7-17.
- (1986/87): "El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Cerro del Berrueco (Ávila-Salamanca)", *Zephyrus*, XXXIX-XL, 273-287.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1982): "Nuevos asadores de bronce en el Museo Arqueológico de Sevilla", *TP*, 39, 390-410.
- (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (Ávila)*, Ávila, 2 vol.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1985): "La Edad del Bronce", en G. Delibes (coord.), *La Prehistoria del Valle del Duero*, Historia de Castilla y León, Valladolid.
- (1986): *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*, Valladolid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.C. (1982): "Consideraciones sobre la técnica de Boquique", *TP*, 39, 137-159.
- (1986/87): "La cerámica decorada de Cogotas I", *Zephyrus*, XXXIX-XL, 231-237.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. (1986/87): "Transición a la Segunda Edad del Hierro", *Zephyrus*, XXXIX-XL, 49-57.
- (1988/89): "La cultura de El Soto de Medinilla. Algunas consideraciones", *Zephyrus*, XLI-XLII, 331-337.
- (1989): "Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta", *TP*, 46, 117-128.

- (1990): *La necrópolis de "Los Castillejos" de Sanchorreja. Su contexto histórico*, Acta Salmanticensia, 69, Salamanca.

GONZÁLEZ-TABLAS, F.J.; ARIAS, L. y BENITO, J.M.(1986): "Estudio de la relación relieve/sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad del Bronce-Edad del Hierro)", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio*, 3, 113-126, Teruel.

GONZÁLEZ-TABLAS, F.J.; FANO MARTINEZ, M.A. y MARTINEZ LIQUINIANO, A.(1991/92): "Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración", *Zephyrus*, XLIV-XLV, 301-329.

MADERUELO, M. y PASTOR, M.J. (1981): "Excavaciones en Reillo (Cuenca)", *NArqHispan*, 12, 159-183.

MALUQUER DE MOTES, J.(1956): *Carta arqueológica de España*. Salamanca, Salamanca.

- (1958a): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensia XIV, 1, Salamanca.

- (1958b): *El Castro de Los Castillejos de Sanchorreja (Avila)*, Avila.

- (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*, Andalucía y Extremadura, Madrid.

MALUQUER DE MOTES, J.; GARCIA ALONSO, F. y MUNILLA, G.(1990): *Alto de la Cruz (Cortes, Navarra). Campañas 1986/88*, Trabajos de Arqueología Navarra, 9, Pamplona.

MARTÍN VALLS, R. (1971): "El Castro del Picón de la Mora (Salamanca)", *BSAA*, XXXVII, 125-139.

MORÁN, C. (1919): *Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria de la región salmantina*, Salamanca.

- (1921): *El Cerro del Berrueco en los límites de Avila y Salamanca*, Basílica Teresiana, Salamanca.

- (1924): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Medinilla, Avila, El Tejado y Puente de Congosto, Salamanca)*, Memoria de la JSEA nº 65, Madrid.

ORTEGO, T. (1963): "Castilviejo de Yuba (Soria). Nuevo yacimiento con cerámicas excisas", *VIII CNA*, 272-274, Sevilla.

PIÑEL, C. (1976): "Materiales del poblado de Las Paredejas en el Cerro del Berrueco. Una nueva arracada", *Zephyrus*, XXVI-XXVII, 351-368.

PRADA, M. de (1986): "Nuevas aportaciones al repertorio de los recipientes rituales metálicos con 'asas de manos' en la Península Ibérica", *TP*, 43, 99-142.

RUIZ DELGADO, M. (1987/88): "La fíbula de doble resorte en Andalucía (II). Aspectos mecánicos, origen y difusión", *Habis*, 18-19, 515-531.

RUIZ-GÁLVEZ, M.(1984): *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*, Tesis Doctoral, Univ. Complutense, Madrid.

- (1987): "Bronce Atlántico y 'cultura' del Bronce Atlántico en la Península Ibérica", *TP*, 44, 251-264.

STORCH DE GRACIA, J.J. (1989): *La fíbula en la Hispania Antigua: las fíbulas protohistóricas del SO peninsular*, Colección Tesis Doctorales, Univ. Complutense, Madrid.

SUNDWALL, J. (1943): *Die Alteren Italischen Fibeln*, Berlín.

WERNER, S.(1987): "Relaciones entre las cerámicas bicromas de la Península Ibérica y las del ámbito centroeuropeo durante la Primera Edad del Hierro", *B.A.E.A.A.*, 23, 63-70.

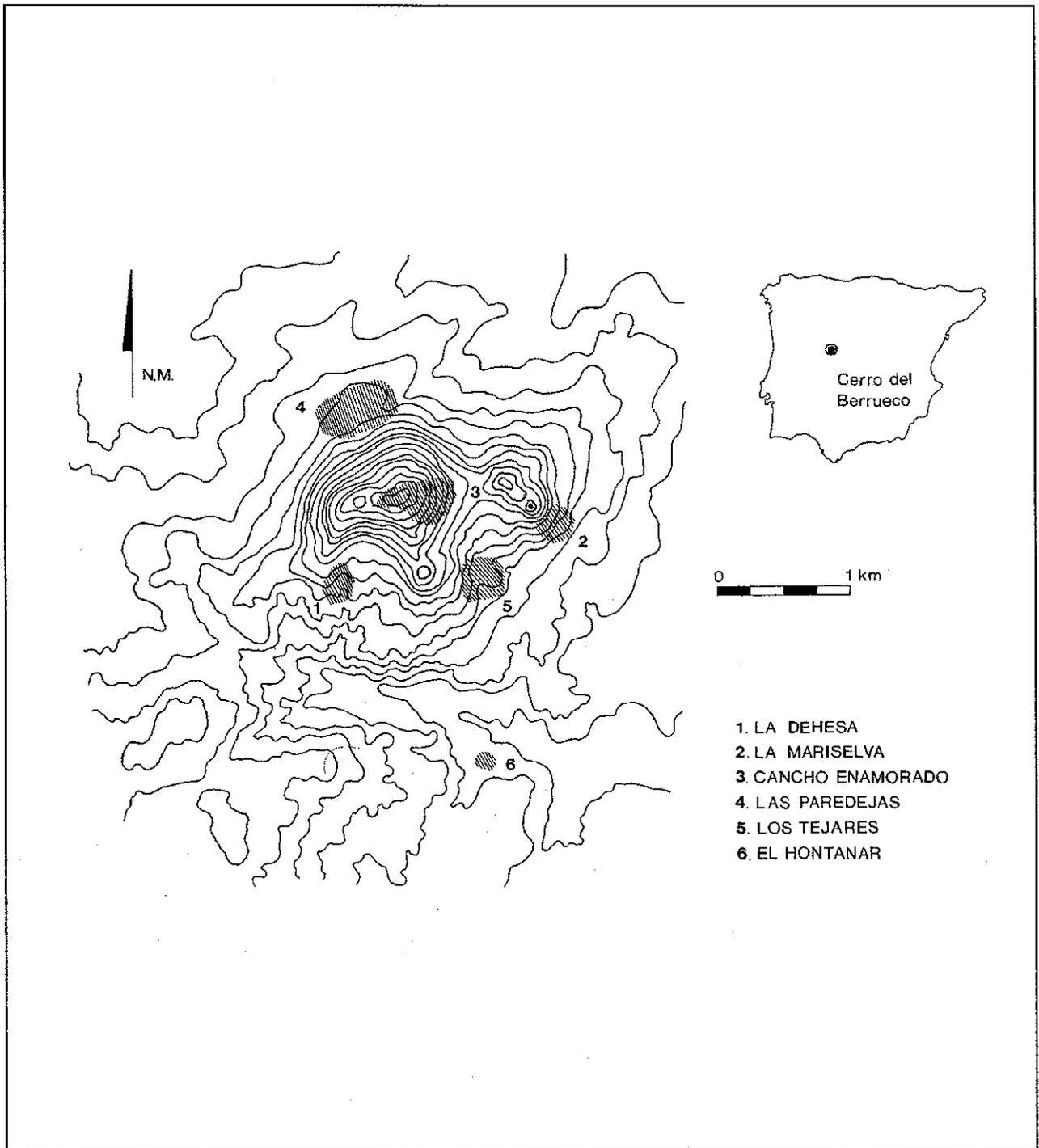


Figura 1: El cerro del Berrueco. Sus yacimientos.



Figuras 2 y 3: Panorámica del Cerro del Berrueco desde el SO. Cumbre del Cerro del Berrueco. Cancho Enamorado.



Figuras 4 y 5: Restos de la muralla de Cancho Enamorado. Vivienda BE2 excavada por Maluquer.

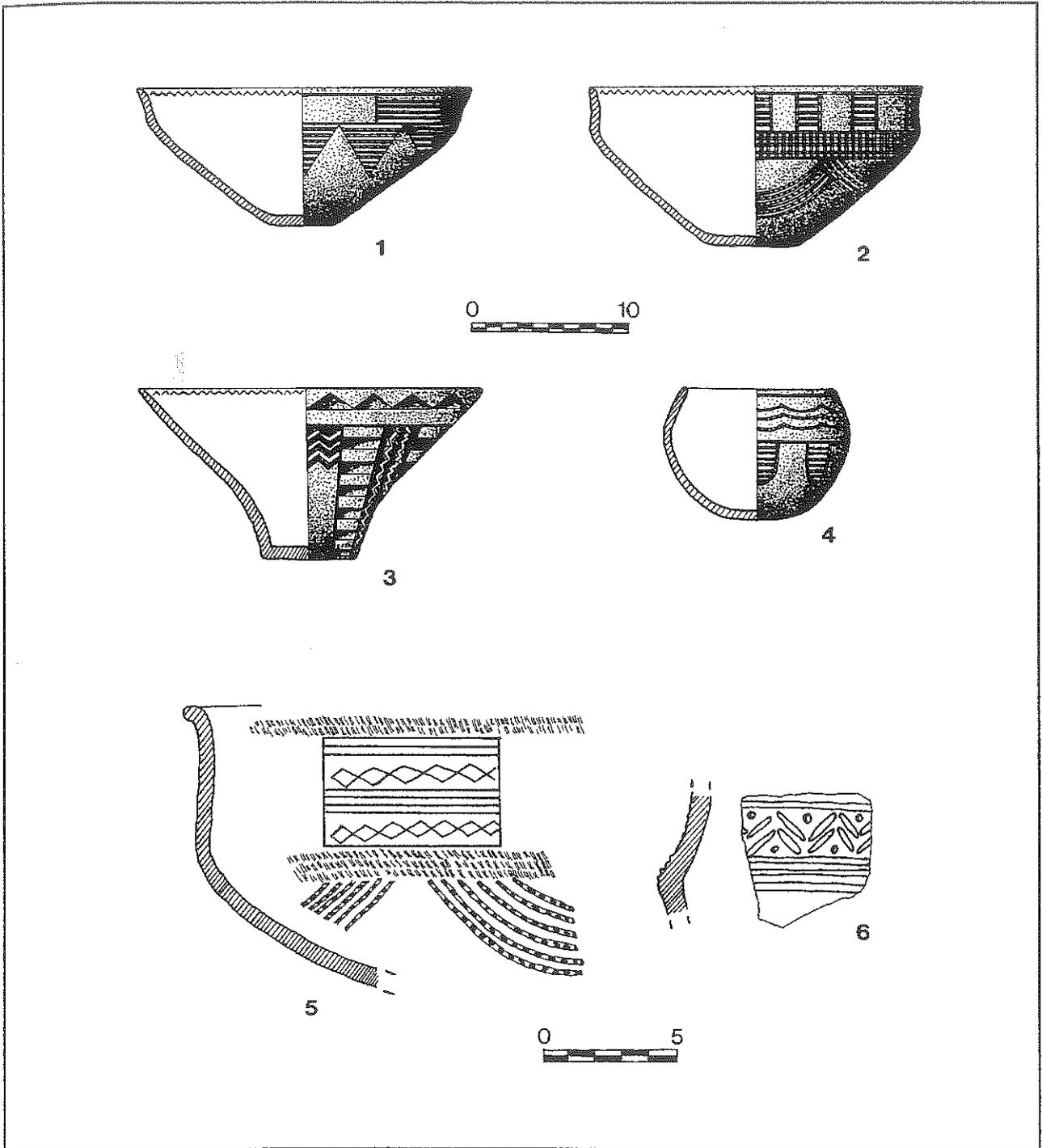


Figura 6: Cerámicas de incrustación de Cancho Enamorado: 1, 2, 4 y 5. Vivienda BE1; 3. Hallada en superficie; 6. Vivienda BE3 (5 y 6 según Maluquer).

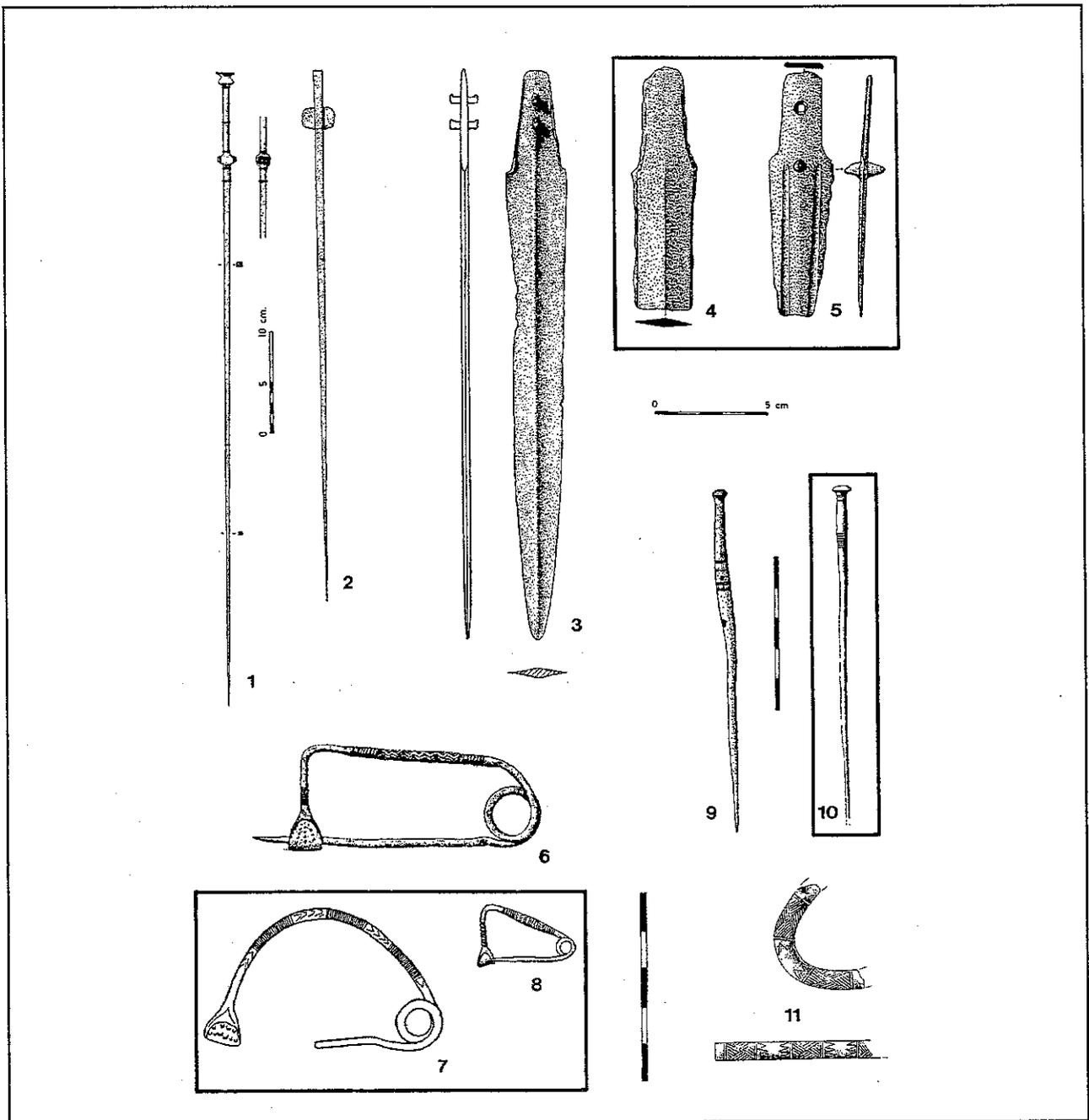


Figura 7: Bronces hallados o asociados a Cancho Enamorado: 1 y 2.- Asadores; 3.- puñal de lengüeta de la vivienda BE6; 4.- fragmento de puñal del depósito de Saint-Denis de Pile, SO de Francia; 5.- Fragmento de puñal del depósito de Brand; So de Francia; 6 fibula en "arco de violín" del Cerro del Berrueco; 7.- fibula en "arco" de Terni, centro de Italia; 8.- fibula en "arco de violín asimétrico" de Frattesina, norte de Italia; 9.- Aguja de la antigua colección Julio Ibáñez; 10.- Aguja de Castellaro di Gottolengo, norte de Italia; 11.- Brazaletes de la vivienda BE2 (1, 2, 3 y 11 según Fernández Manzano; 4 y 5, según Coffin; 6, según Morán; 7, según Sundwall; 8, según Eles Masi; 10, según Carancini).

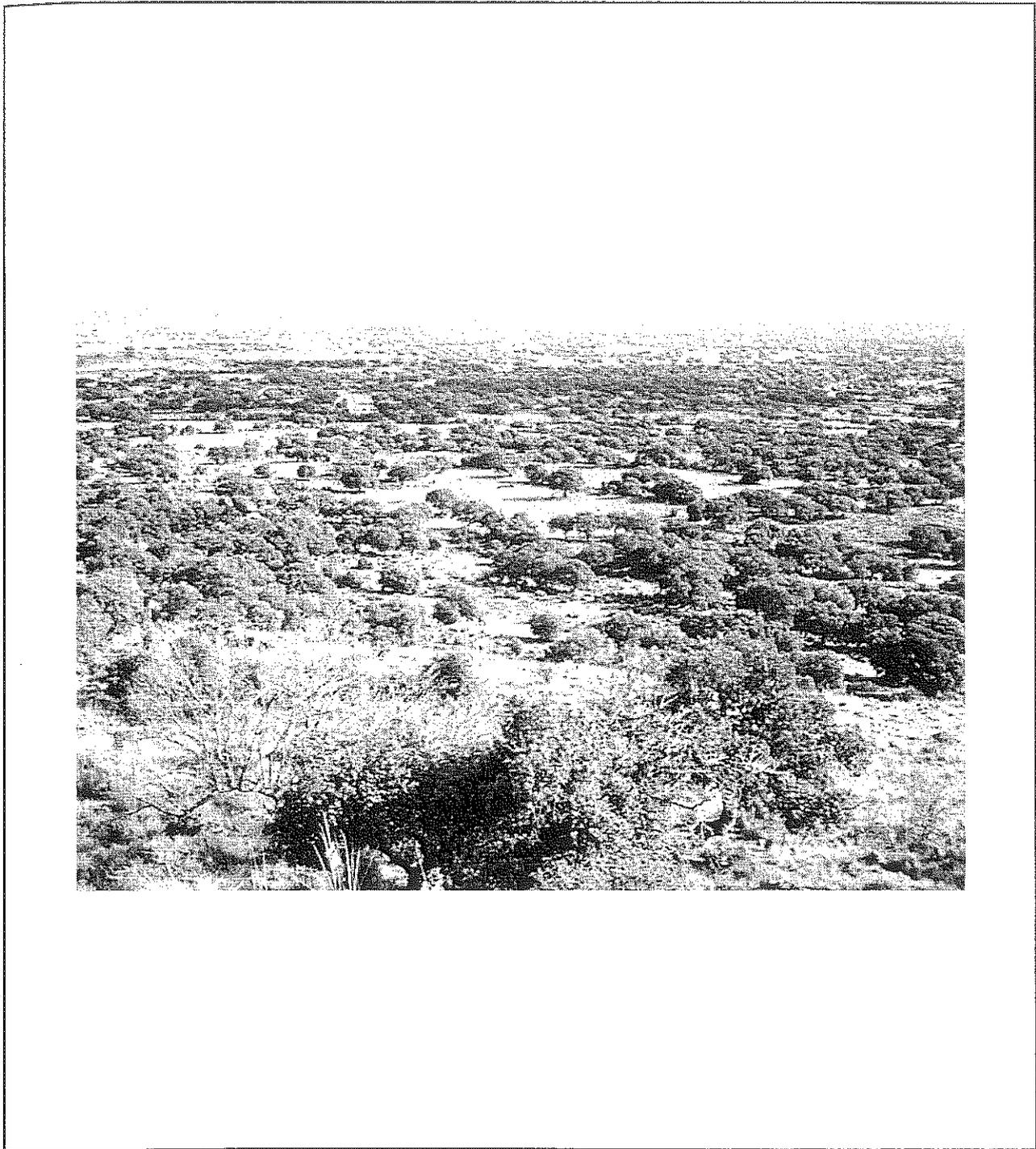


Figura 8: Panorámica de Las Paredejas.

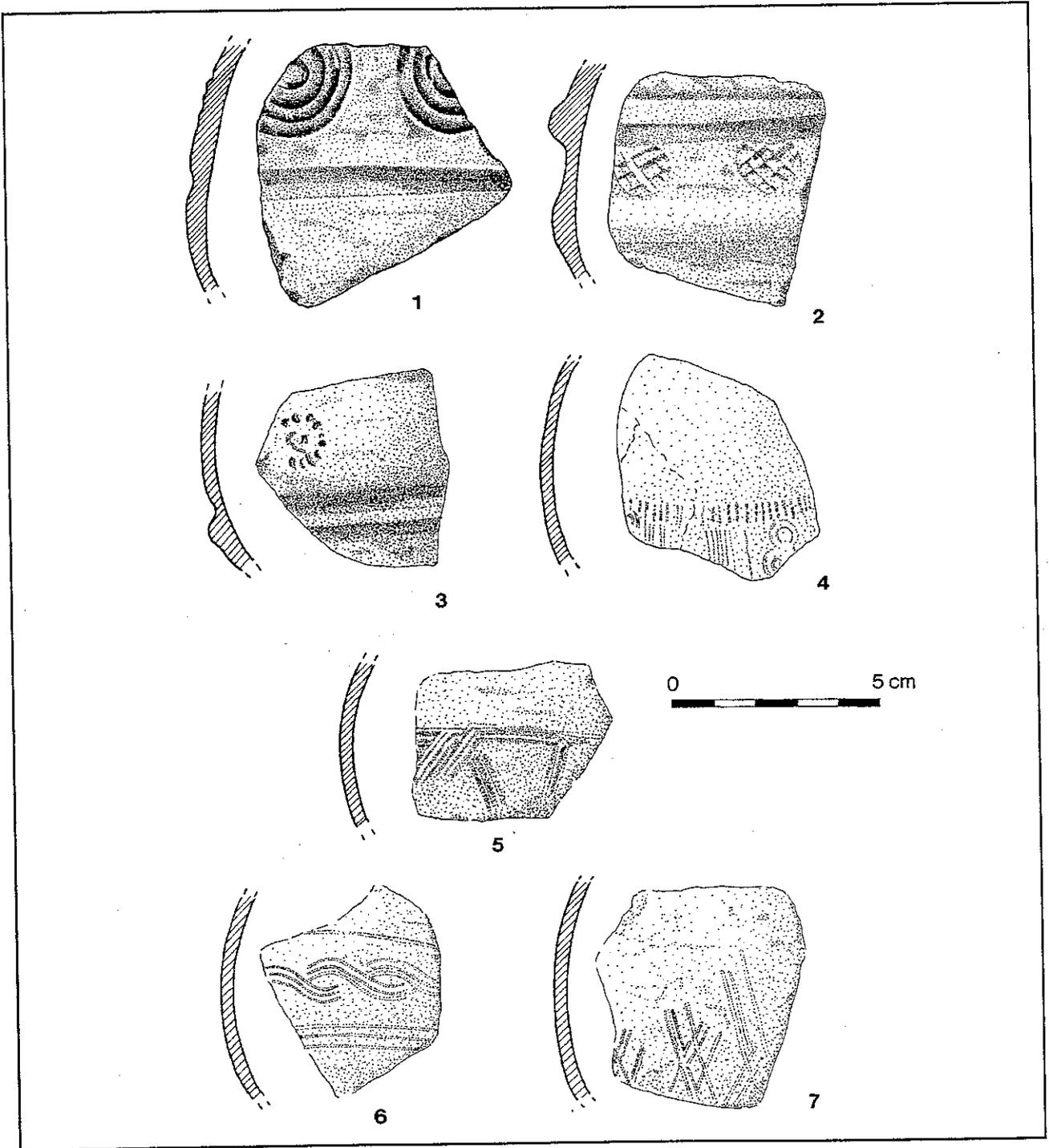


Figura 9: Fragmentos cerámicos con decoración "a peine" y estampillada de Las Paredejas.

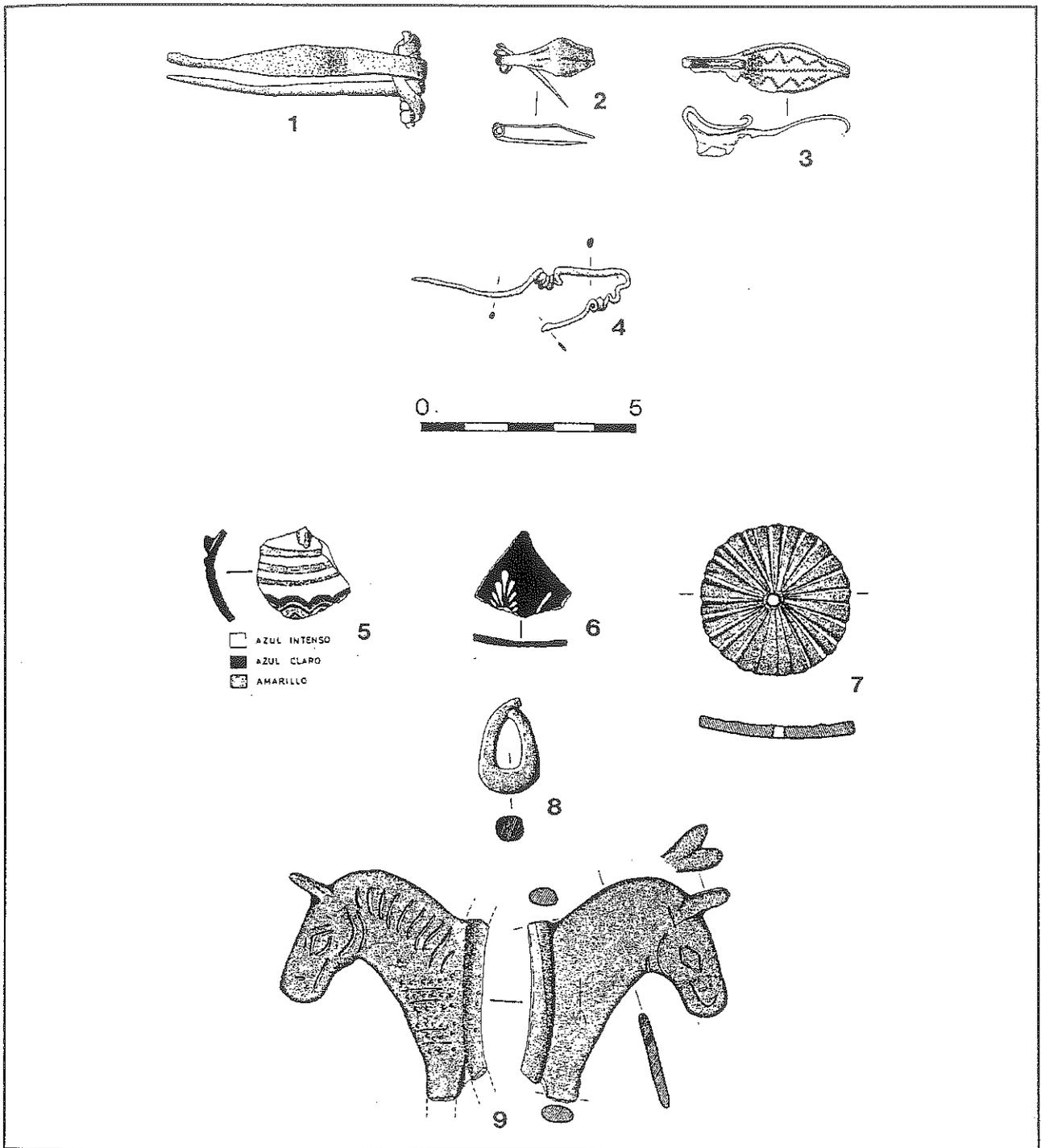
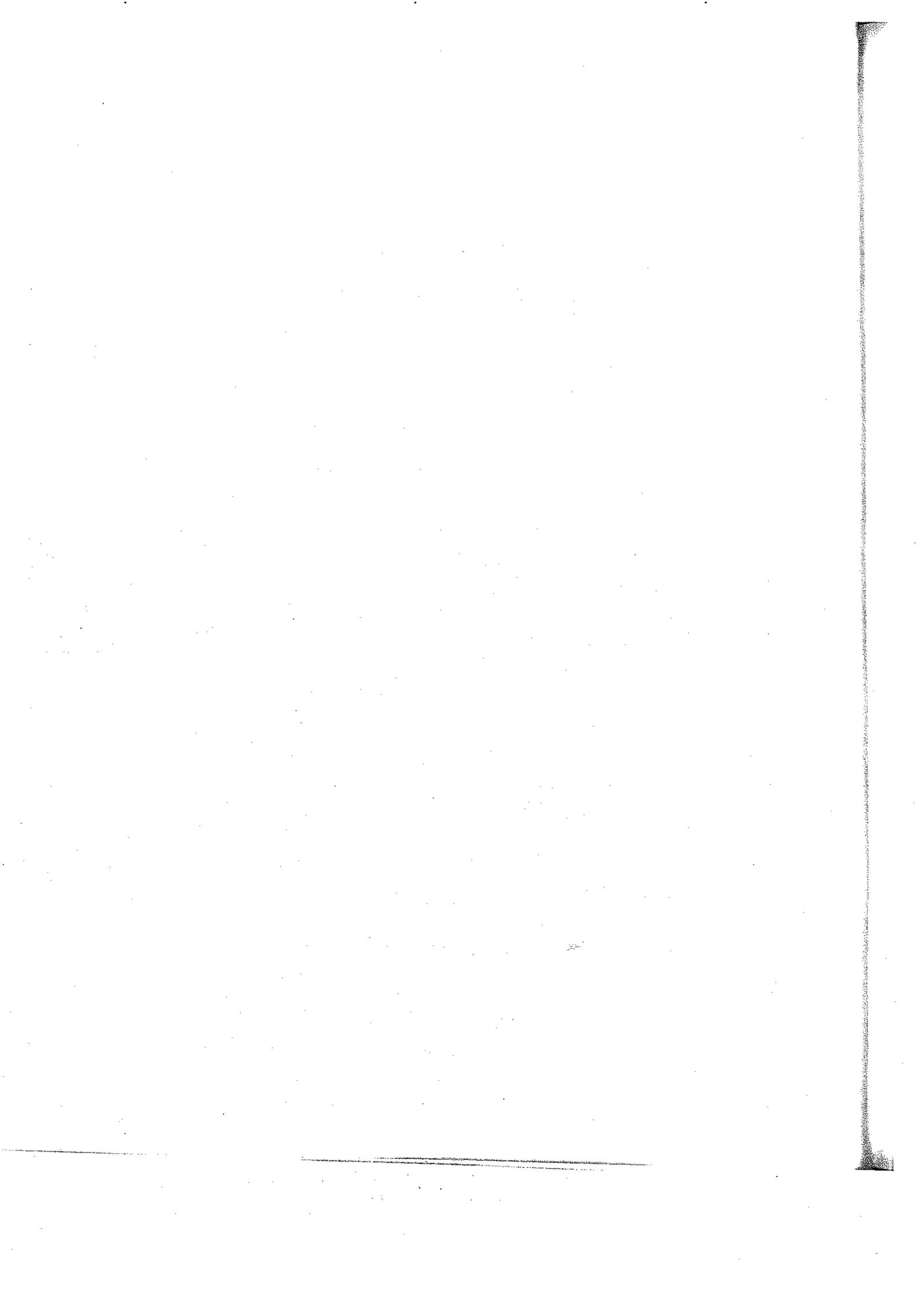


Figura 10: Fíbulas y otros materiales orientalizantes de Las Paredejas: 1.- fíbula tipo "Acebuchal"; 2.- fíbula tipo "Alcores"; 3.- fíbula tipo "Bencarrón"; 4.- fíbula de doble resorte; 5.- fragmento de "aryballos" en pasta vítrea; 6.- fragmento de cerámica precampaniense; 7.- applique de "braserillo" en forma de botón radial; 8.- colgante amorcillado, 9.- prótomo de caballo en bronce (todos según Fabián García).



ELEMENTOS DE FILIACIÓN MEDITERRÁNEA EN ÁVILA DURANTE LA I Y II EDAD DEL HIERRO

Isabel Baquedano Beltrán
Arqueóloga

Resumen/Résumé

En este artículo se recogen las piezas de origen mediterráneo localizadas en yacimientos de la I y II Edad del Hierro de la zona vettona, más concretamente en la provincia de Ávila. Señalando posibles vías de penetración de estos productos.

Dans cet article nous rassemblons les pièces d'origine méditerranéenne déjà publiées et localisées dans le gisement de la Première et de la Deuxième époque de L'Âge de Fer de la zone "vettona" (province d'Avila), et nous indiquons les voies probables de pénétration de ces produits.

I - INTRODUCCIÓN

El origen de este artículo está en el Homenaje al profesor Fernández-Miranda donde nos planteamos (Cerdeño y otros, e. p.) analizar las piezas importadas aparecidas en dos focos de la Meseta: el del Noreste, concretamente el núcleo de Molina de Aragón, zona central de la Celtiberia a la que se refieren los autores clásicos, y el del Suroeste, ocupado por vettones, donde delimitamos el territorio en la región abulense.

Por razones de espacio, los datos referidos al área que aquí presento no pudieron publicarse con la extensión que fueron concebidos, por lo que agradezco que la Asociación Española de Amigos de la Arqueología haya considerado oportuno darlos a conocer en su Boletín.

Como ya he mencionado, me centro en la zona que tradicionalmente se considera el área nuclear de los vettones y más concretamente su implantación en tierras abulenses. Aquí me ocuparé, exclusivamente, de los grandes oppida serranos publicados total o parcialmente, aunque suficientemente conocidos de Los Castillejos, Las Cogotas y La Mesa de Miranda. No considero Ulaca pues

sólo se han publicado breves apuntes estratigráficos de los que no podemos extraer suficientes elementos de juicio (Gutiérrez, 1955; Posac, 1953).

Por el contrario, analizo El Raso de Candeleda (situado en la vertiente sur de Gredos). Su inclusión está motivada por ser un yacimiento típicamente vetton, por poseer una publicación de conjunto castro/necrópolis reciente (Fernández, 1986), que proporciona estratigrafías y contextos fiables y, por situarse en un paso natural a considerar como probable vía de penetración de influencias meridionales al otro lado de la sierra, (como atestigua la calzada romana localizada en sus inmediaciones, que salvaría Gredos por el puerto del Pico).

Geológicamente, todos estos yacimientos se sitúan sobre rocas graníticas, materiales que constituyen el zócalo de la zona y vertebran en su conjunto la Cordillera Central. Sin embargo, cada emplazamiento presenta sus peculiaridades. La Mesa de Miranda marcaría el límite entre la citada cordillera y la cuenca sedimentaria del Duero, lo que permitiría una importante explotación agrícola, facilitada por las aguas, que provenientes de la cercana sierra, irrigarían con facilidad sus campos. Siendo esta actividad y la ganadera las bases económicas

de su subsistencia. Los poblados de Sanchorreja y las Cogotas, por su mayor distanciamiento a esos depósitos arcóscicos, podrían considerarse pueblos eminentemente ganaderos y El Raso, en la vertiente sur de Gredos, dado el microclima que presenta y algún suelo sedimentario cercano a Candeleda, además de una base eminentemente ganadera, podría haber desarrollado una agricultura notable, aunque sin las posibilidades que encontramos en el emplazamiento de La Osera.

Recientemente Almagro (1995) al tratar los oppida de Extremadura ha hecho un listado de estos asentamientos en la Meseta, diferenciándolos por áreas históricas. Al tratar los vettones, donde localizan los oppida más grandes, da la extensión de estos yacimientos: Sanchorreja 27'5 Has. (de las que sólo 2/3 estarían ocupadas dado lo accidentado del terreno); El Raso 20 Has.; las Cogotas 14'5 Has. y La Mesa de Miranda 37'5 Has.

Estos castros organizan su espacio en dos recintos amurallados, excepto La Osera que posee tres. De ellos, el exterior se interpreta tradicionalmente como encerradero de ganados y el interior como zona de hábitat. Pienso que la superposición de recintos se debe más bien a ampliaciones sucesivas del espacio urbano, como parece demostrar el hecho de que en la Mesa de Miranda el tercer recinto, más moderno, soterra en parte la Zona VI de la necrópolis de La Osera.

Estos datos breves sobre los suelos donde se ubican los asentamientos, su extraordinaria extensión si se comparan con los de otras áreas celtas para este momento y el elenco de esculturas de verracos que jalonan el espacio vetton, me hace suponer, al menos a nivel de hipótesis a corroborar con el estudio faunístico de los desechos habitacionales de los mencionados enclaves, una potente actividad agropecuaria, cuyos excedentes serían la "moneda de cambio" con los que se pagaban las piezas de importación mediterránea halladas en estos enclaves durante la Primera y Segunda Edad del Hierro.

A este respecto basta citar algunas fuentes literarias clásicas en las que se expone la riqueza ganadera de la Meseta, (Liv. XXXV, 1) como es el tributo de nueve mil capas, tres mil pieles de buey y ochocientos caballos que los pobladores meseteños pagaron a Pompeyo en 140/139 a. C.

La cantidad y diversidad de los materiales de procedencia meridional y el espacio del que dispongo me lleva a sintetizar en cuadros los objetos que considero importados y el contexto en el que se localizaron. Limitándose el trabajo a una aproximación al tema, bosquejando una visión de conjunto. Señalo los objetos por tipos para ambos periodos. Comentando sucintamente la

opinión que me merece un tipo concreto de material o ciertas interpretaciones publicadas.

II - LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

Está bien representada en la estratigrafía de Los Castillejos de Sanchorreja (Maluquer de Motes, 1958; González-Tablas, 1989; 1990), además de por algunos hallazgos descontextualizados en El Raso de Candeleda (Fernández, 1986) o en la prospección del sitio de Las Paredejas o Santa Lucía (Cerro del Berrueco) (Fabián, 1985).

1. Los Castillejos de Sanchorreja

Este lugar es bien conocido de la investigación arqueológica desde que en el año 1958 el profesor Maluquer publicara su monografía. En este trabajo se diferenciaban dos momentos: el primero, asentado directamente sobre la base del cerro, lo sitúa en la Primera Edad del Hierro, fechándolo entre el 700 y el 500 a. C.; en este momento (incluidos en la parte superior de este nivel inferior), localiza un conjunto cerrado de bronce entre los que destacan dos broches de cinturón de tipo tartésico. Los niveles superiores de Sanchorreja los lleva a la Segunda Edad del Hierro, tomando como fósil director las cerámicas peinadas que en ellos aparecen.

Posteriormente, González-Tablas reanuda los trabajos en el yacimiento haciendo una reinterpretación de las estratigrafías, basándose en sus propias excavaciones, en las de Maluquer y en excavaciones inéditas de los años 1932 y 1933. El panorama que presenta este autor es sustancialmente distinto y es a él al que me voy a referir con mayor detenimiento.

Desgraciadamente, hasta el momento, los datos de estos niveles superiores son interpretaciones de conjunto, sin analizar detenidamente los materiales por tipos ni las asociaciones de forma pormenorizada, lo que dificulta enormemente la toma del registro para un trabajo puntual como éste. A pesar de ello, los datos que se infieren de los trabajos de González-Tablas son sumamente interesantes.

Siguiendo la publicación de 1989, dedicada exclusivamente a los niveles superiores del castro, diferencia el nivel VI (el más antiguo) todavía por definir

culturalmente hasta nuevas excavaciones; el V, que correspondería sin lugar a dudas al Bronce Final o Cogotas I y los niveles IV y III a la Primera Edad del Hierro (Nivel II es de revuelto y el I la cobertura vegetal).

La publicación de 1990 se refiere exclusivamente a la necrópolis, de incineración en hoyo. Lo más destacado es que tanto las cenizas (no aparece ningún hueso) como los ajueres se localizan junto a unas chapas de bronce que interpreta como forros de cajas o muebles. Aparece además un túmulo con ofrendas pero sin enterramiento claro al que define tímidamente como probable cenotafio.

En estos niveles de la Primera Edad del Hierro hay gran cantidad de piezas que considero importadas y que paso a analizar someramente:

Materiales de importación (Cuadro I):

- **Cerámica mano bicroma:** Decorada con pintura roja y blanca o roja y amarilla indistintamente. El autor las paraleliza con las del nivel PIIB de Cortes de Navarra, aunque no descarta la posibilidad de un origen meridional.

Considero más acertada la procedencia meridional teniendo en cuenta las fechas que se dan a estas cerámicas en el sur peninsular (Orientalizante Antiguo: 800-650 a. C.) y su aparición en yacimientos como Portaceli (Medellín), Carpio de Tajo (Toledo), Ledesma (Salamanca), La Aldehuela (Zamora) (Almagro-Gorbea y Martín, 1995), o La Mota (Medina del Campo) (Seco y Treceño, 1993). Localizaciones que marcan una más que probable ruta de penetración de estos tipos desde el suroeste peninsular hacia las tierras del interior.

- **Cerámicas a torno:** Con pastas muy decantadas, cocciones oxidantes, lisas o decoradas con pintura roja vinosa o negra. El análisis de las pastas (González-Tablas, 1990) ha demostrado, sin lugar a dudas, ser producciones ajenas al yacimiento. Para el autor su origen habría que buscarlo en las producciones paleoibéricas o protoibéricas del sur del Levante peninsular; con una cronología que oscilaría entre la segunda mitad del siglo VI y principios del V a. C.

- **Broches de cinturón de tipo tartésico:** Dados a conocer por Maluquer, como ya hemos comentado, se han convertido desde entonces en punto de referencia obligada para explicar la penetración de piezas tartésicas al interior. Hace años se recogió el tipo y su distribución (Cerdeño, 1981), por lo que no voy a profundizar en ello. Limitándome a señalar que en la revisión de González-Tablas (1989) se coloca el depósito en los niveles superiores del castro (Fig. 1, nº 5).

- **Fibulas Acebuchal/Bencarrón:** A estas piezas se les ha atribuido tanto en estudios ya clásicos como los de Cuadrado (1963), o los más recientes de Argente (1994)

un carácter meridional, con una cronología a partir del siglo VI a. C.

- **Braserillos:** Desconozco el número de piezas; aunque se han documentado tanto las manos como las rosetas, son del tipo I, oriental, siguiendo la clasificación ya clásica de Cuadrado (1966) (Fig. 1, nº 2).

- **Colgante en flor de loto y cabecita hatórica:** Ambas piezas las considera el autor como pertenecientes al mundo orientalizante, de ambiente mediterráneo, pero por su "tosquedad" las clasifica como producciones locales que imitan modelos clásicos (Fig. 1, nº 3 y 4).

- **Chapas metálicas:** Describe una serie de chapas de bronce que servirían para forrar muebles o cajitas de madera y que se localizan en todas las incineraciones. Aunque no las coloca como ejemplos directos, relaciona la técnica del chapeado de madera con piezas etruscas y, en un ambiente más cercano, con las ruedas aparecidas en la necrópolis de La Joya. Interpreto que el autor sugiere, por los paralelos aducidos, al menos un ambiente meridional para estas chapas, por lo que constato aquí su idea. No obstante, con los datos del registro arqueológico publicados y la fragmentación que presentan las mismas, la interpretación de estas chapas como revestimientos de algún tipo caja o mueble me parece como idea, cuando menos, muy arriesgada (Fig. 1, nº 1).

- **Cuentas de collar de pasta vítrea:** Cuando me refiero a estos materiales en la zona abulense no incluyo tipos sencillos (azules, meladas, traslúcidas,...), por poder tratarse de producciones locales, citándome en este artículo a aquellos tipos de clara filiación mediterránea.

En Sanchorreja se localizó una cuenta de collar de "ojos". Recientes trabajos de E. Ruano (1995; e. p.) intentan hacer una sistematización de las cuentas de collar en la Península Ibérica. En su mapa de dispersión aparecen en todo el arco mediterráneo, Andalucía, Extremadura y en la Meseta Norte exclusivamente se marca la zona abulense, por lo que la filiación mediterránea de estos materiales es incuestionable (Fig. 1, nº 1 bis, 8 y 12).

Como incuestionable parece la introducción del hierro en este momento, al que suponemos las mismas vías de penetración meridionales que al resto del material analizado en este artículo, ya que tanto en la publicación del poblado como en la necrópolis se señala a aparición de cuchillos y puntas de lanza en este material.

2. *El Raso de Candeleda*

En 1986 se publicó una síntesis de todos los trabajos de excavación efectuados en el yacimiento. Se

diferencian tres momentos: Periodo I, muy mal documentado, que correspondería a la Primera Edad del Hierro; Periodo II, durante el cual se desarrollaría la necrópolis (desde principios del siglo IV a. C. hasta mediados del siglo III a. C.), y, una última fase, Periodo III, a la que pertenece el castro (desde finales del siglo III a. C. hasta mediados del siglo I a. C.).

Se han localizado ciertas piezas que han servido al autor para señalar un primer momento de ocupación ("Periodo I"). Fundamentalmente son dos los materiales que le llevan a plantear esta hipótesis: la figurita etrusca de la colección Chozas y un braserillo de manos, ambos hallazgos casuales y por tanto descontextualizados. Me refiero brevemente a este primer periodo, cuyo momento final lo marcaría el inicio del siguiente (principios del s. IV a. C.).

Materiales de importación (Cuadro III):

- **Braserillo de manos:** al tratar la pieza de forma pormenorizada en la publicación de 1986 F. Fernández la encuadra dentro del tipo II de Cuadrado, ibéricos (Fig. 1, nº 9).

- **Figurilla femenina:** sobradamente conocida en la bibliografía arqueológica desde que en 1958 la publicase A. Molinero se ha convertido, al igual que ocurriese con los bronces del Berrueco, las placas de cinturón de Sanchorreja o el jarro tartésico de Coca en lugar común para explicar tempranos influjos meridionales en la Meseta (Fig. 1, nº 10).

El excavador clasifica la figurilla femenina como etrusca y la fecha hacia el año 500 a. C., poniéndola en relación con un ungüentario de vidrio polícromo localizado en la tumba 32 (Fig. 1, nº 6). Esta última pieza la clasifica en el grupo segundo del primer periodo de Fossing (s. VII a V a. C.), con buen criterio mantiene la contemporaneidad de ambos objetos.

Sin embargo, incomprensiblemente, a la hora de diferenciar las fases de ocupación del yacimiento, separa ambas piezas en momentos distintos (Periodos I y II) e introduce, también de manera poco clara, el braserillo de manos de tipo ibérico en la primera fase.

Considero más acertado colocar la llegada tanto de la figurilla etrusca como del aryballos en esta primera fase del yacimiento. Independientemente de que una de estas piezas, dado su carácter excepcional, se pudo amortizar en la necrópolis en un momento inmediatamente posterior. No así el braserillo de manos de tipo ibérico, que se incluiría perfectamente, por tipología y cronología, en el Periodo II de El Raso (junto a los aparecidos en La Osera y no con los orientalizantes de este Primer Hierro que encontrábamos en Sanchorreja).

3. Las Paredejas o Santa Lucía (Cerro del Berrueco)

Incluyo en esta fase la cerámica bicroma a mano (roja-amarilla) y cerámicas a torno decoradas con semicírculos concéntricos, cuentas de collar oculadas de pasta vítrea y un aryballos, (Fabián, 1985) (Fig. 1, nº 11 y 12). Dadas las características del estudio sobre materiales de prospección nos limitamos a dejar constancia de su aparición (Cuadro II).

Comentario

Con las excavaciones de Sanchorreja (a las que podríamos añadir los materiales del Raso o Las Paredejas en la zona abulense y el Cerro de San Vicente y el Picón de la Mora en el área salmantina), comienza a sistematizarse claramente, como ya planteó González-Tablas (1989; 1990), un nuevo Horizonte de Primera Edad del Hierro con características propias, al sur del Duero equiparable al Horizonte Soto II al norte del río, que explicaría este periodo de forma más coherente que la tradicional pervivencia de Cogotas I (Bronce Final) hasta Cogotas II (Segunda Edad del Hierro).

El hecho de que las publicaciones manejadas sean visiones de conjunto, donde no se contextualizan los materiales importados de forma pormenorizada, nos resta importantes elementos de juicio para intentar comprender estas sociedades.

No podemos plantearnos qué grupo o grupos dentro de las sociedades de este Primer Hierro eran los que gustaban de estas piezas, ni las connotaciones económicas, de prestigio, división por grupos sociales de la población, etc. que de estos datos se infieren.

A pesar de estos condicionantes, con lo expuesto hasta aquí, sí podemos señalar algunos aspectos de las sociedades analizadas, que se extraen del estudio de estas piezas suntuarias:

- En cuanto a la cronología, señalar que las fechas de importación, por el momento y hasta mayor documentación, se deben asimilar a las dadas por González-Tablas (1989; 1990) a Los Castillejos de Sanchorreja, es decir desde el s. VII a finales del s. V. a. C.

A este respecto, puede servir de aproximación la casa nº 1 del cuadro C de la Mota, donde bajo un nivel de incendio y sobre el pavimento se localizaron un conjunto de vasos cerámicos realizados a mano, entre los que destacan cuencos de superficies bruñidas y decoración a "peine", algunos con pintura roja al interior, vasijas de

almacenamiento y un vaso bícromo (rojo-amarillo); con ellos aparecieron vasos a torno, pintados en tonalidades vinosas y motivos geométricos entre los que sobresalen las bandas. Además se localizó un aryballos de pasta vítrea. Las fechas de C 14 para este nivel son 575 + 35 y 420 + 35 a. C. (Seco y Treceño, 1993).

Es pues, en este tiempo cuando constatamos una vía de contactos entre las poblaciones tartésicas y las mesetñas, cuyo camino de penetración a juzgar por la dispersión de este tipo de materiales, sobre todo en yacimientos de la Andalucía occidental, Extremadura y Meseta (cerámicas: pintadas bícromas, braserillos de tipo oriental, placas tartésicas, bronce del Berrueco, jarros de Villanueva de la Vera y de Coca, etc.), habría que situar en dos pasos naturales, lo que se conocería con posterioridad como "Vía de la Plata" y el valle del Jerte.

- Estas rutas propician no sólo el intercambio de piezas sino también de ideas y tecnologías. Es ahora cuando encontramos las primeras importaciones de cerámicas torneadas y objetos de hierro en el área occidental de la Meseta. Su desarrollo técnico se ha de producir desde estos primeros hallazgos hasta el inicio de la Segunda Edad del Hierro, en que ambas técnicas aparecen masivamente utilizadas, formando parte incuestionable del bagaje cultural de las poblaciones vettonas.

- Quiero destacar que los contactos debieron producirse con relativa asiduidad a juzgar por la importancia y el número de productos de origen tartésico-mediterráneo localizados en esta zona de la Meseta y por el hecho de hallarse algunos de ellos, como es el caso de la casa nº 1 de la Mota o el poblado de Sanchorreja en ambientes domésticos, lo que denotaría lo cotidiano de su uso.

Lo que podría estar mostrando para esta fechas, más que contactos esporádicos la existencia de circuitos comerciales conocidos y probablemente bien estructurados.

- Supongo que el desarrollo del mundo orientalizante fue el motor que favoreció estos contactos, ya que aunque no se interrumpen en momentos posteriores, como veremos a continuación al tratar la Segunda Edad del Hierro en Ávila, la decadencia del mundo tartésico hace que los circuitos comerciales varíen sustancialmente; perdiendo importancia estas vías occidentales y surgiendo o potenciándose otras orientales, con los pueblos ibéricos del Sur y Levante peninsular más pujantes, que tomarán preponderancia frente a las poblaciones tartésicas en el periodo siguiente.

Sintetizando lo expuesto hasta aquí, diremos que muchas de las piezas de la Primera Edad del Hierro estarían en relación directa con el auge del comercio fenicio en la Baja Andalucía desde finales del s. VIII a. C. al s. VI a. C. A partir de estos momentos (coincidiendo más o menos con los últimos momentos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta) mantengo la idea de un cambio de rutas.

- En este sentido se ha señalado ya una vía de comercio bien definida, con producciones áticas, aryballos de fallenza, lekythoi de figuras rojas, Kantharoi de Saint-Valentín, barniz negro, esculturas, arquitectura, que uniría Levante y Extremadura (Alicante, Albacete, Jaén, Badajoz -Cancho Roano-), que se constata entre el tercer cuarto del s. VI y los inicios del IV a. C. (Blánquez, 1990). La llegada desde Cancho Roano a nuestra zona de algunos productos como las cerámicas torneadas paleoibéricas de Sanchorreja (de las que González-Tablas sitúa su producción en el Levante peninsular con unas cronologías entre el s. VI y el s. V a. C.); los aryballos de El Raso o Las Paredejas; la figurita etrusca de El Raso, etc., no nos parece improbable, dada la proximidad de este enclave a puntos como Mérida, desde donde podría seguir la ruta anterior -Vía de la Plata/valle del Jerte/valle del Amblés.

III - LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

Está bien representada en los yacimientos de El Raso, Las Cogotas y La Osera. Trato, fundamentalmente, sus necrópolis que es donde este tipo de materiales aparece en mayor medida, mencionando, como es lógico, los materiales de procedencia mediterránea hallados también en los poblados.

Comenzaré el repaso dando unas pinceladas que caracterizen, escuetamente, estos yacimientos dentro de los estudios de la Segunda Edad del Hierro en el área vettona.

1. El Raso de Candeleda

Ya me he referido a él de forma sucinta al tratar la Primera Edad del Hierro. Las piezas importadas en la Segunda Edad del Hierro han aparecido prácticamente todas en la necrópolis (Periodo II), si exceptuamos un

braserillo de manos y un exvoto de bronce de tipo ibérico, hallados de forma fortuita, (Fig. 1, nº 7 y 9), y un tesorillo de plata que se localizó en la casa A 2 del poblado (Periodo III) (Fig. 2, nº 14).

La necrópolis de El Raso es de incineración, las sepulturas se localizan, por lo general, en hoyo sin protección o, más frecuentemente, con una protección a base de varias lajas de piedra sobre las incineraciones pero sin formar túmulos; excepcionalmente algún enterramiento se señala con una "piedra pilar" vertical.

Se han localizado, al menos, cuatro áreas diferentes de necrópolis, estimando su excavador varios miles de tumbas en todo el cementerio. Hasta la fecha, se han publicado 68 sepulturas y una serie de materiales descontextualizados, en su mayoría pertenecientes a colecciones privadas, que no incluyo en el análisis. (Cuadro III).

2. El castro de las Cogotas y su necrópolis de Trasguijas

Se publicaron en 1930 y 1932 respectivamente. En la publicación del castro se diferencian dos momentos claros de ocupación: el primero perteneciente a la Edad del Bronce y un segundo momento de la Segunda Edad del Hierro.

En cuanto a la necrópolis de Trasguijas se excavaron en ella más de 1.500 sepulturas. Al igual que ocurría en el Raso se encuentra dividida en cuatro zonas, es una necrópolis de incineración donde las sepulturas, en hoyo, se presentan o sin protección, o más frecuentemente protegidas por una laja de piedra. Sin embargo, lo que diferencia a esta necrópolis de la de El Raso o La Osera, es la gran cantidad de estelas que señalizan o bien una tumba concreta o grupos de tumbas (algunas de estas estelas siguen aparentes alineaciones, aunque sin formar las calles que Cerralbo (1916) y Cuadrado (1968) documentaron en la Meseta Oriental) (Cuadro IV).

3. La Osera

Es la necrópolis perteneciente al Castro de La Mesa de Miranda, del que no tenemos datos al estar, salvo dos habitaciones, sin excavar. Por el contrario, en la necrópolis se excavaron en los años 30 y 40 seis Zonas con más de 2.200 sepulturas con ajuar, de las que sólo se publicó la Zona VI en 1.950. En la actualidad estoy

realizando el estudio integral de la necrópolis por lo que parte de los datos aquí expuestos son el resultado de ese trabajo.

Es una necrópolis de incineración, donde las sepulturas, en hoyo, se depositaron directamente sobre el suelo sin ningún tipo de protección. Excepcionalmente, aparece alguna sepultura tapada con un adobe o un fragmento cerámico. Pero, sin duda lo más relevante de este cementerio lo constituyen una serie de construcciones tumulares que aparecen en sus seis zonas, en ellas se localizan desde las sepulturas más ricas de la necrópolis, hasta sepulturas de riqueza media, e incluso tumbas muy pobres o construcciones tumulares sin enterramientos, que denotan una utilización del espacio funerario y unos rituales muy complejos por el momento no estudiados (Cuadro V).

Estructuras tumulares se han localizado también en las necrópolis celtibéricas de Sigüenza (Cerdeño, 1981) o La Yunta (García Huerta y Antona, 1992), aunque parece que en estos casos la interpretación que puede hacerse del ritual funerario es más sencilla.

El estudio ergológico de las tres necrópolis apunta hacia un desarrollo cronológico similar, desde inicios del siglo IV a. C. hasta mediados del siglo III a. C.

Por otra parte, la riqueza en el ritual funerario de los pueblos celtas que habitan esta zona durante la Segunda Edad del Hierro ha quedado suficientemente evidenciada en estas líneas, dejando el tema para un estudio específico. Aunque no podemos olvidar que para algunos autores (Blánquez, 1990) los enterramientos tumulares tendrían un origen griego; con lo que, de admitir esta hipótesis, no sólo estaríamos ante una importación de piezas suntuarias o ante la constatación arqueológica de una serie de rutas comerciales más o menos estables, sino ante algo mucho más profundo y enraizado dentro de estas poblaciones mesetefías.

En cuanto a los materiales de filiación mediterránea, como aparecen en las tres necrópolis individualizados en por tipos de piezas, mencionando expresamente la sepultura y necrópolis donde se hallaron (Las asociaciones de materiales, al ser muy farragoso incluirlas en texto se presentan en cuadros adjuntos).

Materiales de importación:

- **Cerámica de barniz negro:** Se han publicado cinco platos precampanienses, todos adscribibles a la forma 21 de Lamboglia (mediados del s. IV a. C.) uno en la tumba nº 29, dos en la nº 5 de El Raso (Fernández, 1986) y, otros dos, en la sepultura I el Túmulo D de la Zona I de

La Osera (Cabré y Morán, 1990). Según Cabré (1930: 108), en las Cogotas "no han aparecido vasos griegos, ni italogriegos, ni cerámica helenística bien definida y tan sólo un fragmento de cerámica campaniense de forma indeterminada" (probablemente en el castro, aunque no se especifica el lugar) (Fig. 2, nº 1).

Estos platitos precampanienses se documentan en los primeros momentos de utilización de las necrópolis (en La Osera en los niveles más profundos y en El Raso en el estrato II) constatándose, en un reducido número, la importación de estas piezas. Aunque, según los estudios que de La Osera vengo realizando puedo afirmar que estas producciones continúan importándose, en proporciones mínimas, durante toda la utilización de la necrópolis.

De los siete ejemplares de cerámica gris aparecidos en las distintas Zonas de la necrópolis, al menos el de la sepultura LXIX de la Zona III (inérita), sería una campaniense B; además de algunas imitaciones ibéricas de estos tipos documentada en la Zona V (inérita), que rebajarían estas importaciones hasta el s. III a. C.

- **Cerámicas con engobe rojo:** con este epígrafe describe F. Fernández (1996) una serie de fragmentos localizados en superficie con engobe rojo mate. Los relaciona con producciones turdetanas a partir del s. V a. C. hasta la romanización.

En La Osera apenas llegan a la decena los ejemplares con engobe rojo en su totalidad y uno con semicírculos concéntricos de la Zona VI (Cabré y otros 1950; Baquedano, e. p.).

En Las Cogotas se han pintado con círculos las urnas de las sepulturas 1149 y 1166, la última realizada a mano.

Como ya señaló Fernández (1986) desconocemos en la zona las típicas cerámicas de bandas turdetanas, las ibéricas del Levante o las más próximas celtibéricas, de las cuales no se observa ni las autóctonas ni siquiera la más leve influencia.

Por el momento, considero todas estas cerámicas, junto con ciertos tipos de Las Cogotas que recuerdan las de Buccaro nero italiano, como imitaciones de cerámicas ibéricas e itálicas de taller no localizado al no hallar paralelos en zonas próximas o lejanas (por lo que no las incluyo en los cuadros como material meridional).

Sí califico como importación la cerámica de la sepultura 161 de Las Cogotas, se trata de un askos en forma de pájaro (Fig. 2, nº 2). Askoi con esta forma se ha documentado en Levante y Andalucía con cronologías entre los siglos IV y III a. C., todas acordes con las de esta necrópolis meseteña.

-**Armamento:** Considero de fabricación inequívocamente ibérica y/o mediterránea las espadas

de frontón, las falcatas y las corazas metálicas (Fig. 2, nº 4, 5 y 3). Otras piezas usuales en el armamento meseteño como podrían ser las espadas tipo Alcácer do Sal, Illora o Almedinilla, algún tipo de escudo o ciertos tipos lanzas que me inclinaría a incluir en este epígrafe (Cabré, 1990; Cabré y Baquedano, 1990), opto, de momento, por dejarlos fuera, hasta que no se realice un estudio en profundidad del armamento de los celtas hispanos.

La falcata.- se considera el arma ibérica por antonomasia, independientemente de que situemos su origen en Grecia (Cabré, 1934; 1990) o en el Adriático (Quesada, 1992). Por lo que respecta a la Península Ibérica, el área nuclear se sitúa en Alicante, Murcia, Albacete y Alto Guadalquivir.

En El Raso, en la sepultura 64 se ha documentado un ejemplar con empuñadura de ave, que el autor fecha en la segunda mitad del s. IV a. C. (Fernández, 1986). En la Osera hay doce ejemplares en toda la necrópolis; los publicados hasta el momento son los de las sepulturas 370 y 394 de la Zona VI, "la primera estaba en el nivel más profundo, en la base de un túmulo, por lo que la cronología que se le puede asignar es antigua dentro del yacimiento; en cuanto a la otra, es algo posterior por su situación estratigráfica pero no es de las últimas cronologías" (Cabré y otros, 1950).

Espadas de frontón.- Este tipo de arma ha sido sistematizada recientemente por E. Cabré (1990), los primeros ejemplares hispánicos aparecen en el mediodía peninsular desde comienzos del S. V a. C.; diferencia cuatro series.

La mayoría de los ejemplares antiguos localizados se sitúan en Albacete y la Alta Andalucía; a los que habría que añadir las representaciones iconográficas de Pozo Moro y Porcuna; por lo que en estos momentos su origen meridional es incuestionable. De aquí debieron partir tanto hacia la Meseta Oriental, donde en los primeros momentos de sus necrópolis gozarían de gran predicamento a tenor del número localizado, como a la Occidental.

En El Raso se depositaron en las sepulturas 13, 30 y 66. F. Fernández (1986) sigue las tesis de Schüle colocando su origen en centroeuropa, a pesar de los últimos hallazgos y de que ya Cabré (1932) señalara al referirse a los puñales de frontón "aunque admitimos sin reservas que sus verdaderos prototipos son las espadas de frontón, tal vez de origen griego", reiterando esta posición su hija E. Cabré en 1934.

En cuanto a las sepulturas de El Raso Fernández las fecha en la segunda mitad del s. IV a. C.. No descarta la

producción local tanto de estos tipos como de los de antenas. Los ejemplares de El Raso se pueden catalogar dentro de la serie dos de E. Cabré ya que son del tipo frontón exento.

En Las Cogotas no se ha localizado el tipo armamentístico. En cuanto a La Osera hay algunos ejemplares, por ahora inéditos.

En estas necrópolis se han hallado algunos ejemplares de puñal de frontón, pero no los incluyo aquí por considerar que son producciones celtibéricas, muy posteriores a las espadas de frontón ibéricas de las cuales derivarían sus tipos, (Cabré, 1990; Cabré y Baquedano 1990).

Discos coraza.- Se han documentado dos (en hierro, de 26 cms. de diámetro), en la sep. 350 de la Zona VI de la necrópolis de La Osera. Ya sus excavadores los relacionan con piezas de bronce halladas por Cerralbo en Aguilar de Anguita y con la sepultura 400 de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), haciendo notar la similitud de estos dos enterramientos a pesar de su separación geográfica.

En ambos aparecieron además del juego de discos coraza, broches de cinturón de tipo andaluz, dos calderos de bronce y cinco plaquitas de bronce revestidas de plata con escena acuática con águila repujada. F. Quesada (1989) apunta: "Ante tal cantidad de coincidencias, no podemos menos que llegar a pensar que el ajuar de la Sep. 350 de la Osera, caldero y brasero incluidos, debe ser propiedad de un jefe mercenario o, mejor, un "regalo diplomático", "lote comercial" o, por seguir suponiendo, "dote de boda", procedente de la zona murciana..."

Lo excepcional de las piezas y el que aparezcan las cinco placas revestidas en plata en ambos lotes me lleva a pensar que éstas se uniesen a los correajes que sujetarían los discos y no al cinturón como se ha representado en la sepultura 350 de la Osera (Cabré y otros, 1950), siendo todas distintas partes de la misma pieza (disco coraza).

Representaciones escultóricas se hallan en Casas de Juan Nuñez (Albacete), La Alcudia (Elche) y Porcuna (Jaén), aunque no son exactamente iguales a los discos coraza de La Osera o El Cabecico.

Para Kurtz (1985) este armamento defensivo llega a la Península desde Italia. Me parece acertada esta procedencia tanto para los discos coraza, ya que la ibérica que defiende Quesada, no presenta grandes argumentos, al ser las piezas un unicum arqueológico tanto en la zona abulense como en la murciana, sobre todo si nos fijamos en las cinco placas con representación acuática.

- **Broches de cinturón de tipo andaluz:** (Fig. 2, nº 8 y 9) Desde que J. Cabré (1937) los sistematizase, dividiéndolos en dos grandes grupos según el tipo decorativo y señalase su origen meridional, los hallazgos posteriores se han estudiado siguiendo esta catalogación.

En los yacimientos abulenses su aparición es muy desigual, mientras que no se han documentado hasta el momento en El Raso o se localizó uno en la sepultura 730 de Cogotas, el número de este tipo de broches en La Osera se aproxima al medio centenar, de los que se han publicado 16. Las piezas conocidas pertenecen al tipo II, con adornos de damasquinados de plata, aunque de distintas series, a las que Cabré otorga una cronología desde finales del siglo V al I a. C.

En La Osera, muchas de estas piezas aparecen en los niveles más profundos de los túmulos, acompañando a los materiales más antiguos. De otras desconocemos el nivel o la asociación con otros materiales es poco significativa, como ocurre con el de Las Cogotas, para otorgarles una cronología precisa. Aunque, como ya señalaran Cabré y Morán (1977), varios ejemplares se asocian a calderos de manos fechados por Cuadrado en los siglos IV/III a. C.

Por otra parte, algunas de estas piezas presentan lañas, arreglos o recortes de antiguo que confieren a la pieza un carácter más laténico. La restauración de estas piezas denotaría, por un lado, su valor intrínseco y/o social, y, por otro, la perduración de algunas de ellas, pudiendo aparecer en conjuntos cerrados con piezas cronológicamente más modernas (Fig. 2, nº 9).

- **Cuentas de collar de pasta vítrea:** en la publicación de la zona VI de la Osera se menciona la aparición en la necrópolis de algunos ejemplares con rayas y circuitos (oculadas) de otros colores (Fig. 2, nº 11), que anteriormente ya habían calificado de púnicas (Cabré y otros, s. f., fig. 12). En el Raso, desgraciadamente sin contexto (cerca al poblado), se localizó una cuenta oculada, que F. Fernández (1986) relaciona directamente, y bajo nuestro punto de vista con buen criterio, con el ungüentario de vidrio policromo, otorgándole una cronología de finales del V principios del IV a. C. Si se admite esta cronología para estas piezas, estarían a caballo entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro, apareciendo en el área vettona en ambos contextos.

- **Pinzas caladas tipo Cigarralejo:** De este tipo sólo se han documentado tres ejemplares en La Osera, que han sido objeto de un exhaustivo estudio al que remitimos (Cabré y Morán, 1990). Ejemplares idénticos a los nuestros hay en Murcia y en Córdoba. En la necrópolis

de El Cigarralejo presentan una cronología muy ajustada (375 al 350 a. C.), que se confirma en las sepulturas I del Túmulo D (Zona I) y 1241 (Zona V) de La Osera (Fig. 2, nº 6).

En la sepultura 1297 aparecen con un puñal dobleglobular y un tipo específico de manija de escudo que fechan la sepultura en el s. III a. C. De todas formas, es en esta sepultura donde se localizó la placa de cinturón recortada a la que aludimos con anterioridad (Fig. 4, nº 9). No me parece descabellado pensar en una perduración de ambas piezas, por lo que su momento de fabricación y "comercialización", de admitir esta hipótesis, sería anterior.

- **Amuleto de bronce:** Es un pequeño colgante con figura humana que apareció en la sepultura 371 de la Zona II de la necrópolis de La Osera. Conocido por la investigación arqueológica desde que en 1952 E. Cabré lo interpretara como una pieza de clara significación astral (solar); lo publiqué con posterioridad (Baquedano, 1990) poniendolo en relación con la imagen de Potnia o Potnios Hippôn (Fig. 2, nº 10). Se apuntaba ya una procedencia ibérica para la pieza, que se confirma en el trabajo de Hernández (1992). Se presenta una pieza similar, hallada en la sepultura 29 del Puntal de Salinas (Villena). Se localizó en una sepultura muy rica, con panoplia completa de guerrero y atalajes de caballo, fechada por cerámica de importación de figuras rojas entre el 400-350 a. C. Se cita como paralelo dos piezas (idénticas a la de La Osera) aparecidas en el poblado de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), que representarían según Fletcher una figura humana atribuible al dios Bes.

Independientemente de la interpretación iconográfica que podamos hacer de las piezas, es evidente que la exactitud de los adornos es cuestionable, lo que lleva a Hernández a atribuirles idéntica procedencia, e incluso el mismo molde, para las piezas ibéricas, a las que sumo en esta recopilación de piezas importadas el amuleto meseteño.

- **Braserillos de manos:** No se han localizado en la necrópolis de Las Cogotas y de la mención que hay a su aparición en Las Paredejas desconocemos el tipo, sin embargo, apareció uno en El Raso, ya comentado, y seis publicados en La Osera, aunque el número de ellos es mayor.

A lo largo de estas páginas se ha hecho mención al estudio que sobre los braserillos púnicos realizó Cuadrado (1966); tanto los ejemplares de El Raso como el de La Osera pertenecen a la segunda serie, que el autor califica de ibérica por su dispersión y tipología. La cronología

propuesta por Cuadrado s. IV a II a. C. Los aparecidos en La Osera, según Nieto (1970), son de los siglos IV/III a. C. parangonables a los del Cabecico (yacimiento aludido con los discos-coraza).

Para finalizar este repaso por las piezas mediterráneas aparecidas en los yacimientos abulenses tratados mencionaré los materiales aparecidos en dos de sus castros. En el castro de las Cogotas "han aparecido varios objetos de bronce de finales del hallstattense, de importación probable itálica: el asa o oenochoe con una cara de mujer, tocada, y el pie de un trípode o de una cajita con garra de león" (Cabré, 1930) (Fig. 2, nº 12 y 13).

Este asa fue objeto de una publicación específica (Kurtz, 1980), en la que pone en relación directa la pieza con las aparecidas en este área ya comentadas como de la Primera Edad del Hierro; situando su realización en un probable taller quizás en la Meseta, de cronología prerromana, sin precisar.

De las piezas de Las Cogotas hay que decir que según sus excavadores aparecieron en la casa nº 3. Estas viviendas (casas 2, 3 y 4) tienen todas un único nivel de ocupación; localizadas en la entrada principal del castro, donde viviría la gente privilegiada. La cronología de estas piezas, dada su situación estratigráfica, sería de la Segunda Edad del Hierro. No dudo del carácter itálico, que ya señalaron sus excavadores, que encajaría perfectamente con otras piezas aparecidas en el área en este momento, como las plaquitas con escena acuática de La Osera. El relacionar esta pieza directamente con las de la Primera Edad del Hierro, al no haber aparecido materiales de esta fecha en el castro, no me parece, por el momento, sostenible.

En El Raso, apareció bajo la casa A 2 del poblado un tesoro de plata: un torques, un brazalete, una pulsera, una fíbula de La Tène II y cinco denarios (Fig. 2, nº 14). Según su excavador (Fernández, 1979; 1986), las piezas se escondieron a mediados del s. I a. C. y llegarían al yacimiento a través de la ruta de la Plata. Hace una exhaustiva búsqueda de paralelos localizando los más cercanos en Cuenca, Ciudad Real, Jaén y Córdoba.

Comentario

Gracias a la metodología arqueológica utilizada en los tres cementerios poseemos para esta etapa los materiales contextualizados y publicados en conjuntos cerrados (véanse cuadros adjuntos), lo que permite hacer una serie de reflexiones sobre las sociedades allí enterradas. Que, de todas formas, deben considerarse provisionales:

- La vida de estas necrópolis transcurrió aproximadamente durante 150/170 años, desde inicios del s. IV a. C. a mediados/tercer cuarto del s. III a. C.

No hay que olvidar que Trasguijas, y probablemente también de La Osera, se asocian a grandes hábitats amurallados. El caso de El Raso es distinto, ya que el poblado excavado y publicado es posterior a la necrópolis (Fase III: desde finales del s. III a. C. a mediados del s. I a. C.), desconociéndose hasta el momento el poblado asociado a ella.

- Con los datos aportados hasta aquí se puede hablar, como para la etapa anterior, de un comercio muy fluido de bienes de prestigio entre las poblaciones del sur y estos grandes oppida.

- En cuanto al poblamiento, la interpretación de estos yacimientos no puede ser exclusivamente la de grandes poblaciones fortificadas. A pesar de los escasos datos conocidos, se les puede suponer una función de auténticos centros urbanos, avalada entre otros hechos por: la selección realizada de los emplazamientos, su extensión, la complejidad urbanística que denotan sus sistemas defensivos, la aparición en algunos de ellos, como es el caso de Ulaca de, "edificios públicos" como el altar o las termas, la existencia de actividades económicas diferenciadas etc., que nos muestran una organización del espacio urbano y una más que notable complejidad social, que se corrobora con el análisis de sus necrópolis.

- En el estudio realizado por Martín Valls (1985) sobre la necrópolis de Las Cogotas y el de Baquedano y Martín (1995) para la Zona I de la necrópolis de La Osera se comprueba cierta estratificación social o al menos reparto de la riqueza muy desigual, con grupos muy marcados dentro de ambas necrópolis. De los grupos diferenciados la casta o estamento militar es la que acumula los bienes de prestigio, concentrándose en sus tumbas casi todos los objetos de importación.

- Me inclino a pensar en la existencia de una élite guerrera que acumula en sus sepulturas, a manera de bienes de prestigio, parte de los excedentes de producción de esas sociedades. Son sus enterramientos los de mayor riqueza, guerreros bien pertrechados para la lucha, con panoplia completa, algunos con atalajes de caballo, con el mayor número de objetos, algunos de los cuales (armas y broches de cinturón con damasquinados, braserillos, etc.) marcan de forma nítida su preponderancia económica y probablemente social.

Estos individuos estarían al frente de la redes redistributivas utilizando los excedentes productivos en intercambios de piezas suntuarias.

- En los dos momentos hay piezas en contextos domésticos. En Las Cogotas encontramos en una de las casa, que sus excavadores interpretan como de la gente privilegiada del castro, piezas de clara filiación mediterránea, lo que nos habla de la utilización usual de los mismos.

De la diferenciación de riqueza en las casas en el poblado de Las Cogotas (donde han aparecido piezas de armamento, espuelas y piezas de atalaje de caballos), presente también en los enterramientos, se podría interpretar como la existencia, en esta zona durante la Segunda Edad del Hierro, de jefaturas con carácter eminentemente militar y, por que no, podríamos especular con la existencia de una sociedad "aristocrática guerrera".

- Por otro lado, la aparición de las piezas que hemos analizando son un indicador al menos de la existencia de "bienes de prestigio" que se consiguen mediante desplazamientos e intercambios con grupos lejanos. Tanto la zona onubense como el área levantina distan aproximadamente 400 kms. del valle del Amblés. - Aunque, para la Segunda Edad del Hierro los paralelos asimilables a las piezas halladas en estos yacimientos abulenses se sitúan todos en el área nuclear ibérica (Alta Andalucía, Albacete, Alicante y Murcia).

Desgraciadamente, no poseemos nítidamente los pasos intermedios entre el área nuclear ibérica y la zona vettona durante la Segunda Edad del Hierro, si exceptuamos la vía ya mencionada para los últimos momentos de la Primera Edad del Hierro (constatada desde Alicante hasta Cancho Roano) (Blánquez, 1990) pero, por lo aquí expuesto y fijándonos en los caminos naturales más idóneos, propongo, a manera de hipótesis, a falta de confirmación arqueológica, otra vía alternativa que podría venir por las nacionales de Andalucía y Alicante a unirse (al igual que ocurre en la actualidad) en la zona de Ocaña/Aranjuez, para, desde aquí tomar la zona occidental del Tajo hacia Toledo y de aquí por Escalona subir vadeando el Alberche hasta Ávila.

- Antes de finalizar estas reflexiones quiero hacer notar que las cronologías de las tumbas que poseen los productos importados es, en general, antigua dentro de estas necrópolis (Véanse Cuadros III y V), desarrollándose principalmente durante todo el s. IV a. C. A partir de la centuria siguiente el número de piezas importadas amortizadas en los cementerios decrece de forma clara.

Este hecho probablemente nos esté marcando, más que un cambio de estrategias económicas en la zona abulense, la tan mencionada crisis del s. III en el mundo ibérico, que podría haber tenido como consecuencia la ruptura de los circuitos comerciales que venían actuando durante la Primera y Segunda Edad del Hierro en el área vettona.

IV - HIPÓTESIS SOBRE PROBABLES CIRCUITOS COMERCIALES" ENTRE EL MEDITERRÁNEO Y EL ÁREA ABULENSE

Con el análisis de los datos que se pueden extraer de los yacimientos analizados para la Segunda Edad del Hierro (con menor seguridad para los de la Primera Edad del Hierro) en el área abulense comienza a vislumbrarse un tipo de sociedad claramente estratificada en la que los individuos que se hallan en el vértice de la pirámide controlarían los excedentes productivos. Una parte de estos excedentes los invertirían en la adquisición de "bienes de prestigio" procedentes del Mediterráneo y de las zonas costeras hispanas.

Con lo expuesto hasta aquí, al menos como hipótesis de trabajo creo que podrían comenzar a definirse una serie de rutas comerciales que satisficieran las demandas de productos de lujo de raigambre mediterránea de estas élites celtas.

Estos contactos no serían directos con fenicios y griegos, siendo con toda seguridad el arco costero mediterráneo el que actuaría como intermediario entre ambos mundos, aportando a su vez en el intercambio producciones propias.

En este sentido recordar el hecho, ya comentado, de que la primera vía constatada de forma clara: Vía de la Plata/valle del Jerte, estaría en relación directa con el comercio fenicio de la Baja Andalucía durante el periodo tartésico-orientalizante; las importaciones típicas que en este momento localizamos en los yacimientos de la Meseta podrían ser los jarros y los braserillos orientalizantes, los bronceos del Berrueco, las placas de cinturón tartésicas de Sanchoreja, las cerámicas a mano bícromas e, incluso, los primeros objetos de hierro (Keesmann y Niemeyer, 1990).

La decadencia del mundo orientalizante en el siglo VI a. C., y la preponderancia que adquieren las poblaciones de la Alta Andalucía y el Levante debió traer como consecuencia el cambio e las rutas comerciales. A partir de este momento la ruta de acceso de productos mediterráneos a la zona abulense no está definida arqueológicamente, por lo que las vías que propongo en este artículo necesitan constatación arqueológica.

En los yacimientos abulenses en los últimos momentos de La Primera Edad del Hierro (desde finales del siglo VI y V a. C.) continúan las importaciones de productos mediterráneos. Sostengo como probable que estas relaciones se podrían haber establecido con el área

ibérica, ya que los productos varían; aparecen ahora mayor número de materiales italogriegos e ibéricos: cerámicas torneadas paleoibéricas del Sur y Sureste peninsular o las fíbulas tipo Bencarrón de Sanchoreja, aryballos y cuentas de collar de El Raso o Las Paredejas, figurilla etrusca de El Raso, etc. y, lo que creo más significativo, desaparecen los productos orientalizantes.

Una probable vía de penetración de estos primeros productos "ibéricos" ya ha sido señalada, uniría Alicante y Badajoz -Cancho Roano-, podría, desde aquí, enlazar con la ruta anterior hasta llegar a los pueblos del suroeste de la Meseta.

Durante la Segunda Edad del Hierro los materiales que encontramos tienen sus paralelos más próximos al sur de Alicante, Murcia, Córdoba, Jaén y Albacete.

Desgraciadamente para estas fechas no hemos localizado una vía clara de penetración de estas piezas hasta la zona abulense, por lo que habrá que partir de este área nuclear de la cultura ibérica para buscar los caminos más accesibles de penetración hacia la Meseta occidental. Independientemente de que se utilizase la ruta anterior, he señalado una probable vía alternativa que seguiría los caminos naturales más idóneos: las nacionales de Andalucía y Alicante hasta Ocaña/Aranjuez, desde aquí el Tajo hacia Toledo y de aquí por Escalona subir vadeando el Alberche hasta Ávila.

En cuanto a la cronología creo que se pueden separar dos momentos en esta Segunda Edad del Hierro: el siglo IV a. C. donde estos contactos continúan con bastante asiduidad a juzgar por el gran número de piezas importadas aparecidas en las necrópolis vettonas y, el s. III a. C., donde, sin desaparecer, la presencia de materiales de importación es más escasa. Este hecho podría relacionarse con la crisis del s. III a. C. en el mundo ibérico, que pudo traer, entre otras consecuencias, la desmantelación de estos circuitos comerciales.

De todas formas, todavía faltan muchos datos imprescindibles por conocer de los yacimientos abulenses para hacer una acertada valoración de las relaciones entre estos pueblos y los costeros peninsulares. Por otra parte, a pesar de la cantidad y variedad de las piezas mediterráneas aparecidas en este área, sobre todo si las comparamos con otras áreas de la Meseta, el número de piezas es todavía insuficiente para comprender la naturaleza, intensidad y origen de estos intercambios. A pesar de lo cual, he caído en la tentación de intentar, al menos, un acercamiento a estas cuestiones y plantear por escrito una serie de reflexiones que los

datos hasta aquí esbozados me han suscitado, sobre las sociedades que los intercambiaban, el tipo de productos del que gustaban y los cambios de "gusto o intermediarios" de las piezas suntuarias detectadas a lo largo del tiempo o sobre las probables vías utilizadas en estos intercambios. Sirvan estas páginas como aproximación a un tema fundamental para la comprensión de las sociedades que habitaron la Península Ibérica durante la Protohistoria.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA Y GAMBOA, E. de (1916): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*. Tomos III y IV. Inédito.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): "Urbanismo de la Hispania "Céltica". Castros y oppida del centro y occidente de la Península Ibérica". *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*, 4 (extra), 13-78. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M Y MARTÍN, A. M^a. (1995): "Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo". *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*, 4 (extra), 77-128. Madrid.
- ARGENTE, J. L. (1994): *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental*. Excavaciones Arqueológicas en España, 168. Madrid.
- BAQUEDANO, M^a. I. (1990): "Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de La Osera (Zona II)". *Necrópolis Celtibéricas, II Simposio sobre los Celtiberos*, Daroca, 1988, 279 - 286. Zaragoza.
- BAQUEDANO, M^a I. (e. p.): "Las cerámicas de la Zona I de La Osera (Chamartín de la Sierra, Avila). Algunas consideraciones sobre la utilización del torno en la zona occidental de la Meseta". *Curso "Los Celtas" U. I. M. P.* Cuenca, 1993.
- BAQUEDANO, M. I. y MARTÍN, C. (1995): "La Estadística y su aplicación en Arqueología. El ejemplo de las necrópolis vettonas". *Revista de Arqueología*, 176, 26 - 37. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1990): "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Submeseta Sur". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, 9-24. Madrid.
- CABRÉ, J. (1930): *Excavaciones en Las Cogotas (Cardeñosa, Avila). I. El Castro*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria 110, Madrid.
- CABRÉ, J. (1932): *Excavaciones en Las Cogotas (Cardeñosa, Avila). II. La Necrópolis*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria 120, Madrid.
- CABRÉ, J. (1937): "Decoraciones hispánicas II. Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata durante la Segunda Edad del Hierro". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 38, 93 - 126. Madrid.
- CABRÉ, J.; CABRÉ, E. y MOLINERO, A. (1950): *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.
- CABRÉ, J.; CABRÉ, E. y MOLINERO, A. (sin fecha): "La necrópolis de La Osera". *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Tomo XI. Cuaderno 1^o. Madrid.
- CABRÉ, E. (1934): "Dos tipos genéricos de falcata hispánica". *Archivo Español de Arqueología*, 30, 2 - 18. Madrid.
- CABRÉ, E. (1951): "La más bella espada de tipo Alcácer-do-Sal en la necrópolis de La Osera". *Guimarães*, LXI, 249 - 262. Guimarães.
- CABRÉ, E. (1952): "El simbolismo solar en la ornamentación de espadas de la II Edad del Hierro céltico de la península Ibérica". *Archivo de Prehistoria Levantina*, III. Valencia.
- CABRÉ, E. (1990): "Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas". *Necrópolis celtibéricas II. Simposio sobre los Celtiberos*. Daroca 1988. Zaragoza.
- CABRÉ, E. y MORÁN, J. A. (1977): "Decoraciones cerámicas del Mediterráneo oriental relacionables con la metalisteria ibérica". *Congreso Nacional de Arqueología*, XIV, 757-762. Zaragoza.
- CABRÉ, E. y MORAN, J. A. (1990): "Pinzas ibéricas caladas "tipo Cigarralejo" en la necrópolis de La Osera (Ávila)". *Verdolay*, 2, 77-80. Murcia.
- CABRÉ, E. y BAQUEDANO, M^a. I. (1990): "La guerra y el armamento". *Los Celtas en la Península Ibérica*. Revista de Arqueología (Extra, n^o 5). Madrid.
- CERDEÑO, M. L. (1981a): "Broches de cinturón tartésicos". *Huelva Arqueológica*, V., 31-56. Huelva.
- CERDEÑO, M. L. (1981b): "Sigüenza: Enterramientos tumulares en la Meseta oriental". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 11. Madrid.
- CERDEÑO, M. L. y otros (e. p.): "Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del Noreste y Suroeste meseteños". *Homenaje a M. Fernández-Miranda*. Madrid.
- CUADRADO, E. (1963): "Precedentes y Prototipos de la fíbula anular hispánica". *Trabajos de Prehistoria* 7, 7-61. Madrid.
- CUADRADO, E. (1966): *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" de la Península Ibérica*. Madrid.
- CUADRADO, E. (1968): *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 60. Madrid.
- FABIÁN, F. (1985): "El Cerro del Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida". *Revista de Arqueología*, 56. Madrid.
- FERNÁNDEZ, F. (1972): "Objetos de origen exótico en El Raso de Candeleda, (Ávila)". *Trabajos de Prehistoria*, 29, 273 y ss. Madrid.
- FERNÁNDEZ, F. (1979): Un tesoro de plata en el castro de

"El Raso de Candeleda" (Ávila). *Trabajos de Prehistoria*, nº 36. pp. 379 y ss.

FERNÁNDEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda. (I: el poblado), (II: la necrópolis)*. Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba, 17. Ávila.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): "Inventario de los Jarros púnico-tartésicos". *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, 44-63. Madrid.

GARCÍA HUERTA, M. R. Y ANTONA, V. (1992): *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas 1984 - 1987*. Patrimonio Histórico. Arqueología, 4. Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.

GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (1989): "Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta". *Trabajos de Prehistoria*, 46, 117-128. Madrid.

GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (1990): *La necrópolis de "Los Castillejos" de Sanchorreja. Su contexto histórico*. Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos, 69. Salamanca.

GUTIERREZ, A. (1955): "Resumen de la campaña de excavaciones de 1950 en Ulaca (Solosancho)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 195-196. Madrid.

HERNÁNDEZ, L. (1992): "Un adorno metálico del Puntal de Salinas". *Revista del Departamento de Cultura del M. I. Ayuntamiento Villena*, 42, 34.

KEESMANN, I. y NIEMEYER, H. G. (1990): "Un centro primitivo de elaboración de hierro en la factoría fenicia de Toscanos". *Minería y Metalurgia en las Antiguas Civilizaciones Mediterráneas y Europeas I*, 99-108. Madrid.

KURTZ, W. S. (1980): "Un asa de bronce procedente del Castro de las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)". *Archivo Español de Arqueología*, 53, 163-174. Madrid.

KURTZ, W. S. (1985): "La Coraza metálica en la Europa protohistórica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 21, 13-23. Madrid.

MALUQUER DE MOTES, J. (1958): El Castro de los Castillejos de Sanchorreja (Ávila). *Acta Salmanticensia*. XIV-1. Salamanca.

MARTÍN VALLS, R. (1985): "Segunda Edad del Hierro". *Las Culturas Prerromanas, Historia de Castilla y León, I. La Prehistoria del Valle del Duero*, 104 y ss. Valladolid.

NIETO, G. (1970): "Una sepultura del Cabecico del Tesoro con "Braserillo Ritual"". *Archivo Español de Arqueología*, 43, 62-89. Madrid.

POSAC, C. F. (1953): "Solosancho (Ávila)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I, 63-74. Madrid.

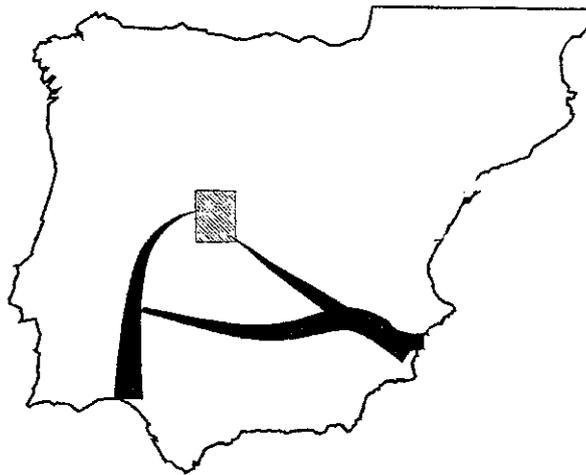
QUESADA, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la Necrópolis Ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*. 2 vol. BAR Internacional Series 502 (i). Londres.

QUESADA, F. (1992): *Arma y símbolo: la falcata ibérica*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (Diputación de Alicante). Alicante.

RUANO, E. y otros (1995): "Aproximación al vidrio prerromano: los materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo, Mula Murcia. Composición química de algunas cuentas de collar". *Trabajos de Prehistoria*, 52-1, 189-206. Madrid

RUANO, E. (en prensa): "Perles en verre préromaines provenant de La nécropole iberique de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Siècles V-II a. C." *Internationales Perlenkolloquium im Reiss-Museum (Mannheim, Alemania, 1994)*.

SECO, M. y TRECEÑO, F. J. (1993): "La temprana "iberización" de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de de "La Mota" Medina del Campo (Valladolid)". *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 133-172. Valladolid.



Cuadro I: Los Castillejos de Sanchorreja (Avila)

CONTEXTO	ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
Poblado inicios s. VII aC - s. V aC	<ul style="list-style-type: none"> - Cerámica a mano bicroma - Cerámica torno pintada - Braserillos Orientalizantes - Broches cinturón tartésicos - Cuchillos y puntas lanza en hierro - Fibulas Bencarrón 	<ul style="list-style-type: none"> - Cerámica peinada - Fibulas doble resorte - Botón cónico - Aguja cabeza vasiforme
Necrópolis	<ul style="list-style-type: none"> - Cuentas collar oculadas - Colgante flor de loto y bellota - Cabecita Hathórica - Posible revestimiento metálico de cajas o muebles 	<ul style="list-style-type: none"> - Iguales asociaciones

Cuadro II: Las Paredejas o Santa Lucía (Cerro del Berrueco, Medinilla, Avila)

CONTEXTO	ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
Prospección	<ul style="list-style-type: none"> - Cerámica a mano bicroma - Cerámica a torno pintada - Aryballos y cuentas de collar de pasta vítrea - Braserillos de manos - Cerámica protoática 	<ul style="list-style-type: none"> - Cerámica a peine - Fibulas de la I y II Edad Hierro - Agujas - Arracada áurea - Pulsera en omega - Colgantes amercillados

Mapa de la Península Ibérica donde se marca en recuadro la zona abulense y las vías de penetración de los productos mediterráneos hacia la Meseta Occidental, zona vettona, durante la I y II Edad del Hierro; Cuadros I y II.

Cuadro III: El Raso de Candeleda (Ávila)

	CONTEXTO	ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
PE RI OD O I	Descontextualizados	- Figurita estrusca - Braserillo tipo ibérico - Cuenta collar oculada - Exvoto tipo ibérico	Hallazgos casuales
PE RI OD O II	Necrópolis. Tumba 5 Mediados s. IV aC	- Cerámica barniz negro	- Cuchillo, 8 vasos y 4 tapaderas
	Necrópolis. Tumba 13 Segunda mitad s. IV aC	- Espada de frontón	- Jarro, tapadera, 2 lanzas, escudo y clavo
	Necrópolis. Tumba 29 Mediados s. IV aC	- Cerámica barniz negro	- 9 vasos, 5 tapaderas, 1 colgante de piedra
	Necrópolis. Tumba 30 Segunda mitad s. IV aC	- Espada de frontón	- Soliferrum, lanza y regatón, escudo, dos pinzas de hierro, cuchillo afalcado, 2 urnas
	Necrópolis. Tumba 32 Mediados s. V aC	- Ungüentario de vidrio policromo	- Fusayola y urna
	Necrópolis. Tumba 64 Segunda mitad s. IV aC	- Falcata empuñadura ave	- Soliferrum, lanza, escudo, regatón, cuchillo, afiladera, 5 vasos, broche de cinturón de un garfio
	Necrópolis. Tumba 66 Segunda mitad s. IV aC	- Espada de frontón	- 7 vasos, umbo y abrazadera de escudo, cuchillo y afiladera
PE RI OD O II I	Poblado. Casa A2	- Tesorillo: torques, brasaete, pulsera, fibula de La Tene II, 5 dendrius. Todo de plata.	- Molinos de piedra - Fíbulas - Mumismática - Cerámica - Herramientas agrícolas - Fusayolas y pesas de telar - Hierros diversos

Cuadro IV: El Castro de Las Coqotas y la necrópolis de Trascujas (Ávila)

	CONTEXTO	ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
	Poblado. Casa 3	- Asa con cabeza humana de posible einchoe - Jarra de león de un trípode de bronce	- Curronera, espuela, punta de flecha, botones cónicos, asa, fibula de La Tene, cerámica, etc.
	Necrópolis. Tumba 161	- Askos en forma de pájaro	- Sin huesos, podría ir con la urna de la sepultura anterior.
	Necrópolis. Tumba 730	- Broche de cinturón Ibérico	- Urna, lanza, regatón, punzón biapuntado, fibula de torrecilla.
	Descontextualizado	- 1 Fragmento barniz negro	

Cuadros III y IV.

Cuadro V: La Osera (Ávila) *

CONTEXTO		ELEMENTOS IMPORTACIÓN	OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS
Descontextualizado		- 5 broches cinturón ibéricos - 1 cuenta collar púnica - caldero ibérico manitas	
ZO NA I	Sepultura I Túmulo D 375 - 350 aC	- 2 cerámicas barniz negro - 2 calderos ibéricos - Pinzas caladas tipo Cigarralejo	- Cerámica a peine, espada Alcácer de Sal, escudo, cuchillo, bocado de caballo y piezas atalaje
	Tumba 193 Nivel más profundo en hoyo	- 2 calderos ibéricos - 2 broches de cinturón ibéricos	- Urna, fíbula, escudo, bocado de caballo tipo doma o castigo
ZO NA II	Tumba 251	- 2 broches de cinturón ibéricos	- Urna, espada de antenas, fíbula, abrazadera de escudo, fíbula, bocado de doma o castigo
	Tumba 371 400 - 350 aC	- Amuleto de bronce con representación iconográfica	- Urna a mano decorada a peine.
ZO NA V	Tumba 934 Nivel más antiguo	- Broche cinturón ibérico - Caldero manitas ibérico	- 2 lanzas, pinzas de hierro, escudo, bocado de doma o castigo
	Tumba 1241 375 - 350 aC	- Pinzas caladas tipo Cigarralejo	- Espada Arcóbriga, 2 lanzas, escudo, cuchillo, navaja de afeitar, fíbula, 2 discos decorados
	Tumba 1297 s. III aC	- Placa cinturón ibérica recortada - Pinzas caladas Cigarralejo	- Escudo, 2 bocados de caballo, afiladera, urna, puñal Alcácer de Sal y semiglobular tipo La Osera, 4 lanzas y 2 regatones. Piezas atalaje
ZO NA VI	Tumba 185	- 3 broches cinturón ibéricos	- Sin urna, espada Arcóbriga, 4 puntas de lanza, botones, anillos, punzón biapuntado
	Tumba 350 Primera mitad s. IV aC	- 2 broches ibéricos - 2 discos coraza - 5 placas escena acuática - 2 calderos (uno probable evolución manitas)	- Fíbula anular, discos de bronce, bocado doma, piezas atalaje, 2 puntas de chuzo, fíbula con campanilla, cuenta collar bronce
	Tumba 370 Primera mitad s. IV aC	- Falcata - Caldero	- Urna, 2 lanzas, vaina y bocados de canas rectas.
	Tumba 394 Nivel II bajo la muralla.	- Falcata - Broche cinturón ibérico	- Urna, lanza y manija de escudo.

* Sólo se incluyen las sepulturas publicadas hasta el momento.

Cuadro V.

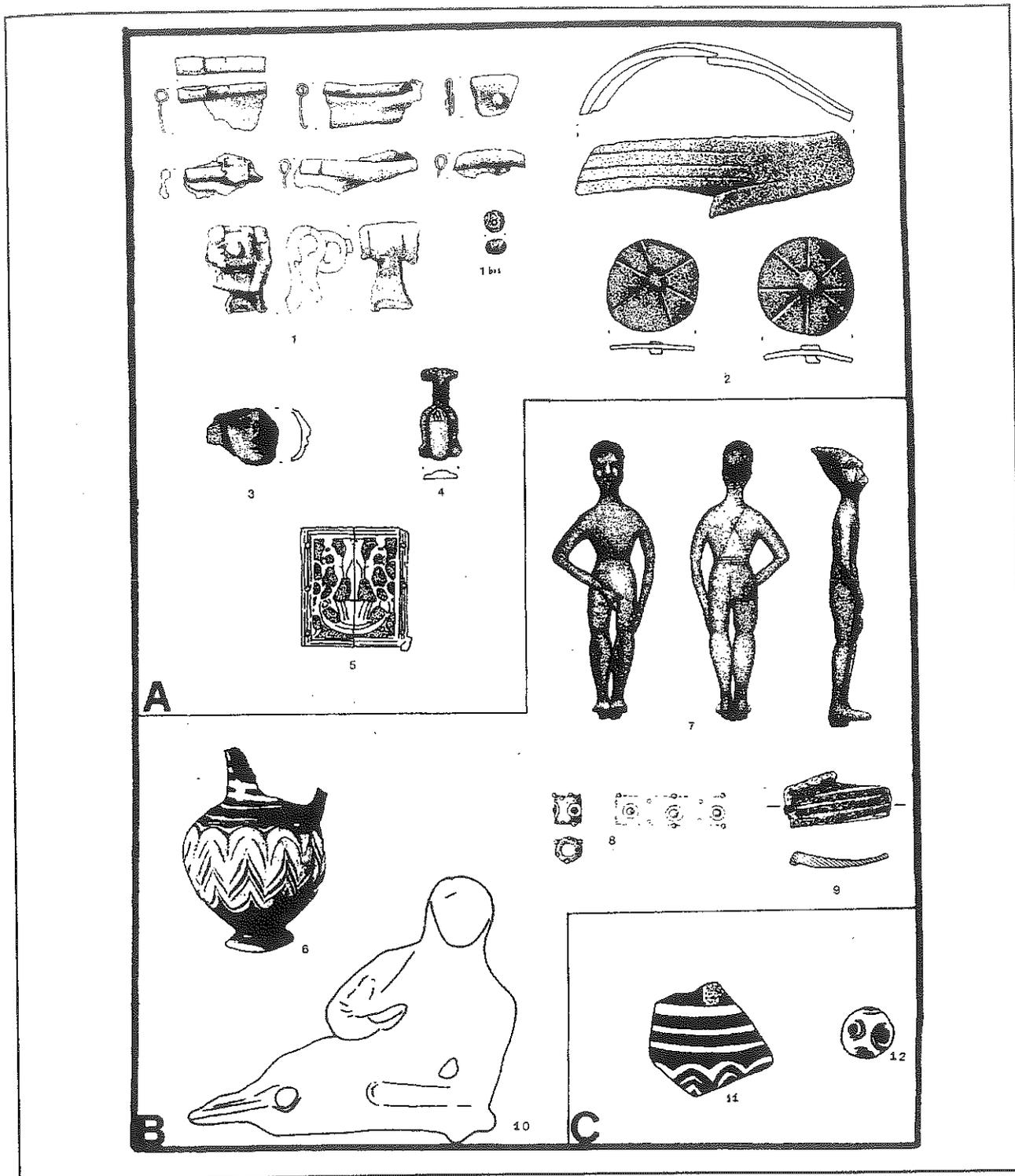


Figura 1: Materiales de procedencia mediterránea localizados en yacimientos de I Edad del Hierro del área abulense. A- Sanchorreja (según García y Bellido, 1960 y Gonzalez Tablas, 1990). B- El Raso de Candeleda (según fotografía y dibujos de Fernández, 1972, 1986). C- Las Paredejas o Santa Lucía (según fotografía de Fabián, 1985).

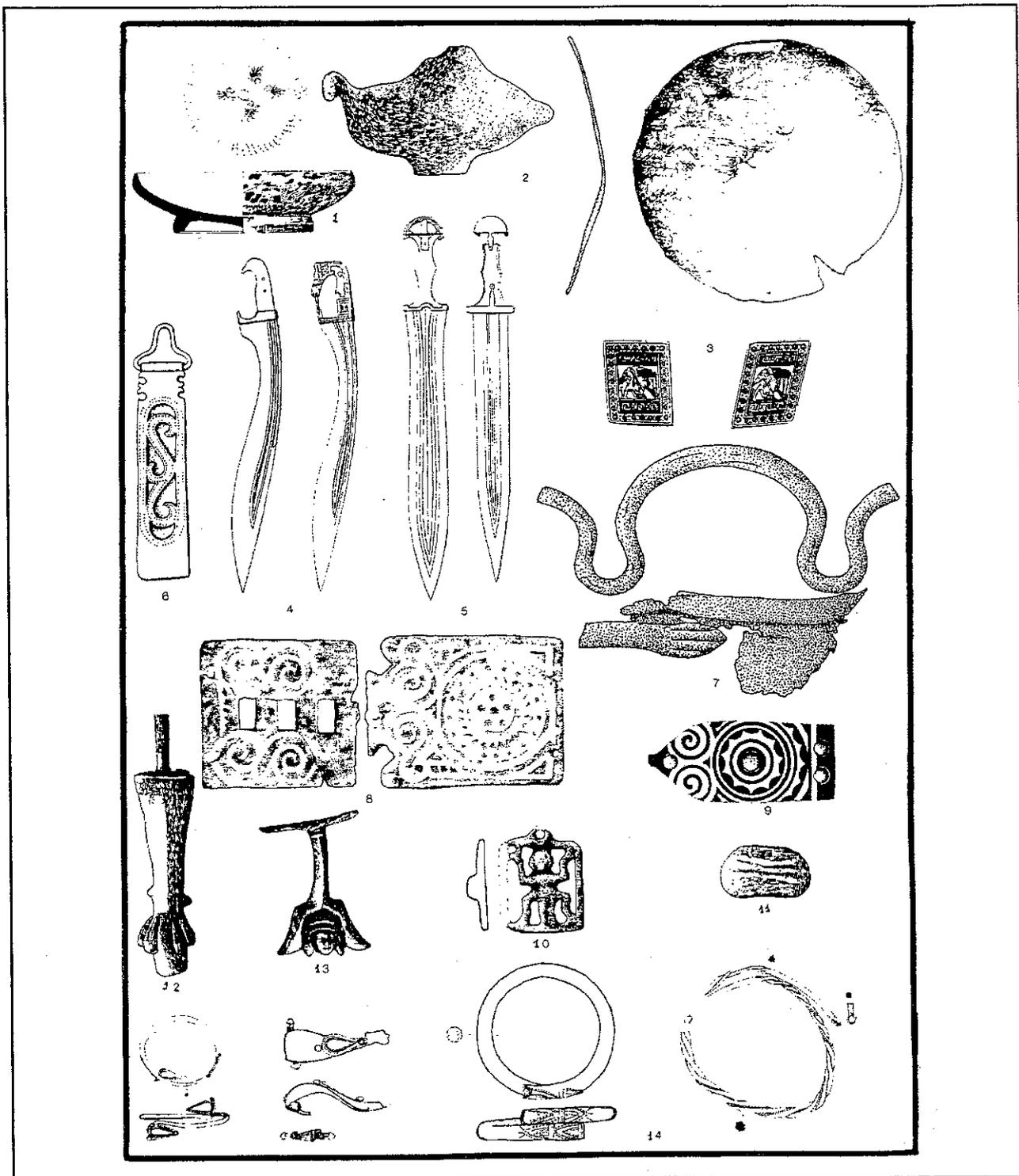


Figura 2: Materiales de procedencia mediterránea localizados en yacimientos de la II Edad del Hierro del área abulense. 1 y 14 El Raso de Candeleda (según Fernández, 1986). 2, 12 y 13 Las Cogotas (según Cabré, 1930: 1932). El resto de las piezas son de La Osera (distintas publicaciones y materiales inéditos. Cabré, Cabré y Molinero; Cabré, E.; Cabré y Morán; Baquedano.

RESTOS CELTIBÉRICOS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE REDUEÑA (MADRID)

Mar Alfaro Arregui
Asunción Martín Bañón
Instituto de Conservación y Restauración de
Bienes Culturales

Resumen/Extract

En este artículo se presentan los resultados de la actuación arqueológica de urgencia realizada en el término municipal de Redueña (Madrid). La excavación de salvamento permitió conocer la existencia de cinco estructuras o cabañas pertenecientes a la cultura celtibérica, relacionadas con un cercano castro de la misma época.

This article shows the results of the urgent archaeological performance made in the municipality of Redueña (Madrid). The saving performance let to know the existence of five structures or cabins belonging to the Celtiberian culture. These cabins are related to the near military camp. Boht, the cabins and the military camp, were built during the same age.

Durante el año 1.993 se llevaron a cabo las obras de acondicionamiento de la Carretera Nacional 320 (Segovia - Albacete), en el tramo situado entre las localidades madrileñas de Venturada y Torrelaguna. El trazado de la nueva carretera discurre básicamente sobre el recorrido de la antigua, con pequeñas variaciones derivadas de la creación de arcenes, supresión de curvas peligrosas y la realización del nuevo cruce que enlaza con el pueblo de Redueña. Estas modificaciones dieron lugar a la expropiación de los terrenos colindantes al firme. Así mismo, se eligieron varios cerros ubicados en las inmediaciones de la carretera para extraer áridos que serían utilizados como zahorra.

El tramo acondicionado atraviesa en sentido Este-Oeste parte del término municipal de Redueña. Dicho municipio, está declarado B.I.C. por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, donde se tienen catalogados gran número de yacimientos, algunos de ellos de gran importancia, como es el caso de los hallazgos de depósitos y útiles pertenecientes al Paleolítico Inferior (Rus, 1987, 37).

En las cercanías del actual pueblo, existe un castro celtibérico de gran extensión. Este castro responde al tipo de hábitat que se forma en el área madrileña dentro de la zona denominada de "Pie de Monte" (Valiente Cánovas, 1983, 127), situado en un cerro de fácil defensa y cercano a un curso de agua, como es el caso de los castros de Santorcaz y Dehesa de la Oliva. La cima se encuentra aterrizada y sin restos visibles de estructuras.

Igualmente, se conocen por los alrededores, pequeños centros de época romana y medieval que conservan en superficie muros y abundante cerámica (Carta Arqueológica C.A.M., 1986).

Todos estos antecedentes propiciaron un mayor control sobre la zona y la obligación de realizar un peritaje arqueológico previo a toda remoción de tierras. Este control fue más exhaustivo en la zona donde se iba a construir el cruce hacia el pueblo de Redueña, área donde se concentran los hallazgos descritos.

En un primer momento se realizaron un total de 13 sondeos en unos terrenos particulares, situados a ambos lados de la carretera y destinados a la construcción de una gasolinera (1). A raíz de los trabajos arqueológicos

se constató tan sólo en uno de ellos, en la zona más cercana a la vega del arroyo de Santa Lucía, la existencia de restos pertenecientes a una posible cabaña de época celtibérica (Fig. 1).

Posteriormente, al iniciarse las obras de remodelación del trazado de la carretera por parte del M.O.P.T.M.A., se nos comunicó la aparición de restos arqueológicos que estaban siendo destruidos por el avance de las máquinas lo que motivó una excavación arqueológica de urgencia de la zona en cuestión.

SITUACIÓN Y ESQUEMA GEOLÓGICO DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE REDUEÑA

El término municipal de Redueña se encuentra situado en el Noreste de la provincia de Madrid, en la zona de contacto entre las últimas estribaciones montañosas de la Sierra de La Cabrera y las suaves ondulaciones que enlazan con la llanura constituida por los aluviones y materiales detríticos provenientes de la sierra. La altitud media del municipio gira entre los 900 y 800 metros sobre el nivel del mar, constituyendo una sucesión de elevaciones por donde discurre el arroyo de Santa Lucía. Geológicamente hablando, podemos decir que Redueña se encuentra en la zona de transición entre los materiales metamórficos (granito y gneis) y los depósitos de conglomerados terciarios. El pueblo en sí, se localiza al Sur del batolito granítico que constituye la Sierra de La Cabrera.

Lo más curioso y característico del término municipal, es la existencia bajo los depósitos cuaternarios, del antiguo canal de un río que, discurriendo en sentido Oeste-Este, iba a desembocar a la cuenca del Jarama. Debido a un movimiento de placas tectónicas, todo el espacio basculó hacia occidente, pasando a pertenecer la zona a la cuenca del río Guadarrama, provocando la desecación del curso de agua y su posterior colmatación con sedimentos. Con posterioridad, sobre él discurriría el actual arroyo de Santa Lucía. La presencia del antiguo curso de agua es visible en los estratos geológicos más profundos, en forma de un lecho fósil de gravilla y cantos rodados.

EL YACIMIENTO

Durante la primera fase de la actuación arqueológica, se realizaron un total de trece sondeos orientativos con la ayuda de una máquina excavadora, de unas longitudes medias entre 15 y 25 metros, que nos permitieron un conocimiento general aproximado de la estratigrafía de la zona. Las obras se centraron a ambos lados del trazado de la carretera, en la vega del arroyo de Santa Lucía y en un pequeño cerrete situado enfrente (Figura 1).

En el desmonte de la carretera se apreciaba a simple vista parte del cauce fósil del antiguo río, donde casualmente apareció un útil de época paleolítica. Por este motivo, la profundidad de las zanjas, que en algunos casos llegó a alcanzar los cuatro metros, estuvo condicionada a la localización del lecho, compuesto por cantos rodados de gran tamaño, ocultos bajo potentes estratos arcillosos que podían ofrecernos alguna otra evidencia de ésta época (2).

Todos los sondeos resultaron negativos excepto el denominado número dos, donde aparecieron restos celtibéricos.

Aunque en un principio se pensó en la posibilidad de encontramos ante la necrópolis del castro que se localiza al otro lado del arroyo, avalado por el hallazgo de un fragmento de fíbula (Figura 10, 5) y restos cerámicos, el desarrollo de la excavación demostró que estábamos en una zona de habitación, con abundantes fragmentos de adobes, cerámica de cocina, así como huesos de ovis caprinos apoyados sobre el nivel natural de guijarros y cantos rodados.

A pesar de saber que se trataba de los restos de una cabaña celtibérica, no se excavó en su totalidad ya que los trabajos se suspendieron hasta que se iniciasen las obras de vaciado de tierras necesario para la construcción de la nueva gasolinera, obra que queda actualmente pendiente de realización.

Meses más tarde se iniciaron por parte del M.O.P.T.M.A. los trabajos de desbroce y desmonte del cerrete situado a la derecha del trazado, así como el rebaje de los niveles superiores de la banda de tierras expropiadas localizada en el margen izquierdo de la carretera(3). Cuando nos presentamos en el lugar, pudimos comprobar cómo las máquinas excavadoras habían destruido gran parte del registro arqueológico, dejando al descubierto dos focos claramente diferenciados, situados tanto en el cerrete como en la banda mencionada (Fig. 1).

La zona a intervenir quedaba claramente definida por sus características físicas: por un lado se limitaba al cerrete, en donde se apreciaban dos fondos de cabaña y, por otro lado, la estrecha franja de tierra situada en el margen izquierdo de la carretera.

Los trabajos arqueológicos se iniciaron en el cerrete, zona que era necesario dejar cuanto antes libre ya que la extracción de áridos había dado comienzo(4).

Zona A / Cerrete

Situado en el margen derecho de la calzada, enfrente del desvío que lleva desde la Carretera Nacional al pequeño pueblo de Redueña. El cerrete pertenecía a varios propietarios y sólo una parte del mismo se cedió para ser desmontado y utilizar sus componentes como zahorra. Las faldas del cerro habían sido destruidas ya por el desmonte del antiguo trazado de la carretera. Fue precisamente en el perfil dejado por estas obras donde aparecieron importantes restos líticos pertenecientes al Paleolítico Inferior (Rus, 1987, 37).

El sustrato geológico del cerro está formado por calizas blanquecinas, fácilmente deleznable, recubiertas de una fina capa de humus en la que crecen manchas aisladas de enebros, carrascas y aliagas.

La excavación se centró en dos núcleos definidos y separados entre sí apenas quince metros.

Corte 1

Se sitúa en el lado oriental del cerrete, volcado hacia un pequeño valle en donde se localiza la fábrica de BEPESA, a una cota de +6,50 m. por encima del nivel de la antigua carretera (Fig. 1).

Nos encontramos ante los restos de una cabaña celtibérica de la cual se conservaba algo más de la mitad de su extensión, ocupando un espacio aproximado de 5x2 m.

Sólo conocemos con seguridad el límite occidental de la cabaña, formado por un cimiento excavado en la roca caliza y conservado 2 m. en dirección Norte-Sur, con una anchura de aproximadamente 0,20-0,40 m. En dirección Norte no aparece debido a la fuerte erosión que presentaba el cerro. Tampoco se documenta en el tramo Sur, donde fue destruido por el paso de una torrentera. En esta zona, pudimos comprobar que se producía una mayor acumulación de ladrillos de adobe y piedras, existiendo la posibilidad de que en el lugar se realizase la

cimentación sobre un pequeño zócalo de obra. La zona oriental no pudo ser documentada al haber sido destruida por la máquina excavadora, formando un corte semicircular de gran tamaño.

La estratigrafía encontrada (Fig. 3), estaba compuesta por un nivel de destrucción de las máquinas excavadoras bajo el cual aparecía un estrato de incendio, presumiblemente de los elementos vegetales de la cabaña. Este nivel aumentaba de grosor en dirección Norte, bajo él aparecía un estrato de derrumbe de los elementos más sólidos: piedras, algunos ladrillos de adobe, y adobes descompuestos junto a fragmentos de cerámicas. Por debajo de este nivel se documentaron los restos muy destruidos de una superficie pavimentada, sólo conservada en la parte central, formada por pequeños guijarros angulares, incrustados directamente sobre las calizas descompuestas (Fig. 2). Este pavimento, en la zona central de la cabaña, se encontraba sobre un estrato previo de nivelación del terreno, formado por una tierra apelmazada, de coloración oscura, en donde apareció un punzón de bronce inutilizado (Fig. 10, 3).

Aunque en un principio pensamos que podíamos encontrarnos ante una cabaña de planta circular, actualmente y tras el estudio conjunto del resto de las estructuras, no descartamos que se pueda corresponder con una construcción rectangular, orientada en sentido Norte-Sur, y con entrada por cualquiera de los dos lados. el aspecto semicircular que presenta podría explicarse por la existencia del torrente en la zona Sur, lo que contribuyó a su destrucción y basculamiento de los estratos en dirección Sureste. por los restos que componen los niveles de derrumbe se puede asegurar que el alzado de las paredes se hizo con ladrillos de adobe, siendo el mayor encontrado de 0,20 x 0,08 cm.

Corte 2

Se sitúa en el lado occidental del cerrete, no muy alejado del anterior, en una zona de ladera con fuerte pendiente, lo que contribuyó a la destrucción de los estratos arqueológicos que fueron arrastrados hacia la carretera. Su cota con respecto al trazado de ésta es de +9,30 m. (Fig. 1).

Nos encontramos ante la estructura de una cabaña celtibérica que no pudo ser documentada en toda su amplitud al encontrarse fuertemente erosionada y, posteriormente, afectada por las remociones de tierra efectuadas por la máquina excavadora, que generó un cortado que separaba los restos de una terraza inferior.

Al igual que la cabaña antes mencionada, se documentaron los restos de un pavimento de guijarros muy degradado que se asienta directamente sobre el estrato calizo. Sobre él, se realizaron un total de cuatro agujeros rectangulares de unas dimensiones medias de 0,50 x 0,20 x 0,15 m., alineados de dos en dos y rellenos por una tierra de color castaño muy apelmazada con abundantes guijarros. Estos agujeros servirían para sostener vigas rectangulares de madera que integrarían la estructura de la cabaña (Fig. 4).

Ateniéndonos a los datos obtenidos durante la excavación arqueológica, podemos decir que estamos ante una cabaña celtibérica de planta aproximadamente rectangular, con unas dimensiones de 4 x 3 m., semiexcavada en la roca natural del cerro. El alzado de las paredes sería de adobe, con techumbre vegetal, sustentada por vigas de madera que se sujetarían mediante calzos en los pies derechos trabajados en la roca.

La no alineación de los agujeros de poste plantea muchos problemas de interpretación, ya que parecen no pertenecer al mismo espacio de habitación. pensamos que dos de ellos se corresponderían con la estructura principal de sustentación de la cubierta de la cabaña, faltando quizá por la zona occidental otros dos o más pies derechos que completarían la planta. Los restantes agujeros pudieran corresponderse con una estructura auxiliar, quizá un porche o pequeña habitación adosada a la cabaña. La falta de datos nos impide concretar más acerca de su utilidad.

Un hecho parece claro y es la contemporaneidad de los agujeros de poste ya que todos se encuentran cubiertos por el mismo estrato de derrumbe, no apreciándose ningún otro nivel arqueológico por la zona oriental que nos pudiera aportar indicios sobre la existencia de otra cabaña en ese lugar. A esto hay que añadir que a unos metros de distancia, en dirección Este, aparece un cortado formado por la máquina excavadora en donde se aprecia claramente la inexistencia de restos arqueológicos.

Zona B / Franja de la carretera

Esta zona se encuentra en el margen izquierdo de la carretera, paralela al recorrido del arroyo de Santa Lucía. Cuando llegamos al lugar, ya habían sido rebajados los primeros niveles por las máquinas excavadoras, dejando una banda de aproximadamente 85 metros de longitud y

4 ó 5 metros de anchura. Se encuentra limitada por el trazado de la carretera y por un talud de aproximadamente un metro de altura hecho por las máquinas que lindaba con terrenos privados (Fig. 1).

La actuación en la zona se llevó a cabo en dos frentes, por un lado, se excavaron en extensión los dos focos localizados en la zona Central y Oeste de la banda, donde se recogían en superficie abundantes fragmentos de cerámicas y huesos, por otro, se realizaron catorce zanjas transversales a la carretera para comprobar la posible existencia de restos arqueológicos.

Tan sólo en las zanjas 1 y 6 se localizaron restos que permitieron una excavación exhaustiva de los mismos.

Corte 1

Se sitúa en la zona occidental de la franja, en sus primeros metros (Fig. 1). El paso de las máquinas excavadoras removió abundante material arqueológico adscribible a la época celtibérica, compuesto no sólo por cerámica y huesos sino también por abundantes restos de bronce (Fig. 10, 1 y 2). Todo el espacio quedaba definido por una tierra de coloración oscura y suelta.

Los límites que tomamos de excavación en parte vinieron dictados por las características físicas del sitio. En la zona Norte se encontraba el talud formado por la máquina, coincidiendo con terrenos privados. En la zona Sur, los estratos arqueológicos se encontraban cortados por la zanja realizada para construir el arcén de la carretera. Solamente los lados Este y Oeste se delimitaron hasta donde alcanzaba el nivel de tonalidad más oscura fácilmente diferenciable del estrato natural arcilloso.

Nos encontramos ante los restos de una estructura de época celtibérica, documentada en un espacio de 2,40 m. x 1,20 m., de tendencia rectangular. La zona estudiada, es la que se correspondería con los límites oriental y occidental de la cabaña, los cuales no aportaron datos referidos al modo en el que se realizó el cierre de la misma.

Los únicos estratos que se documentaron son el nivel de derrumbe, formado por fragmentos de adobes y una tierra de coloración oscura, junto a abundantes fragmentos de cerámica y bronce, que aparece cubriendo directamente una superficie pavimentada. esta superficie se caracteriza por su buen estado de conservación, siendo el mejor pavimento de todos los estudiados en las cabañas aparecidas. Está compuesto por guijarros de mediano tamaño, incrustados directamente sobre el nivel

natural de arcillas. Sobre él aparecían abundantes restos de carbonilla, especialmente en la zona central, así como los citados fragmentos de bronce. En todo el espacio no se apreciaba la existencia de zanjas de cimentación ni agujeros de poste (Fig. 5).

Corte 6

Situado a cuatro metros en dirección Este de la anterior cabaña y más o menos centrada con respecto a la longitud total de la franja (5) (Fig. 1). En superficie, y una vez pasada la máquina excavadora, se podía apreciar una gran mancha de color oscuro debido a los restos de incendio que contenía, ocupando un espacio aproximado de siete metros de largo por tres de ancho. Su amplitud se debía a que habían sido arrastrados los niveles arqueológicos por las máquinas. Una vez limpiada la zona, se acotó un espacio menor de aproximadamente 4m. x 1,60m.

Al igual que ocurre con la cabaña anteriormente estudiada, no pudo ser delimitada su planta originaria ya que la zona Norte se interrumpía con el talud artificial y en dirección Sur era posible que los estratos (al menos los superiores), se encontrasen afectados por la zanja de construcción de la carretera.

La estratigrafía estaba compuesta por un potente estrato de incendio que se situaba encima del nivel de derrumbe de las estructuras, ya que una vez que éstas se han destruido es cuando se produce el incendio de los elementos vegetales. A juzgar por la potencia del estrato, estos debieron ser abundantes.

Bajo él aparece el nivel de derrumbe formado por adobes descompuestos, fragmentos de cerámica, huesos, etc. Dentro de este nivel aparecen una serie de elementos que debieron pertenecer a la estructura de sustentación de la cabaña. Por una parte se documentaron los restos de un muro caído en dirección Sur, formado por piedras calizas de aspecto redondeado y, por otro, fragmentos de una estructura de adobe de forma alargada, de 0,12 x 0,35 m., de difícil interpretación.

Bajo el nivel de derrumbe y en la zona central del corte, se documentó un estrato de tierra arcillosa sobre la cual se incrustaron pequeños guijarros que formarían un pavimento similar a los ya conocidos de las cabañas anteriores (Fig. 6).

En el nivel natural no se documentó ningún indicio sobre la existencia de agujeros de poste o zanjas de cimentación. Como en el caso anterior nos encontramos con una superficie pavimentada, situada directamente

sobre el nivel natural y sin restos visibles de límites físicos más allá de la propia desaparición de los guijarros.

CONCLUSIONES

Estamos ante una zona donde se han documentado los restos de cinco cabañas de época celtibérica, distribuidas de forma dispersa y situadas frente al castro de la misma época, con el cual supuestamente guardan relación. La funcionalidad de las mismas nos es desconocida, aunque posiblemente en ellas se guardasen los aperos y herramientas necesarias para las prácticas hortícolas y ganaderas que se desarrollarían en la vega del arroyo de Santa Lucía.

Queremos señalar el hecho de que todas las cabañas estudiadas responden a distintas características constructivas. el único punto que presentan en común es el de tener una superficie pavimentada, realizada a base de pequeños guijarros que son incrustados directamente sobre el nivel natural. De las cinco cabañas localizadas, las situadas en el cerrete presentan una construcción más cuidada y sólida, estando semiexcavadas parte de su planta sobre el terreno rocoso y conservando los huecos realizados para sujetar las vigas.

El grupo de cabañas que se ubica entre la carretera y el arroyo, tienen en común la precariedad de su construcción. En ninguno de los casos se han detectado elementos pertenecientes al cierre ni huellas de la sustentación de la techumbre, tan sólo restos del adobe de las paredes y los pavimentos de guijarros, que son los que en realidad delimitan el área de los hallazgos. El hecho de no haber encontrado signo alguno sobre el tipo de cierre nos hace pensar en algunas posibilidades sobre su posible estructura:

1. Podría tratarse de estructuras semiabiertas, a modo de cobertizos, realizados con material perecedero como pieles, ramajes y algunos adobes.

2. Teniendo en cuenta el tipo de terreno sobre el que se asientan, fácilmente encharcable y con dificultad de drenaje, para sanear el terreno se utilizaría un capa de pequeños guijarros a modo de relleno que variaría en grosor dependiendo de las características del suelo. a su vez, esta capa sería utilizada como pavimento de la cabaña. La falta de elementos de sustentación nos lleva a pensar en la posibilidad de

levantar estos sobre la superficie previamente preparada, hecho por el cual no son visibles sus huellas sobre el terreno natural.

3. A pesar de la falta de datos, no podemos descartar la posibilidad de la existencia de muros de tapial o incluso zócalos de piedra que marcasen el perímetro completo de las cabañas. En este caso, se asentarían directamente sobre el nivel natural, sin preparación previa de zanjas o fosas de cimentación. En contra de esta teoría está la escasez significativa de piedras en los estratos de derrumbe.

No ha sido posible la delimitación completa de ninguna de las estructuras, sin embargo todas, excepto quizá la número 1 del cerrete, responden al tipo de estructuras frecuente en el área meseteña: de planta rectangular y con pavimentos de guijarros, caracterizadas por la precariedad de los materiales, tanto constructivos como de ajuar. Las cabañas de planta circular, si bien no son tan frecuentes en los hábitats de este momento, no son del todo desconocidas ya que las encontramos en castros de la zona de Valladolid.

El material arqueológico encontrado no aporta demasiadas pistas sobre su posible funcionalidad ya que es muy pobre y, en general se corresponde con restos de cerámica de muy mala calidad, en su mayoría de cocina. Hay que señalar no obstante, la presencia de una mayor cantidad de fragmentos pertenecientes a cerámica fina, principalmente pequeños cuencos, en el Corte 6 (Fig. 8). El resto del material se corresponde con el típico ajuar que suele aparecer en los hábitats de esta época (Fig. 7 y 9). Tan sólo destacar la presencia de una cuenta de collar de pasta vítrea encontrada en la Cabaña nº 1 del cerrete (Fig. 10,4) así como una fibula en el fondo de cabaña sondeado en la primera campaña de urgencia (Fig. 10, 5). El hecho de aparecer en las cabañas no aporta demasiada información ya que se trata del material abandonado por carecer de valor. Hay que señalar la aparición de abundantes restos de bronce, pertenecientes a diversos objetos, todos ellos fragmentados, encontrados en la estructura nº 1 de la carretera (bolas, varillas, grapas, agujas, fragmentos de fibulas, pulseras, etc.) (Fig. 10, 1 y 2). Tal vez esta abundancia de bronce esté relacionada con la actividad que se desarrollaba en dicha cabaña, aunque existe una parte que podría corresponderse con los elementos utilizados para sujeción de la cubierta (grapas, clavos, varillas, puntas, etc.). El resto de material se puede clasificar como de tipo doméstico: agujas y punzones, o de adorno: agujas de fibulas y pulseras.

Por el tipo de material encontrado, tanto la cerámica como la fibula y la cuenta de collar, podemos situar el período de ocupación de las estructuras entre los siglos II-I a.C.

NOTAS

- (1) Agradecemos toda la ayuda ofrecida por el propietario de los terrenos D. Manuel del Río, así como a D. Francisco Javier Canales.
- (2) Durante la realización de las zanjas en la zona de vega y ante la posible aparición de restos prehistóricos, se contó con la colaboración de la paleolitista D^a Inmaculada Rus.
- (3) Hemos de agradecer la colaboración en todo momento de D. Rafael Moreno por parte del M.O.P.T.M.A., así como a todos los miembros del equipo de trabajo de AUXINI, S.A., empresa encargada de realizar las obras de remodelación de la carretera y, en especial, a D. Pablo Ruiz.
- (4) Desde aquí queremos agradecer la inestimable ayuda prestada durante la excavación por parte de los arqueólogos Marta García, Clara Tamayo y Adolfo Guillén, así como a los operarios cedidos por Auxini S.A., Pepe y Martín.
- (5) Agradecemos la colaboración de los arqueólogos Pablo, Cristina y Julia, pertenecientes a la Universidad Autónoma de Madrid.

BIBLIOGRAFIA

- BLASCO, M^a C., ALONSO, M^a A. Y VALIENTE, S. (1983): "Aproximación al estudio sobre la Edad del Hierro en la provincia de Madrid", *Homenaje al profesor Almagro*, III. Madrid.
- BLASCO, M^a C., LUCAS, R. Y ALONSO, M^a A. (1991): "Excavaciones en el poblado de la 1^a Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (T.M. Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2. Madrid.
- CARTA ARQUEOLÓGICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID. 1986. Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad Autónoma de Madrid.
- CERDEÑO SERRANO, M^a L. ET ALII (1992): "El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3. Madrid.
- CUADRADO, E. (1991): "El Castro de la Dehesa de la Oliva", *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2. Madrid.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. Y VALIENTE MALLA, J. (1983): Origen de los pavimentos de guijarros". *Homenaje al profesor Almagro*, III. Madrid.
- RUS, I. (1987): "El Paleolítico", *130 años de Arqueología Madrileña*. Consejería de Cultura y Deportes. Comunidad Autónoma de Madrid.
- VALIENTE, S. Y BALMASEDA, L.J. (1983): "Hacia una delimitación de la Carpetania en la Edad del Hierro II". *Homenaje al profesor Almagro*, III. Madrid.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. (1987): "La Cultura de la II Edad del Hierro". *130 años de Arqueología Madrileña*. Consejería de Cultura y Deportes. Comunidad Autónoma de Madrid.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. (1987): *La 2^a Edad del Hierro en el valle medio del Tajo*. Vol. 1 (Tesis de Licenciatura). Madrid.

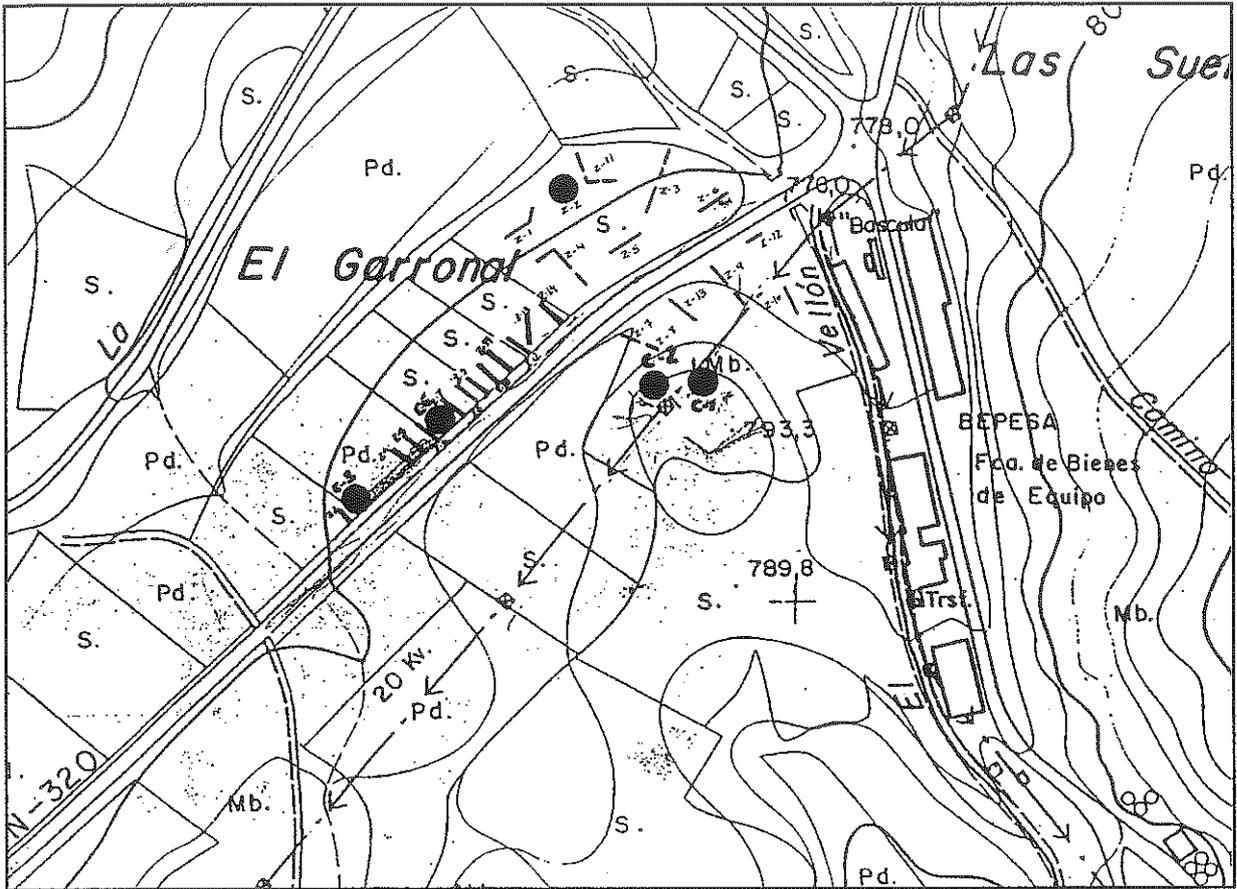


Figura 1: Plano de situación de las cabañas y zanjas realizadas.

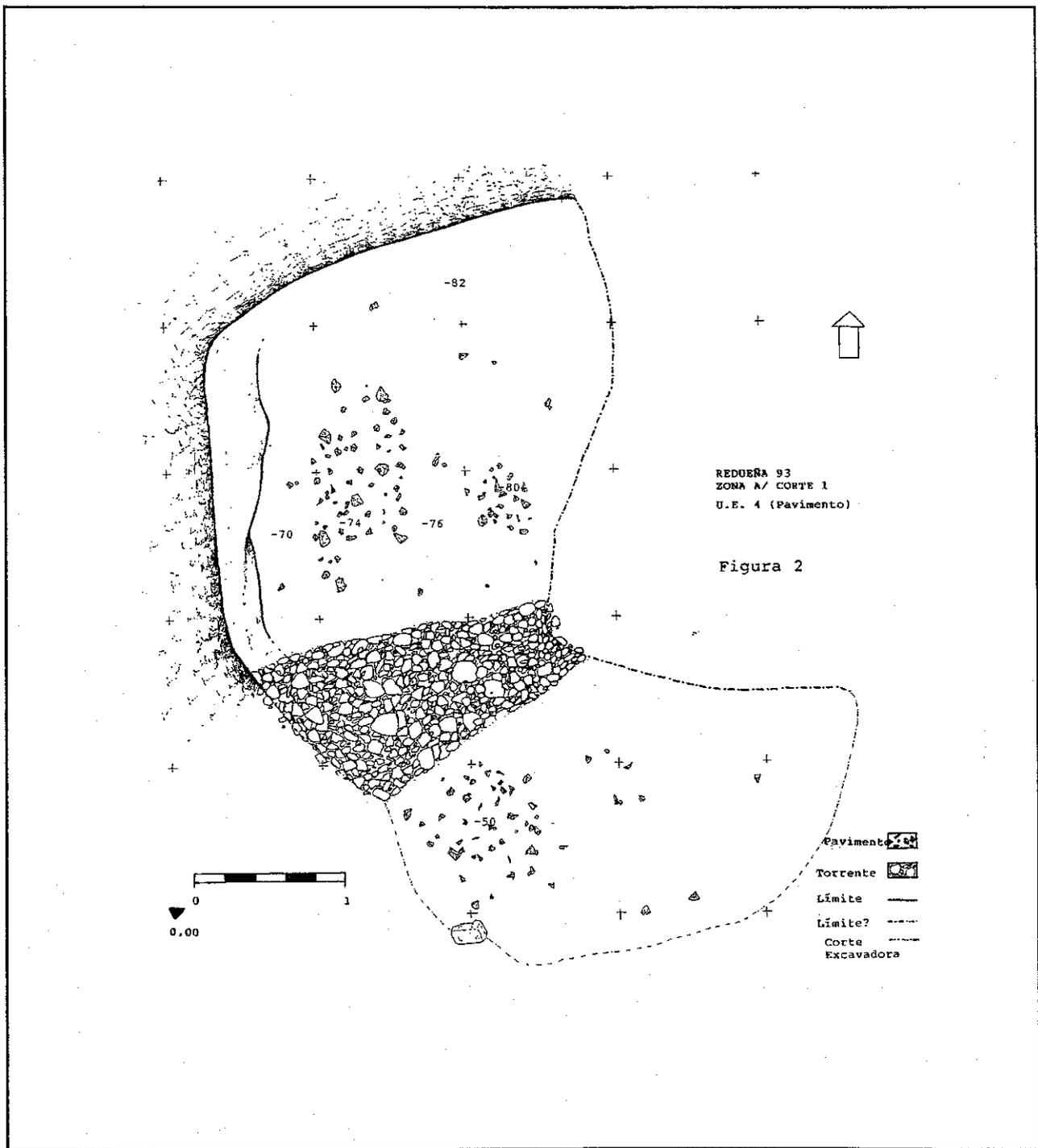


Figura 2: Planta de la cabaña n°1 (Corte 1).

REDUEÑA 93

ZONA A/ corte 1

SECCION TRANSVERSAL Y LONGITUDINAL

E.1:20

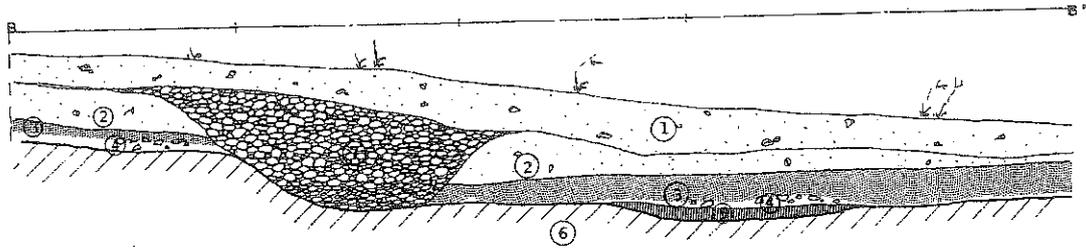
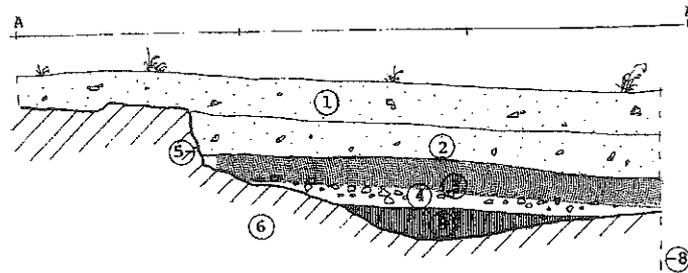


Figura 3



-  PAVIMENTO
-  DERRUMBE/RELLENO
-  NIVEL CENICIENTO
-  TORRETERA
-  RELLENO

Figura 3: Sección transversal y longitudinal de la cabaña n° 1 (Corte 1).

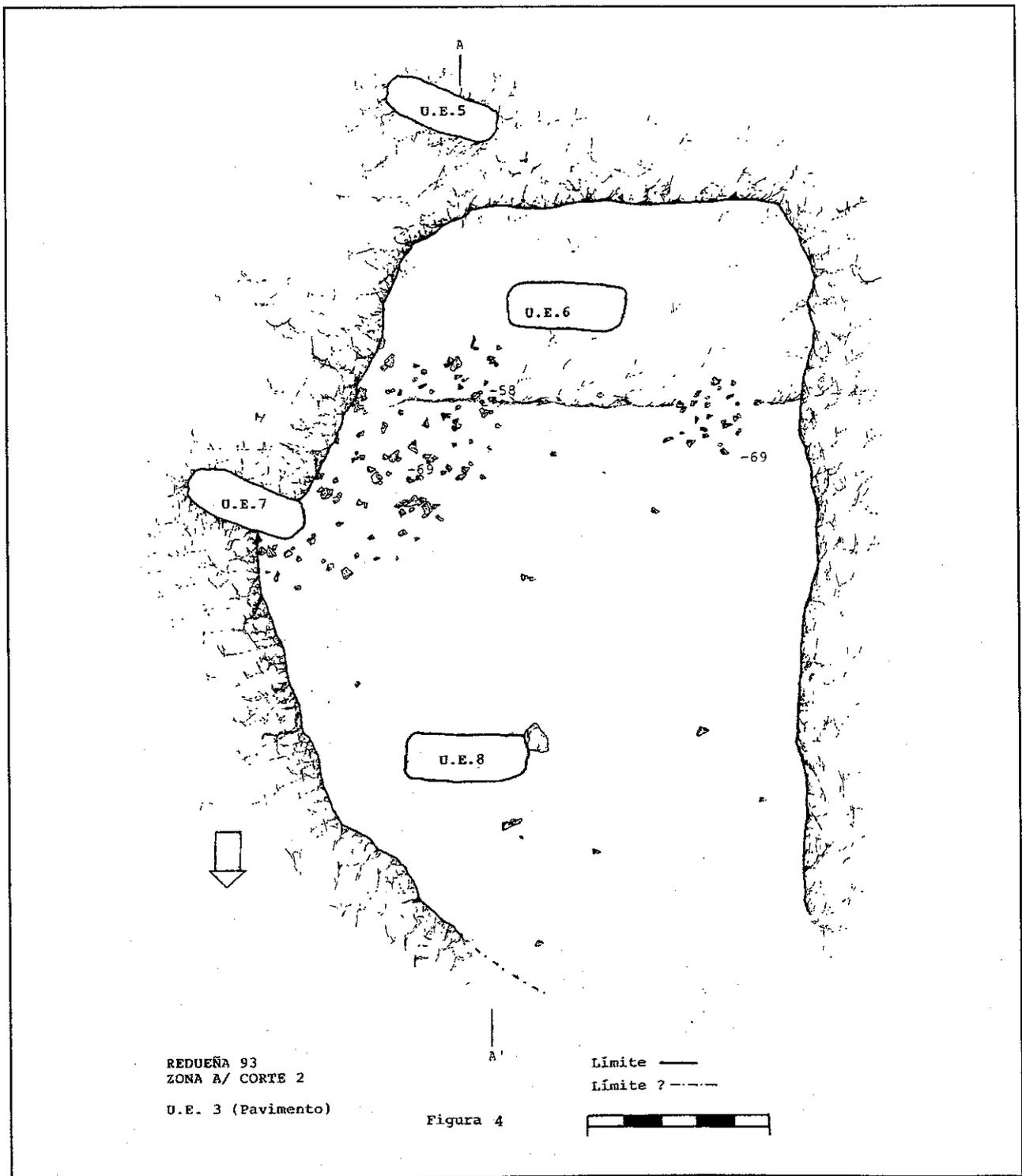
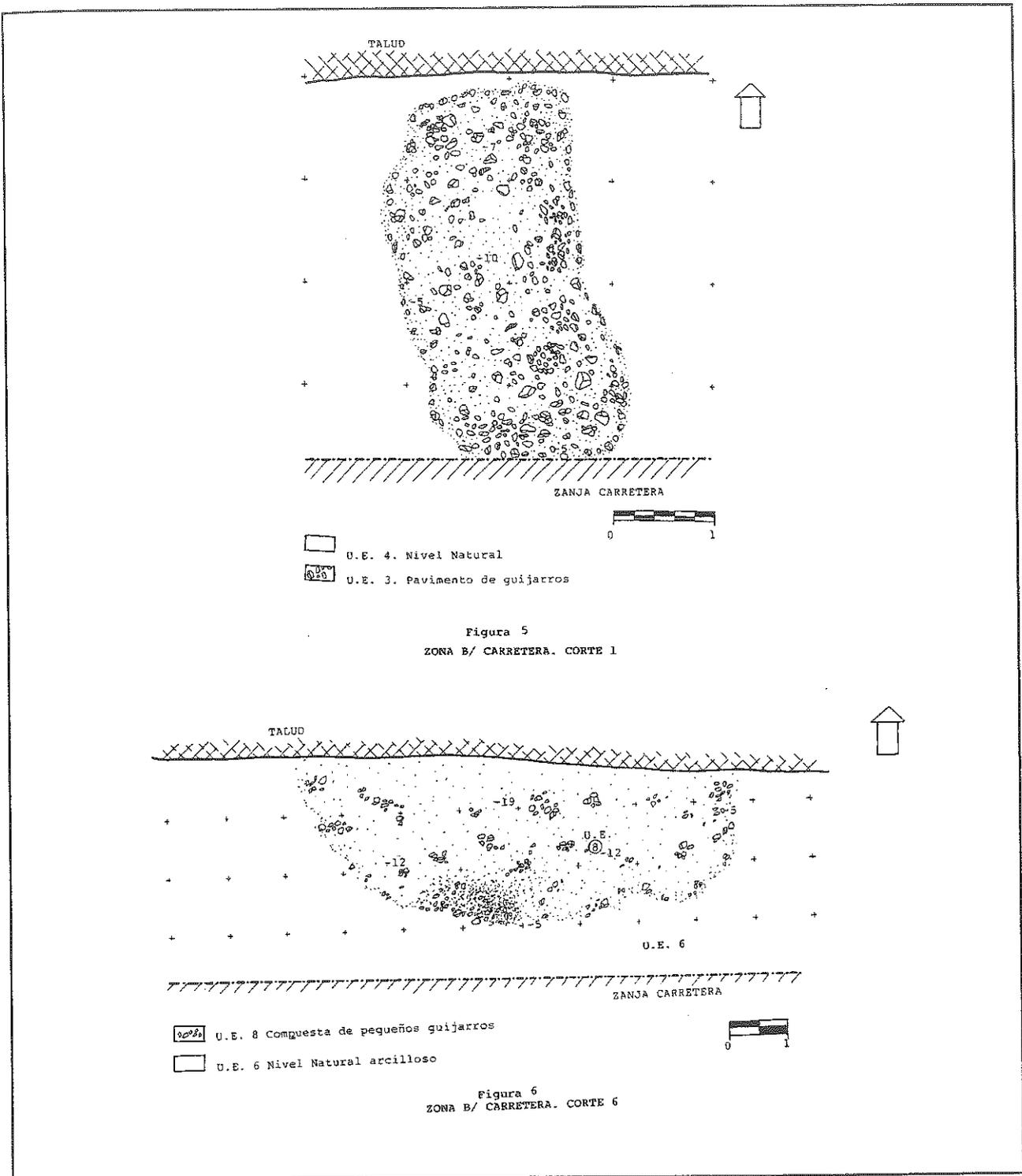


Figura 4: Planta de la cabaña n°2 (Corte 2).



Figuras 5 y 6: Planta de la cabaña n°3 (Corte 3); Planta de la cabaña n°4 (Corte 6).

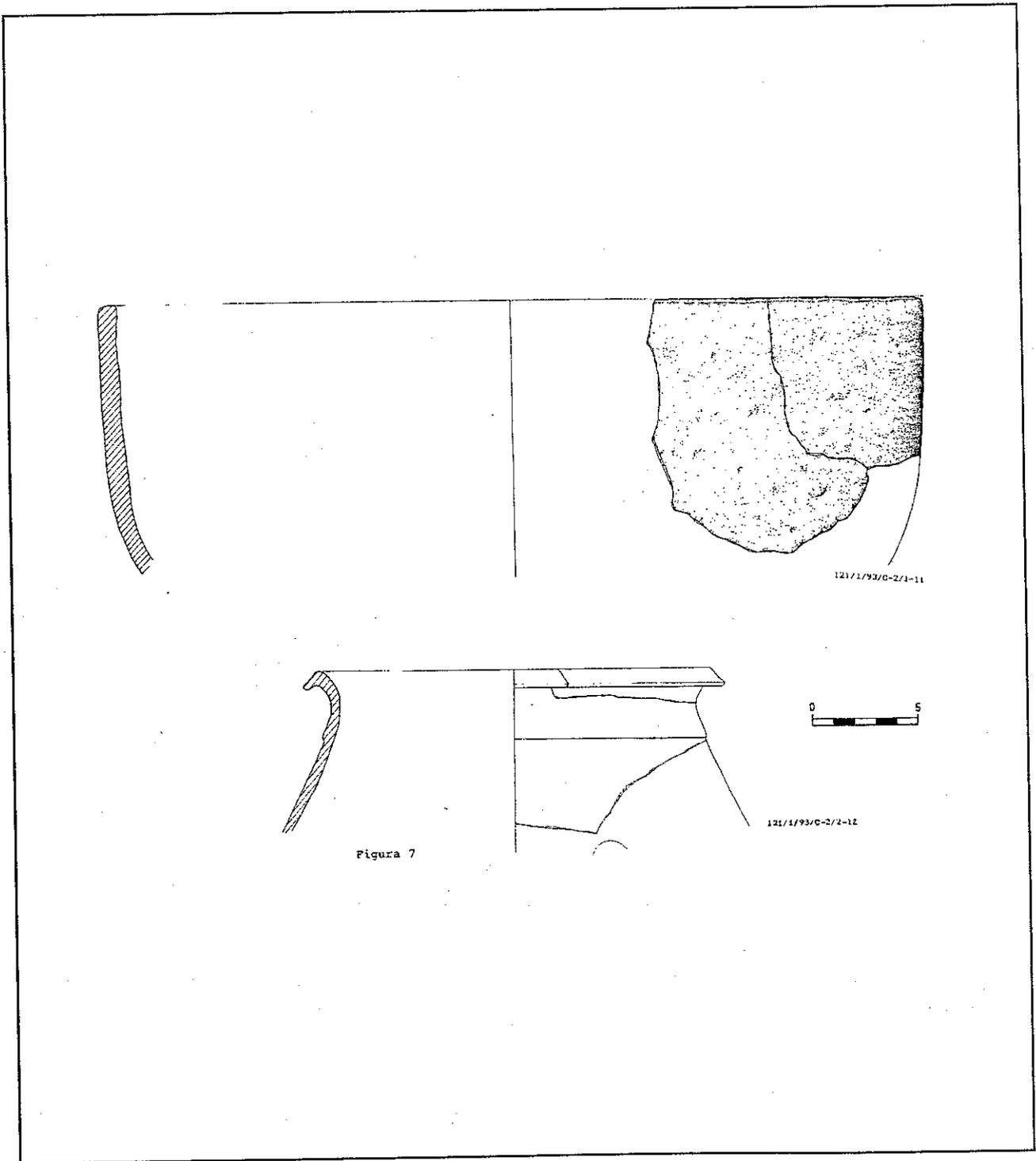


Figura 7: Material arqueológico de la cabaña n°2 (Corte 2).

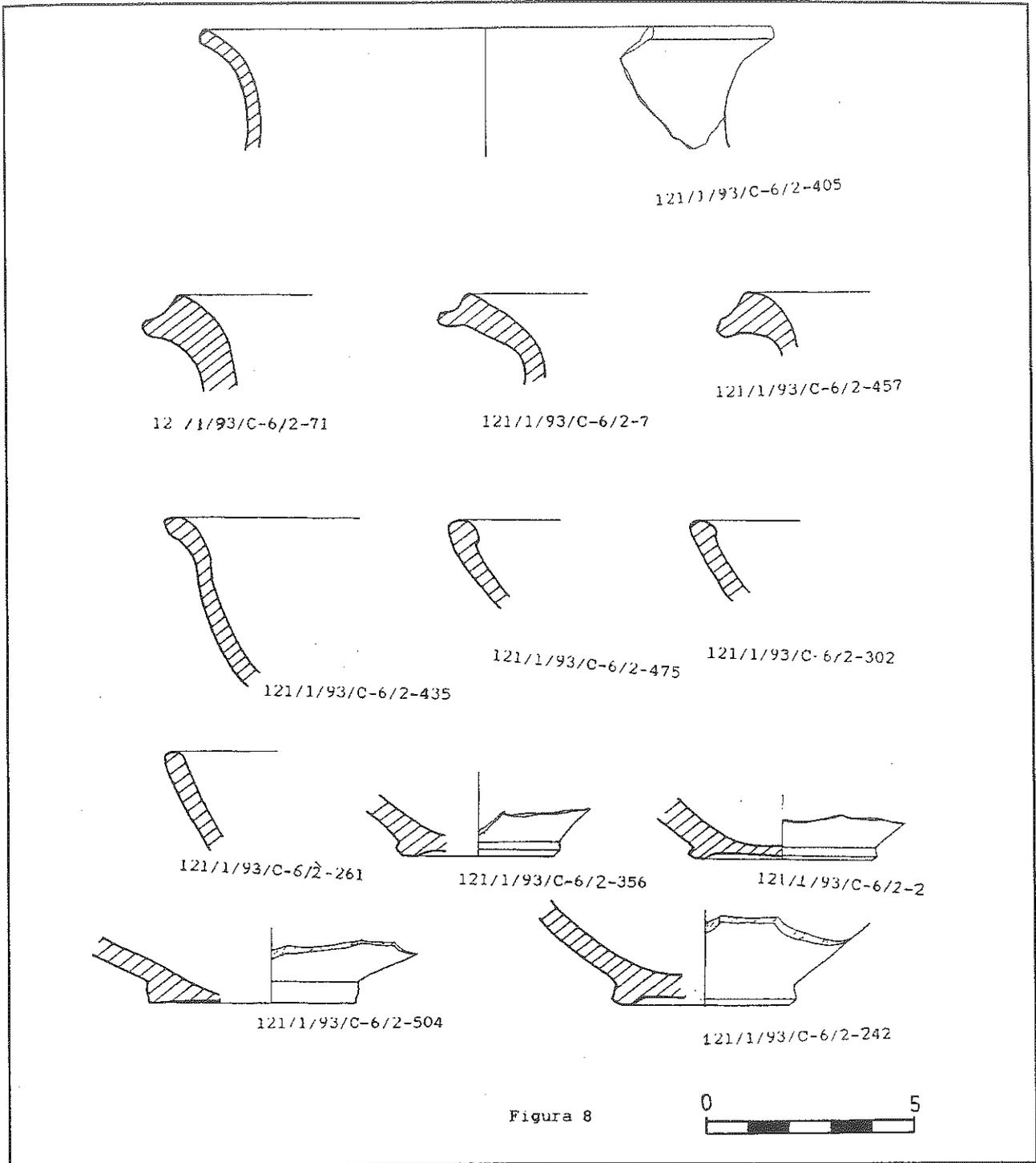


Figura 8: Material arqueológico de la cabaña n°4 (Corte 6).

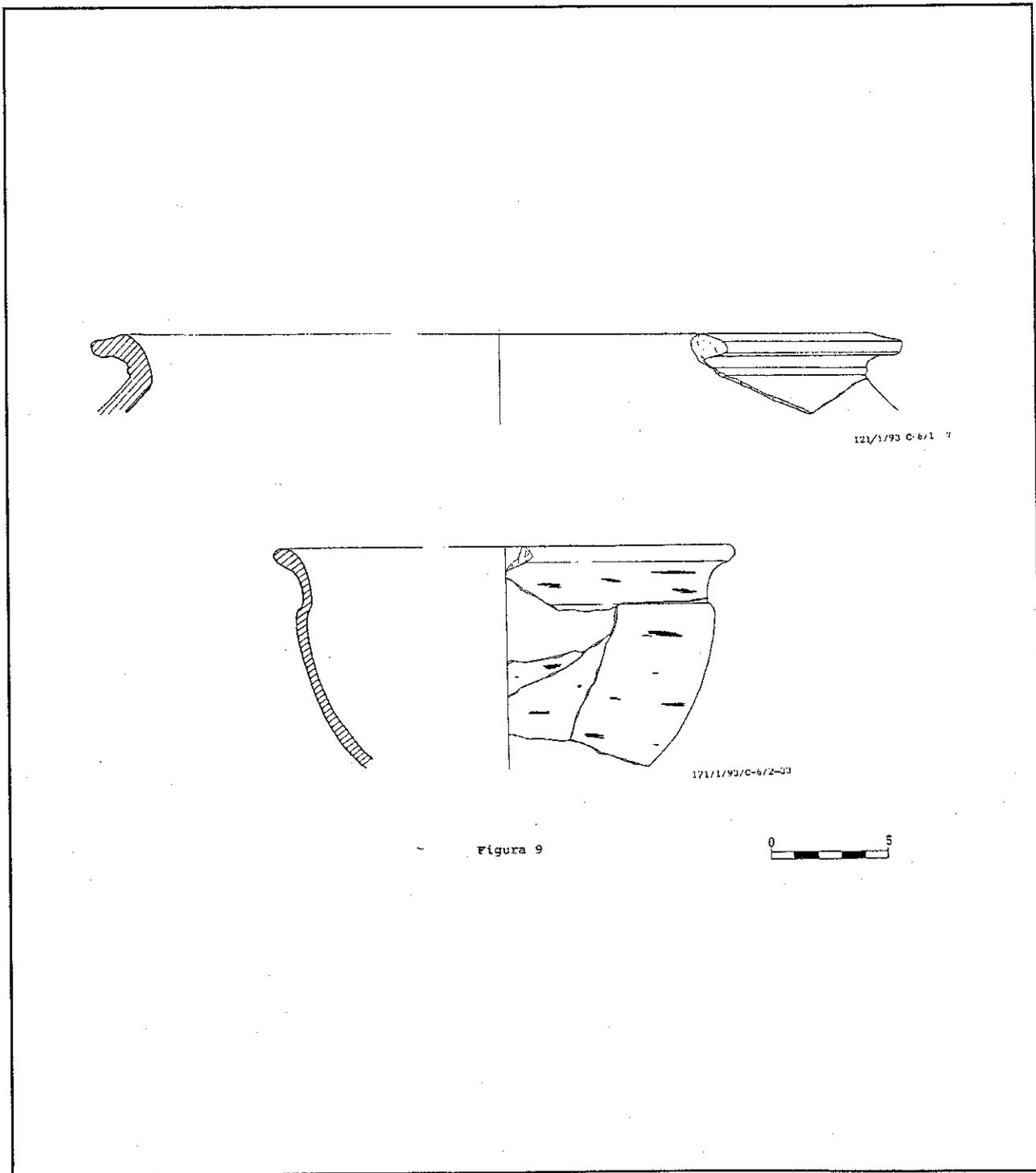


Figura 9: Material arqueológico de la cabaña nº4 (Corte 6).

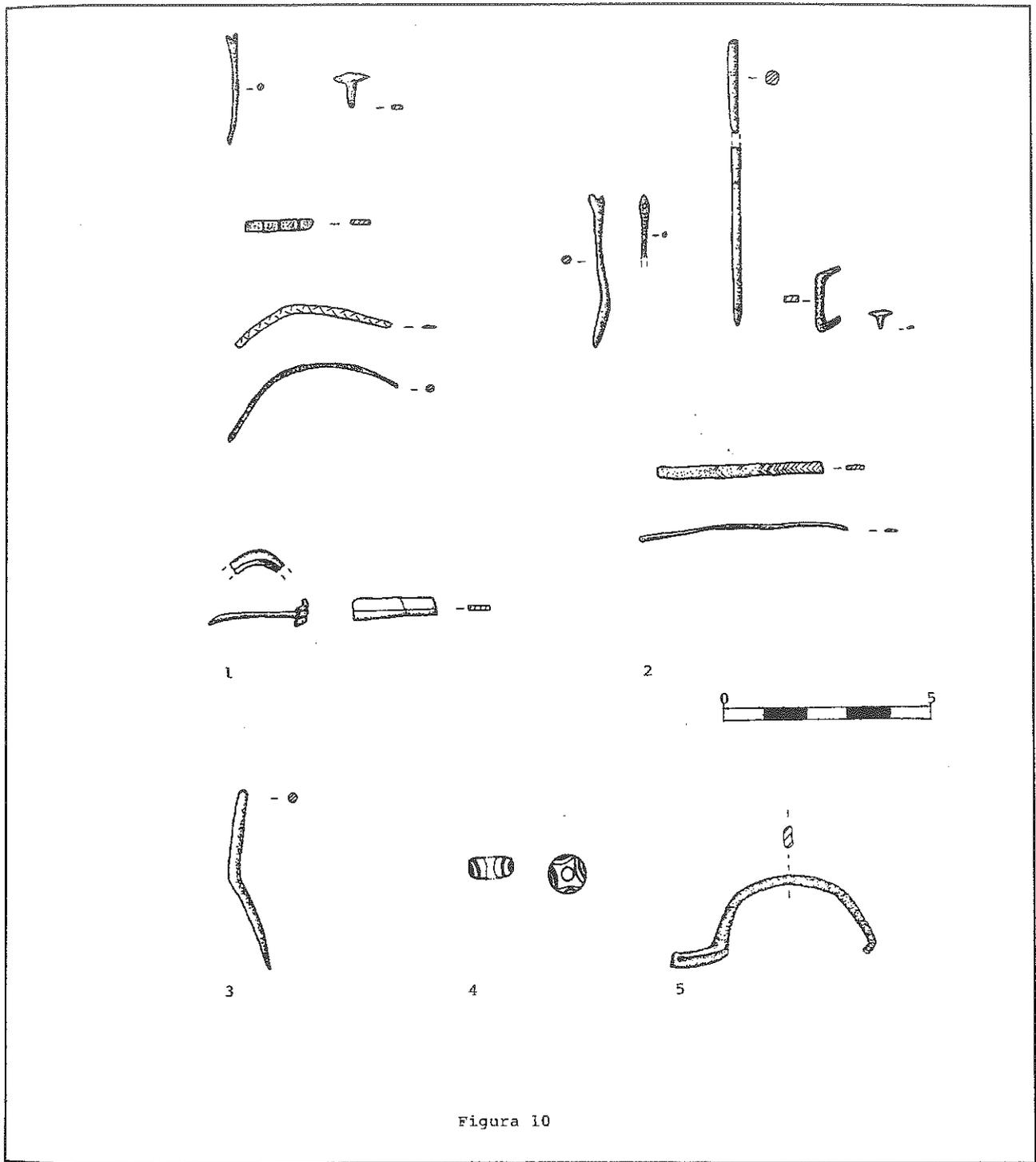
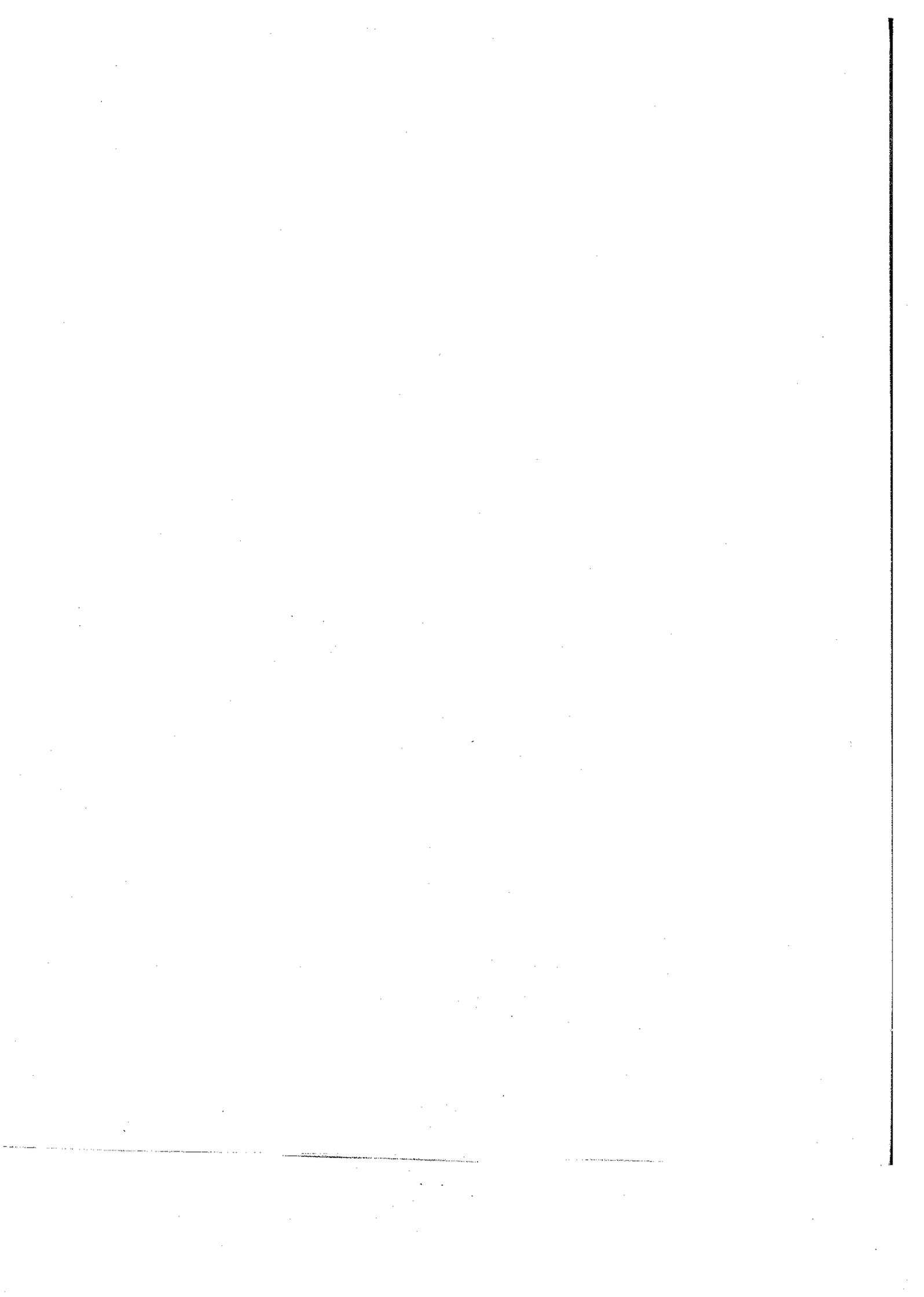


Figura 10

Figura 10: Material arqueológico de bronce y vidrio.



LOS COLLARES DE LA ALGAIDA : OFRENDAS A UN SANTUARIO GADITANO

Encarnación Ruano
Asociación Española de Amigos
de la Arqueología
Ruth Moreno y Patricia Pellús
Laboratorio de Arqueozoología
Facultad de Ciencias de la Universidad
Autónoma de Madrid

Resumen/Extract

El artículo estudia las cuentas de vidrio, de cornalina, algunos amuletos y conchas que formarían parte de collares ofrecidos en el santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) por marinos, comerciantes, viajeros y navegantes en general, que acudían al lugar para invocar la protección de la diosa.

The article studies the glass and cornelian beads, some amulets and shells that would have been part of the necklaces offered by sailors, traders all kind of navigators in La Algaida Sanctuary (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). All these people went to that place in order to invoke the goddess protection.

*"La sabiduría no la igualan, ni el oro, ni el vidrio/
ni cabe cambiarla por vaso de oro fino"
(Job XXVIII,17)*

INTRODUCCIÓN

Los materiales que aquí presentamos están inéditos, fueron hallados en las excavaciones llevadas a cabo por el doctor Ramón Corzo en el paraje conocido como el Tesorillo situado en La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) península arenosa, cubierta de pinos y lentiscos, rodeada por las marismas inferiores del Guadalquivir (Mapas: 1,2,3).

El trabajo que realiza una de nosotras (E. Ruano) sobre las cuentas de vidrio prerromanas llevó a examinar los depósitos votivos de collares aparecidos en La Algaida y a solicitar el permiso oportuno a su excavador el doctor

Corzo, que amablemente nos autorizó su estudio. La observación de los materiales permitió controlar numerosos restos de malacofauna que a simple vista parecían que habría formado parte de los collares. Este hecho nos llevo a ponernos en contacto con el Doctor Arturo Morales director del Laboratorio de Arqueozoología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid quien nos presentó a Ruth Moreno y Patricia Pellús, investigadoras que han colaborado en la realización de este artículo. Queremos dar la gracias al director conservador del Museo Arqueológico de Cádiz, doctor Antonio Alvarez Rojas, quien puso a nuestra disposición los materiales, y realizó algunas fotos y a D. Andrés Chastel que también contribuyó a ilustrar el artículo.

I - ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS ORNAMENTALES QUE FORMAN PARTE DE LOS COLLARES

El estudio pormenorizado en el Museo de Cádiz, de 31 "conjuntos" (materiales de distinta naturaleza que se

encuentran ensartados arbitrariamente)(Fig.1 y 2) (Cuadros Nº 1 al 9) y de los ornamentos que se hallan individualizados, permite agrupar las piezas en: 1) CUENTAS; 2) COLGANTES; 3) RESTOS MALACOLÓGICOS.

1. Cuentas

El número de cuentas aquí estudiadas es de 1266. Somos conscientes que sólo corresponden a una parte del depósito votivo del santuario gaditano ya que hay constancia de un expolio continuado en el lugar tradicionalmente conocido como El Tesorillo.

Las cuentas están realizadas en dos materias bien diferenciadas: a) Vidrio y b) Cornalina.

a. Vidrio

Si tenemos en cuenta todos los materiales tanto los ensartados (227) como los catalogados individualmente (608) el total de cuentas de vidrio es de 835 que representan un 65,96 % del total.

Atendiendo a criterios morfológicos y siguiendo nuestra propia clasificación agrupamos las cuentas de vidrio en : anulares; esféricas; cilíndricas; agallonadas; segmentadas; elipsoidales y bicónicas. Dentro de algunos tipos se contemplan variantes teniendo en cuenta el cromatismo y la decoración de la superficie.

Las cuentas más representadas son las anulares (384); siguen en número las esféricas (93), cilíndricas (41), bicónicas (10), agallonadas (3), elipsoidales (9). Existen tipos muy singularizados como una cuenta segmentada color azul oscuro. El resto de las cuentas podemos incluirlas en el apartado de indeterminadas (195).

Las cuentas anulares, esféricas, cilíndricas, agallonadas y bicónicas monocromas son de colores variados blancos, negros, amarillos, verdes y azules en sus distintas tonalidades y no difieren de otros muchos ejemplares hallados en Ibiza, Mallorca, Menorca y en la península ya sean yacimientos arqueológicos del Levante, Sur, Meseta y Extremadura. Los tipos anular y esférico son frecuentes desde época antigua y resultan intemporales.

Las cuentas agallonadas (Fig.3.1) tiene paralelos en piezas encontradas alrededor del siglo VII al VI a C. en las necrópolis malagueñas de Trayamar y Jardín. Se encuentran en las necrópolis de Ampurias (Gerona) y posteriormente centrados en los siglos V y IV se

difunden por Ibiza, Levante y la Meseta. El siglo III es el límite cronológico. Fuera de la Península los antecedentes formales nos llevan a Egipto (XXII Dinastía) donde se realizaron en materiales diversos, además de vidrio (Ruano, 1995a, 191).

Entre las cuentas monocromas hay un tipo más singular del que solo existe un ejemplar, nos estamos refiriendo a una cuenta segmentada color azul oscuro (Fig.3.3). La pieza responde a patrones muy antiguos que nos llevarían a claros paralelos en el mundo egipcio (Padró, 1983, 65). El análisis formal es semejante a uno de los ejemplares aparecidos en la Roca del Frare y a otro de Fuente Alamo (Almería). Existen prehistoriadores que desestiman el origen egipcio para esta clase de cuentas y proponen las Islas Británicas como lugar de origen (HARRISSON et alii, 1974, 96-97). Esta clase de cuentas aunque no están muy difundidas por la península tienen pervivencias hasta fechas posteriores al cambio de era.

Las cuentas policromas son más singulares dentro del conjunto de La Algaida y destacan 27 decoradas con "ojos" que se diferencian fundamentalmente en el color de la matriz. Valga como ejemplo la perla esférica gris decorada con "ojos" en amarillo (alt. 0,8 cms.; diám.1,04 cms.) y la cuenta cilíndrica oculada de fondo gris oscuro; los "ojos" son de color amarillo y tiene protuberancias al borde del mismo color (alt. 0,85 cms.; diám. ext. 1,36 cms; diám. int.0,6 cms. (Fig.4) .

El reciente estudio de las cuentas oculadas (Ruano, 1995c) permite comprobar la antigüedad y dispersión de esta clase de adornos por numerosos ámbitos de la Península y de las islas. Los estudios del doctor Jordi Rovira amplían el conocimiento de las cuentas de "ojos" aparecidas en momentos antiguos, final del Neolítico y Edad del Bronce en sepulcros megalíticos de Cataluña. Este sería el caso de las cuentas halladas en: el sepulcro tumular I de El Bosc (Correa L'Espunyola, Berguedá, Barcelona); el asentamiento de Bell- Plá (Guissona, La Segarra, Lérida), fechado a fines del siglo IX e inicios del VII y el sepulcro tumular de Clot dels Morts I (Gargallo, Montmajor, Berguedá, Barcelona) (Rovira, 1994). La importación de estas cuentas en la península sugiere una circulación anterior a los fenicios es decir una época precolonial.

Cuentas con decoración de "ojos" se encuentran en todo el ámbito peninsular, sobre todo a partir del siglo IV, en Portugal, Levante, Sureste y sur de la Meseta y Extremadura.

La técnica estratificada de las cuentas multicolores halladas en La Algaida permite suponer el origen

ibicenco de estas cuentas (Ruano, en prensa b) exceptuando una perla cilíndrica con protuberancias en el borde que pudiera proceder de algún otro taller mediterráneo o de Cartago (Ruano, 1995 b).

Entre las cuentas policromas existe solo una cilíndrica azul oscura con rameado en su superficie, parece que ha sido afectada por el fuego (alt. 1,12 cms.; diám. 0,43 cms.) (Fig. 3.2) tiene paralelos en piezas no contextualizadas, procedentes de las necrópolis púnicas de Ibiza depositadas en el Museo Arqueológico del Puig des Molins, y con otras cuentas de brillantes colores procedentes de El Tossal de Manises (Alicante) inéditas según hemos podido comprobar en el Museo Arqueológico de esta ciudad.

Una cuenta cilíndrica decorada con una espiral se encuentra entre los materiales del Museo ibicenco sin precisar el contexto que aporte información cronológica. Fuera de la Península existen piezas con las mismas características en Egipto, XVIII Dinastía y en un collar de la colección Gouin, procedente de Tharros y estudiado por Uberti (1971).

Si tenemos en cuenta el número de perlas de vidrio aparecido en La Algaida 835 y lo comparamos con el resto de los materiales conocidos en los yacimientos de Cádiz la desproporción es enorme.

La información sobre estas cuentas del área gaditana, está basada en datos bibliográficos: en el yacimiento del Arroyo de Campillo (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) (Prada, 1996); en la necrópolis de Las Cumbres, tumba 9 fechada en el siglo VIII (Ruiz Mata, 1991); en Sanlúcar de Barrameda una cuenta agallonada fechada en los siglos VII- VI (Mata Carriazo, 1973); dos cuentas halladas en la necrópolis excavadas en la calle Tolosa Latour de Cádiz (Perdigones et alii, 1990) procedentes de las tumbas números 11 y 2 situadas cronológicamente en los años 350-300 y 450-400; en uno de los Hipogeos de Cádiz fechado por Quintero en el siglo IV (1918, 1920 y 1926).

b. Cornalina (I)

El total de cuentas de cornalina halladas en La Algaida es de 431. Un número de 136 incluidas en los "conjuntos" y 295 individualizadas que representa el 34.04 % del total.

La mayoría de las cuentas son de color rojizo. La forma es frecuentemente cilíndrica aunque existen algunas variantes esféricas, de tonelete y bicónicas siempre en menor número.

2. Los colgantes de vidrio

Hemos contabilizado 74 colgantes de vidrio que podemos clasificar en dos grupos: a) "MAMMELLAS" y b) "CABECITAS DOBLES".

a. Mammellas

Los amuletos de vidrio de forma anatómica de pecho en número de 72 se encuentran bien representados en el Santuario de La Algaida, hecho poco frecuente en otros yacimientos prerromanos españoles donde los amuletos realizados en esta materia son escasos. Todos los ejemplares son de tamaño reducido (Fig. 5.1).

Hasta el momento solo se han localizado en las necrópolis de: Villaricos (Almería) (Astruc, 1951, lám. XXXIX, fig. 25) tumbas 365 y 532; El LLano de la Consolación (Albacete) (Giménez Ortuño, 1984, 293); La Albufereta (Alicante) y en la isla de Ibiza (Fig. 5.3).

Una pieza de vidrio azul se halló en las excavaciones realizadas en Castrejón de Capote. La "mammella" formaba parte de un lote de cuentas que nos fueron entregadas por el doctor Berrocal para su estudio.

La doctora Prados Torreira (1991, 328) que estudia los exvotos anatómicos de los santuarios ibéricos, sólo recoge un ejemplar y en este caso es de bronce. El exvoto se encontró en Castellar de Santisteban (Jaén). Un exvoto de bronce en forma de "pecho doble" se encuentra en la Colección de Horacio Sandars y A. Vives.

Los colgantes tienen paralelos con hallazgos en el área mediterránea y sobre todo en yacimientos sardos. Numerosas "mammellas" realizadas en bronce, marfil, hueso y vidrio se encuentran depositadas en el Museo Nacional de Cagliari (Cerdeña) colección Cara. Existen otros ejemplares de vidrio procedentes de Nora, tumbas 15 y 29 y San Avendrace, tumbas 48 y 130 (Acquaro, 1977, 40-44).

Otros exvotos de senos se realizaron en terracota, como los depositados en el Santuario de Gravisca, los amuletos tienen de 10 a 14 cms. (Comella, 1978, 66-67).

b. Cabecitas dobles

Aparecen en el Santuario de La Algaida dos cabecitas de vidrio, una de ellas la mejor conservada es de color azul (alt. 1,95 cms.). La pieza ha sido descrita por López de la Orden (1990) en los siguientes términos "La cabeza femenina de frente con el cabello que le cae sobre los hombros o peluca Kluft, realizada a base de círculos.

Hecha con molde, en relieve por las dos caras y con arete superior para colgar”.

Otros ejemplares similares proceden de las Baleares y del Nordeste peninsular

De la necrópolis de Puig des Molins se conocen dos ejemplares bien estudiados por J.H. Fernández. Uno de estos amuletos procede del Hipogeo 21 fechado en el siglo IV, (Fernández, 1992, lám XXXVII, fig. 42, MAI-3687). En el hipogeo 6 de las excavaciones realizadas por Román en 1923, y revisadas por Fernández (1992, 341, fig.99, lám. LXXXIV, MAI 4093) se encontró una cabecita de vidrio de las mismas características de color melado translúcido pero solo con una cara egipciante. El ajuar funerario de este hipogeo permite a Fernández fechar la cabeza en el último cuarto del siglo V.

En Gerona procedente de las excavaciones de Ullastret (Oliva, 1955) existe una cabecita doble de color azul, el ejemplar solo le conocemos por la información gráfica del investigador, la pieza ha sido considerada como la cabeza de un alfiler por el orificio que presenta en la parte inferior y la falta de anilla de suspensión (debe tenerse en cuenta que en algunas ocasiones estas piezas conservan el orificio que resta al retirar el molde bivalvo de la pieza).

La singularidad de estos hallazgos contrasta con los setenta ejemplares distribuidos en yacimientos situados en el Mediterráneo (Haevernick, 1968, 193); existen cabecitas dobles en la Colección Biggio (Uberti, 1977, 57-58, lám. XXV) (Fig. 5.2) y en Cartago. La datación para algunas de estas piezas viene dada por el ajuar cerámico de la tumba 27 de Predio Ibba en Cagliari en los siglos IV- III (Taramelli, 1912).

3. Restos malacológicos

Se han analizado un total de 406 restos conchológicos, todos ellos de origen marino, que han permitido determinar la presencia de 30 taxones; De los cuales, 23 corresponden a moluscos gasterópodos, 6 a bivalvos y uno a escafópodos (colmillos de elefante)(Tabla 1)(Gráfico Nº 1).

También se dispone de una vértebra de pez constrictivo que, al presentar de forma natural un orificio central, ha sido adicionado al conjunto ornamental, aunque el tamaño y las características del orificio parecen indicar que no ha sido utilizado con ese fin.

En general, los restos malacológicos presentan algún tipo de huellas cuya naturaleza es de diferente origen, observándose tanto alteraciones naturales como

manipulaciones antrópicas. Gran parte de las alteraciones que presentan los restos se deben a una exposición, mas o menos prolongada, en la arena conchifera de la playa; por lo tanto se excluye su potencial uso alimentario.

Son muy comunes en los yacimientos peninsulares las huellas naturales sobre conchas que no se utilizan con fines alimentarios. En nuestro caso, además de las evidentes señales de la abrasión producidas por el oleaje, se observan en las conchas huellas de organismos epibiontes y endobiontes. Algunos de estos organismos se sitúan sobre la concha de moluscos vivos (Martinell, 1989; Vermeij, 1993) pero es mas común la acción de estos organismos cuando las conchas se encuentran vacías u ocupadas por ermitaños (Walker, 1992). Estas alteraciones naturales eran abundantes, sobre todo en los restos de las cañillas y de los busanos (Familia Muricidae). Entre ellas son de destacar los orificios producidos por el ataque de esponjas perforantes, detectado en algún nasárido, cornetilla (*Ocenebra erinaceus*), ballaruga (**Columbella**) y en algunas valvas de almendras de mar (Familia Glycymeridae). También se ha comprobado la presencia de improntas dejadas por gusanos tubícolas (posiblemente serpulidos) en margaritas (nasáridos). Existen paralelos en cuanto a estas características del conjunto, en el cercano yacimiento de La Viña (Puerto de Santa María, Cádiz) donde además se encuentran ilustradas el mismo tipo de alteraciones (Moreno, en prensa).

La muestra malacológica está constituida por dos grupos: a) restos sin trabajar y no engarzables cuya función específica es difícil de inferir con los datos de que disponemos y b) elementos ornamentales.

a. Restos sin trabajar

En este grupo se engloban conchas de las familias Trochidae, Cerithiidae, Cypraeidae, Muricidae, Columbidae, Nassaridae, Conidae, Pectinidae y la gran mayoría de los ostreidos. Exclusiva de este grupo se puede considerar únicamente la valva de zamburiña (**Chlamys varia**), que dado su morfología convexa y que parece deformada por el fuego podría haber sido utilizada como pequeño recipiente.

b. Elementos ornamentales

Hemos considerado elementos utilizados como adorno a todas las conchas y restos de ellas que han podido tener posibilidad de engarce.

Con respecto al conjunto ornamental de La Algaida, los gasterópodos constituyen la inmensa mayoría y de ellos los cónidos es el elemento de soporte mas apreciado (Graf. 1-A) (Fig. 6.1; 6.4 y 6.5) y (Fig. 7.4; 7.7; 7.8 y 7.9). Del resto de los gasterópodos, es de destacar la contribución de los murícidos (sobre todo de la *Ocenebra erinacea*) los cerítidos y las ballarugas (*Columbella rústica*) (Fig. 7.6). En cuanto a los bivalvos, las almendras de mar constituyen el soporte principal, acompañadas por un pequeño conjunto de especies cuyo uso puede considerarse muy marginal. Queda por lo tanto patente, no solo que los Bivalvos presentan una contribución muy accesoria a este conjunto malacológico sino también que la diversidad de los elementos de soporte utilizados de los mismos es muy baja (Graf. 1-C).

La selección de especies que se realiza en los materiales de La Algaida sugiere datos de interés. En primer lugar, se escogen determinadas morfologías conchuales de gasterópodos, puesto que la forma más común en la naturaleza (conchas evolutas) (Fig. 8) no es la mejor representada en este yacimiento. Un patrón generalizable a otros conjuntos de marcado carácter ornamental.

Algunas de las especies tienen una larga tradición de uso ornamental en nuestra península. La margarita reticulada se encuentra citada, prácticamente de forma continuada desde el Auriñaciense, en Bolinkoba (Barandiarán, 1979).

Las almendras de mar se documentan desde el Solutrense en el yacimiento de Ermitia (país vasco), llegando a alcanzar un gran valor como elemento de prestigio durante el Neolítico (los denominados "Brazaletes de Pectúnculo"). Los colmillos de elefante están presentes desde el Magdaleniense Inferior, Cueva de Erralla (Altuna, 1985) utilizándose en yacimientos con una variada cronología y llegando hasta época ibérica, Cerro de la Encina, Granada (Friesch, 1987). La morfología del *Dentalium* favorece su utilización para engarzar ya que no precisa ser manipulado como podemos apreciar en el conjunto de la figura 1.

Los cónidos gasterópodos venenosos tan abundantes en La Algaida, fueron muy apreciados como soporte en la confección de ornamentos y no sólo en nuestra península.

Otras especies que se encuentran representadas en el yacimiento no tienen paralelos que supongan su uso como adornos, este sería el caso del vermético y las especies de naúcidos. De la familia *Fissurellidae* se cita una *Diodora* en Samouqueira, Portugal (Lentacker, 1991) aunque la autora no especifica su potencial uso.

Habría que señalar que la elección de las especies para engarzar en los collares se haría en función del cromatismo de las piezas, del brillo y de otras características físicas de las conchas. Así muchas de los ejemplares que encontramos presentan una gran variedad cromática sobre todo los géneros *Columbella* y *Conus*. También es de destacar la distinta ornamentación que presentan los nasáridos y las porcelanas, muy apreciadas a nivel mundial por su brillo y patrones de coloración, se ha seleccionado la *Zonaria pyrum*, de color anaranjado (Fig. 7.2). Debemos tener en cuenta en este estudio, después de conocer las especies las dos formas básicas de confección de cuentas malacológicas: 1) aquellas donde se mantiene el resto completo y 2) aquellas donde se utiliza una porción de la concha, que se manipula hasta darle una forma determinada (Yerques, 1993). En el caso que ahora estudiamos el primer método ha sido el más ampliamente utilizado. No puede considerarse el conjunto como de una gran elaboración técnica. Hasta el punto de que ciertos elementos podrían haberse utilizado directamente sin tener que realizar ningún orificio, bien por ser este inherente a la naturaleza del molusco (caso del resto de la familia *Fissurellidae* y del vermético, además de los colmillos de elefante) bien por presentar orificios producidos por abrasión natural (algunas almendras de mar) y ataque de carnívoros (familia *Cerithiidae*).

Así los métodos de engarce son diferentes dependiendo de la morfología de la concha. Comenzando con los bivalvos generalmente un único orificio en la zona umbonal es suficiente para permitir su uso como colgante, siendo este el método más extendido cronológica y culturalmente. Este es el caso de todos los *Glycymeris*, que constituyen el principal bivalvo de soporte (prácticamente el 80% de los restos ornamentales recuperados) (Graf. 1-C). A este tipo de perforación sólo tenemos una excepción, la de un pequeño *Veneroide* que presenta dos orificios pares, situados a ambos lados del umbo. Es de resaltar la fragilidad de la concha de estos organismos, que en principio, no parecería el soporte más adecuado para un colgante pero esta puede ser la razón de que se realizara una doble perforación, pues al limitar su movimiento aseguraría una mayor durabilidad a la pieza.

En cuanto a los gasterópodos (Graf. 1-B), son necesarias aberturas pares, para la entrada y salida del hilo de suspensión. En muchos casos se suele usar la boca del individuo como orificio de engarce. En la Algaida, a los géneros *Conus*, *Columbella*, *Bulla* y en el

caso de la pequeña concha de **Gibberula** (Fig. 8.13) se ha desprendido la zona apical, de forma que se realiza el engarce de la pieza a través de dicho orificio y la boca de la concha. En algunos ejemplares, al mismo tiempo, parece haberse extraído parcial o totalmente la columela, aunque su carencia podía ser también un efecto del uso de los mismos.

Por otra parte en algunos ejemplares de **Conus**, a los que también se les ha extraído la espira, se observan además orificios accesorios; tal vez para engarce alternativo. Considerando la terminología de localización de orificios de Taborín (1993), estos se sitúan en E3 (Fig.8).

Además los Cónidos parecen haber servido para la realización de colgantes más elaborados, consisten en piezas en forma de arandelas realizadas con las últimas vueltas de la espira. Siendo este el único caso en que nos encontramos con el segundo tipo de ornamento básico considerado por Yerkes (1993).

En el caso de las porcelanas (**Zonaria pyrum**) su especial morfología hace que el orificio se sitúe dorsalmente utilizándose también la zona de la boca para el engarce (equivaldría a E2 de una concha espiralada (Fig. 8).

En el resto de las especies de gasterópodos normalmente el orificio se sitúa en la habitación de la concha, ya sea dorsal o ventralmente. La posición más común en la ballaruga es E2, la cual también se ha observado en caracoles luna (Familia Naticidae) (Fig.8).

Los murícidos, la especie más utilizada **Ocenebra Erinaceus** presenta algunas variantes. Algunos ejemplares presentan orificios de dimensiones que alcanzan tanto la superficie ventral como dorsal y se sitúan tanto en la habitación como en la última vuelta. También parece haberse recolectado restos fragmentados, frecuentemente aquellas zonas basales de las conchas que por su erosión permiten el engarce entre la columela y los labios de la concha.

II - OTROS MATERIALES ENCONTRADOS EN LA ALGAIDA: 1)ADORNOS 2)CERÁMICAS; 3)TERRACOTAS; 4) BRONCES; 5) MONEDAS

Los hallazgos descritos en los apartados anteriores, los expuestos en las vitrinas del Museo Arqueológico de Cádiz y los publicados durante estas décadas forman un

conjunto de más de veinte mil piezas, algunos materiales todavía inéditos, están en fase de investigación pero todos ellos, permiten hacer un balance aproximado de las ofrendas realizadas al santuario de La Algaida.

1. Adornos

María Dolores López de la Orden (1990) estudia seis entalles decorados con representaciones de: Isis y Horus; una cabeza de negroide con cuadrúpedo; un pie y una figura de Atenea; un centauro y un sátiro bailando. Existen amuletos de pasta, bronce, hueso y vidrio; escarabeos y fíbulas. J. Storch incluye en su tesis cuarenta y dos fíbulas todas anulares menos una tipo Alcores con cronologías entre los siglos VII y IV a. C. Manuel M^a Ruiz Delgado (1989) estudia, por su parte, una fíbula tipo Alcores (1989, 135). También se contabilizan 326 anillos de bronce lisos y 137 de bronce decorados, 8 anillos de plata decorados y 5 lisos; y tres pendientes de oro y uno con cadenillas colgando.

Utilizada quizá como adorno existe una fusayola de vidrio, la singularidad de estas piezas ha sido puesta de manifiesto en trabajos recientes (Ruano, en prensa a).

2. Cerámicas

Se encontraron más de 8200 fragmentos en su mayoría platos "...hemos encontrado pilas de estos platillos, muchos de ellos decorados con bandas rojas y negras los colores característicos de la cerámica púnica. Tenemos enteros 55 cuencos de borde entrante, 11 platos con una cavidad semiesférica .. vasijas globulares decoradas también con bandas y unas cuantas ánforas púnicas..."(Blanco y Corzo, 1983:126). Existen numerosos pebeteros en forma de cabeza de Demeter.

3. Terracotas

La mitad delantera de un pie que parece responder a una estatua de tamaño natural, esta según Corzo pudo ser de madera.

Se encuentran depositadas en el Museo de Cádiz tres figuritas modeladas en barro y pintadas con el primor característico del taller de Tanagra. Representan una mujer que sostiene entre sus brazos un niño; un niño alado, sonriente, y un jinete lanceador a la carrera.

4. Bronces

El doctor Corzo (1990) estudia las piezas de bronce que fueron presentadas al Congreso dedicado a la "Presencia del material etrusco en la Península Ibérica". El mismo autor prepara un trabajo sobre los más de trescientos anillos antes mencionados.

Las figuras corresponden a: un muchacho en posición recostada, aplique quizá parte de una cista; representación de una cabra; patas del soporte de una cista o sítula; pata con alas de otra caja realizada en plata sobredorada; brazo con la palma de la mano extendida y portador de un brazalete; pie calzado con una bota de punta levantada; un delfín de bronce revestido de oro; un aplique con la representación de una cabeza humana.

5. Monedas

La Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos editó en 1988 el libro de la doctora Carmen Alfaro titulado "Las monedas de Gadir/Gades". Con el Nº 22 del Catálogo de monedas, se recogen varias que aparecieron en los niveles superiores del yacimiento, según la autora "... en general los materiales se encuentran revueltos, salvo en algunos sectores, donde hay estratigrafía. Se han encontrado discos de plata sin acuñar, monedas romanas republicanas, hispano cartaginesas, divisores malacitanos, etc..

De Gadir prácticamente están representadas todas las series, por lo que la publicación de la Memoria de Excavaciones, donde se indiquen las monedas encontradas en estratigrafía, será de suma importancia para fecharlas."

Las monedas pertenecen a las series I; II; III; IV; V y VI."Las monedas de la serie I están fechadas por la autora en el primer cuarto del siglo II a. C. aunque hay constancia de hallazgos posteriores en contextos de la segunda guerra púnica". La serie II presenta frecuentes perforaciones. La serie V se emitió a finales del siglo III a. C. o principios del siglo II a. C. (Alfaro, 1988: 92 y ss.).

En 1995 se presentó en el Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos una ponencia por Dolores López de la Orden y F. J. Blanco titulada "Las monedas del Santuario de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)".

Los investigadores inciden en las monedas halladas en el Santuario y estudian 124 monedas antiguas y una

moderna. Según el testimonio oral (comunicación al Congreso) las monedas parecen corresponder a un periodo entre los siglos primera mitad del siglo IV a. C. y primera mitad del siglo II. Existe también una moneda del siglo IV después de C.

Las emisiones correspondían a: Massalia; Lixus; Cartago; Carteia; Malaca; Obulco....

Además entre los objetos se encontraron alambres de plata y artes de pesca.

Las ofrendas más antiguas corresponden a las piezas etruscas, es decir los fragmentos de bronce y los pendientes de oro. Los objetos de bronce mencionados por Corzo y Blanco se situarían cronológicamente entre los siglos IV y III. Las monedas se sitúan entre la primera mitad del siglo IV y del II a.C..

III - PROBLEMÁTICA DEL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: 1) LA ESTRATIGRAFÍA 2) LAS ESTRUCTURAS

Sin tratar de hacer una historiografía las primeras noticias que se tienen del yacimiento nos remontan al año 1951 cuando P. Barbadillo Delgado realiza excavaciones y ante la gran cantidad de hallazgos en la zona, trata de atribuir el posible emplazamiento de Tartessos, publicando la obra "En busca de Tartessos. Los descubrimientos de La Algaida en Sanlúcar de Barrameda". En el año 1952 M. Esteve Guerrero realiza nuevas excavaciones en el lugar que le proporcionan importantes restos arquitectónicos y cerámicos atribuidos a una fábrica de salazones. Entre los materiales se encuentran muchas monedas fechadas en el siglo I (Esteve Guerrero, 1952:133)

Es en los años setenta cuando se hacen más referencias al yacimiento, debido a la gran cantidad de hallazgos que allí se producen.

Antonio Tejera Gaspar realiza en 1977 un estudio sobre el panorama arqueológico de la marisma del Guadalquivir donde se documenta un estudio topográfico de La Algaida

La importancia del lugar llevaron al doctor Corzo a iniciar excavaciones sistemáticas en 1978 prolongadas hasta 1984. El resultado de estas campañas y la información gráfica recogida en dibujos, fotografías y planos forman un volumen considerable de datos, hasta el momento han existido numerosas dificultades para su

publicación, por lo que actualmente se encuentran inéditos.

Es de destacar la tesis doctoral realizada por Lóic Menanteau en 1982 sobre la desembocadura del Guadalquivir y su evolución en la antigüedad donde queda bien configurada el territorio ocupado por el yacimiento prerromano.

1. La estratigrafía

Blanco Freijeiro y Corzo publicaron en 1983 el artículo "Monte Algaida un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir". Este artículo es básico hasta el momento para conocer de una manera global el yacimiento donde se constatan la existencia de cuatro niveles: I- Arena eólica con restos vegetales de época reciente; II- Romano discontinuo con restos poco importantes de época Julio Claudia tiestos de las ánforas a los que se superponen otros de los siglos III y IV d.C.; III- Arena de espesor variable que puede llegar a un metro; IV- Arena oscura, con abundante cerámica y otro material arqueológico mobiliario, además de edificios de mampostería y algunos sillares. Los materiales corresponden a los siglos V, IV y III a.C.; V- Arena de la duna primitiva sobre la que se asienta el yacimiento (Blanco y Corzo, 1983).

2. Las estructuras

Según Corzo (1990, 402) "En el nivel arqueológico inferior se encuentran los pocos restos de construcciones localizados, se trata de pequeños edificios formados sobre zócalos de gujarros con paredes de tapial hechos a base de cajones rectangulares de escasa altura, que debían rematarse con cubiertas vegetales; en algunos casos se usan mampuestos sin labrar en las bases de los muros y hay también un sillar de arenisca desplazado de lugar. Las construcciones son habitaciones de unos tres metros de lado, a veces aisladas y otras unidas en grupos alineados de dos o tres piezas y se distribuyen alrededor de una explanada amplia, que es donde se concentran la mayor parte de los hallazgos. En la zona más próxima al antiguo cauce del Guadalquivir se encontró una pequeña estructura de protección de un pozo, y junto a este había un fuste liso de piedra arenisca y un capitel dórico del mismo material que deben atribuirse más a una columna votiva que a un edificio. De todo el conjunto se ha puesto

al descubierto las dos terceras partes y se ha delimitado bien su extensión máxima que coincide con la desaparición de los niveles arqueológicos fundidos en la arena".

Se trata, por tanto, de un área sagrada a cielo abierto con un pequeño pozo lustral y rodeado de habitaciones aisladas que tendrían la función de "tesoros o depósitos de ofrendas y objetos utilizados en las ceremonias; nunca se efectuó una pavimentación del santuario y los restos de exvotos se fueron acumulando y mezclando con la arena de forma que no se detecta una estratificación. Entre los muros de algunas habitaciones se han encontrado grupos de piezas que confirman esta interpretación; dentro de la construcción que puede considerarse más antigua por el nivel de base de sus muros, había un grupo de lamparillas de aceite apiladas en un rincón, mientras que en otro se encontraron una docena de fibulas correspondientes a un depósito de mantos.

IV - IDENTIFICACIÓN DEL LUGAR A TRAVÉS DE LAS FUENTES Y SU POSIBLE INTERPRETACION RELIGIOSA EN RELACIÓN CON OTROS LUGARES DE CULTO

Conviene recordar el texto de Estrabón (III, 1, 9) y sus distintas interpretaciones:

"Sigue el puerto llamado de Menestheús y el estero que está junto a Ásta y Nábrissa. Se llaman esteros a las escotaduras litorales que el agua del mar llena en pleamar, y por las que se puede navegar remontando la corriente como por los ríos hasta el interior de la tierra y las ciudades de sus orillas. Inmediatamente después se halla la desembocadura del Baítis, dividida en dos brazos; la isla comprendida entre ambas bocas abarca un trecho de costa que tiene cien estadios o más, según algunos. Allí es donde se encuentra el oráculo de Menestheús y donde se alza el "Kaipónos Pyrgos", construido sobre rocas a las que circundan las olas, obra admirablemente hecha y destinada, como el Pháros, a evitar la pérdida de los navegantes; pues como los aluviones arrojados por el río producen bajíos y sus proximidades están sembradas de escollos, se hizo necesaria una señal perceptible de lejos.

De aquí remontando el Baítis, está la ciudad de Eboúra y el santuario de Phosphóros, llamado también "LUX DIVINA"....."(García Bellido, 1954:70-71).

En los comentarios realizados por García Bellido podemos leer: "Phosphoros= a Lucifer, que lleva luz; es el planeta Venus, divinidad muy venerada por los navegantes, lo que explica su santuario en la desembocadura del río Guadalquivir, quizá donde Sanlúcar...."

Otros autores traducen el texto interpretando LUX DUBIA, Lucero del Crepúsculo, Estrella Venus. M. Salinas en 1988 hace algunos comentarios al texto y considera que el santuario al Phosphoros o Lux Dubia pudo estar dedicado a la diosa Astarté como personificación del planeta Venus (Tovar, 1972,813).

Según Pellicer, la Algaida debe corresponder "...al Fanun Luciferi, al Lucis Divinae Fanun de las fuentes, a ese santuario dedicado al lucero de la tarde..." (Pellicer, 1983, 829).

Por su parte M^a Cruz Marín (1994, 542) opina que este lugar sagrado, mencionado por las fuentes y "de carácter marítimo, como otros de nuestra costa sur dedicados a divinidades astrales, han de entenderse en relación con la importancia que en estos siglos anteriores a Cristo tuvo la navegación por los astros, que precisamente se considera de invención fenicia. En especial es de destacar el papel que para los navegantes llegó a tener el planeta Venus como estrella fija.

"Es muy posible que el santuario estuviera dedicado originariamente a Astarté en su advocación marina, lo cual no impide que, bajo influencia cartaginesa, se hubiera dado allí culto a Tanit, tal como parece indicar los pebeteros y quizá las figuras curótrofas. Las excavaciones del templo de Sarepta por Pritchard así como otros testimonios del área púnica, nos demuestra que ambas diosas pueden haber recibido culto conjuntamente. En este sentido cabe aquí recordar el texto de Plinio (IV, 120), en que hace referencia a los diversos nombres recibidos por la isla Eritía, donde estuvo el más antiguo asiento de la ciudad de Cádiz. Dice Plinio que Timeo y Sileno la llamaban Aphrodisias, y los indígenas INSULA IUNONIS, lo que parece aludir a una correspondencia Astarte Tanit" (Marín Ceballos, 1987, 58).

En la antigüedad debieron ser frecuentes los lugares costeros que ofrecían una pausa a los navegantes. Falta un intento de sistematización de estos lugares. Existe para la Bética una tesis doctoral inédita, mencionada por Marín, realizada en 1989 por Inmaculada Pérez López titulada "Los santuarios de la Bética en la antigüedad. Los Santuarios de la Costa".

Es Blázquez quien menciona una serie de accidentes varios cabos e islas consagrados a Venus Marina o

Noctiluca (según el autor una versión romana de la diosa fenicia Astarté), como el cabo Higuer, el de Trafalgar, el de Gata, el de Baria, la isla de La Luna, frente a Málaga, o la isla de San Sebastián, donde Astarté tuvo dedicada una gruta con oráculo y templo...."

"Un santuario dedicado a Astarté existía en el cabo oriental de los Pirineos, junto a un puerto de Venus (Port Vendres) que era el límite oriental de Hispania y Galia...." (Blázquez, 1983, 41)." Un promontorio sagrado, que era un recinto sagrado al aire libre hubo en el cabo Segres en el extremo sur de Portugal, Estrabón (III,1,4-5) ha descrito este sitio copiando la descripción de Artemidoro que hacia el año 100 a. de C. visitó el lugar (Blázquez, 1991, 35). Si nos situamos en el mismo Cádiz, además del santuario que nos ocupa: Según Álvarez Rojas (1992, 22) "Las fuentes, la arqueología y la geología tomadas en su conjunto, nos hablan de una tercera isla, mas pequeña, que estaría consagrada a Astarté, Venus Marina, con cripta y oráculo. Un espacio consagrado a la divinidad. Esta isla sería la situada al Norte del canal Bahía Caleta (Álvarez Rojas, 1992, 22).

Un depósito votivo similar al encontrado en la Algaida es el encontrado en la cueva de Gorham en el lado SE del Peñón de Gibraltar. Entre los materiales existen cerámicas púnicas; terracotas; 29 escarabeos situados cronológicamente entre fines del siglo VII y mediados del VI; 5 amuletos egipcios; fíbulas y cuentas de vidrio. El carácter del lugar y su singularidad como accidente costero podía prever algún tipo de culto por parte de los navegantes fenicios y púnicos (Culican, 1972; Posadas, 1988, 520).

Recientemente se realizaron investigaciones geológicas y arqueológicas en Salobreña (Granada) como resultado de una excavación de urgencia en El Peñón de "Selambina". Se pudo constatar que el lugar fue durante los tiempos prehistóricos, protohistóricos y los relativos al mundo antiguo que nos ocupa una isla. En este Peñón se situó a partir de los tiempos del Helenismo según sus excavadores un santuario púnico-romano "Un santuario marítimo que pasaría a ser el símbolo de la advocación económico-político-religiosa en la cual se había integrado la ciudad púnica, bajo los crecientes dominios de la Roma triunfadora de Cartago" (Arteaga et alii, 1992, 58-61). Las ofrendas son cerámicas, vajilla de mesa, pebeteros y terracotas.

Aunque este Santuario sea de fundación mas reciente que el de La Algaida podemos considerarle como un paralelo por su carácter marino.

Conviene recordar aquí la sugerente interpretación que hace Blázquez de una terracota hallada en La Albufereta (Alicante). Según el autor se trata de la representación de una cueva. "La cueva está rodeada de troncos de árboles cortados con un hueco en el centro y se trata de la representación de una "asera" citada frecuentemente en la Biblia en relación con los cultos cananeos censurados en el Antiguo Testamento.....". La "asera" se componía de troncos con ramas que representaban un bosque sagrado, símbolo de Astarté.(Blázquez, 1986, 177).

V - RECONSTRUCCIÓN DE LOS COLLARES Y SU POSIBLE SIGNIFICADO EN EL CONTEXTO DEL SANTUARIO

Si la función del lugar de La Algaida está fuera de toda duda, examinemos ahora la cronología y el carácter de los elementos de collar. La cronología relativa se desprende de las excavaciones sistemáticas y del análisis de los materiales encontrados en el espacio sagrado. Las ofrendas más antiguas corresponden a escasas fíbulas tipo Alcores y a las piezas etruscas. Otros fragmentos de bronce se situarían cronológicamente entre los siglos IV y III. Las monedas se fechan entre la primera mitad del siglo IV y II. Las cuentas de vidrio y los amuletos hemos visto que tienen su máxima difusión tanto en la península como en las islas en el siglo IV.

Pensamos que el Santuario estaría frecuentado entre los siglos IV y II a.C. sin descartar fechas más antiguas para su inicio. Existen para esta época numerosos estudios que abordan los temas del ornamento y la joyería desde distintos puntos de vista técnico con el análisis de los materiales reales o iconográficos. En ambos casos se desprende que estos adornos fueron usados por altos estamentos de la sociedad y a veces fueron característicos de algunas diosas (Ruano, 1991)(2).

Apenas poseemos datos arqueológicos sobre el soporte de las cuentas o sobre el diseño antiguo y original porque casi todos los elementos engarzables (nos estamos refiriendo al mundo fenicio, púnico e ibérico) se encuentran sueltos y, al desaparecer, el soporte se enfilan con criterios estéticos modernos.

En La Algaida se conservan finos hilos de plata para ensartar los adornos aunque no se descartan el lino y otras materias hoy desaparecidas.

Un dato importante para ilustrar como estarían distribuidas las cuentas y adornos nos lo proporciona el hallazgo de dos collares reales, nos estamos refiriendo a la necrópolis de San Maimó (Petra, Mallorca). Uno de ellos está enfilado con un hilo de hierro y se alternaban cuentas monocromas y multicolores con una campanita (Amorós, 1974, 165).

No tenemos ninguna duda al afirmar que los adornos encontrados en La Algaida cuentas de vidrio, de cornalina, amuletos de diversas materias y formas, piedras y monedas perforadas así como restos de conchas, estarían engarzadas formando vistosos collares.

¿Podieron tener estos collares otra función que la ornamental?. No debemos olvidar el carácter apotropaico de algunos objetos como las cuentas de oculadas (Ruano, 1995c), las cuentas de cornalina (Coles y Budwig 1990, 38)(3), los diferentes amuletos anatómicos, de vidrio, hueso y marfil (Vázquez Hoys, 1993) y las monedas (Alfaro, 1996, 26). Tampoco se descarta el valor de amuleto de las conchas marinas. A manera de ejemplo existen en La Algaida las arandelas de *Conus* y la almendra de mar entre otras especies consideradas de valor amulético (Petrie, 1914) incluso la margarita reticulata especie hallada en el Santuario, se ha relacionado por algunos autores con la sexualidad masculina (Deibe, 1985).

Es interesante observar como algunas cuentas y restos malacológicos están afectados por el fuego en cuyo caso no se puede descartar la existencia de algún fuego ritual.

Todos los objetos de adorno exceptuando las variadas cuentas de vidrio monocromas tendrían un valor simbólico y profiláctico ofrecidos a la divinidad del santuario como objetos propiciatorios y para recibir sus favores. Las donaciones de collares halagarían a la divinidad y actuarían para proteger a los fieles.

VI - CONSIDERACIONES FINALES

Si tenemos en cuenta la descripción de las fuentes, la situación del yacimiento y los materiales arqueológicos encontrados en las excavaciones sistemáticas, La Algaida parece corresponder al lugar mencionado por Estrabón. Un lugar propicio para el establecimiento de un espacio sagrado vinculado al planeta Venus al que, principalmente durante el siglo IV, se ofrecieron exvotos y ofrendas por los distintos visitantes como ya señalara

Corzo (1990, 403):

"En la filiación cultural de los exvotos se observa un predominio de fabricación turdetana, esencialmente en la cerámica y en las fíbulas que son mayoritariamente de tipo anular, pero hay también pequeños lotes de piezas egipcias y helenísticas, como testimonios de la variedad de procedencias o de rutas comerciales utilizadas por los navegantes que llegaban al santuario".

Nosotros podemos añadir que entre estos depósitos votivos, los adornos ocuparon un lugar destacado tanto como piezas unitarias o engarzados en forma de collares y que cuentas y colgantes parece que llegaron al santuario de ambientes mediterráneos. Las conchas fueron recolectadas en las cercanías y no descartamos la fabricación y venta en los alrededores del santuario.

Las donaciones de collares halagarían a la diosa y actuarían para proteger a los fieles.

Muchos nombres se barajan entre los estudiosos de las religiones antiguas sobre la advocación divina de este santuario, posiblemente Astarté en sus orígenes, más tarde denominada Venus Marina para puntualizar la faceta estrictamente protectora en la relación con el mar.

No debemos olvidar que la consulta al Oráculo era importante para las personas que temían por su destino entre ellas, marinos, comerciantes, viajeros y navegantes en general. Por una parte consultar el oráculo era propio de los navegantes como relatan Poseidón y Diodoro para la fundación de Cádiz. Por otra parte, dar gracias por la llegada al destino pudo ser otra de las prácticas religiosas que se realizarían en estos santuarios costeros. No sería extraño que La Algaida fuera un lugar donde se invocaran preces en uno u otro sentido, y la donación de ofrendas un modo de propiciar a la diosa.

NOTAS

(1) "La cornalina es un cuarzo translúcido de color rojizo, anaranjado o caramelo. Su nombre latino es SARDA-RUBRA y en griego SARDION. Su dureza es de 6,5 a 7. Se da en Egipto, Babilonia Persia, La India y varios lugares de Europa, generalmente como guijarros gastados por el agua. Fue muy valorada en la antigüedad y se dió en todas las épocas. En Egipto se usó desde el periodo predinástico, y era una de las gemas más populares en Ur. Es un material muy característico en los escarabeos fenicios y etruscos pero las más bellas se usaban en época helenística.....". (López de la Orden, 1990, 61-62).

(2) Debemos recordar para una época posterior a la que nos ocupa, las ofrendas a Diana de joyas y ornamentos atestiguadas por documentos epigráficos como la dedicación escrita en la basa de mármol procedente de Algeciras (Vázquez Hoys, 1996)

(3) La virtud mágica de la cornalina está atestiguada desde antiguo como podemos comprobar a través de la lectura del capítulo CXXXV de El Libro de los Muertos "Para poner un talismán en cornalina. ¡Oh Isis! ¡Que tu sangre obre! ¡Oh diosa, protege a este poderoso espíritu y evítale el contacto con los seres que le inspiran horror y repugnancia!

Rúbrica. POR SOBRE UNA HEBILLA DE CORNALINA QUE HAYA PERMANECIDO EN AGUA DE FLORES DE ANKHAN, INCRUSTRADA EN UNA HEBILLA DE MADERA DE SICOMORO, RECITAR ESTE CAPÍTULO. DICHA TABLILLA SERÁ COLOCADA EN EL CUELLO DEL MUERTO EL DÍA DE LOS FUNERALES. HECHO ESTO LOS PODERES DE ISIS PROTEGERÁN A LOS MIEMBROS DEL DIFUNTO; HORUS, HIJO DE ISIS, SE ALEGRARÁ VIÉNDOLE EN MEDIO DE LOS MISTERIOS DEL SENDERO. Y MIENTRAS QUE UN BRAZO SERÁ TENDIDO HASTA EL CIELO, EL OTRO SERÁ DIRIGIDO HACIA LA TIERRA; REALMENTE, CONTINUAMENTE....A NADIE, DEJAR VER ESTE TEXTO.

GLOSARIO

ÁPICE.- Del latín apex-cis: ápice cima punta. Es el punto más alto en la extremidad de la concha de un gasterópodo y la más vieja. Generalmente consiste en el embrión de la concha o protoconcha y puede ser reconocido por su forma y escultura distinta al resto.

COLUMELA.- Del latín columella: columnita, pilarcito.

Columna maciza o hueca situada en el eje de una concha de gasterópodos, alrededor de la cual crecen las vueltas de espira. En la última vuelta coincide con el interior de la abertura.

CHARNELA.- Del latín Cardo-inis: cogote

En los bivalvos es un dispositivo de articulación de las valvas. Consiste en una especie de engranaje más o menos complicado en el que los dientes de una valva penetraron en una cavidad de la otra. En ella está situada también el ligamento.

ENDOBIONTE.- Organismo que crece en el interior de otro organismo vivo.

EPIBIONTE.- Organismo que crece en la superficie de otro organismo vivo.

ESPIRA.- Del latín espira.

En los gasterópodos es cada una de las vueltas desarrolladas desde el ápice hasta la boca de la concha, con la excepción de la última vuelta. La última vuelta también se llama habitación.

TAXÓN.- Del griego taxis: Ordenación. Término general que se emplea para referirse a un grupo sistemático cualquiera; familia, género, especie, etc.

UMBO.- Del latín umbo-onis: saliente. Parte sobresaliente a modo de cono en el centro de los escudos.

En los bivalvos es el área de la cual parte el crecimiento de la concha.

BIBLIOGRAFÍA

ACQUARO, E. (1977) *Amuleti Egiziani ed Egittiziani del Museo Nazionale di Cagliari*. Collezione di Studi Fenici 10. Roma.

ACQUARO, E. (1982) La collezione punica del Museo Nazionale "Giovani Antonio Sanna de Sassari. *Gli amuleti, vol. X. Supplemento R.S.F., Cerdeña.*

- ACQUARO, E. (1984) *Sardegna Archeologica, Studi e Monumenti*, 2
- ALFARO ASÍNS, C. (1986) "Sistematización del antiguo numario gaditano", *Aula Orientalis*, IV N° 1-2/ Enero Julio, 121-139, Sabadell (Barcelona).
- ALFARO ASÍNS, C. (1988) *Las monedas de Gadir/Gades*, Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos. Madrid.
- ALFARO ASÍNS, C. (1996) *La moneda algo mas que dinero*. Madrid
- ÁLVAREZ ROJAS, A. (1992) "Sobre la localización del Cádiz fenicio", *Boletín del Museo de Cádiz*, 17- 23. Cádiz
- ALTUNA, J. (1985) "Los moluscos marinos de Erralla". *Munibe*.
- AMORÓS, L. (1974) "La cueva sepulcral prerromana de "San Maimó" en el término municipal de Petra (Mallorca), VI Symposium de Prehistòria peninsular. Prehistoria y Arqueología de las islas Baleares. Barcelona.
- ANÓNIMO (1995) *El Libro de los Muertos*, ME Editores S. L. Madrid.
- ARTEAGA, O.; NAVAS, J.; RAMOS, J.R. Y ROOS, A.M^a (1992) *Excavaciones de urgencia en el Peñón de Salobreña (Granada)*. Salobreña, Granada.
- ASTRUC, M. (1951) *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias N° 25. Madrid
- BARANDIARÁN, J.M. (1979) *El hombre prehistórico en el País Vasco*. San Sebastián.
- BARBADILLO, P. (1951) En busca de Tartessos. Los descubrimientos de La Algaida. Sanlúcar de Barrameda.
- BLANCO, A. Y CORZO, R. (1981) "Der neue anthropoide Sarkophag von Cádiz", *Madrider Mitteilungen*, 22. Heidelberg.
- BLANCO, A. Y CORZO, R. (1983) "Monte Algaida un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir", *Historia* 16, N° 87, 123. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M^a. (1983) *Religiones prerromanas en Primitivas Religiones Ibéricas*, tomo II, 41
- BLÁZQUEZ, J.M^a. (1986) "El influjo de la cultura semítica en la ibérica", *Aula Orientalis*, IV, 177 y ss. Sabadell, Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M^a (1991) *Religiones en la España Antigua*. Madrid.
- COLES, J. Y BUDWIG, R. (1990) *El libro de los abalorios*. Madrid
- COMELLA, A. (1978) *Il materiale votivo tardo di Gravisca*. Roma.
- CORZO, R. (1979-1980) "El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana", *Boletín Museo Arqueológico Nacional*, N° 11. Madrid.
- CORZO, R. (1983) "Cádiz y la Arqueología fenicia", *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, 1, 5-31. Cádiz.
- CORZO, R. (1985) *Cádiz y su provincia III*. Sevilla.
- CORZO, R. (1989) *Historia del arte en Andalucía. La Antigüedad*, V. I. Sevilla.
- CORZO, R. (1990) "Piezas etruscas del Santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)", *Mesa Redonda sobre la presencia del material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona 24- 27 de Abril. Barcelona.
- CORZO, R. (1991) "Cádiz fenicia". I-IV *Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*. Ibiza.
- CORZO, R. (1992) "El templo de Hércules Gaditano en época romana", *Boletín del Museo de Cádiz*.
- CULICAN, W. (1972) "Phoenician remains from Gibraltar", *Australian Journal of Biblical Archaeology*, 1. N° 5, 110-145.
- DANGELO, G. Y GARGIULLO, S. (1978). *Guida alle conchiglie mediterranee*. Milano.
- DEIBE, A. (1985) *Los colgantes magdalenienses de la Cueva de Tito Bustillo*. Tesis de Licenciatura de la Universidad de Cantabria (inédita).
- FERNÁNDEZ, J.H. (1992) *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa)*, 3 vols. Conselleria de Cultura, Educació i Esports, Govern Balear. Ibiza.
- FRIESCH, K. (1987) "Die Tierknochenfunde von Cerro de la Encina bei Monachil, Provinz Granada (Grabungen 1977-1984)". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 11.
- GIMÉNEZ ORTUÑO, LL. (1983) "Los vidrios romanos y anterromanos del Museo de Albacete". *Congreso de Historia de Albacete, I. Arqueología y Prehistoria 91-98*. Albacete.
- ESCACENA, J.L. ET ALII (1984) "Avance al estudio del yacimiento del Cerro del Berrueco Medina Sidonia, Cádiz", *Anales de la Universidad de Cádiz*, 1: 30. Cádiz.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1952) "Fábrica de salazón romana en La Algaida", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21, 126-133. Madrid.
- HAEVERNICK, T.E. (1968) "Doppelköpfchen", *Beiträge zur Glasforschung Die Wichtigsten von 1938- bis 1981*, 647-665. Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock. P. von Zabern-Mainz Am Rhein.
- HARRISON, J.; MARTI, FCO. Y GIRO, P. (1974) "Faience beads and Atlantic Bronzes in Catalonia", *Madrider Mitteilungen* N° 15, 95-97. Heidelberg.
- KUKAHN, E. (1951) "El sarcófago sidonio de Cádiz", *Archivo Español de Arqueología*, XXIV: 23, Madrid.
- LEBESSI, A. Y REESE, D.S. (1986) "Recent and fossil shells from the sanctuary of Hermes and Aphrodite, Syme Viannou, Crete". *Archaiologike Ephemeris*, 1986 (1990), 183-188.
- LENTACKER, A (1991) *Archeozoologisch onderzoek van laat-prehistorische vindplaatsen uit Portugal*. Rijksuniversiteit Gent (Tesis inédita).
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M.D. (1990) *La gléptica de la antigüedad en Andalucía*, Cádiz.
- MARÍN CEBALLOS, M.C. (1983) "La religión fenicia de Cádiz", 5-11, *II Jornadas de H^a. de Cádiz*. Cádiz.
- MARÍN CEBALLOS, M.C. (1987) "¿Tanit en España?", *Lucentum* VI, 43-79. Alicante.
- MARÍN CEBALLOS, M.C. (1994) "La religión fenicio-púnica en España", *Hispania Antigua XVIII*. Zaragoza.
- MARTINELL, J. (1989) "Interacción organismos/ sustrato duro: la bioerosión y sus implicaciones". En Aguirre:

Paleontología, CSIC, *Colección Nuevas Tendencias* 10, 205-222.

MATA CARRIAZO, J.M. (1973) Tartessos y el Carambolo. Investigaciones sobre la protohistoria de la Baja Andalucía. Madrid.

MENANTEAU, L. (1982) *Les marismes du Guadalquivir. Exemple de transformation d'un paysage aluvial au cours du Quaternaire récent*, 2 vol. Université de Paris-Sorbonne, Paris.

MUSEO DE CÁDIZ (1983) Ministerio de Cultura. Cádiz.

MORENO, R. (en prensa) "Estudio malacológico del yacimiento de La Viña (Puerto de Santa María, Cádiz)", Anuario Arqueológico de Andalucía.

MORENO, R. Y ZAPATA, L. (1995) "Malacofauna del depósito sepulcral de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)", *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 47, 187-197

PELLICER, M. (1983) "Yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir", *Atti del Congresso Internazionali di Studi Fenici e Punici*, III, 825-836. Roma.

PERDIGONES, L. ET ALII (1990) "La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz, siglos VI-IV a. C. *Studia Punica*, 7, Roma.

PÉREZ SÁNCHEZ, J.M. Y MORENO BATET, E. (1991) *Invertebrados marinos de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria.

PETRIE, W.M. (1914) *Amulets. Warminster, Wiltshire, England*

PONSICH, M. Y TARRADELL, M. (1965) *Garum et industries antiquas de salaisons dans la Méditerranée Occidentale*. Paris.

POSADAS, J.L. (1988) "Amuletos y divinidades egipcias en el Estrecho de Gibraltar prerromano. Nueva valoración de su influencia religiosa en el medio colonial". *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta*, 1987, Tomo I, 517-528.

PRADA JUNQUERA, M. (1996) "Yacimiento del Arroyo del Campillo (Cádiz)". En *Tartessos y fenicios en Campillo, El Puerto de Santa María (Cádiz)*. López Amador et alii, 87-109. El Puerto de Santa María.

PRADOS TORREIRA, L. (1991) "Los exvotos anatómicos del Santuario Ibérico de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)", *Trabajos de Prehistoria*, 48, 312-332. Madrid.

QUINTERO ATAURI, P. (1918, 1920 y 1926) "Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* nº 18, 30 y 84. Madrid.

RAMÍREZ DELGADO, J.R. Y MATEOS ALONSO, V. (1993-1994) "Terracota orientalizante de la Punta de la Nao (Cádiz)", *Boletín del Museo de Cádiz VI*, Consejería de Cultura, Delegación Provincial, Junta de Andalucía, 93-95. Cádiz.

ROVIRA I PORT, J. (1994) "Ámbar y pasta vítrea. Elementos de prestigio entre el Neolítico avanzado y el Bronce final del nordeste de la Península ibérica. Un primer estado de la cuestión". *Cuadernos de Prehistoria Castellonense* 16, 67-90. Castellón de la Plana.

RUANO RUIZ, E. (1991) "Ibérico II. Manifestaciones artísticas y religiosas", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 30-31, 167-179. Madrid.

RUANO RUIZ (1995 b) "El collar con cuentas y colgantes

de vidrio de la tumba Nº 33 de La Albufereta (Alicante)" *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 35, 193-203. Madrid.

RUANO RUIZ, E. (1995c) "Cuentas policromas prerromanas decoradas con "ojos" . *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, T. 8, 1995, 219-248.

RUANO RUIZ, E. (en prensa a) "Perles en verre préromaines provenant de la Nécropole iberique de El Cigarralejo, Mula, Murcia ". *Internationales Perlencolloquium im Reiss- Museum, Mannheim (Alemania)*.

RUANO RUIZ, E. (en prensa b). "Las cuentas de vidrio prerromanas en el Museo del Puig des Molins (España). Apéndice con el informe e interpretación de los análisis químicos de algunas cuentas de collar por P. Hoffman y Jesús María Rincón"

RUANO RUIZ, E.; HOFFMANN, P. Y RINCON J.Mª (1995 a). "Aproximación al vidrio prerromano: Los materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo, Mula, Murcia. Composición química de varias cuentas de collar". *Trabajos de Prehistoria*, 52-1, 189-206.

RUIZ DELGADO, M. Mª (1989) *Fíbulas Protohistóricas en el sur de la Península Ibérica*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

RUIZ MATA, D. (1991) "El túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres", *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio- Púnica*, Conselleria de Cultura. Educació i Esports Govern Balear. Ibiza.

STORCH DE GRACIA, J. J. (1989) *La fíbula en la Hispania antigua: Las fíbulas protohistóricas del suroeste peninsular*, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

TABORIN, Y. (1993) "Traces de faconnage et d'usage sur les coquillages perforés. Traces et fonction: les gestes retrouvés. *Colloque international de Liège, Euraul*, vol.50 255-267.

TARAMELLI, A. (1912) La necrópolis de Predio Ibba a S. Avendrace, Cagliari (Scavi del 1906) *MAL*, 21

TARAMELLI, A. Y LAVAGNINO, E. (1933) *Il R. Museo G.A. Sanna* de Sassari, Roma.

TEJERA, A. (1977) "Panorama arqueológico de las marismas del Guadalquivir", *Habis*, 8:207-215. Sevilla.

TOVAR, A. (1972) "Papeletas de Geografía turdetana", *Homenaje a Cayetano de Mergelina*, 814-819. Murcia.

UBERTI, M.L. ET ALII (1975) "I vetri" *Anecdota Tharrica*. 109-127. Roma

UBERTI, M.L. ET ALII (1977) *Gli amuletti. La collezione Biggio Antichità Puniche a Sant' Antioco*. Roma.

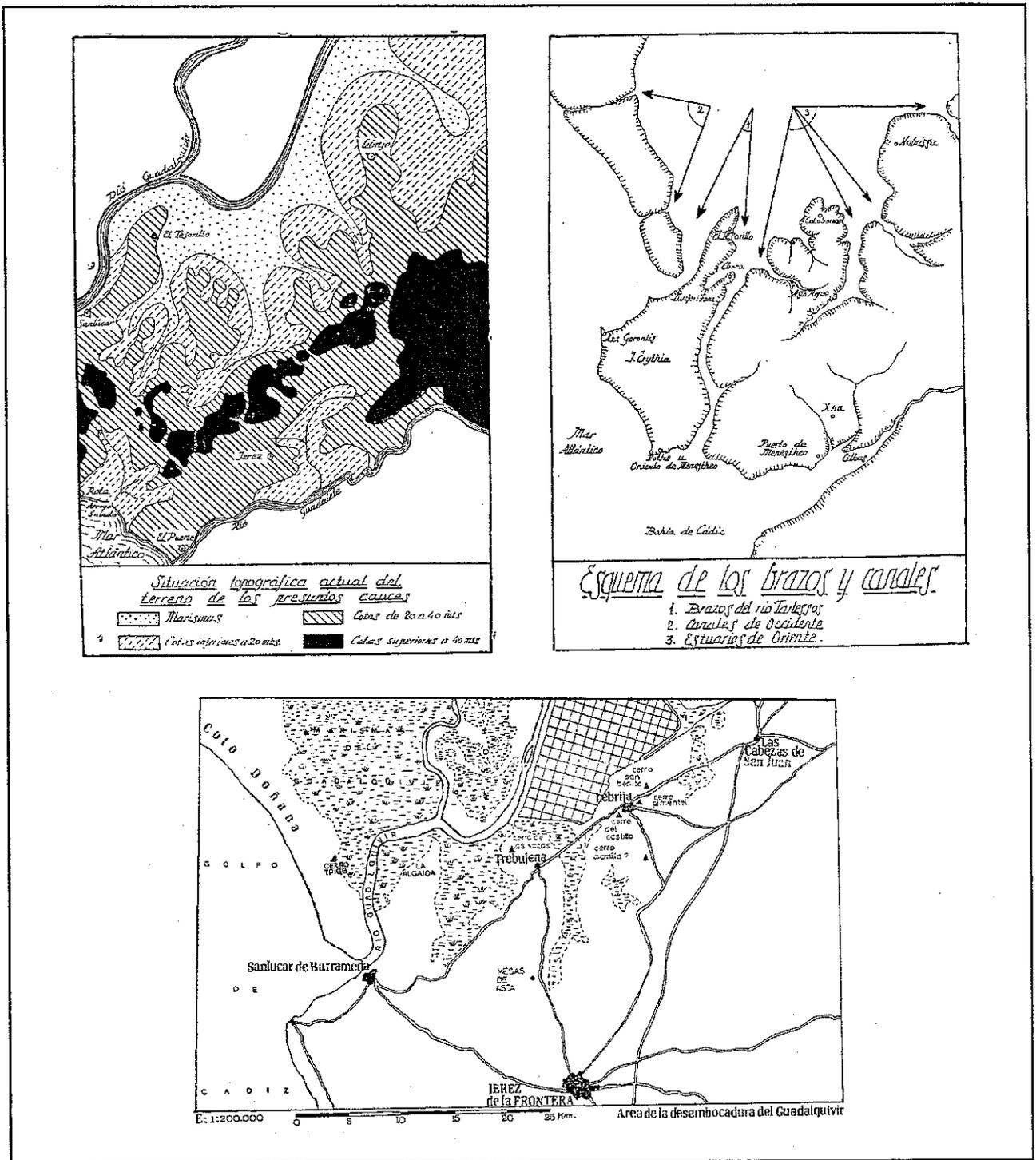
VÁZQUEZ HOYS, A.Mª. (1993) *Diccionario de símbolos y términos mágicos*, UNED. Madrid.

VÁZQUEZ HOYS, A.Mª. (1996) *Diana en la religiosidad hispanorromana I*, UNED. Madrid

VERMEIJ (1993) *A natural History of Shells*. Princeton, New Jersey.

YOUNG, R. (1949) "An Early Amulet Found in Athens", *Hesperia, Suppl.* VIII, 427-433.

WALKER, S.E. (1992) "Criteria for recognizing marine hermit crabs in the fossil record using gastropod shell". *J. Paleont.* 66 (4), 535-558.



Mapas 1, 2 y 3: Situación del Tesorillo según Barbadillo 1951; Situación de La Algaida según Pellicer.

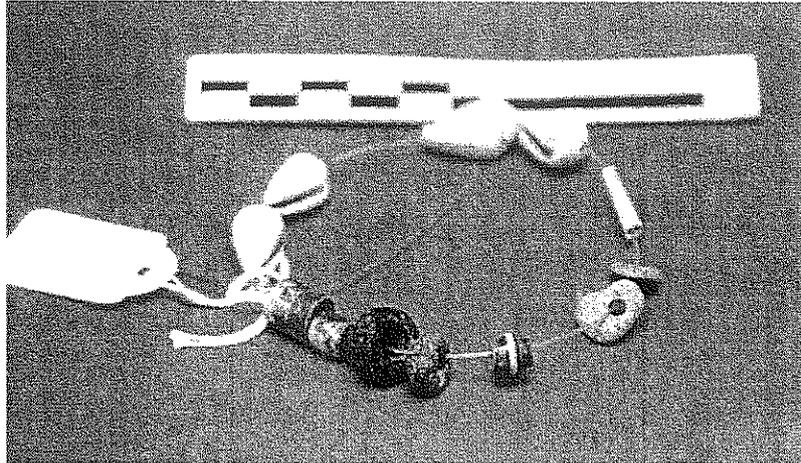


Figura 1 y 2: Conjuntos de adornos procedentes de La Algaida (Museo Arqueológico de Cádiz).

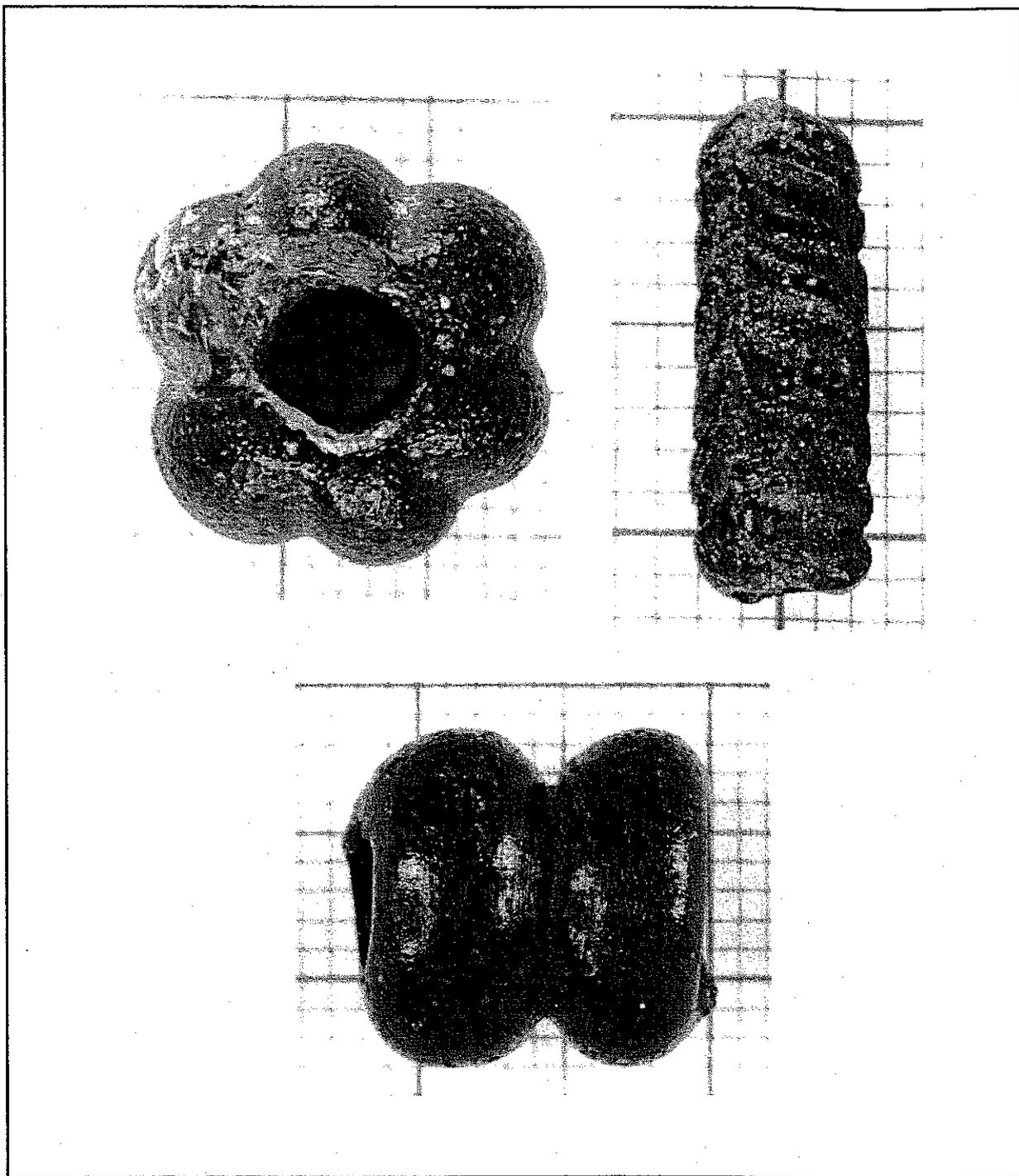


Figura 3.: Diferentes tipos de cuentas halladas en La Algaida: 1) agallanada; 2) cilíndrica con decoración fitomorfa en la superficie; 3) segmentada.

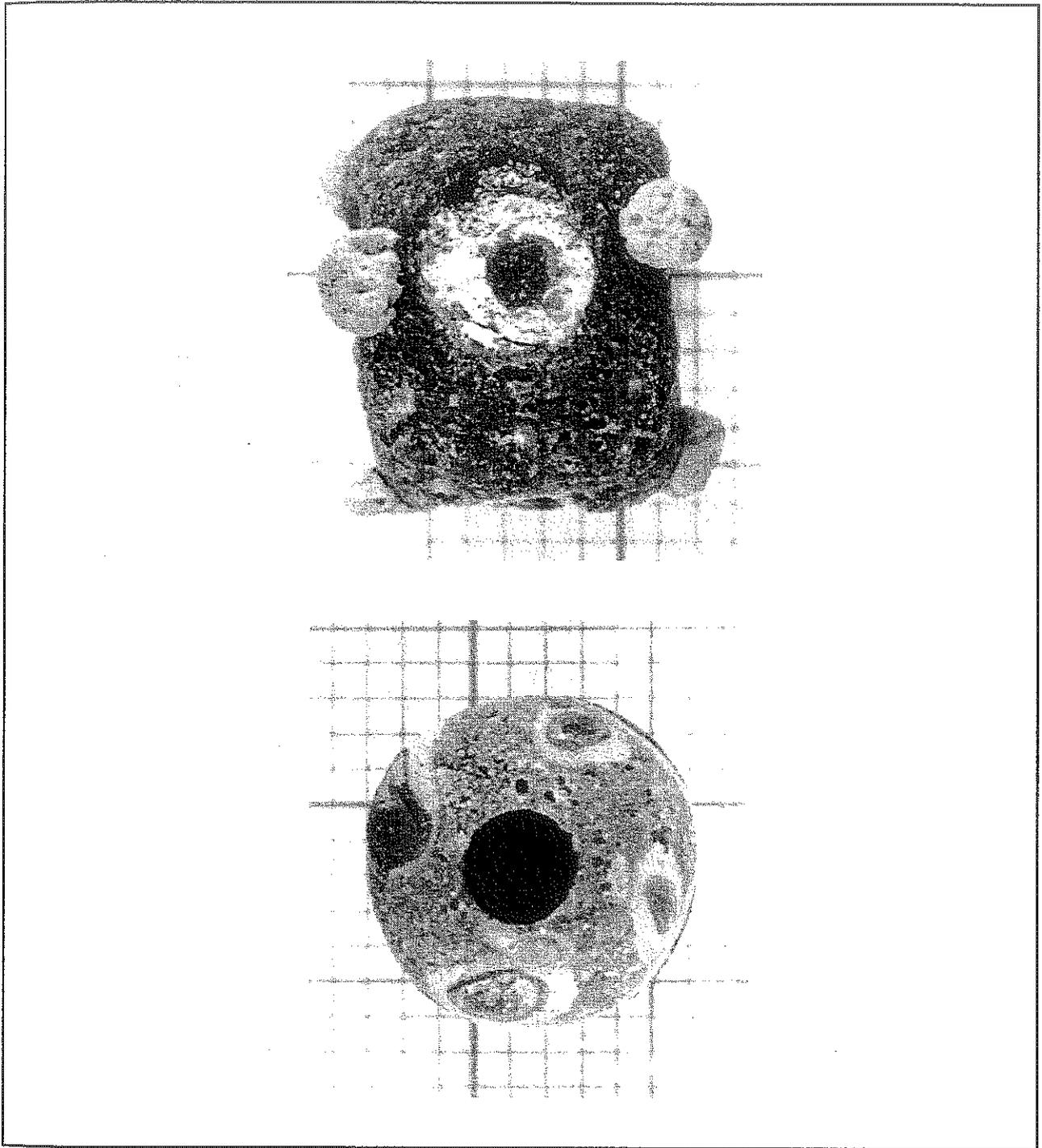


Figura 4: Cuentas oculadas procedentes de La Algaida (Museo Arqueológico de Cádiz).

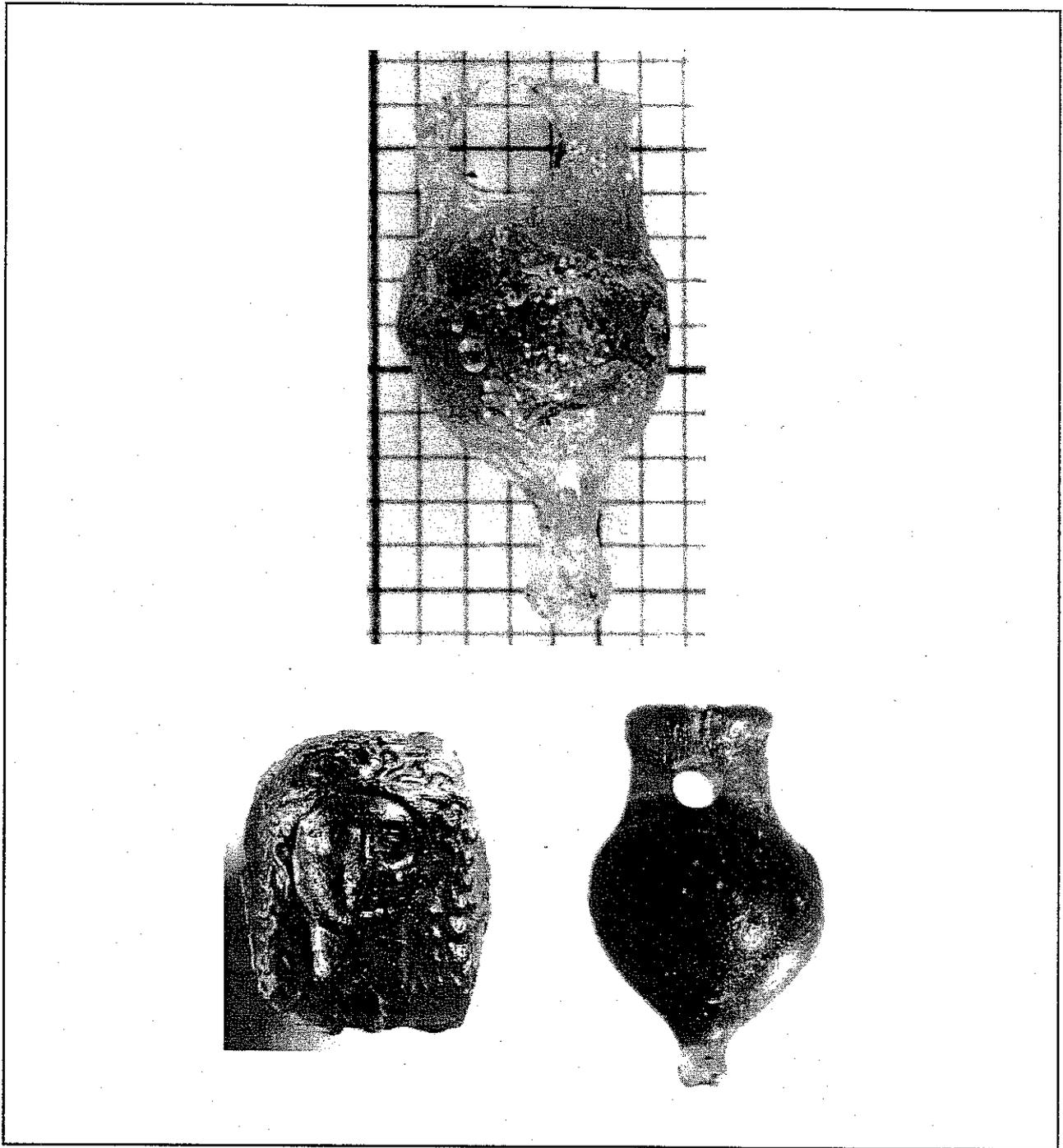
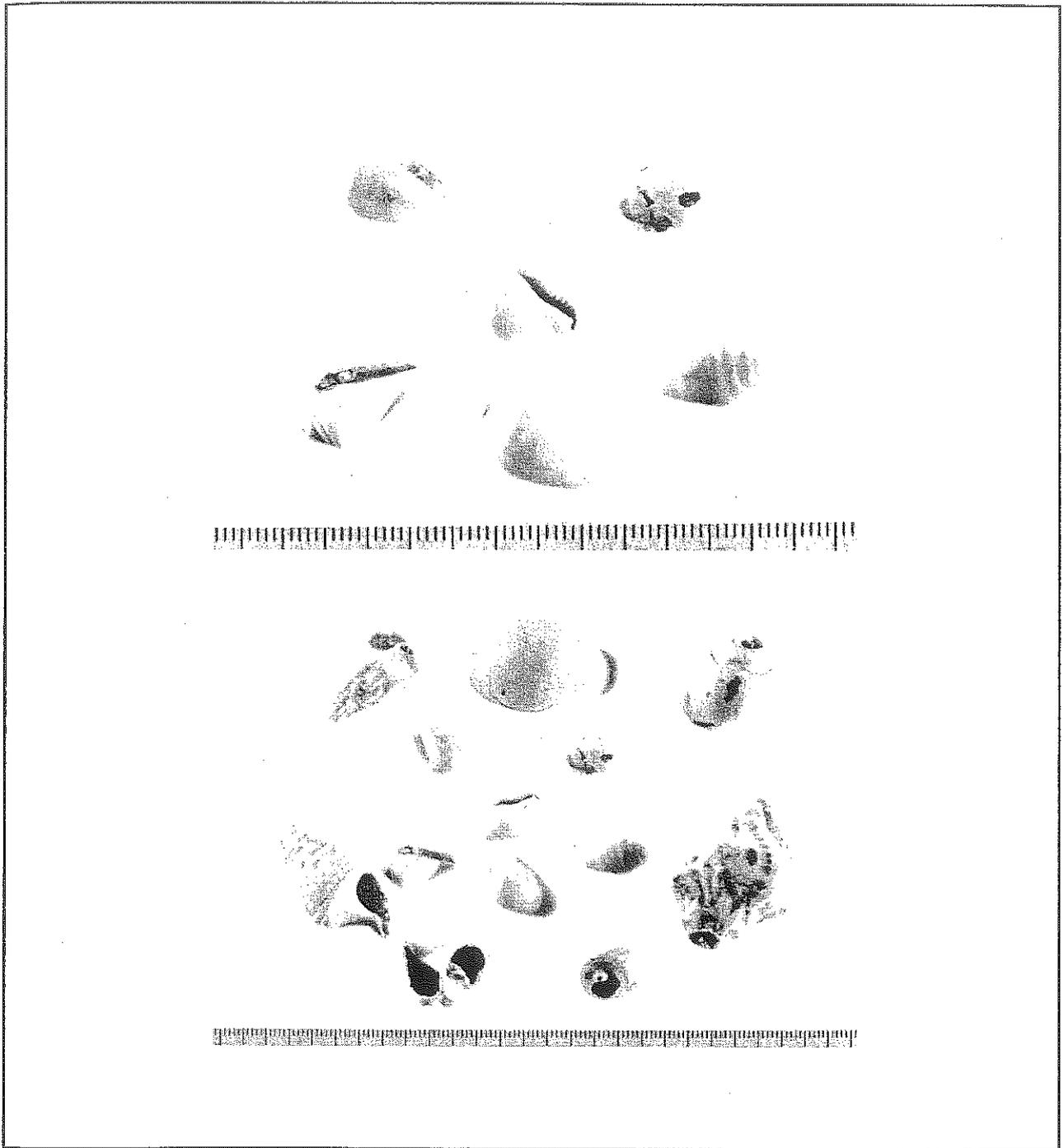


Figura 5: Amuletos de vidrio: 1) "Mammella" procedente de La Algaida. Fot. A.Alvarez Rojas. 2) Cabecita femenina doble procedente de Sulcis fechada en el siglo IV- III a. C.Colección Biggio.3) "Mamella" encontrada en la necrópolis del Puig des Molins Ibiza. Fot. Andrés Chastel. Museo Arqueológico de Ibiza.



Figuras 6 y 7: Las conchas se encuentran numeradas de izquierda a derecha. 1- *Conus ventricosus*. 2- *Nassarius reticulatus* 3- *Columbella rustica*. 4 y 5- *Conus ventricosus*; Las conchas se encuentran numeradas de izquierda a derecha. 1 y 10- *Cerithium vulgatum* (Pada). 2- *Zonaria pyrum* (porcelana). 3- *Nassarius mutabilis*. 4,7,8,9- *Conus ventricosus*. 6- *Columbella rústica* (ballaruga). 11 y 13- *Hexaplex trunculus*. *Gibbula* sp.

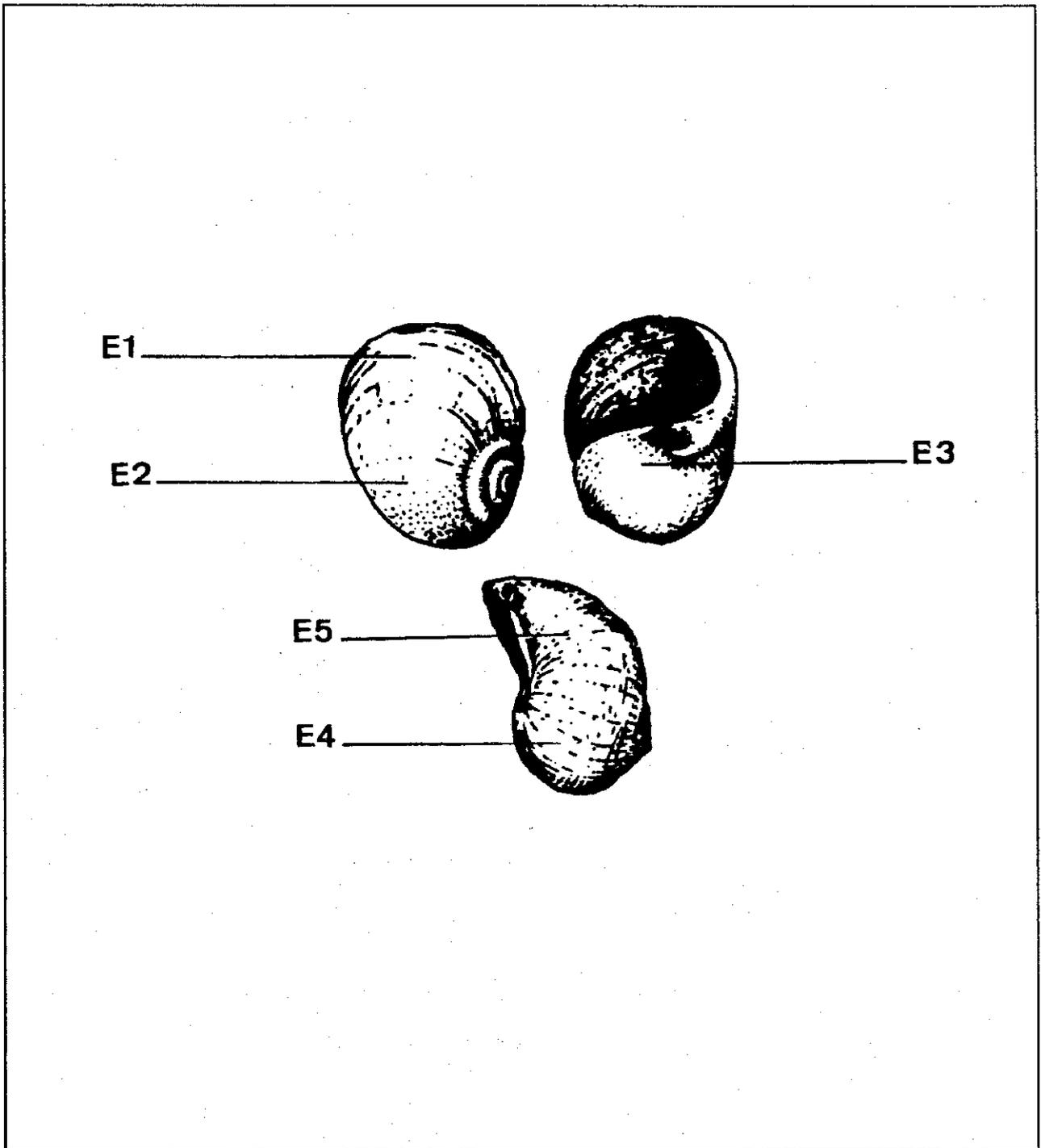


Figura 8: Localización de perforaciones en gasterópodos según Taborin 1993.

**CONJUNTOS DE ADORNOS procedentes de La Algaída
Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)**

	CUENTAS DE VIDRIO					CUENTAS CORNALINA		COLGANTES DE VIDRIO			CONTEXTO	Nº INVENT	VA	TOTAL
	FORMA	COLOR	D.	A.	F.	FORMA	F.	FORMA	A.	P.				
Nº 1	Cilíndrica				1	Variadas	13					1041		
	Bicónica				1							1041		
	Anular	Azul			4							1041		
	Anular	Amarillo			4							1041		
TOTAL					10		13							
Nº 2	Esférica	Policroma "ojos"	0.82	0.3	1	Cilíndrica				1		86 CE	1 RM	
	Anular	Amarilla			1							86 CE		
	Anular	Azul			1							86 CE		
TOTAL					3					1				
Nº 3	Elipsoidal	Amarilla			2							168 CF		
	Anular				4							168 CF		
	Anular	Verde			2							168 CF		
TOTAL					8									

	CUENTAS DE VIDRIO					CUENTAS CORNALINA		COLGANTES DE VIDRIO			CONTEXTO	Nº INVENT	VA	TOTAL
	FORMA	COLOR	D.	A.	F.	FORMA	F.	FORMA	A.	P.				
Nº 4	Anular	Azul			5	Cilíndrica	7						1 P. 2 Ar.	
						Tonelete	1						11 R. M.	
						Cilíndrica	7							
TOTAL					5		8							27
Nº 5	Anular	Verde			2	Cilíndrica	4					522 C1	1 V.	
TOTAL					2		4							
Nº 6	Anular	Amarillo			3	Variadas	15					1041	7 R.M.	
	Bicónica	Azul			1							1041		
	Anular	Amarilla			4							1041		
TOTAL					8		15							30
Nº 7	Esférica	Blanca			1	Cilíndrica	2					1029		
	Anular	Verde			3	Anulares	4					1029	2 R.M.	
						Esféricas	2					1029		
TOTAL					4		8							14

Cuadros 1 y 2: Conjuntos de adornos procedentes de La Algaída.

	CUENTAS DE VIDRIO					CUENTAS CORNALINA		COLGANTES DE VIDRIO			CONTEXTO	Nº ELEMENT	VA	TOTAL
	FORMA	COLOR	D	A	F	FORMA	F	FORMA	A	F				
Nº 8	Anular	Azul			3	Variadas	4					1077	2/R.M. 1 P.	
	Anular	Verde			2		4					1077		
TOTAL					5		8							3
Nº 9	Anular	Verde			1	Cilíndrica	1					1183	2/R.M.	
	Cilíndrica	Azul			1	Anular	3					1183		
	Esférica	Policroma "ojos"			1							1183		
	Anular	Amarilla			4							1183		
TOTAL					7		4							13
Nº 10	Anular	Azules			5	Cilíndrica	4					776 CN		
		Amarilla			2							776 CN		
	Esférica				1							776 CN		
	Cilíndrica	Gris			1							776 CN		
	Bicónica	Azul			1								2/R.M.	
TOTAL					10		4						2	18

	CUENTAS DE VIDRIO					CUENTAS CORNALINA		COLGANTES DE VIDRIO			CONTEXTO	Nº ELEMENT	VA	TOTAL
	FORMA	COLOR	D	A	F	FORMA	F	FORMA	A	F				
Nº 11	Anular	Azul			1	Cilíndrica	1					943	4 R.M.	
	Anular	Amarilla			1							943		
TOTAL					2		1						1	7
Nº 12	Bicónica	Azul			1	Anulares	5	Pecho		1		1053	10 R.M.	
	Anular	Verde			2							1053	1 A.R.	
	Esférica	Gris			1							1053		
TOTAL					4		5			1			1	21
Nº 13	Bicónica	Azul			1							910 CR	2 R.M.	
	Anular	Blanca			1							910 CR		
TOTAL					2									4
Nº 14	Anular	Amarilla			1	Variadas	6					748 C=0	5 R.M.	
	Anular	Negra			1							748 C=0		
TOTAL					2		6						5	13

Cuadros 3 y 4: Conjuntos de adornos procedentes de La Algaida.

	CUENTAS DE VIDRIO					CUENTAS CORNALINA		COLGANTES DE VIDRIO			CONTEXTO	N° INVENT.	VA	TOTAL
	FORMA	COLOR	D.	A.	F.	FORMA	F.	FORMA	A.	F.				
N° 15		Azul			1	Anular	1					938 E.F.	1 R.M.	
TOTAL					1		1							
N° 16	Anular	Azul			1							1132	2/R.M.	
TOTAL					1									
N° 17	Anular	Policroma "ojos"			1	Variadas	11					1084	4 R.M.	
	Anular				1							1084	1 Chap.	
TOTAL					2		11							
N° 18	Variadas				3						E-IV N-1,70 Ns-833		1/R.M.	
											E-IV N-1,70 Ns-833			
TOTAL					3									

	CUENTAS DE VIDRIO					CUENTAS CORNALINA		COLGANTES DE VIDRIO			CONTEXTO	N° INVENT.	VA	TOTAL
	FORMA	COLOR	D.	A.	F.	FORMA	F.	FORMA	A.	F.				
N° 19	Anular	Policroma "ojos"			1	Cilindrica	3					578 GF	1 R.M.	
					1									
TOTAL					2		3							
N° 20		Variadas			6							166 CF	1 R.M.	
TOTAL					6									
N° 21		Amarillo			1	Variadas	6					748 CD	5/R.M.	
		Negra			1							748 CD		
TOTAL					2		6						5	
N° 22	Anular	Azul			2	Cilindrica	4					1107	5/R.M.	
												1107	2 P.	
TOTAL					2		4						7	

Cuadros 5 y 6: Conjuntos de adornos procedentes de La Algaida.

	CUENTAS DE VIDRIO					CUENTAS CORNALINA		COLGANTES DE VIDRIO			CONTEXTO	Nº INVENT	VA	TOTAL
	FORMA	COLOR	D.	A.	F.	FORMA	F.	FORMA	A.	F.				
Nº 23		Azul			3	Cilíndrica	8				709 CK		2 R.M.	
		Verde			2	Bicónica	1				709 CK			
	Cilíndrica	Amarilla			1						709 CK			
TOTAL					6		9							
Nº 24	Anular	Azul			1	Cilíndrica	7					707	1 P.	
TOTAL														
Nº 25	Esférica	Policroma "ojos"			2	Cilíndrica	4	Periforme		1		1092	2 R.M.	
						Esférica	1				1092			
TOTAL					2		5			1				
Nº 26						Cilíndrica	1					1148	2/R.M.	
TOTAL							1							

	CUENTAS DE VIDRIO					CUENTAS CORNALINA		COLGANTES DE VIDRIO			CONTEXTO	Nº INVENT	VA	TOTAL
	FORMA	COLOR	D.	A.	F.	FORMA	F.	FORMA	A.	F.				
Nº 27	Esférica	Policroma "ojos"			1	Variadas	4					523 C	1 V.	
TOTAL					1		4						1	6
Nº 28	Anular	Azul			1	Cilíndrica	2					890 CR	3 R.M.	
TOTAL					1		2							6
Nº 29	Esférica	Policroma "ojos"			1	Variadas	9					741 CD		
												741 CD	1 Chap.	
	Anular	Azul			4							741 CD		
	Anular	Amarilla			4							741 CD		
	Esférica	Policroma "ojos"			1							741 CD		
TOTAL					10		9						1	20

Cuadros 7 y 8: Conjuntos de adornos procedentes de La Algaída.

	CUENTAS DE VIDRIO					CUENTAS CORNALINA		COLGANTES DE VIDRIO			CONTEXTO	N° INVENT	VA	TOTAL
	FORMA	COLOR	D	A	F	FORMA	F	FORMA	A	F				
N° 30	Anular	Azul			1	Variadas	3					406 1-7		
TOTAL					1		3							
N° 31	Anular				1							814	1 R.M.	
TOTAL					1									
N° 32	Anular	Azul			22			Pecho	1,00	1		1293		
	Bicónica	Azul			1							1293		
TOTAL					23									2264
N° 33	Esférica	Policroma "ojos"			1							1294		
	Esférica	Amarilla			44							1294		
	Esférica	Verde			1							1294		
	Anular	Amarilla			13							1294		
TOTAL					59									5976
N° 34	Cilíndrica				20									
	Esférica				11									
TOTAL					31									

ABREVIATURAS USADAS EN LOS CUADROS

A - Altura
 Ar - Arandelas
 Cha - Chapitas
 D - Diámetro
 F- Frecuencia
 P- Piedra (colgante)
 R.M - Restos malacológicos
 V - Vértebras de pescado

Cuadro 9: Conjuntos de adornos procedentes de La Algaida.

TAXONES	Nº DE EJEMPLARES
GASTROPODA	
Familia Fissurellidae (fisurelas)	1
<i>Calliostoma sp</i> (peonza)	1
<i>Gibbula sp</i> (caracolillo de nácar)	2
Familia Vermetidae (sacabocaos)	1
Familia Cerithiidae (padas)	1
<i>Cerithium rupestre</i> (pada mediterránea)	1
<i>Cerithium vulgatum</i> (pada común)	13
Familia Naticidae (caracoles luna)	3
<i>Neverita josephina</i>	2
<i>Polinices sp</i>	1
<i>Zonaria pyrum</i> (porcelana)	9
Familia Muricidae	6
<i>Bolinus brandaris</i> (cañailla)	1
<i>Hexaplex trunculus</i> (busano)	4
<i>Ocenebra erinaceus</i> (cornetilla)	31
<i>Columbella rustica</i> (ballaruga)	41
Familia Nassaridae (margaritas)	2
<i>Nassarius mutabilis</i> (margarita lisa)	2
<i>Nassarius reticulatus</i> (margarita reticulada)	7
<i>Gibberula sp</i>	1 ?
Familia Conidae	5
<i>Conus ventricosus</i> (cono mediterráneo)	183
<i>Bulla striata</i>	5
BIVALVIA	
Familia Glycymerididae (almendra de mar)	27
<i>Chlamys varia</i> (zamburiña)	1
Superfamilia Ostreacea (ostra)	11
<i>Cerastoderma edule</i> (berberecho)	4
Superfamilia Veneroidea (almejas)	1
Familia Veneridae	1
SCAPHOPODA	
Familia Dentaliidae (colmillo de elefante)	38
TOTAL	406

Tabla 1: Composición del conjunto malacológico de La Algaída.

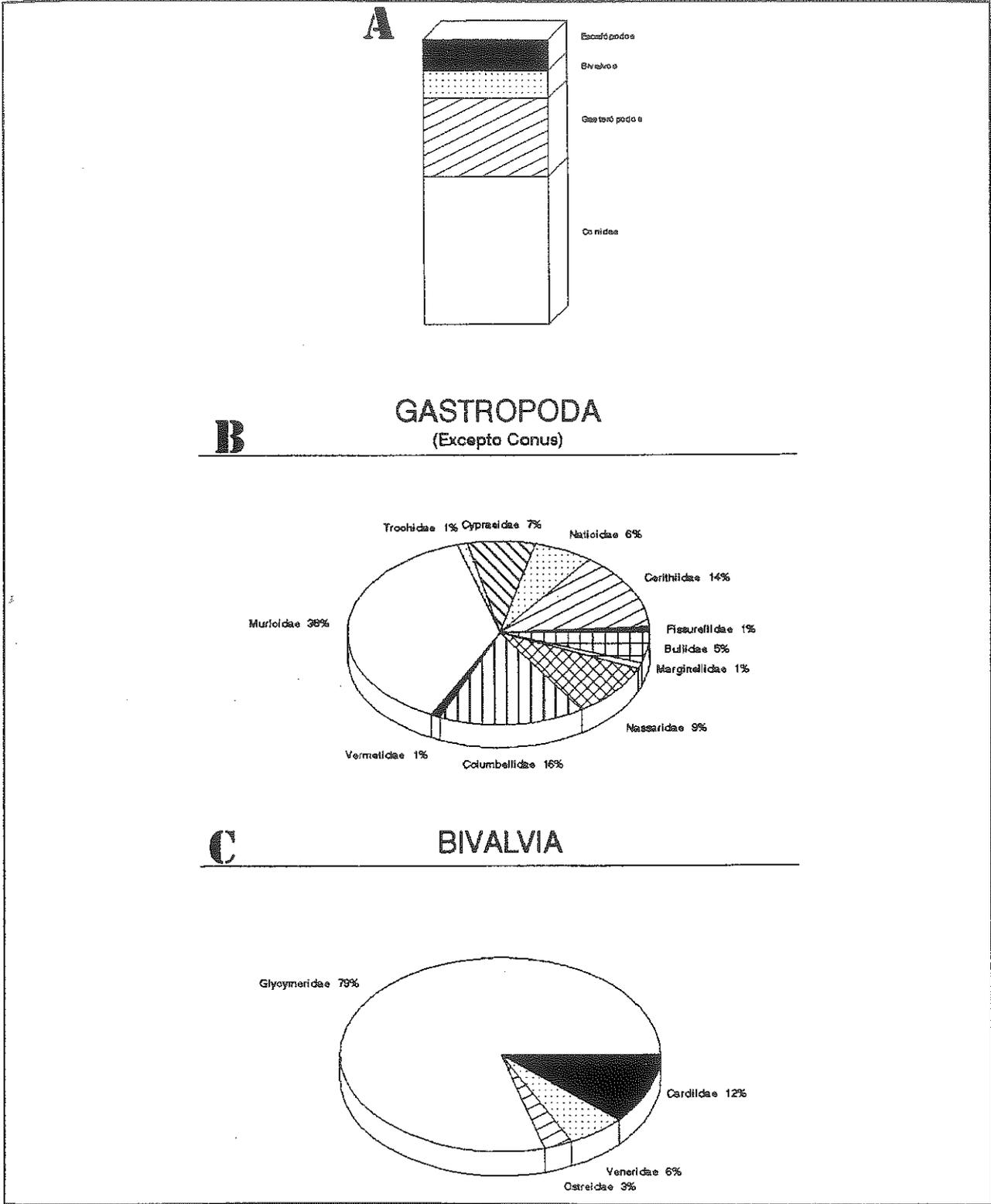
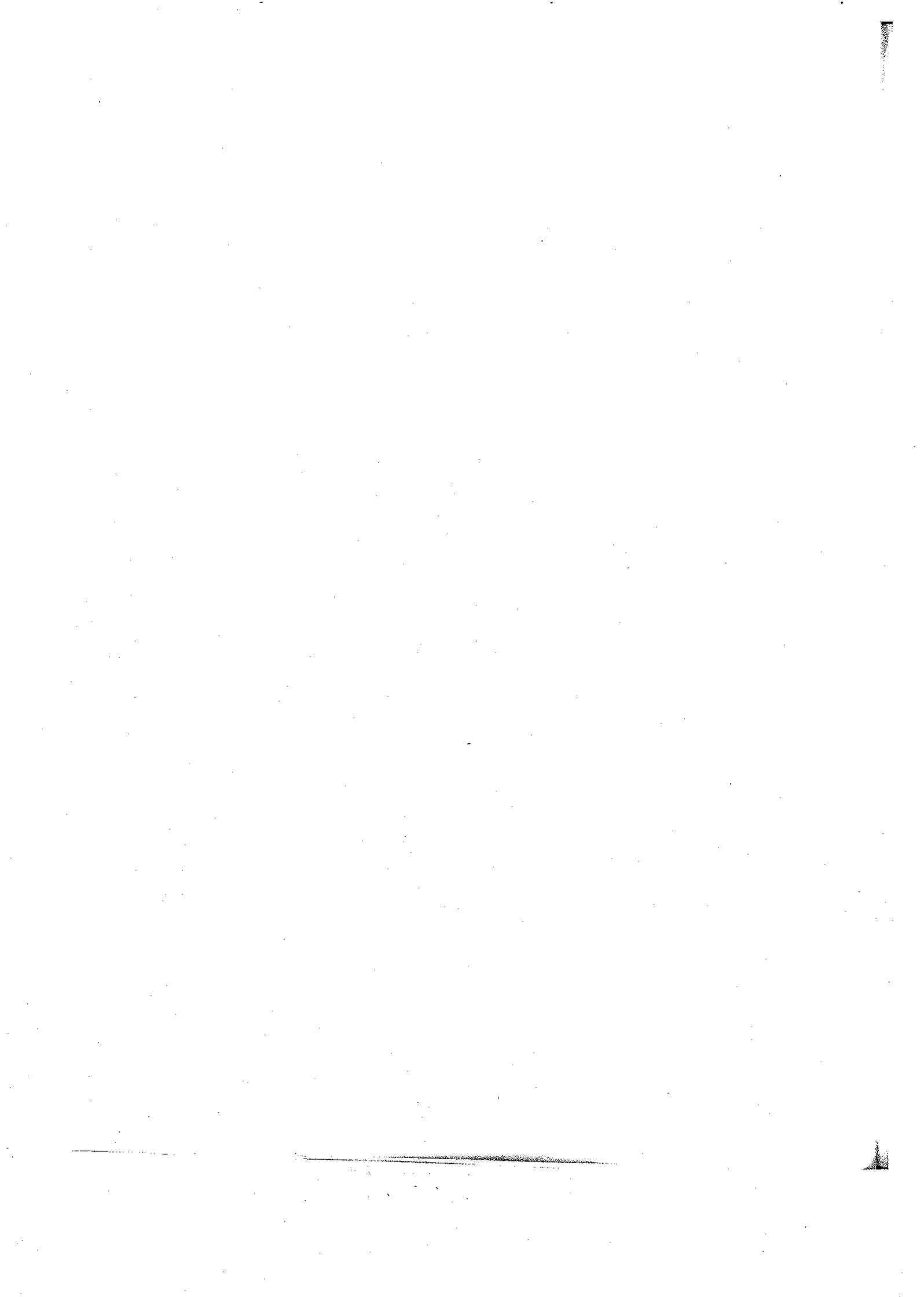


Gráfico 1: Abundancia relativa del conjunto ornamental malacológico de La Algaida.



DOS ESPEJOS ETRUSCOS CON GRABADOS DE LA COLECCION CONDE DE LAGUNILLAS, EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES DE LA HABANA, CUBA

Othmar Jaeggi
Universidad de Basel, Suiza

Resumen/Abstract

Objeto de este estudio son dos espejos etruscos de mano con grabados figurados de la Colección Conde de Lagunillas, hoy propiedad del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana. El primero de ellos, de tipo prenestino, presenta una escena de tres figuras: Dioniso-Fúfluns en el centro, acompañado por una ménade y una Lasa alada en función de amante. El segundo espejo muestra un grabado falsificado sobre un disco antiguo: Para aumentar su valor, los traficantes de arte copiaron el dibujo de un espejo de Florencia y le añadieron un mango que originalmente tampoco pertenecía a este disco. Del mismo grabado existe una segunda copia en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, por tanto igualmente una falsificación del siglo pasado.

This article is a study of two Etruscan hand-mirrors from the Lagunillas collection, who nowadays are property of the Museo Nacional de Bellas Artes in Havana, Cuba. The first of these is an example of the type of Praeneste and shows a engraving of three figures: Dionisos-Fufluns in its center, a 'meanad' on its left and a winged Lasa as a companion on its right. The other mirror reveals a falsified drawing on an antique disc. To increase the value of the object, the art dealers copied the picture of a Florentine mirror and added a handle which did not fit to the disc. There is a second copy of the same engraving in the Museo Arqueológico Nacional in Madrid, also a falsification, probably from the last century.

En este artículo quisieramos dar a conocer dos espejos etruscos de mano con grabados figurados¹: ejemplo de alta calidad el uno, extraña obra de falsificadores de arte el otro². Se conservan en el Palacio de Bellas Artes del Museo Nacional de La Habana³. Su último propietario, el Dr. Gumá Herreras, Conde de Lagunillas - según su título nobiliario español -los adquirió en 1947 en una conocida galería de arte neyorquina, The Brummer Gallery, por el precio de 80 y 150 dólares respectivamente - así nos lo confirman los documentos de pago guardados en el archivo personal del Dr. Gumá⁴. Junto con la mayor parte de la colección, los dos espejos fueron trasladados en 1956 de la mansión particular de los Gumá - que se encontraba en Miramar, una lujosa zona residencial habanera - al entonces recién construido Palacio de Bellas Artes.

La inauguración de dicho palacio - un espacioso edificio, muestra típica de la arquitectura funcional de los años 50, en pleno centro histórico de La Habana - supuso un espectacular evento al cual asistió toda la alta sociedad cubana, encabezada en esta ocasión por Fulgencio Batista. Las nuevas instalaciones permitieron al Dr. Gumá Herreras presentar al público su espléndida recopilación de arte antiguo, por fin en un marco acorde con su calidad⁵. Después de su fallecimiento en el año 1981, los espejos etruscos, junto con el resto la colección, pasaron definitivamente a los fondos del Museo Nacional de Bellas Artes⁶.

Empezaremos el estudio de los espejos con un ejemplo de tipo prenestino (fig. 1, 2, 5, 9 y 10): Está trabajado en una pieza y presenta un mango largo, rematado en este caso por una rudimentaria cabeza de

animal (fig. 5 y 10). Una zona cóncava con dos cuñas separa el disco claramente del mango.

El diámetro del disco mide 17, 4 cm, la longitud máxima 33, 5 cm. La pátina es de color verde claro con algunas manchas más oscuras. Según el análisis metalúrgico, su aleación no ofrece peculiaridades comparado con otros espejos de la misma categoría⁷: Se compone básicamente de cobre y estaño, conteniendo en menor cantidad plomo, plata, antimonio y arsénico (cuadro 1)⁸. Su peso total es de 275 gramos.

La parte superior del espejo, de contorno piriforme y con el borde redondeado, presenta una cara lisa, el anverso, cuya superficie pulida reflejaba el semblante del observador. El reverso está decorado con motivos grabados, algo corroidos pero bien visibles y sobre los cuales centraremos nuestro interés (fig. 1 y 9):

De la zona cóncava, que separa el disco del mango, surgen dos tallos vegetales con hojas de dos en dos que se separan, subiendo cada uno por un lado contorneando el borde del disco hasta encontrarse en el punto superior central, marcado por una flor. Otra flor con tallo y hoja nace abajo, justo donde las ramas empiezan a separarse. Una línea, a veces un tanto difusa, separa los motivos vegetales de la escena principal en el centro. Sin embargo, las tres figuras que la componen exceden varias veces este marco superponiéndose al adorno vegetal.

En el centro de la escena se sitúa un personaje desnudo, de cuerpo musculoso, cómodamente apoyado en un pilar semi-cubierto. Descansa con su codo izquierdo sobre una prenda, tal vez un himátion, un manto ligero que ejerce aquí de almohadón. Con su mano izquierda sostiene un tirso que apenas roza con los dedos. Este atributo, los largos rizos y el adorno capilar de hojas de yedra distinguen a su portador como Dioniso o Fúfluns, según la onomástica etrusca. Además luce pulseras anchas en ambas muñecas y en el tobillo izquierdo. Las piernas entrecruzadas acentúan la posición relajada del dios dándole un aire lascivo, típico de Dioniso. Tanto su situación en el centro de la escena como su altura, que supera ligeramente la de las otras figuras y el medio perfil del rostro subrayan la importancia y supremacía de la divinidad.

A la izquierda distinguimos una figura femenina, de pie y escasamente vestida al modo de su acompañante hacia el que dirige la mirada. De sus hermosas alas de plumaje largo sólo se ve una, la derecha. Del rostro, captado de perfil, solamente se ha conservado la nariz y el ojo. Lleva su cabello largo y ondulado recogido y atado en la parte posterior de la cabeza y un collar en el

cuello. Sencillas pulseras adornan las muñecas y el tobillo de la pierna derecha, la cual, libre de peso, aparece ligeramente doblada hacia atrás. Este movimiento se refleja en las caderas inclinadas hacia la pierna doblada y en el hombro derecho ligeramente elevado - un contramovimiento con respecto a las caderas. Dos líneas incompletas sobre el talle esbozan una especie de cinturón o adorno.

Un poco difuso y enigmático resulta el objeto puntiagudo y oculto por debajo de una tela al lado de la deidad femenina. De su punta, marcada por un lazo, brota un tallo muy fino con una hoja. Aunque parece situarse detrás, dos de sus líneas pasan por delante de la mano izquierda de la dama alada aumentando así la confusión en esta parte del dibujo. ¿Trátase de un tirso mal trazado? Entre el lazo y la nariz de la mujer se observa una hilera regular de líneas cortas, una pseudo-inscripción.

Completando la composición, aparece en el lado derecho una mujer ataviada con un chitón puesto sobre una larga túnica y cogido con fíbulas sobre los hombros, de las cuales sólo se ha conservado parte de la derecha. El vestido se ciñe al cuerpo con una banda por debajo de los senos. Con la cabeza de perfil enfoca la vista al rostro sentimental del dios juvenil, igual que su compañera alada. En su oreja visible luce una joya, compuesta por un pequeño disco y unas cadenas (¿?) pendientes; una pulsera en la muñeca izquierda completa su adorno. La mano derecha, elevada y dirigida hacia Dioniso, se compone por unas líneas mal trazadas que no corresponden en absoluto con la fluidez del dibujo en general.

Por debajo de los pies del dios y su acompañante alada corre una línea irregular, que se pierde antes de llegar al pilar, indicando de esta manera el suelo. Queda por describir el pilar cuadrado que le sirve a la deidad masculina de sostén. Se eleva sobre una base igualmente cuadrada y muestra líneas verticales que resultan incomprensibles. La parte superior está separada por una banda horizontal.

El anverso de nuestro espejo muestra igualmente algunos motivos decorativos en el mango y la zona de unión del disco y el mango (fig. 5 y 10). Paralelas a los bordes del mango discurren unas líneas que parecen una estilización de un caliz y las hojas de una flor. Luego se pierden en cortas rayas sin sentido.

Terminada la descripción, pasemos a su interpretación: Los grabados presentan a Dioniso-Fúfluns junto a un séquito femenino, nada extraño para el dios del éxtasis y de la sensualidad. Este ambiente permite

reconocer en la mujer vestida una ménade. Más problemas, en cambio, ofrece la persona alada, puesto que las ménades no tienen alas.

Sin embargo, en un espejo de los Musées Royaux d'Art et d'Histoire de Bruselas se observa una composición muy parecida (fig. 6)⁹: Situado en el centro aparece Dioniso-Fúfluns, vestido solamente con un himátion y apoyando su mano derecha sobre el hombro de una mujer desnuda. El espacio a la izquierda del dios ocupa una ménade con tirso, mirando hacia Dioniso. Tanto por sus movimientos como por su vestimento, se parece a la ménade correspondiente del 'espejo-Lagunillas'.

A la pareja la podemos identificar como Dioniso y su amante Ariadna. Así lo confirma otro espejo con un motivo casi idéntico y con los nombres inscritos: el primero es el de Fúfluns, mientras que del otro sólo se conserva la primera letra: A[————], es decir Ariadna, si lo completamos.

Per en nuestro caso, las alas impiden una identificación como Ariadna. En el mundo etrusco, semejantes seres femeninos alados corresponden a Lasas, bellas diosas de carácter múltiple¹⁰. Aparecen desnudas o ligeramente vestidas y pertenecen al ámbito erótico. Suelen llevar pequeños frascos de perfume, horquillas, collares, diademas u otras prendas¹¹, es decir objetos de tocador, al igual que lo son los propios espejos. Por ello no extraña que estos seres enriquezcan con frecuencia sus grabados¹², a veces junto a su nombre inscrito: Lasa¹³.

En otras ocasiones forman parte del más allá demoníaco, reflejado en los ajuares de las tumbas etruscas¹⁴, o también en algunos espejos como en un ejemplar del British Museum de Londres donde una mujer alada de aspecto severo aunque benigno comunica a un guerrero su suerte después de la muerte¹⁵. Se podría pensar en una Vanth - deidad del panteón etrusco que guía a los muertos - pero la inscripción no deja dudas, se trata también de una Lasa.

Ejerciendo una función dionisíaca, acompañan a Dioniso-Fúfluns junto con ménades y sátiros. En un vaso etrusco¹⁶ incluso sujeta un tirso, como las ménades. Una cónica falisca muestra una escena en la que Dioniso y una Lasa se abrazan y se besan¹⁷ - un motivo que nos recuerda el dibujo de nuestro espejo. Estos seres alados podían entonces acompañar a Dioniso-Fúfluns e incluso adoptar el papel de una amante y - de este modo - sustituir a Ariadna, como posiblemente en el presente caso.

El estilo de los grabados que estamos analizando es muy fluido y elegante, pero sin embargo, un tanto

descuidado. Las escasas líneas que dibujan los tres cuerpos a veces parecen sólo esbozadas, pero llenas de fuerza y gracia - sobre todo en la figura de Dioniso donde algunas líneas de trazo breve y preciso consiguen evocar la imagen de un bello cuerpo con su pronunciada musculatura, símbolo de eterna juventud.

Con tal soltura y gracia contrasta el impreciso e incluso pesado contorno del tirso. Semejantes negligencias se encuentran por toda la escena - por ejemplo en la mano derecha de la Lasa, en las plumas más largas del ala o en los motivos vegetales que la enmarcan. Algunos detalles, como el objeto que parece sostener la deidad alada con su brazo izquierdo, resultan incluso incomprensibles. Algunas partes de los cuerpos están mal proporcionadas: La ménade tiene piernas muy cortas en relación con el resto de su cuerpo y las manos de la Lasa son demasiado grandes.

Tanto por el motivo como por razones estilísticas podemos relacionar estos dibujos con la mencionada pieza de Bruselas¹⁸, pero al mismo tiempo se notan evidentes diferencias, sobre todo en la cuidadosa realización de las figuras y en la riqueza de detalles del ejemplar de Bélgica. El mismo estilo suelto y algo negligente encontramos en un espejo conservado en el Museo Arqueológico de Basilea¹⁹. La jónen en el centro de la composición se mueve igual que la Lasa y muestra también unas manos demasiado grandes con dedos largos y extendidos. La mujer a la izquierda viste el mismo atavío - esbozado sólo con unas pocas líneas - que la ménade, y su pierna izquierda se moldea de la misma manera por debajo de la tónica.

Algunos investigadores han señalado que los citados espejos de Basilea y Bruselas forman, junto con otros ejemplos, un grupo coherente²⁰. Los paralelos estilísticos y la repetición de ciertos motivos demuestran que el ejemplar de La Habana pertenece a este mismo ámbito de talleres. ¿Tal vez las piezas de La Habana y de Basilea sean incluso obras del mismo artista?

¿Entonces, cómo fecharemos nuestra pieza? Los espejos, en su gran mayoría descontextualizados, carecen de datos seguros. Para el grupo mencionado se ha establecido una cronología tardía -entre 360 y 320 a. C.-, basándose en comparaciones estilísticas con la pintura del sur de Italia²¹. De acuerdo con esta datación, se ha propuesto para el ejemplar de Basilea una fecha parecida, el último cuarto del siglo IV a. C. En el mismo período situaremos nuestro espejo, basándonos en las analogías estilísticas indicadas. El motivo del Dioniso apoyado con el codo sobre un pilar y con las piernas cruzadas respalda

la datación de los últimos decenios del siglo IV a. C., puesto que refleja un esquema desarrollado en la escultura en piedra de la época clásica tardía²².

Pasemos al segundo espejo que plantea una problemática bien distinta (fig. 3, 4, 11 y 12). Se compone de un disco redondo al que le fue añadido un mango ajeno en época moderna: En el perfil (fig. 4) se ve claramente que el dispositivo fijador deja un espacio, de manera que no podría mantener el disco si no se hubieran juntado las dos piezas mediante una soldadura de plomo. Este procedimiento 'rústico', así como las huellas dejadas en el disco²³, dan testigo de una obra de manos poco adiestradas en tales labores.

El objeto, tal como se presenta en la actualidad, mide 31,4 cm de longitud. La parte redonda tiene un diámetro de 15 cm. El peso total es de 620 gramos. El disco, con una pátina verde oscura, muestra un borde abultado y achaflanado, siguiendo un tipo común de los espejos etruscos²⁴. Su aleación tampoco ofrece peculiaridades: se compone principalmente de cobre y estaño, con pequeñas cantidades de plomo, plata, antimonio y arsénico (cuadro 1)²⁵.

El reverso muestra un dibujo grabado (fig. 3) - una viñeta dentro de un ornamento complicado, compuesto por cuatro círculos concéntricos, motivos geométricos y elementos vegetales: Dos tallos, surgidos de bulbos, rodean los círculos en forma de arabescos echando hojas, brotes y flores.

El tema central reúne a una dama sedente con casco, coraza y lanza y, frente a ella, una mujer alada de pie que se puede identificar fácilmente como Lasa, después de haber analizado el espejo anterior. La denominación de la sedente tampoco causa mayores problemas: con sus pertrechos sólo se puede tratar de Atena o Menerva, su homóloga etrusca.

La diosa - con la cabeza y las piernas en perfil, el pecho en tres cuartos - ha tomado asiento sobre una roca y dirige la mirada hacia la figura enfrente. Levanta la mano izquierda como en actitud de oración y extiende un dedo de la derecha, que empuña la lanza, tal vez acentuando su discurso. Lleva una coraza y por debajo un péplon, un vestido largo, adornado por ornamentos y un ribete bordado. Una pulsera, un brazelete, un collar y un casco corintio - ornado por hojas de laurel y un penacho - completan su compostura. Por debajo del casco brotan largos rizos.

La Lasa en cambio viste un corto chitoniskos y exhibe algunas pulseras sencillas en ambas muñecas, sus únicas prendas. Fuertes sandalias protegen sus pies. Con

la cabeza en perfil e inclinada, parece prestar toda su atención a las palabras de Atena.

Las figuras del tema central han sido elaboradas después de los ornamentos alrededor, lo cual explica que la cabeza, un ala y el pie izquierdo de la Lasa están cortados.

Varias circunstancias señalan que el grabado del espejo es una falsificación de fines del siglo pasado, realizada sobre un soporte antiguo²⁶. Los imitadores usaron el dibujo de un espejo conservado hoy en el Museo de la Villa Giulia en Roma, proveniente de la colección del Collegio Romano y publicado por primera vez en la famosa recopilación de espejos grabados de E. Gerhard en el año 1843 (fig. 7)²⁷.

Se pueden ver las mismas figuras, Atena-Menerva y Lasa, mencionadas por dos inscripciones, escritas de la derecha a la izquierda: "Menrva" y "Lasa Vecu"²⁸. Se mueven igual y tienen el mismo tamaño que sus correspondientes del espejo en La Habana. Se repiten hasta en pequeños detalles como por ejemplo los pliegues del vestido de la Lasa. Las diferencias en cambio son mínimas: En el ejemplar de Roma, la deidad alada lleva una flor en la mano derecha. Atena, cuyo vestido aparece con ornamentos más sencillos, muestra en la coraza una pequeña cara humana, el Gorgoneion, un elemento importante en la iconografía de la diosa griega, que sin embargo se ha perdido en el ejemplo de la Colección Lagunillas.

Comparando los dibujos resalta la calidad inferior de la copia moderna que simplifica el original, cuyo estilo 'caligráfico' no alcanza: Las líneas parecen algo toscas y no consiguen la misma agilidad y ligereza del dibujo en Roma. El falsificador malcorrigió incluso su modelo en un detalle: Añadió a la figura de Atena un pie izquierdo. En el original éste queda oculto detrás de la pierna derecha.

Ahora bien, réplicas de tales dibujos también existían en la antigüedad. Así, reproducen dos espejos de Alemania - uno del Schloss Fasanerie de Fulda, el otro de Berlín - más o menos fiel el mismo motivo²⁹. Pero en el presente caso, los círculos concéntricos y la arabesca, sin paralelo en el arte etrusco, refuerza la suposición de una imitación moderna. La prueba definitiva aporta un espejo del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (fig. 8)³⁰:

Se repite la misma escena de la charla entre Atena-Menerva y Lasa, pero esta vez dibujada al revés, de lados invertidos. A diferencia de la copia en La Habana, coincide con más exactitud con el original en Roma,

tanto en el estilo como en los motivos figurados: Atena lleva el Gorgoneion y no dispone de un segundo pie.

Además aparecen inscritos los nombres "Lasa Vecu" y "Menrva", pero con las letras puestas de la izquierda a la derecha. El falsificador copió el modelo de Roma invirtiendo los lados, tanto de las figuras como de las inscripciones, lo que despertó las dudas de A. Rallo en cuanto a su autenticidad³¹. Tal cambio es signo típico del trabajo de los copistas del siglo XIX; servía para ocultar la proveniencia de sus modelos, como atestigua el siguiente caso:

Existen dos copias post-antiguas de un espejo con relieve en Florencia; ambas reproducen tanto las figuras como las inscripciones (!) del original con los lados invertidos³². También en esta ocasión sirvió de modelo una lámina de la obra de Gerhard - al parecer una fuente muy estimada por los estafadores de arte del siglo pasado.

Después de haber tratado el disco del segundo espejo, nos queda su mango (fig 3, 4, 11 y 12). Mide 17, 8 cm de longitud y 6, 4 cm de anchura máxima. Muestra una superficie corroída con una pátina pardusca. Se compone de un tallo de formas orgánicas con rayas, dividido por tres abombamientos en dos partes. El dispositivo fijador, de estructura triangular, tiene forma de tres hojas de palmeras (?). En el otro lado se repiten las mismas hojas, creando así una suerte de pinzas donde debía estar encajada una pieza más grande, pero no el disco puesto actualmente, como ya se ha indicado (fig. 4 y 11). El asidero termina en una pequeña cabeza de carnero (fig. 12).

Mangos de características parecidas se han encontrado en Falerii y Praeneste, si es que se conoce su origen. Existen dos tipos: El primero, más sencillo y más común, asimismo dispone de un tallo con tres abombamientos, una cabeza de animal en un extremo y tres hojas semejantes en forma triangular en el otro³³. El tipo más lujoso se distingue por tres cabezas femeninas que parecen nacer de las hojas caliciformes y coronan el mango³⁴. Sin embargo, se cuentan pocos asideros ramatados por cabezas de carnero³⁵.

Nuestro espécimen ofrece algunas peculiaridades: No existe paralelo para este tipo de dispositivo fijador con hojas en los dos lados y en forma de pinzas. Todos los mangos conocidos muestran hojas únicamente en un lado y se fijaban al disco mediante unos remaches. Además, la composición química llama la atención por un altísimo porcentaje en plomo, ¡un 61, 36%!

No obstante, ello no implica que la pieza sea falsa. Todos los mangos que han sido analizados contienen una

elevada cantidad de plomo. En un ejemplar del tipo sencillo del Museo Nacional Danés en Copenhague el porcentaje del referido elemento llega al 41, 1%²⁶.

¿Cómo fecharemos este mango? De la mayoría de estos asideros se desconoce el origen y el contexto. Una tumba de Praeneste, descubierta en el año 1917, aporta casi el único dato preciso³⁷. De su rico ajuar forma parte un mango del tipo sencillo³⁸. Lamentablemente no está claro si se trata de una o dos tumbas. También existen diferentes propuestas para la datación³⁹. Sin embargo, algunos objetos del ajuar apuntan a una fecha de finales del siglo IV o comienzos del siglo III a. C.⁴⁰ Conforme a este dato, situaremos nuestro mango alrededor del año 300 a. C.⁴¹

Este segundo espejo de la Colección Lagunillas ilustra los métodos de los traficantes de arte para aumentar el valor de su 'mercancía': Se juntaban piezas, que sueltas hubieran sido difíciles de vender a buen precio, y se aplicaban dibujos copiados de otros espejos. Para ocultar el fraude y despistar el ojo de los compradores o de los expertos, se inventaban nuevos ornamentos y los grabados originales se reproducían al revés.

Todavía no se han publicado ni analizado detalladamente muchos casos de falsificaciones. Normalmente una pieza que ha sido detectada falsa desaparece simplemente de las salas de exposición y nadie vuelve a hablar de ella, por lo cual, hemos insistido en el estudio del segundo espejo. Estamos convencidos de que el conocimiento de los métodos de falsificadores y de algunos traficantes fraudulentos tiene mucha importancia para la arqueología.

NOTAS

(1) Quiseramos aprovechar la ocasión para expresar nuestra gratitud a los miembros del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana por su generosa ayuda y colaboración. Especialmente agradecemos a María Castro, a Rodolfo Gil Brotons, a Ernesto Cardet Villegas y al equipo de restauración del Museo su interés particular y su apoyo en cualquier momento. Asimismo damos nuestras gracias a Salvador Rovira, miembro del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, por el análisis metalúrgico, efectuado en los laboratorios del Museo de América de Madrid.

(2) Ambos no han sido publicados hasta la fecha.

(3) Para la colección y su historia véase Olmos Romera (1993); Olmos Romera - Lezzi-Hafter (1991); Jaeggi (1995).

(4) Conservado en el Museo Nacional de Bellas Artes.

(5) La inauguración quedó reflejada en diversos artículos de los

periódicos de aquella época, coleccionados y conservados en el archivo personal del Dr. Gumá.

(6) Véase Cardet Villegas (1993).

(7) Compare el ejemplo de Bruselas, citado más abajo (nota 9), analizado en Lambrechts (1978) 374 N° 11 que contiene prácticamente las mismas cantidades de cobre y estaño. Para un comentario más detallado véase Riederer (1987).

(8) Del espejo se ha extraído una cantidad mínima como prueba de material. Por esta razón, de los mencionados elementos sólo se ha podido confirmar su presencia.

(9) Cristofani (1986) 536 N; 71; Adam (1980) 31 N° 13; Lambrechts (1978) 75-83 N° 11 (con más literatura).

(10) Para el tema de las Lasas véase Kossatz-Deissmann (1992); Pfüffig (1975) 273-285; Rallo (1974); Herbig (1965) 25-28; Enking (1942).

(11) Así, en un espejo del Museo de la Eremitage de St. Petersburgo donde una Lasa, ricamente ataviada y adornada, presencia el tierno abrazo entre Turín y Atunis, Pfüffig (1975) 275 fig. 121.

(12) Kossatz-Deissmann (1992) passim; Rallo (1974) N° 6. 9-13. lám. 16,1. 19. 22,1. 23,1. 24,1. 26. 36-42. Lasas aparecen también en los grabados de algunas cistas prenestinas, AA. VV. (1979-1990) tomo I,1 N° 8, tomo I,2 N° 59. 73. 76. 100. 105.

(13) Kossatz-Deissmann (1992) Nrs. 217-219 N° 1-12; Rallo (1974) Nrs. 6. 9-13 lám. 16,1. 19. 22,1. 23,1. 24,1. 26.

(14) En este contexto, una Lasa adorna la tapadera de un sarcófago protegiendo al difunto, Herbig (1965) lám. 45, 2.

(15) Herbig (1965) fig. 10.

(16) Kossatz-Deissmann (1992) N° 6.

(17) Cristofani (1986) 538 N° 85.

(18) Véase nota 9.

(19) Reusser - Jucker (1988) 92-93 N° E 124.

(20) Reusser - Jucker (1988) *ibid.*; Adam (1980) 77ss.

(21) Adam (1980) *ibid.*

(22) Compare el sátiro apoyado de Prasiteles (Ridgway [1990] 91 con nota 38; Stewart [1990] 179. 280 fig. 510) fechado en el tercer cuarto del siglo IV a. C. Para el motivo en relación con Dioniso véase Pochmarski (1990); Schroeder (1989).

(23) En la zona del disco cerca de la unión con el mango se ven huellas de limaduras modernas.

(24) CSE, BRD 1 página 14.

(25) Véase también nota 7.

(26) El tipo de borde y la composición química no dejan dudas: Se trata de un disco antiguo.

(27) Gerhard (1843-1897) N° 37 - Publicado posteriormente en varias ocasiones: Kossatz-Deissmann (1992) 218 N° 7a; Colonna (1984) 1063 N° 163; Rallo (1974) 32s. [con más literatura] N° 9 lám. 19; Enking (1942) 12s. fig. 7.

(28) Para la transcripción de las letras etruscas véase Pfüffig (1969) 17ss.

(29) El espejo en Fulda: CSE, BRD 1 N; 37; el ejemplar de Berlín: Gerhard (1843-1897) N; 105. Un caso parecido de un mismo motivo en dos espejos ha publicado Salskov-Roberts (1979) lám. 94 fig. 2b y lám. 95 fig. 3b. Repeticiones de motivos se encuentran con frecuencia en los relieves de los espejos con charnela, véase Jucker (1988) 4. 5-12. lám. 4-6, 1.

(30) Kossatz-Deissmann (1992) 218 N° 7b; Rallo (1974) 42s. N° 15 lám. 28,1; Blázquez (1960) 150ss. N° 3 fig. 1, 4 y fig. 3; Thouvenot (1927) 107 N° 557 lám. 21. - Blázquez sólo afirma que los siete espejos etruscos del Museo Arqueológico Nacional provenían "de colecciones particulares, formadas en el siglo pasado con piezas seguramente compradas en Italia" (Blázquez [1960] 145), sin precisarlo más. En AA. VV. (1993) no se mencionan los espejos y nosotros tampoco podemos precisar más su origen.

(31) Rallo observaba irregularidades en las letras de las

inscripciones y dudaba por ello de la antigüedad del ejemplar de Madrid, Rallo (1974) 42s. Un análisis técnico del tratamiento de las líneas comprobó que se trata de un trabajo moderno. El análisis se efectuó en los laboratorios del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en julio 1994, en presencia de P. Cabrera y, entre otros, del autor de estas líneas.

(32) Las falsificaciones están comentadas en CSE, BRD 1 N° 41 y N° 44. El dibujo del original se encuentra publicado en Gerhard (1843-1897) N° 123.

(33) Existen numerosos ejemplos de este tipo: CSE, Belgique 1, N° 5. 7; CSE, Denmark 1, N° 17 y 18; CSE, DDR 1 (Berlín), N° 20 y 25; CSE, DDR 2, N° 2; CSE, Hongrie - Tchécoslovaquie, N° 6; CSE, Italia 1 (Bologna 1), N° 22; CSE, The Netherlands, N° 16 y 27; Lambrechts (1978) N° 56 y 57 (con un paralelo no publicado en la Villa Giulia en Roma [N; Inv. 2397]; Meredith Phillips (1968) 167s. N° 3 lám. 25 a. b (con un paralelo no publicado en Florencia [N° Inv. 652]; Battaglia (1933) fig. 4; Rofle (1909) fig. 6; Gerhard (1843-1897) N° 16,23 (= 60,1). 60,4.

(34) CSE, BRD 1, N° 6; CSE, DDR 1 (Berlín), N° 16 y 17; CSE, Italia 1 (Bologna 1), N° 21; Hornbostel - Stege (1981) N° 121; Lambrechts (1978) N° 58; Gerhard (1843-1897) N° 23. 407.

(35) Höckmann (1987) 250s. cuadro sinóptico 1, fig. 5. 7. 8. 10. 12. 13. 14-32; Salskov-Roberts (1979) 157 lám. 93 y 94; Gerhard (1843-1897) N° 24,16; Museum Etruscum Gregorianum 1 (1842, Catálogo de Museo, Roma) lám. 25.

(36) CSE, Denmark 1, N° 17. Los otros mangos que han sido analizados oscilan entre el 14, 3 y 30, 2%, un porcentaje todavía muy elevado en comparación con los espejos (véase nota 7). Resulta que los mangos tienen otra composición química. Teniendo en cuenta el ejemplar de Dinamarca se podría explicar el alto porcentaje en plomo de nuestro ejemplo. Lista de mangos analizados:

- Tipo sencillo: CSE, Hongrie - Tchécoslovaquie N° 6: 10, 42%; Lambrechts (1978) N° 56: 30, 2; N° 57: 14, 3%. - Tipo rico: CSE, BRD N° 6: 25, 47%; Lambrechts (1978) N° 58: 17, 1%.

(37) AA. VV. (1979-1990) tomo I,2, 265ss. N° 81 lám. 376-385; Coarelli (1973); Battaglia (1933) 184s. fig. 4

(38) Battaglia (1933) fig. 4.

(39) Battaglia (1933) 191 la fecha a finales del siglo III a. C., Coarelli (1973) 278 seguido por el CSE, BRD 1 N° 6, hacia mediados del siglo III a. C.

(40) Compare AA. VV. (1979-1990) I,2, 265ss. especialmente N° A-2. 3. 5 B-4.

(41) La misma fecha se ha propuesto para los mangos de Bruselas (Lambrechts [1978] 321. 323. 327). Una necrópolis no publicada en Valsarosa sirvió de referencia.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1979-1990): *Le Ciste Prenestine I - II*.

AA. VV. (1993): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia* (Catálogo de exposición) Madrid.

ADAM, R. (1980): *Recherches sur les miroirs prénestins*, París.

BATTAGLIA, G. (1933): "Palestrina - Tomba scoperta in occasione dell' allargamento della Via Vecchia presso la Stazione tranviaria", *NSc*, 58, 182-191.

BLÁZQUEZ, J.M. (1960): "Espejos etruscos figurados del Museo Arqueológico Nacional de Madrid", *AEspA* 33, 145-155.

CARDET VILEGAS, E. (1993): "Instalaciones de la

Colección Lagunillas", en: R. Olmos Romera (1993) 31-33.

COARELLI, F. (1973): "Corredi di due tombe prenestine", en: *Roma Medio Repubblicana* (Catálogo de exposición) Roma, 276-278 N° 421.

COLONNA, E. (1984): en *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae II* (1984) 1050-1074 s.v. Athena/Menerva.

CRISTOFANI, F. (1986): en *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae III* (1986) 531-540 s.v. Dionysos/Fufluns.

ENKING, R. (1942): "Lasa", *RM*, 57, 1-15.

GERHARD, E. (1843-1897): *Etruskische Spiegel I-5*, Berlín.

HERBIG, R. (1965): *Götter und Dämonen der Etrusker*, Heidelberg.

HÖCKMANN, U. (1987): "Die Datierung der hellenistisch-etruskischen Griffspiegel des 2. Jahrhunderts v. Chr.", *Jdl*, 102, 247-289.

HORNBOSTEL, W. - STEGE, L., et alii (1981): *Kunst der Etrusker* (Catálogo de exposición) Hamburgo.

JAEGGI, O. (1995): "Una colección de arte antiguo en La Habana", *Revista de Arqueología*, 16 N° 167, 1995, 36-43.

JUCKER, I. (1988): "Bemerkungen zu einigen etruskischen Klappspiegeln", *RM*, 95, 1-39.

KOSSATZ-DEISSMANN, A. (1992): en *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae VI* (1992) 217-225 s.v. Lasa.

LAMBRECHTS, R. (1978): *Les miroirs étrusques et prénestins des Musées Royaux d'Art et d'Histoire á Bruxelles*, Bruselas.

MEREDITH PHILLIPS, K. (1968): "Four Etruscan Mirrors in the Ella Riegel Memorial Museum at Bryn Mawr College", *StEtr*, 36, 165-168.

OLMOS ROMERA, R. (1993): *Catálogo de los vasos*

griegos del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, Madrid.

OLMOS ROMERA, R. - LEZZI-HAFTER, A. (1991): *Vasos griegos de la Colección Condes de Lagunillas*, Zurich.

PFIFFIG, A.J. (1969): *Die etruskische Sprache*, Stuttgart.

PFIFFIG, A.J. (1975): *Religio Etrusca*, Graz.

POCHMARSKI, E. (1990): *Dionysische Gruppen. Eine typologische Untersuchung zur Geschichte des Stützmotivs*, Viena.

RALLO, A. (1974): *Lasa. Iconografia e esegesi*, Florencia.

REUSSER, CH. - TRÜMPLER, CH. - JUCKER, I. (1988): *Etruskische Kunst*.

RIDGWAY, B.S. (1990): *Hellenistic Sculpture I. The Styles of ca. 331-200 B.C.*, Bristol.

RIEDERER, J. (1987): "Die chemische Analyse der etruskischen Spiegel", en: *CSE, BRD 1*, 75-80.

ROFLE, J.C. (1909): "Two Etruscan Mirrors", *AJA*, 13, 3-18.

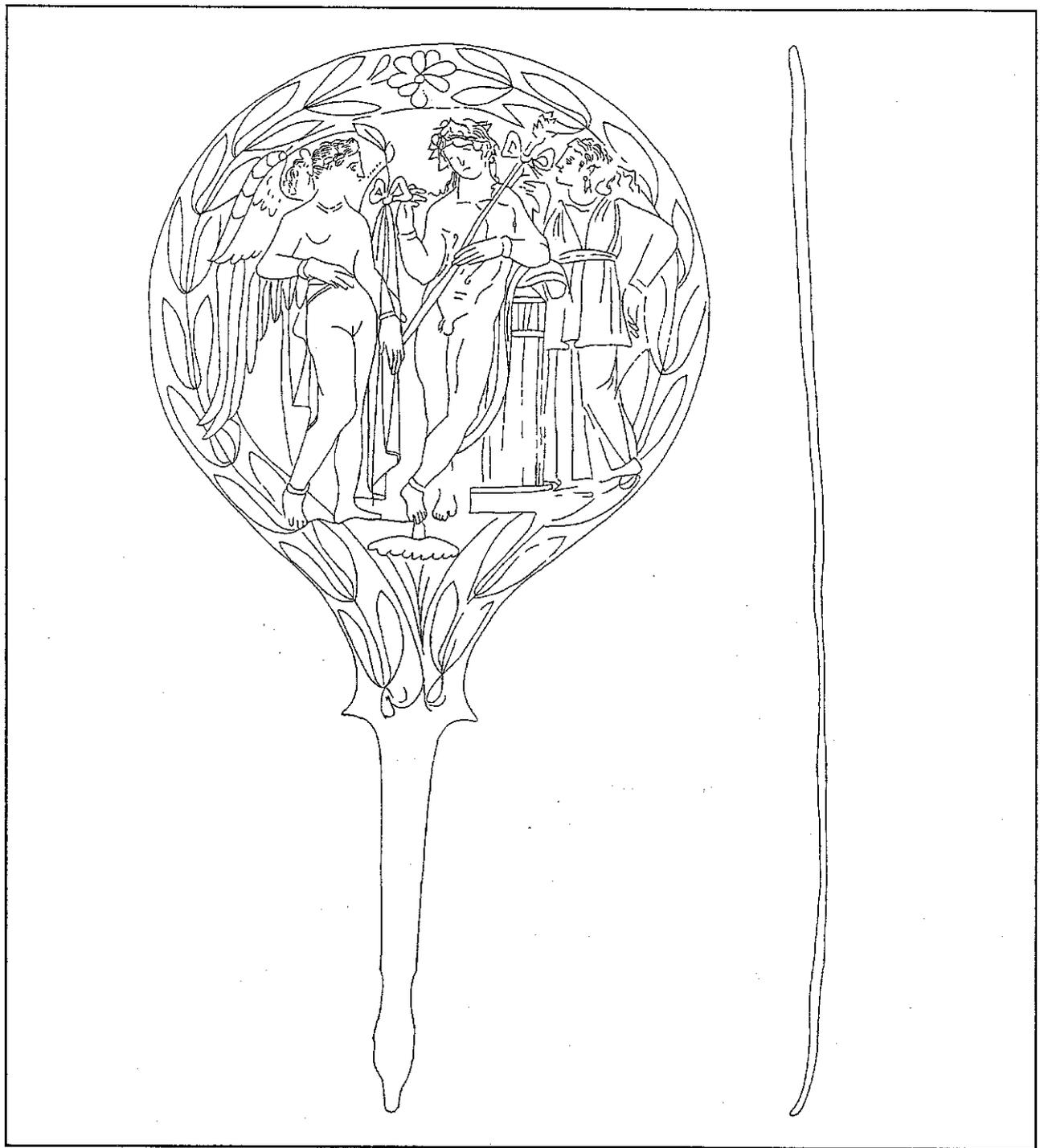
SALSKOV-ROBERTS, H. (1979): "Etruscan Mirrors of the Hellenistic Period?", en: Bérard, C. - Ducrey, P. (ed.) (1979): *Bronzes hellénistiques et romains: tradition et renouveau. Actes du Ve colloque international sur les bronzes antiques, Lausanne, 8-13 mai 1978*, 157-160.

SCHRÖDER, S.F. (1989): *Römische Bacchusbilder in der Tradition des Apollon Lykeios*, Roma.

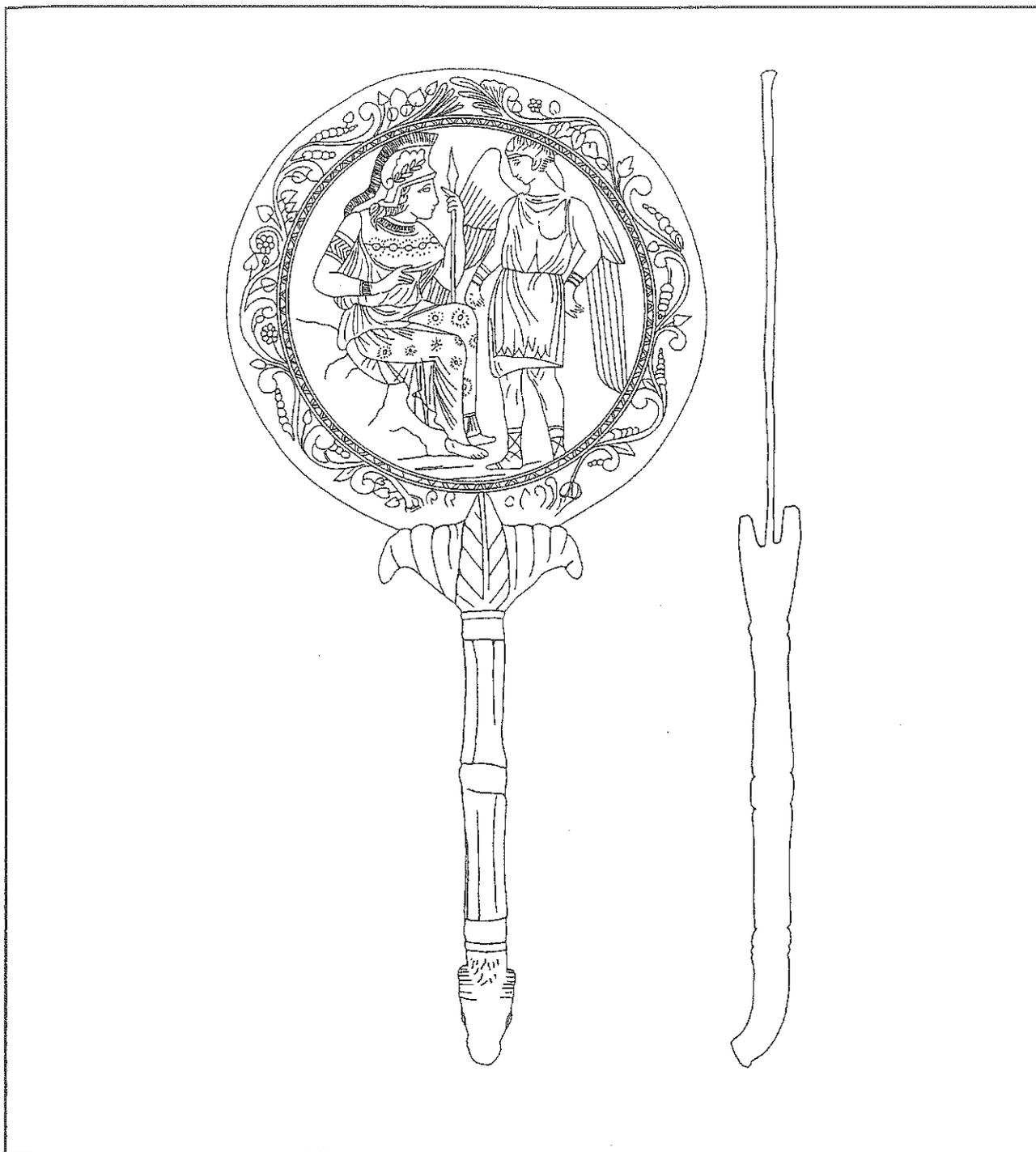
STEWART, A. (1990): *Greek Sculpture*, New Haven.

THOUVENOT, R. (1927): *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid. 1: Bronzes grecs et romains*, Burdeos.

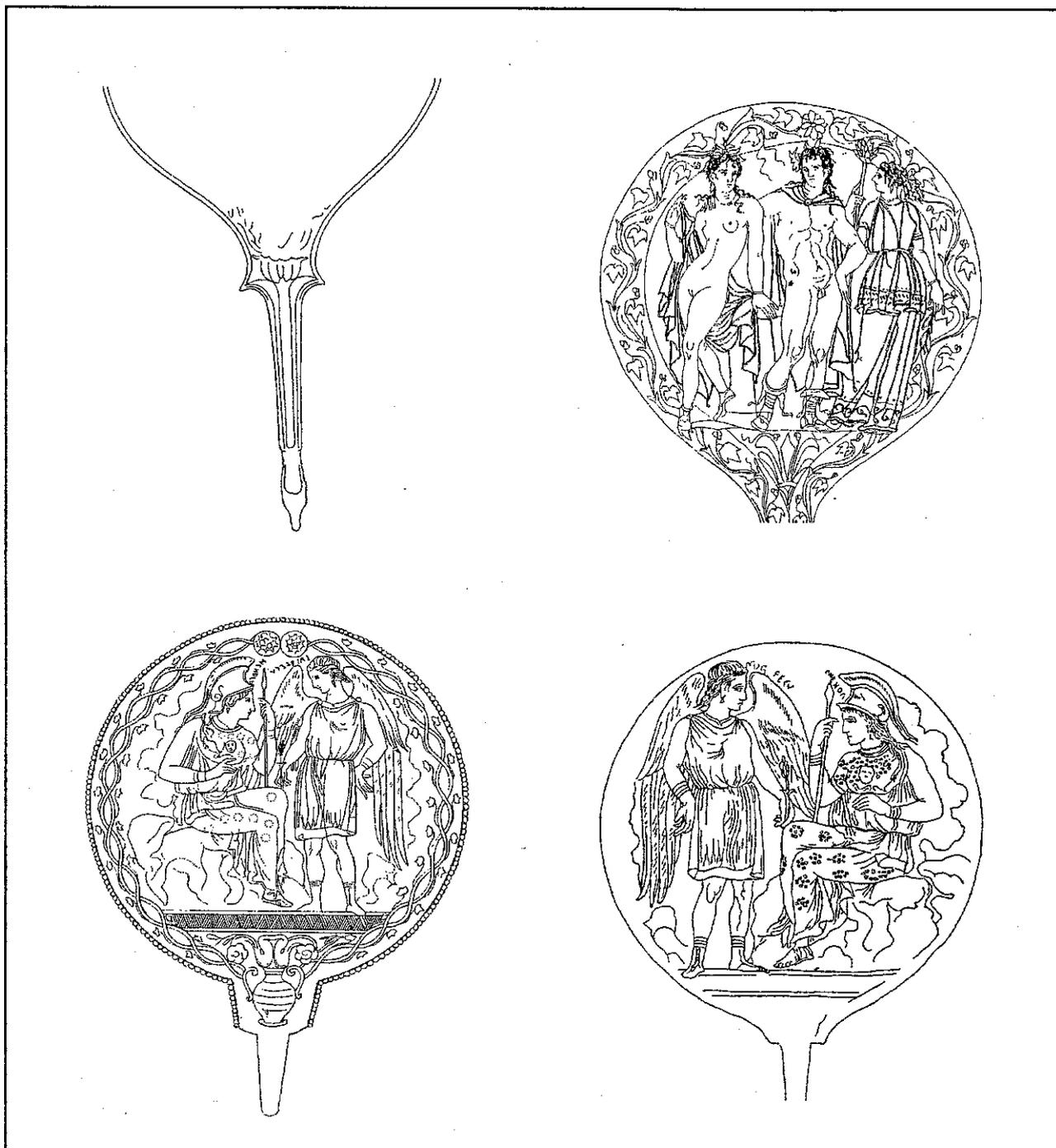
* Siglas de revistas según Archéologique Bibliographie (1984) y AA 1985, 765ss.



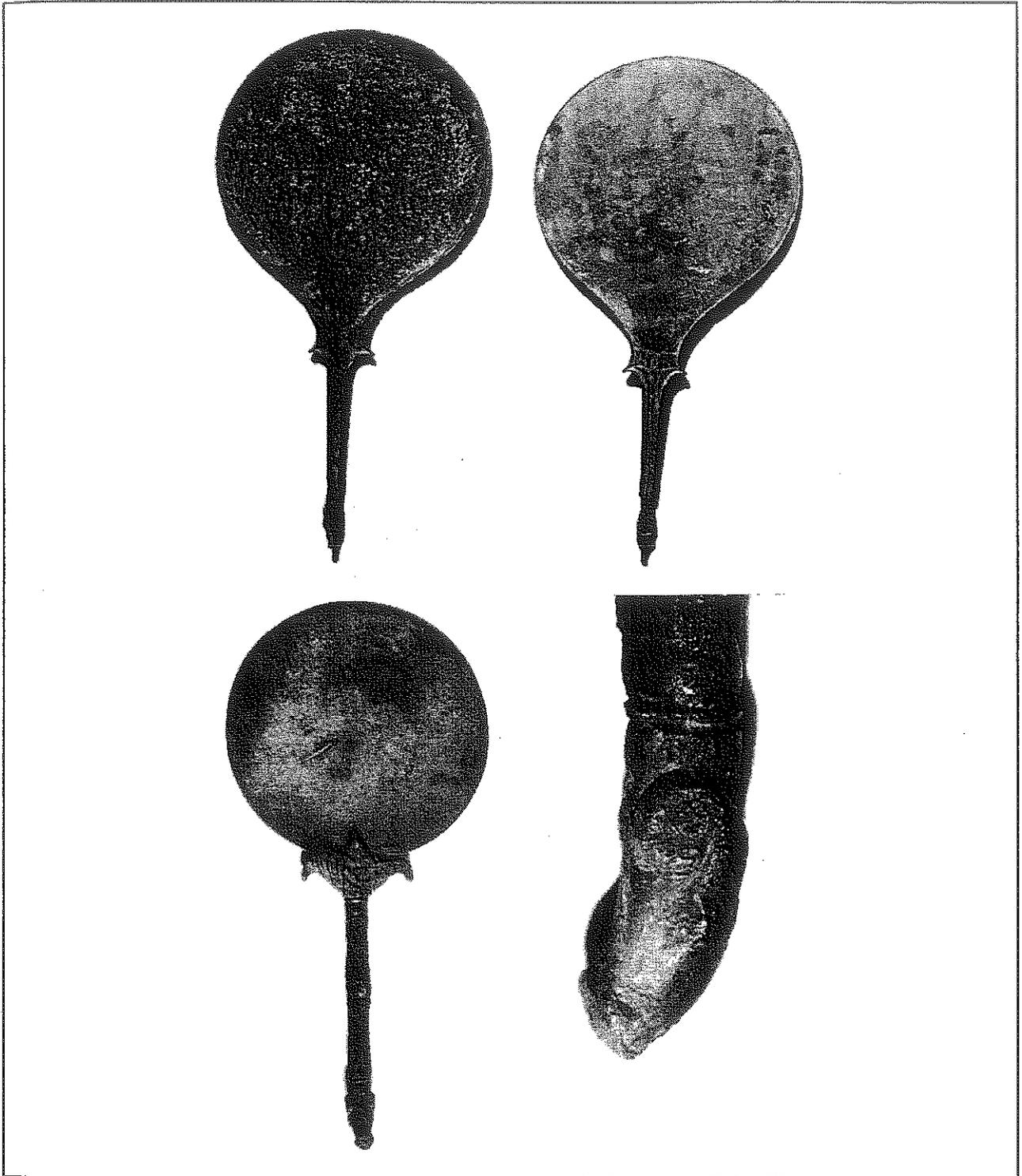
Figuras 1 y 2: Espejo de tipo preneolítico: reverso con grabado figurado (dibujo del autor). Perfil del mismo espejo (dibujo del autor).



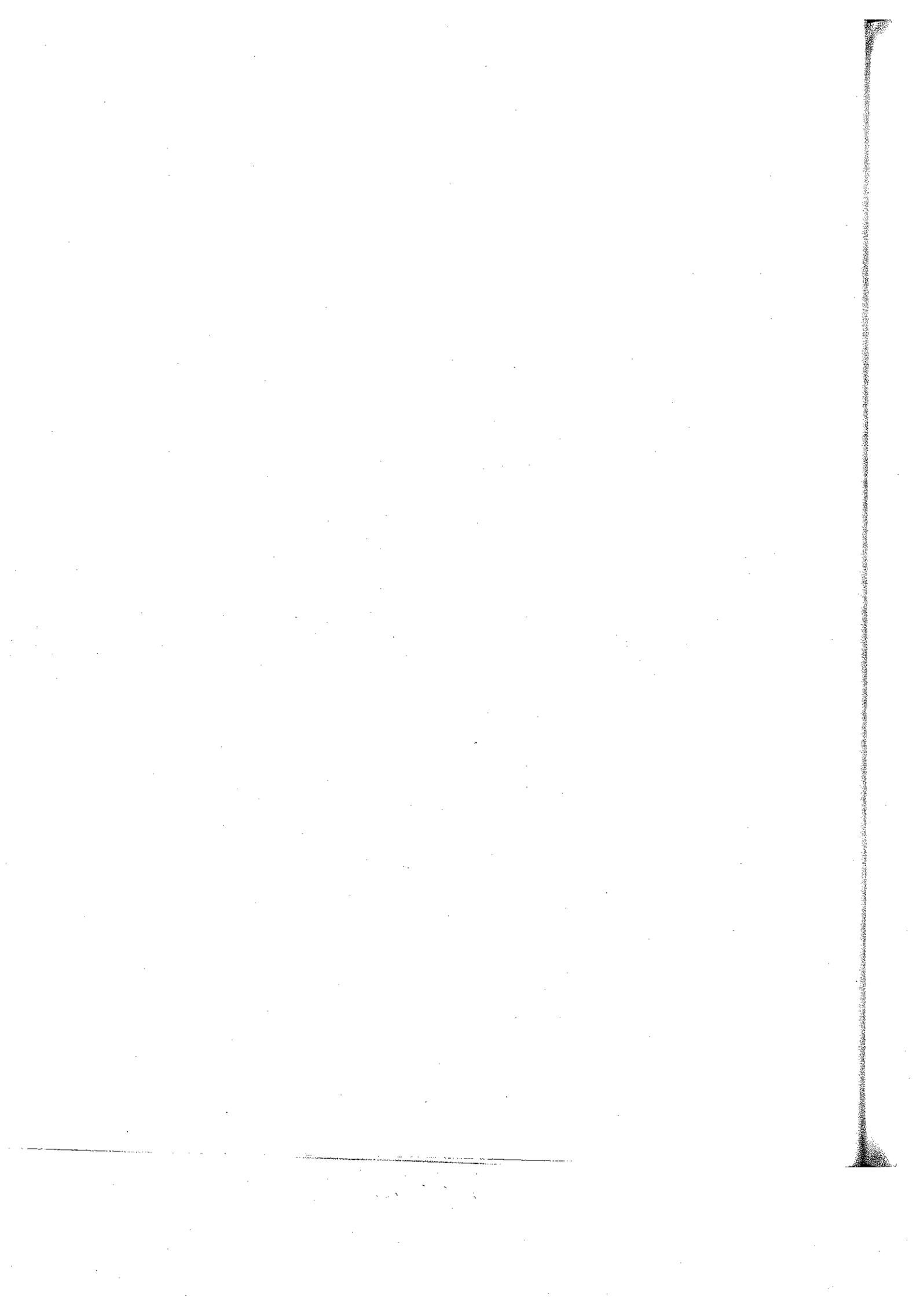
Figuras 3 y 4: Espejo con dibujo falsificado y mango originalmente no perteneciente (dibujo del autor). Perfil del mismo espejo (dibujo del autor).



Figuras 5 a 8: Anverso del espejo dibujado en las figuras 1 y 2 (dibujo del autor): Grabado de un espejo conservado en Bruselas (según Lambrechts [1978] fig. en la página 79): Grabado de un espejo conservado en Florencia (según Gerhard [1843-1897] lám. 37): Grabado de un espejo del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (según Blázquez, 1960. fig. 3).



Figuras 9 a 12: Fotografía del reverso del espejo dibujado en las figuras 1, 2 y 5 (foto del autor); Fotografía del anverso del mismo (foto del autor); Fotografía del anverso del espejo dibujado en las figuras 3 y 4 (foto del autor); Detalle de la cabeza de carnero que remata el mango del espejo de la fig. anterior (foto del autor).



ACERCA DE M.C.R Y OTROS ALFAREROS HISPÁNICOS: MARCAS Y GRAFITOS EN TERRA SIGILLATA HISPÁNICA DE CAUCA (COCA, SEGOVIA)

Juan Francisco Blanco García
Luis Carlos Juan Tovar
Universidad Internacional SEK

Resumen/Abstract

En el presente trabajo damos a conocer un grupo de marcas de alfarero en Terra Sigillata Hispánica y varios grafitos procedentes de Cauca (Coca, Segovia). Además de aportar nuevos datos sobre una de las "ciuitas" mas desconocidas de Hispania, se ofrece una solución sobre la identificación del alfarero M.C.R.: M(arcus) COR(nelius) REBU(rrus).

In this paper we present a group of sigilla and graffities on Terra Sigillata Hispanica from de roman Cauca (Coca, Segovia). Its remarkable the presence of an M.C.R stamp with a new lecture of the tria nomina of this notable figulus.

Los conocimientos que tenemos en la actualidad sobre la cultura material de época romana en la provincia de Segovia son escasos, generalizantes, muy irregulares según de qué elementos se trate y reducidos a un corto número de yacimientos. Si prescindimos de unos pocos campos de estudio (el relativo al Acueducto, la epigrafía, la numismática o la arquitectura de algún asentamiento rural) y de no más de media docena de enclaves conocidos deficientemente (Segovia, Coca, Aguilafuente, área del Duratón, las Vegas de Pedraza y Roda de Eresma), Segovia es una provincia prácticamente "vacía" en lo que respecta a información detallada de evidencias culturales romanas. En los últimos quince años se han producido considerables avances, pero serán necesarios muchos años más y un esfuerzo continuado, para que la información disponible esté a la altura de la riqueza arqueológica que la época romana dejó en estas tierras.

Con estas páginas intentamos añadir nueva información al corpus documental de lo que supuso la romanización en la vertiente sur del Valle Medio del Duero. Damos a conocer un conjunto de sellos de

alfarero y grafitos en Terra Sigillata Hispánica¹, procedentes de nuestras excavaciones y de hallazgos en Cauca (Coca, Segovia). Los fragmentos cerámicos descontextualizados pertenecen a varios particulares de Coca que han tenido la amabilidad de ponerlos a nuestra disposición para su estudio¹. La imposibilidad de acceder a algunos fragmentos más, permite señalar que el conjunto caucense exhumado y conocido hasta hoy es algo más amplio que el que aquí presentamos. Esperamos que en el futuro sea posible documentar los materiales que han quedado fuera en esta ocasión. Sólo dos fragmentos proceden de excavación y en estos momentos se encuentran depositados en el Museo Provincial.

Teniendo en cuenta que la geografía arqueológica de Coca está compuesta por varias áreas de habitación y necrópolis en torno a la ciuitas (BLANCO, 1995: 45; Id., en prensa, figs. 2 y 3), hemos puesto empeño en la localización más o menos exacta de cada uno de los fragmentos. En muchos casos hemos conseguido este objetivo, pero no en otros ya que o bien su poseedor no lo recordaba o bien proceden de una zona (tras la fábrica de la Unión Resinera) en la que tradicionalmente se han

vertido escombros procedentes de obras de cimentación en el casco urbano de Coca. De este modo, la procedencia exacta es la siguiente:

- excavación: nn. 11 y 18 (depositados en el Museo Provincial).

- área de Los Azafranales: nn. 1, 3, 5, 9, 10, 12, 16, 19 y 24 (colecciones particulares).

- área de Las Pizarras: nn. 7, 13, 15, 17 y 20 (colecciones particulares).

- área posterior de la Unión Resinera: nn. 4, y 14 (colecciones particulares).

- empotrada en la mampostería de la Torre de San Nicolás, levantada a fines del siglo XII o inicios del XIII, en estilo mudéjar: n. 6 (colección particular).

- indeterminada: nn. 2, 8, 21, 22 y 23 (colecciones particulares).

Mientras que en la documentación gráfica dibujada hemos recogido todos los fragmentos caucenses con sellos o grafitos que hasta ahora conocemos, en la lámina de fotografías faltan algunos. Ello se debe a que parte de los fragmentos se dibujaron entre 1987 y 1990 (durante nuestras excavaciones en Coca) y las fotografías se han hecho ahora, en 1995, para su publicación. En este intervalo de tiempo, salvo los dos fragmentos depositados en el Museo Provincial, el resto de los no fotografiados no se han podido localizar.

CATÁLOGO

Marcas de alfarero

1. Fragmento de un posible fondo de plato de forma indeterminada. Cartela rectangular de extremos rectos, incompleta, con marca OF.L.CAI []. La proximidad de lectura con marcas de Andújar (ROCA, 1976: 20-21, fig. 1, 32-37) y la existencia de Calvo o Caivs en Tritium Magallum con presencia de Lvcivs o Lucretivs figurando a veces juntos en la misma marca (SOLOVERA-GARABITO, 1985: 118 y 120), nos plantea un dilema de lectura que no hemos podido resolver por otros medios, al ser esta una de las piezas no localizables.

2. Fragmento de un posible fondo de plato de forma indeterminada. Cartela rectangular de extremos redondeados con marca [OF].LA.PIL.[I]. Eles arcaicas. Atribuible a la Officina de Lapillivs, de gran difusión en

la Península y Baleares, ubicada en el centro de producción de Tritium Magallum (MAYET, 1985: 141 y ss.). Con esta escritura no se le conoce ninguna marca. Las características que presenta este punzón, con signo de interpunción entre LA y PIL y entre estas últimas y la I final, arrojan dudas sobre la lectura hasta ahora propuesta.

3. Fragmento de un fondo de plato de forma indeterminada. Cartela rectangular de extremos redondeados circundada por círculo inciso, incompleta, con marca O.L.SEM[]. L arcaica. Esta marca, que corresponde a la Officina Lvcii Sempronii, relacionada con el centro de producción de Tritium Magallum, cuenta entre los sigilla de esta officina con paralelos en Conímbriga, Volúbilis, León y Tarragona (MAYET, 1984: 148) apareciendo en Aranjuez (Madrid) sin signos de interpunción (FERNÁNDEZ et alii, 1989: 1108, fig. 3, 6).

4. Fondo de cuenco de forma indeterminada, posible hispánica 27. Cartela rectangular de extremos redondeados rodeada por círculo inciso, con marca MATERNI. Nexo MA. Las características de la grafía corresponden al alfarero Maternvs, del grupo de los precoces. Es frecuente en sus marcas que el primer trazo de la M, si es que llega a tenerlo, se pierda en el inicio de la cartela, hecho que aquí se repite aunque llega a apreciarse en parte. En los todavía escasos sellos conocidos de este alfarero siempre aparece bajo la misma firma. La estructura del pie de este cuenco recuerda al de la pieza de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza) (JUAN TOVAR, 1992, fig. 1.3.10, 124). También está documentado en Padilla de Duero (Valladolid), Palencia, Lancia y Astorga (León) (ROMERO, 1984b: 103-105). Se desconoce el emplazamiento de este taller.

5. Fragmento de un posible fondo de plato. Cartela rectangular de extremos redondeados rodeada por círculo inciso, con marca M.COR.REBV. E arcaica. De este alfarero se han recogido diversos sellos sobre cartelas rectangulares de extremos redondeados o rectos y en forma de tabula ansata, siendo la expresión en tria nomina, M.C.R la más frecuente. También se conoce bajo las lecturas M.COR.[R], M.CO.RE, y M CORNE, MVCORE o MACORE. Este figvlvs pertenece al grupo de los precoces y sus productos se han encontrado en Santacara (Navarra), Padilla de Duero (Valladolid), Numancia (Garray, Soria), Palencia, Paredes de Nava (Palencia) y más recientemente en Quintana Redonda (Soria) (PASCUAL, 1991: 164, fig. 84, 4), Roa (Burgos) y Arcóbriga (JUAN TOVAR, 1992: 74, fig. 1.3.43, 9), siendo Coca por tanto el punto más meridional de su

difusión conocida. Por ahora se desconoce la ubicación de su taller.

6. Fragmento de fondo de un cuenco de posible forma hispánica 27. Cartela rectangular de extremos bífidos rodeada por círculo inciso, con marca OFNASTR. Officinator de nombre indeterminado (Naso?), que la terminación TR permite atribuir al centro de Tritium Magallum. Sólo se conoce otra marca igual en Arcóbriga (JUAN TOVAR, 1992: 74, fig. 1.3.43, 9) y sellos incompletos en Conímbriga y Tarragona (MAYET, 1984: 156).

7. Fragmento de un fondo de forma indeterminada. Cartela rectangular de extremos bífidos con marca OFCNC u OF GNC. F arcaica. Esta oficina sólo era conocida hasta ahora a través de marcas emeritenses (MAYET, 1984: 129-130, pl. CCX, 146-149).

8. Fragmento de un fondo de plato de forma indeterminada. Cartela rectangular de extremos redondeados circundada por círculo inciso, incompleta, con marca OF.S[]. Dado lo fragmentario del sello no es posible relacionarlo con un alfarero en concreto.

9. Fondo de cuenco de posible forma hispánica 24/25. Cartela rectangular rodeada por círculo inciso, con marca OF.SEMP. Pertenece a la Oficina de Sempronivs una de las más prolíficas de esta cerámica, enclavada en el centro de producción de Tritium Magallum, y cuyos productos se difunden por toda la Península, Baleares y el norte de África. Con idéntica lectura se conocen diversos punzones en vasos de Tarragona, Tricio, Mérida, Banasa (MAYET, 1984: 172-173), Numancia (ROMERO, 1985: 277-278, fig. 100, 964) Valeria y Complutum (SÁNCHEZ-LAFUENTE, 1990: 281, fig. 112, 9 y 314, fig. 127, 31).

10. Fragmento de un fondo de cuenco de posible forma hispánica 27. Cartela rectangular de extremos rectos inscrita sobre círculo inciso, con marca EX.OF.VAP. Atribuible a la oficina de Valerivs Paternvs otra de las grandes productoras del centro de Tritium Magallum y quizá la de mayor difusión conocida. Con esta lectura no se recoge ninguna marca dentro del amplio muestrario de punzones que se le atribuyen (MAYET, 1985: 181 y ss.).

11. Varios fragmentos que dan el perfil completo de un cuenco de forma hispánica 27. Cartela rectangular de extremos redondeados con marca FVAT. Una marca semejante recoge Romero en Numancia dando como atribución más plausible, aunque no segura, la de Valerivs Paternvs (ROMERO, 1985: 287, fig. 100, 797).

12. Pequeño fragmento de fondo de forma

indeterminada. Conserva la parte central de un cartucho rectangular muy erosionado con marca []MAN O[]. Nexo MAN. Firma quizá relacionable con el alfarero Manlivs (MAYET, 1984: 149), localizado en el centro de producción de Tritium Magallum (SOLOVERA-GARABITO, 1985: 126).

13. Fragmento de fondo de un cuenco de posible forma hispánica 27. Cartela rectangular, incompleta, con marca []VICI[]. De todas las lecturas posibles la más verosímil es la que la relaciona con marcas de la oficina de Acvnicivs, de la que nuestro sello a perdido el primer trazo de la N. Fábrica igualmente asentada con el complejo tritiense (MAYET, 1985: 115-116).

14. Fragmento de fondo de un posible plato de forma indeterminada. Cartela rectangular de doble línea y extremos redondeados circundada por círculo inciso, con marca []RIB. Probablemente pertenece a la oficina de Scribonivs, afincada en Tritium Magallum. Algunas marcas de este officinator presentan la misma terminación, mostrando muy marcada la separación entre la C y la R, lo que hace que en la marca caucense la primera no sea visible. Este rasgo se aprecia claramente en una marca de Estremera (Madrid) (FERNÁNDEZ et alii, 1989: 1109, fig. 3, 3).

15. Fragmento de fondo de un cuenco de posible forma hispánica 24/25. Cartela rectangular de extremos redondeados rodeada por círculo inciso, con marca EXOF. E y F arcaicas. Oficina no identificable. Grafito MAS sobre el fondo externo, con la A sin travesaño.

16. Fragmento de un cuenco probablemente de forma hispánica 27. Cartela rectangular de extremos rectos rodeada por círculo inciso, incompleta, con marca OF O []SE. Marca de difícil lectura dada su mala conservación, la O inicial sugiere un posible Octavivs, si bien la terminación SE no figura en ninguno de los sellos conocidos en los que este nomen aparece asociado a distintos cognomina (MAYET, 1984: 158-159).

17. Fragmento de un cuenco de posible forma hispánica 27. Cartela rectangular de extremos bífidos rodeada por círculo inciso, incompleta, con marca EXOF[].

18. Fragmento de un cuenco de forma hispánica 27. Cartela rectangular de extremos bífidos, incompleta, con marca O[].

19. Fragmento de un plato de forma hispánica 15/17. Cartela rectangular de extremos rectos rodeada por círculo inciso, incompleta, con marca EXO[].

Grafitos

20. Grafito sobre la cara externa del borde de un cuenco decorado de forma Hisp. 37. Lectura NICEN o NIGEN. Letra capital de buena grafía. Con ninguna de las dos lecturas se recoge un nombre semejante en la epigrafía hispana y dado que la inscripción no plantea más dudas que la de la C o G no parece posible atribuirlo a otro antropónimo de parecida lectura. Lo más aproximado es el cognomen Nice, bien representado en la Península, pero nunca con terminación en N, o bien Niger, de amplia implantación en Hispania pero igualmente de dudosa relación (ABASCAL, 1994: 438-439).

21. Grafito sobre el fondo externo de un cuenco de forma indeterminada. Lectura AMI [...]. Puede pertenecer a varios nomina o cognomina: AMI(ani), AMI(anthi), AMI(rii), AMI(tae), etc. (ABASCAL, 1994: 75, 271-272).

22. Grafito sobre la cara externa del cuerpo de un cuenco de forma indeterminada. Lectura ANTO[...] con nexo AN. Tal vez perteneciente a un Antoninvs, nomen ampliamente representado en Hispania ya que como cognomen existen escasos testimonios circunscritos a ANTO(niana), ANTO(ninianus) o ANTO(ninus) (ABASCAL, 1994: 79-82 y 278).

23. Grafito sobre el fondo interno de un posible plato de forma indeterminada. Lectura VF con nexo.

24. Grafito sobre el fondo externo de un posible cuenco de forma indeterminada. Lectura confusa en la que sobre el primer grabado de una cruz se inscribe la letra C quizá con lectura E si aprovecha el travesaño de la cruz. También podría verse una lectura M o simplemente el signo de un tridente.

Del conjunto de marcas recogidas destaca por su excepcional interés la núm. 5 que posibilita un nuevo acercamiento al alfarero que hasta ahora conocíamos mayoritariamente bajo la forma de sus tria nomina M.C.R., o sobre otras lecturas de difícil interpretación. Esta marca nos permite proponer la siguiente lectura para los tria nomina en cuestión: M[] COR[nelivs] REBV[rrvs].

Entre las restantes marcas conocidas la más problemática y la única que parece ampliar la lectura del praenomen corresponde a un vaso de Palencia que fue leído inicialmente por Mezquíríz como MVCORE (MEZQUÍRIZ, 1961: 47, lám. 10; 1985: 132), lectura contestada por López Rodríguez quien aporta un dibujo de grafía distinta a la de Mezquíríz y aventura un posible origen itálico para la pieza, decantándose por una lectura

M.CORNE, al considerar el rasgo de la V como un signo de interpunción y viendo un nexo RNE (LÓPEZ, 1982: 255-256, láms. XXI y XXIV, 36). Romero retoma el origen hispánico de la marca, relacionándola con los sellos en tria nomina M.C.R gracias a una firma de Padilla de Duero de clara lectura M.CO.RE por ella recopilada y leyendo el sello palentino como MVCORE o MVCORNE (ROMERO, 1984b:94). Mayet, por último, siendo la única marca que recoge de este alfarero y mediante un nuevo dibujo de la misma, lee MACORE o MACOR()E (MAYET, 1984: 149, pl. CCXIV, 343).

Con la lectura propuesta para nuestra pieza podría cobrar mayor sentido el sello procedente de Palencia, cuya inscripción sólo recogería praenomen y nomen: MVCORNE con nexos MV y RNE, reforzando a su vez lo leído para el nomen: CORNE[livs], pero el caso es que este nexos RNE sigue resultando dudoso. Además la lectura MV del praenomen plantea un problema sugerente, por cuanto no existen praenomina ni indígenas ni latinos con este comienzo, y la posibilidad de un doble praenomen no se da hasta el siglo II, cronología muy avanzada para este alfarero, especialmente si tenemos en cuenta que esta marca sería anterior a aquellas en las que se reflejan las iniciales de los tria nomina. Cabe la posibilidad de que la lectura MA propuesta por Mayet sea la correcta o bien que el rasgo que parece definir una V sea una imperfección del sello o un signo de interpunción, como apunta López Rodríguez. En cualquier caso partiendo únicamente de la M inicial la atribución más probable parece ser la de M(arcus), uno de los praenomina latinos más frecuentes en Hispania y el único, al menos entre los conocidos, que comienza por esta letra (ABASCAL, 1994:28-29).

En cuanto al nomen nos decantamos definitivamente por COR(nelivs), de origen latino, como opción más verosímil, por tratarse del tercero más abundante en Hispania, frente a los Coranius, Coranus, Cordius, Corellius o Coronius, mucho menos corrientes (KNAPP, 1978: 211; ABASCAL, 1994: 29 y 116-125).

Respecto al cognomen, la parte más desarrollada de los tria nomina, un sello de Numancia de cartela grande, rectangular y extremos rectos recogía ya parte de su desarrollo que hoy, gracias al sello de Coca, puede ser leído correctamente: M.C[] JEB, también con E arcaica (ROMERO, 1984a: 345, fig. 3, 4). Por tanto parece clara la opción REBV(rrvs), al ser asimismo el más prolífico entre este grupo de cognomina indígenas frente a los Rebvrrinvs o Rebvrrivs apenas representados (ABASCAL, 1994: 31 y 480-482). Así se despeja una de

las incógnitas que gravitaban sobre la identidad de este alfarero, al quedar manifiesta su filiación hispánica.

Se da además la circunstancia de ser la primera vez en la epigrafía hispana que se dan juntos el nomen Cornelivs y el cognomen Rebvrrvs.

Examinada la distribución territorial de estos antropónimos se observa una acusada concentración de Cornelivs en la franja costera de la Tarraconense, en la Bética y en el sur de la Lusitania, mientras Rebvrrvs se distribuye fundamentalmente por la Lusitania, por lo que nos atrevemos a sugerir la posibilidad de que este figulus pueda ser originario de alguna ciudad de la mitad sur de la Lusitania, zona de más clara confluencia de ambos nomen y cognomen.

En conclusión la lectura M(arcvs) COR(nelivs) REBV(rrvs) propuesta, nos permite situar a M.C.R. como alfarero hispano, originario de una ciudad, hipotéticamente lusitana, asociada a la gens Cornelia y en consecuencia liberto o cliente de algún patronus de la gens, del que aún desconocemos el emplazamiento del taller, pero en el que fabricaba platos 15/17 y/o 18 y cuencos 24/25, 27 y 29, con una difusión que le sitúa, por ahora, como el más activo de los productores hispanos denominados precoces.

En cuanto al conjunto de marcas caucenses, como viene siendo norma en la Meseta Norte, la gran mayoría indican una clara preeminencia de las fábricas riojanas y en particular de los talleres de Tricio.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M., (1994), *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Anejos de Antigüedad y cristianismo, II, Murcia.

BLANCO GARCÍA, J. F., (1995), «Nuevos epígrafes de la antigua Cauca», *RevArq*, 167, pp. 44-49, Madrid.

- (en prensa), «Aproximación a la Cauca del Bajo Imperio», *Congreso Internacional "La Hispania de Teodosio"*, Segovia-Coca, octubre 1995.

FERNÁNDEZ OCHOA, M.^a C., ZARZALEJOS PRIETO, M., SELDAS FERNÁNDEZ, I., (1989), «Marcas de oficina en terra sigillata de la Submeseta Sur», *XIX, CNA*, Vol. I, pp. 1101-1117, Zaragoza.

JUAN TOVAR, L. C., (1992), «La terra sigillata hispánica», *Arcobriga II. Las cerámicas romanas*, pp. 35-134, Zaragoza.

KNAPP, R. C., (1978), «The origin of provincial

prosopography in the West», *Ancient Society*, 9, 1978, pp. 187-222, Leuven.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., (1982), «Terra sigillata de Palencia en los Museos Arqueológico de Palencia y Arqueológico Nacional», *Publ. de la Inst. "Tello Tellez de Meneses"*, 47, pp. 187-266, Palencia.

MAYET, F., (1984), *Les ceramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. 2 vols., París.

MEZQUÍRIZ, M.^a A., (1961): *Terra sigillata hispánica*, Valencia.

- (1985), «Terra Sigillata Ispanica», *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica Fina Romana nel Bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*, pp. 97-174, Roma.

PASCUAL DÍEZ, A. C., (1991), *Carta arqueológica. Soria. Zona Centro*, Soria.

ROCA ROUMENS, M., (1976), *Sigillata hispánica producida en Andújar*, Jaén.

ROMERO CARNICERO, M.^a V., (1984a), «En torno a ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los vasos firmados M. C. R.», *I Symposium de Arqueología Soriana*, pp. 343-359, Soria.

- (1984b), «Sobre ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los ceramistas Asiaticus y Maternus y nuevos vasos de M. C. R.», *BSAA*, L, pp. 91-112, Valladolid.

- (1985), *Numancia I. La terra sigillata*, EAE, 146, Madrid.

SÁNCHEZ-LAFUENTE, J., (1990), *Terra Sigillata de Segóbriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica*, Univ. Complutense, Col. Tesis Doctorales, n° 210/90, Madrid.

SOLOVERA, M.^a E., GARABITO, T., (1985), «Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja: nuevas aportaciones», *II Coloquio de Historia de La Rioja*, pp. 117-127, Logroño.

* Agradecemos al Prof. D. Angel Fuentes de la Universidad Autónoma de Madrid las sugerencias y apoyo prestados.

* Deseamos hacer expreso nuestro agradecimiento a D. Miguel Martín por las facilidades brindadas.

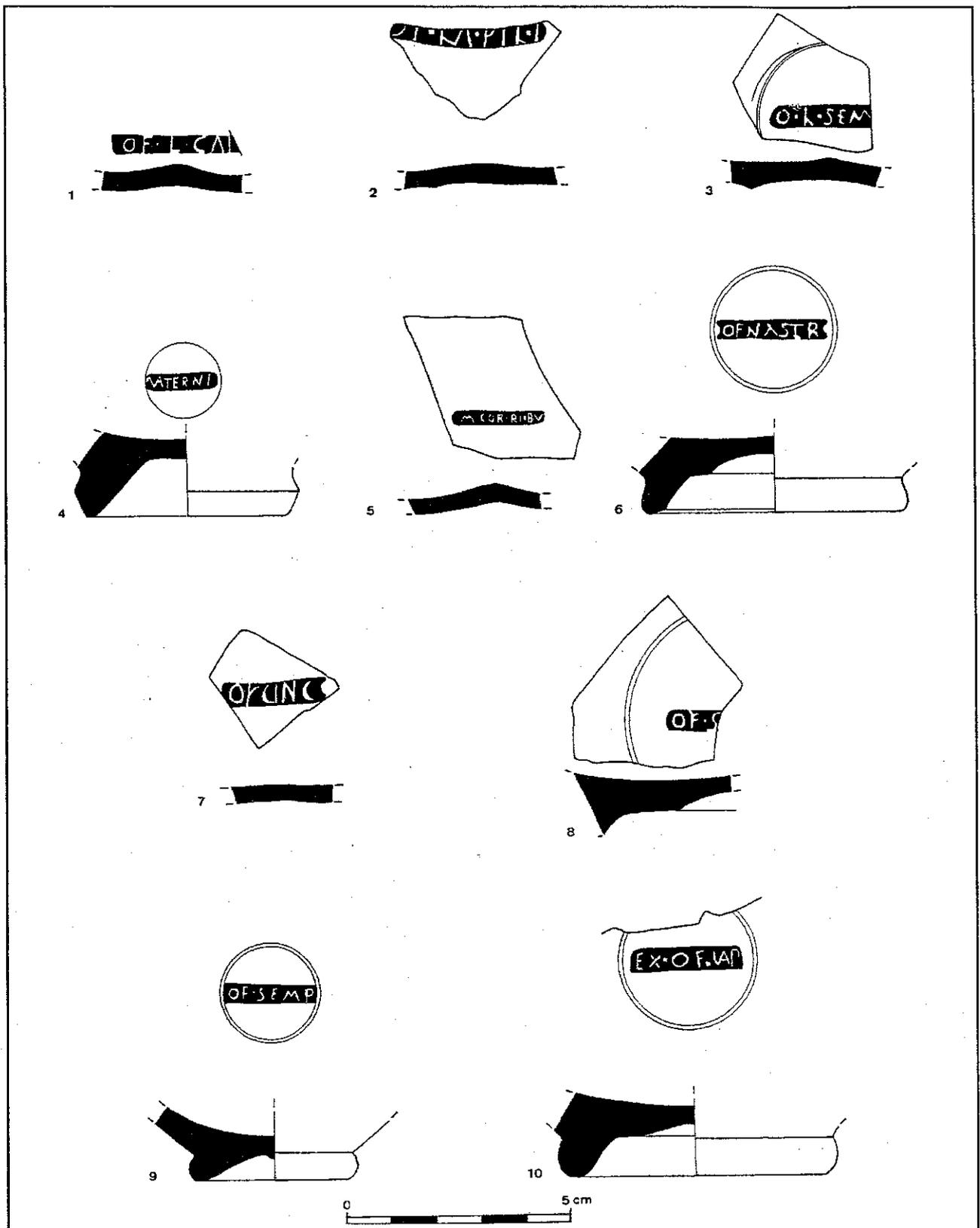


Figura 1: Marcas 1 a 10.

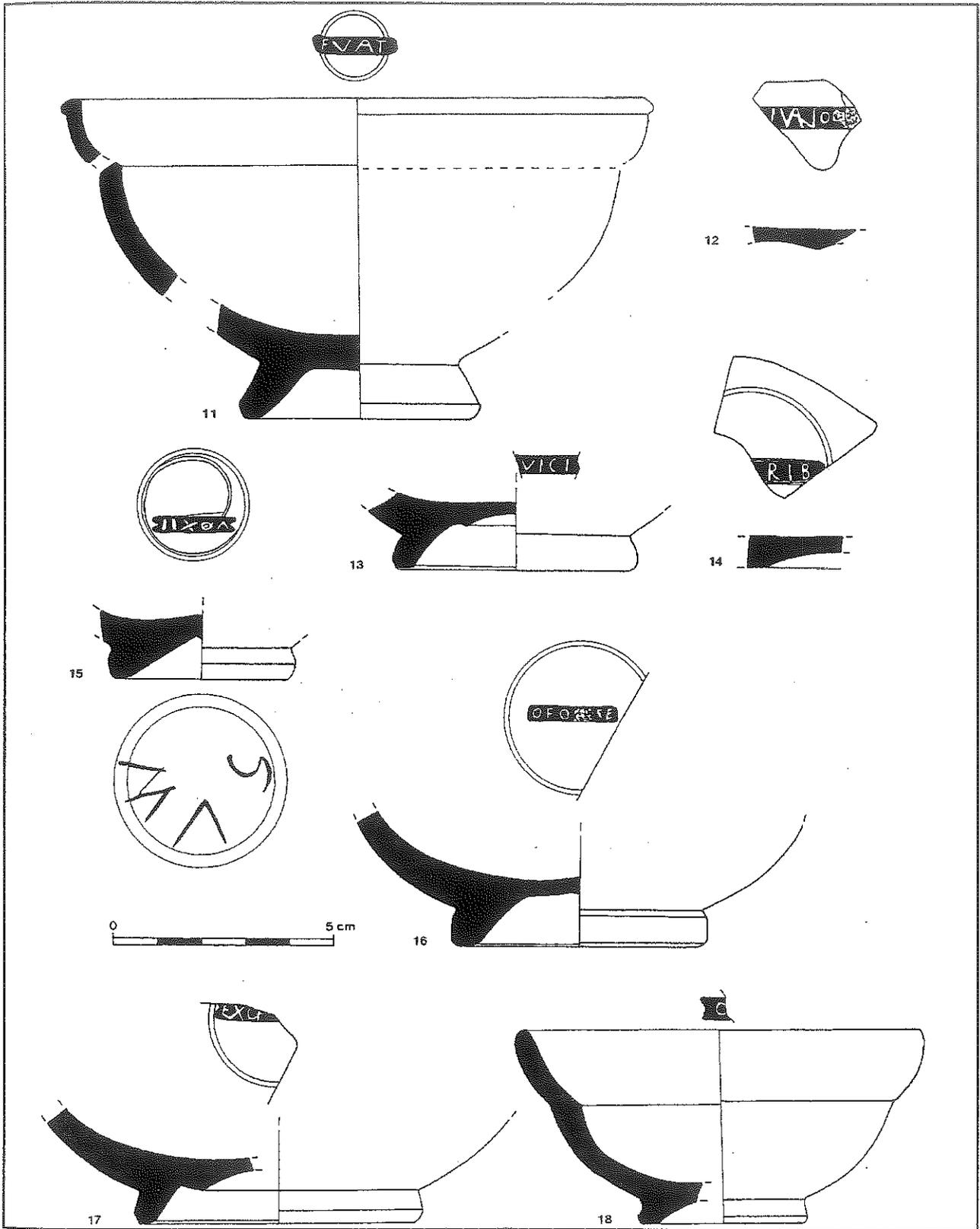


Figura 2: Marcas 11 a 18.

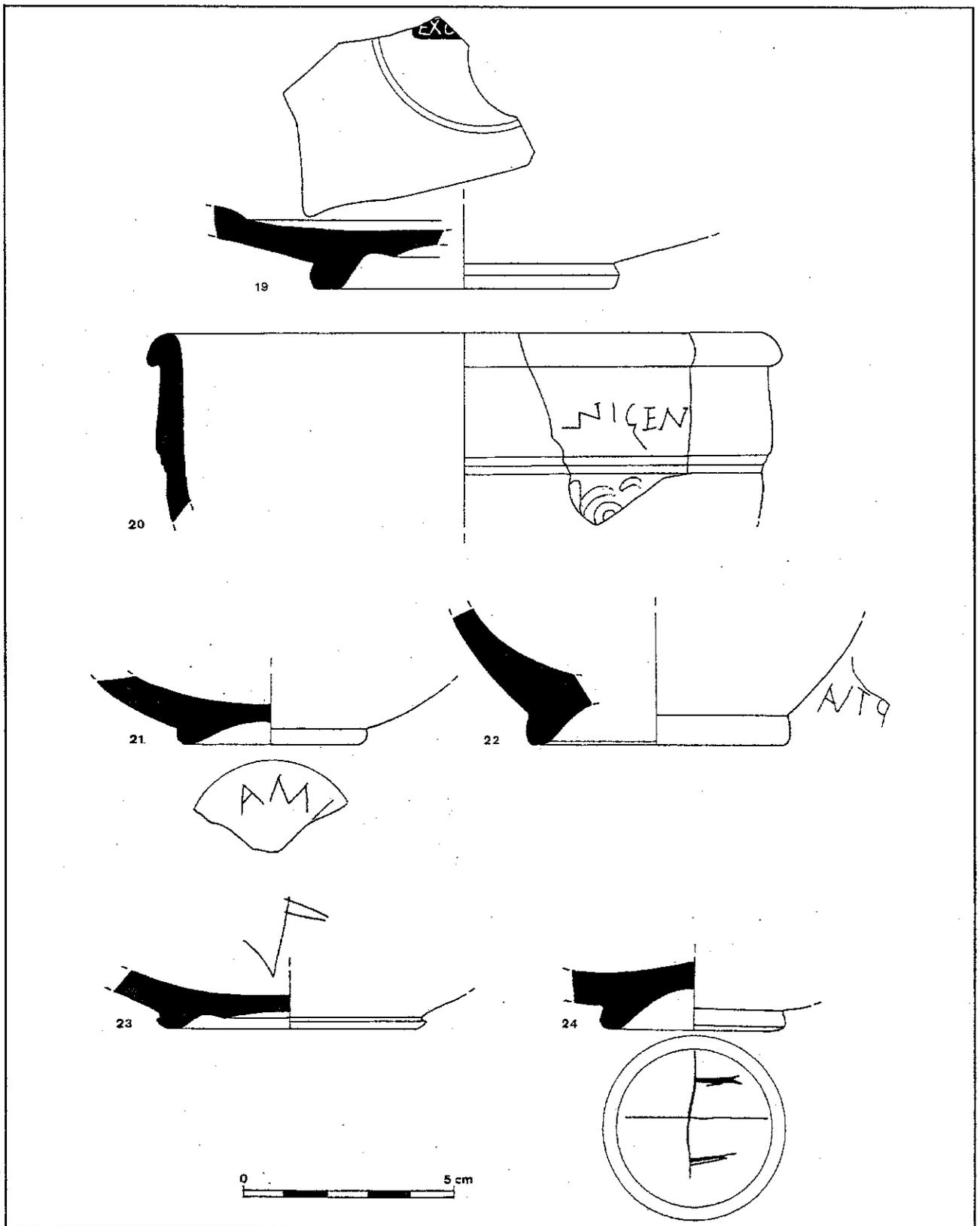


Figura 3: Marca 19 y grafitos 20 a 24.

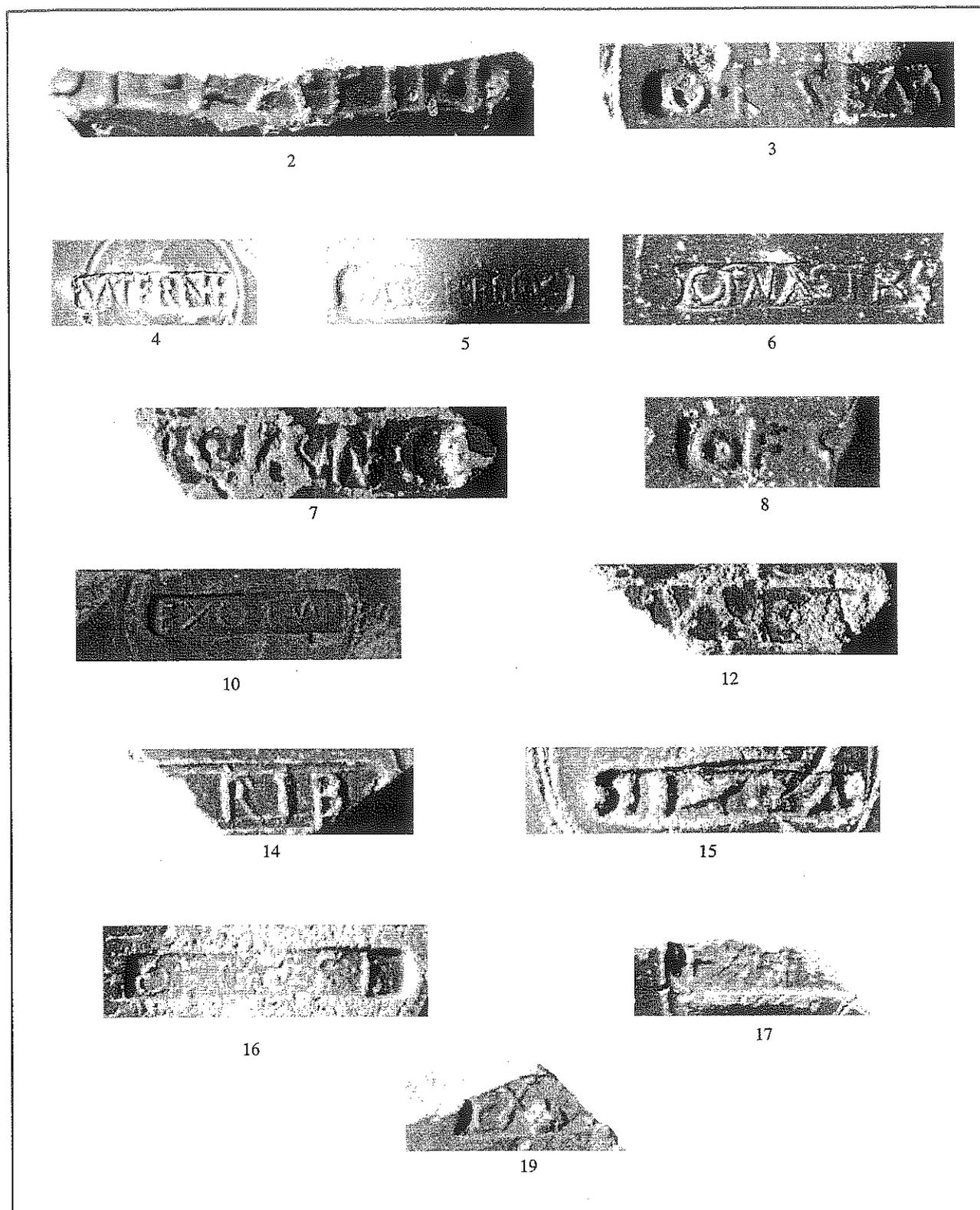
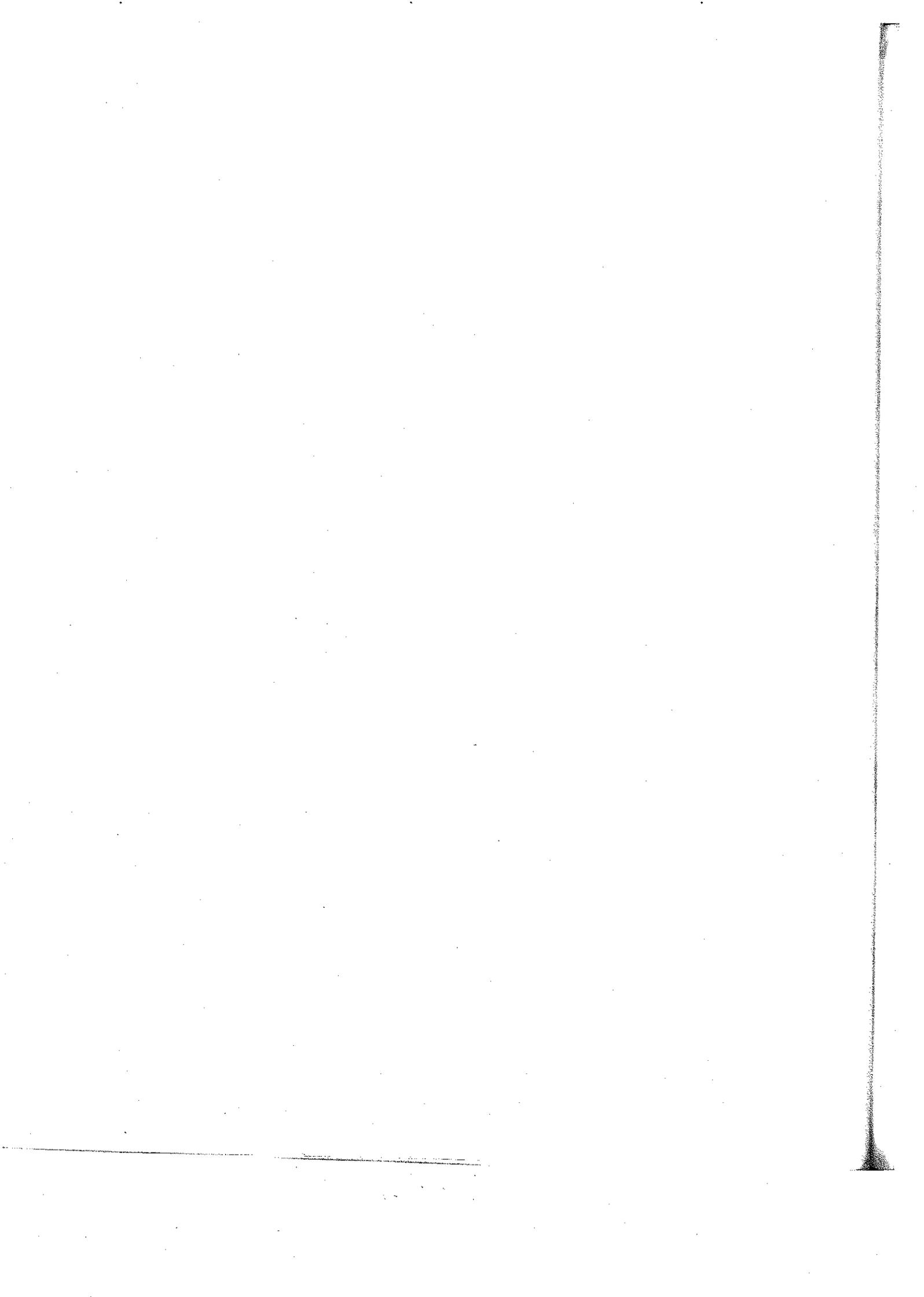


Figura 4: Detalles ampliados de la parte de las marcas.



LA MASÍA FORTIFICADA DE MIRALPEIX, (SITGES, BARCELONA)

Juan García Targa
Universidad de Barcelona

Resumen/Résumé

La Masia Fortificada de Miralpeix se encuentra dentro del termino municipal de Sitges a unos 40 kms de la ciudad de Barcelona. Su estratégica ubicación geográfica le permitía un buen control del comercio marítimo así como de las posibles penetraciones hacia las llanuras interiores.

Los trabajos arqueológicos desarrollados hasta el momento nos han revelado la existencia de una pequeña estructura fortificada ocupada entre los siglos XIV-XV y finales del XVII.

Hasta el momento, no se ha detectado evidencia material de una primera ocupación de época Alto Medieval, como así sugiere la documentación textual.

La Masia () Forte de Miralpeix se trouve dans la Municipalité de Sitges, à 40 kms de la ville de Barcelone. Grâce à son stratégique emplacement, elle avait un bon contrôle du commerce maritime, et aussi des possibles pénétrations vers les plaines intérieures.*

Les activités archéologiques développées jusqu'au moment, nous avons découvert l'existence d'une petite structure forte occupée parmi le XIV-XV siècle et la fin du XVII siècle.

Malgré que la documentation textuelle suggère une première occupation à l'époque Haute Médiéval, on n'a pas trouvé, jusqu'au moment, des évidences matérielles.

INTRODUCCIÓN

El concepto de Castillo, como construcción fortificada, generalmente compleja y de grandes dimensiones, no se adapta a las características que definen una de las estructuras de la -Quadra Miralpeix- que es nuestro objeto de estudio.

A pesar de aparcer en la bibliografía tradicional (DALMAU:1965), como Castillo de Miralpeix, por su tamaño y características podríamos definirlo como -Castillo Palacio- o quizás, de forma más acertada, como -MASIA FORTIFICADA-.

Creemos que ambos términos se ajustan más a la realidad física de la estructura y a las funciones que motivaron su construcción.

A pesar de que contamos con escasas referencias textuales sobre su existencia entre los siglos XI-XIII, la documentación arqueológica obtenida, hasta el momento,

se circunscribe a una segunda fase de ocupación del sitio, entre los siglos XIV-XV y finales del XVII.

ASPECTOS GENERALES DOCUMENTACIÓN TEXTUAL

La Masia Fortificada de Miralpeix se encuentra situada dentro del término municipal de Sitges, a unos 40 kms de Barcelona y a 3 kms del núcleo medieval de La Geltru, (actual población de Vilanova y La Geltrú).

Ubicada a 104 mts sobre el nivel del mar dentro de las últimas estribaciones del macizo montañoso del Garraf controla perfectamente los posibles accesos terrestres y marítimos, además de las diversas vías de penetración hacia las llanuras interiores de las comarcas del Garraf y Penedés.

Pocos son los documentos escritos que encontramos en relación con esta estructura. Sin embargo, aunque escasos, ayudan a reseguir, someramente, la historia del sitio a lo largo del tiempo.

El documento más antiguo data del año 1057 y se nos informa de la cesión hecha por Mir Geribert y el Obispo de Barcelona a Arnau d'Arlovi de las tierras pertenecientes a la torre Miralpeix, (que pertenecía al Castillo de Ribes), la mitad en feudo y la otra mitad en alodio, con la condición de poblar el territorio y explotarlo económicamente.

Suponemos, que la torre existiría ya anteriormente como así lo corrobora el documento de donación: "... donamus tibi ipsam nostram turrem que advocat Miralpeix que est inhabitabile..." (FONT RUIS, 1969). Ignoramos la fecha de construcción de la torre, pero puede ser contemporánea o algo posterior a la de la construcción de otros edificios similares en la zona y que se encuadran en el siglo X.

Los caballeros sucesores de Arnau d'Arlovi ampliaron la fortaleza, tomaron este topónimo como apellido y residieron en ella.

Un documento de finales del siglo XII o principios del XIII transcrito en el *Libri Antiquitatum* de la Catedral de Barcelona nos relata que el Castillo de Miralpeix fue reforzado y cercado siguiendo las órdenes de Gumbau de Miralpeix y Ponce de Ribes. A pesar de ello, fue asaltado y destruido por Berenguer de Castellet y Eimeric d'Espiells en el transcurso de contiendas bélicas en esta zona.

En 1410, según otro documento, el Castillo de Miralpeix fue adquirido por la Catedral de Barcelona que era propietaria también del castillo de la Villa de Sitges. Es, en esta época, cuando debe empezar el abandono y decadencia de la fortaleza.

Desde ese momento, hasta su abandono definitivo a finales del siglo XVII, la ocupación sería posiblemente temporal y las condiciones muy precarias. El último texto recogido, es del año 1699 y nos informa de la destrucción que en nombre de la Catedral de Barcelona llevó a cabo el batlle de Miralpeix, de una barraca hecha entre las ruinas del sitio donde todavía residía una familia (MIRET MESTRE, 1983).

La documentación textual se caracteriza por hacer únicamente referencia a cambios de propiedad y, en ningún caso, descripciones de la fortificación u otros aspectos de gran interés para el trabajo arqueológico que llevamos a cabo.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN

El sitio de Miralpeix es conocido desde siempre. De hecho, la Capilla de Nuestra Señora de Gracia, ha sido hasta épocas recientes, sitio de peregrinación y de celebración de actos religiosos.

Además de los múltiples saqueos de que ha sido objeto, durante los años sesentas aficionados locales llevaron a cabo trabajos no autorizados en la fortificación de Miralpeix. Se centraron, fundamentalmente, en la Torre y realizaron, además, vaciados indiscriminados en diversas partes del sitio.

A pesar de contar con parte del material obtenido por estos, carecemos de la contextualización y documentación arqueológica necesaria para valorarlos adecuadamente si exceptuamos el análisis de parte de los materiales cerámicos como elemento aislado.

Como consecuencia de sus trabajos, apareció la planta aproximada de la fortificación en la obra ya clásica -Castells de Catalunya- que tomamos como punto de partida al iniciar nuestros trabajos.

Hasta el momento, hemos llevado a cabo tres campañas de excavación desarrolladas durante el mes de julio de los años 1990, 1991 y 1992. Gracias a un acuerdo entre el Ayuntamiento de Sitges y el Servei de Joventut de la Generalitat se estableció un Campo de Trabajo en el sitio participando jóvenes entre los 15 y los 20 años.

Hemos contado además con el asesoramiento técnico del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona, del Servei d'Arqueologia de la Generalitat en aspectos de consolidación y restauración y del director del Archivo Municipal de Sitges en cuestiones de documentación textual.

Caracteres generales del edificio, estructuración del espacio, aspectos funcionales y cronológicos (fig. 1)

La primera campaña de excavación estuvo dedicada, fundamentalmente, a la adecuación del sitio para las subsiguientes actividades arqueológicas. De tal forma, gran parte del tiempo lo dedicamos a la limpieza y desbroce de la vegetación acumulada desde el momento de su abandono definitivo.

Una vez finalizada esta tarea, procedimos al levantamiento de una primera planta del edificio que ha

sido modificada progresivamente y a la que hemos tenido que añadir las diversas estructuras documentadas en su interior.

La planta elaborada por los aficionados, si bien por lo que respecta a las medidas generales era aproximada, la distribución interna no respondía a la realidad del sitio, si bien es cierto, que en un primer momento, y a simple vista, no se observaban las estructuras que si pudimos documentar a lo largo del proceso de excavación una vez levantados los potentes derrumbes existentes en todo el edificio.

Los muros perimetrales del edificio delimitan un espacio interior aproximado de unos 190 m², dividido en dos áreas o sectores separadas por un pasadizo de unos dos metros de anchura.

El SECTOR 1, sobre el cual se han centrado mayormente los trabajos, nos ha permitido documentar las siguientes estructuras, algunas de ellas ya finalizadas por lo que respecta a los trabajos de excavación y consolidación, mientras otras, se encuentran en proceso de trabajo en la actualidad:

Torre: Se encuentra en la parte topográficamente más baja de la zona. Es de forma rectangular y los muros delimitan un espacio interior de 4 x 2,80 mts. Sobre el pavimento de cal que cubre los desniveles marcados por la roca se documentó un potente nivel de derrumbe formado por piedras correspondientes a las paredes del edificio así como por baldosas y tejas del suelo de un segundo piso y del tejado de la estructura.

Adosado al muro sur de la torre, en su parte interior, se aprecian los restos, en muy mal estado de conservación, de la posible escalera que daría acceso al segundo piso de la fortificación.

Dentro del paramento constructivo de la torre, y a tres niveles diferentes, hemos podido constatar la presencia de ventanas abocinadas, (saeteras), que confirman el carácter claramente defensivo de la edificación.

Cisterna: Se encuentra en la zona topográficamente más elevada del sitio. Es de forma sensiblemente rectangular y sus dimensiones son 2,75 x 2,05 mts.

Las paredes, en su parte interior, están recubiertas por un estucado de color rosáceo de 1,5 mm de grosor. El fondo de la cisterna aprovecha el desnivel de la roca natural alcanzando una profundidad máxima de 3,30 mts. La capacidad aproximada, calculada en función al estado de conservación actual, sería de unos 18.600 litros.

El muro oeste de la cisterna nos permite dividir la superficie interior de la fortificación en esos dos sectores o espacios referidos anteriormente.

Estructura 1: Se trata de una pequeña construcción de forma circular con un diámetro de 1,44 mts y una anchura media de muro de 35 cm. La profundidad es de 50 cm y la capacidad sería de unos 810 litros.

También se observa, en la cara interior del muro, un estucado de color rosáceo que en el fondo recubre la roca natural. Según nuestra opinión, esta estructura formaría parte de un pequeño complejo industrial como así lo constatan pequeñas construcciones adyacentes; un pequeño canal de alimentación conectado a ésta y la conexión entre éste y la estructura circular en su parte más profunda.

Habitación 1: Con esta denominación, nos referimos al espacio delimitado por; el muro 1 perimetral, el muro sur de la torre y un muro perpendicular al muro 1 perimetral.

Todavía no se ha finalizado la excavación en esta zona pero, hasta el momento, se nos define como un espacio de 4,25 mts de largo con una anchura media de 1,50 mts.

Como pudo constatarse al finalizar la última campaña, el piso de cal documentado en la torre se extiende también a esta zona, donde encontramos un potente nivel de derrumbe.

Durante la campaña de 1992, pudimos contar con la ayuda de una pequeña máquina excavadora que nos liberó de los márgenes modernos adosados al muro 2 perimetral, de las importantes acumulaciones de tierra generados durante las anteriores campañas y actuar sobre el Sector 2 de la estructura sin la presencia de los niveles superficiales del derrumbe.

El SECTOR 2 nos ha permitido obtener una información de gran interés tanto por lo que respecta a características de la edificación, como a aspectos cronológicos específicos.

Los trabajos arqueológicos pusieron al descubierto dos elementos estructurales importantes:

Puerta de acceso: Situada a poniente, abierta en el muro 4 perimetral. Tiene una luz de 1,55 mts y el umbral coincide con la anchura del muro, 1 mt.

Se encuentra ligeramente desplazada respecto al plano de simetría perpendicular al paramento. Cuatro lajas trabajadas y de forma rectangular ligadas con mortero configuran un escalón de acceso para superar el desnivel existente respecto al espacio exterior.

Escalera: Se encuentra adosada al muro 3 perimetral y al muro oeste de la cisterna. Está constituida por cinco peldaños y dos rellanos. Tiene una longitud de 3,25 mts de longitud por 1 mt de anchura,

siendo la altura de 1,35 mts. Una vez delimitadas, limpiadas y consolidadas parcialmente ambas estructura procedimos a la excavación de una trinchera longitudinal de 4 m x 2,10 mts con la finalidad de liberar la zona del nivel de derrumbe existente. Finalmente, pudo documentarse un primer nivel de ocupación de tierra compactada con abundantes restos orgánicos, (carbones quemados, manchas de diferentes tonalidades, restos malacológicos y faunísticos, etc).

Sobre éste, aparecieron los restos cerámicos más antiguos documentados hasta el momento. Se trata de fragmentos de cerámica Verde-Manganeso datables a finales del siglo XIV o siglo XV. Este nivel parece cubrir la totalidad del Sector 2.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Las campañas de excavación llevadas a cabo hasta el momento, nos han permitido obtener un conjunto de materiales cerámicos de gran homogeneidad cronológica. Corresponden, en su práctica totalidad, al siglo XVI y, fundamentalmente, al siglo XVII, momento de amortización de las diferentes estructuras y de abandono definitivo del sitio.

No se han documentado, hasta el momento, niveles arqueológicos ni materiales cerámicos atribuibles a la fase medieval del sitio, enmarcable entre los siglos X y XIII según la documentación textual. Esta circunstancia podría explicarse, en parte, por la imposibilidad, hasta el momento, de alcanzar los niveles de fundamentación de la estructuras y, de esta forma, poder corroborar o discurrir, desde la perspectiva arqueológica, la información textual con la que contamos.

Hasta el momento, la totalidad del material, si exceptuamos algunos fragmentos recogidos en superficie, forman parte de los derrumbes, (constituidos por los materiales constructivos), de cada uno de los pequeños conjuntos referidos con anterioridad y que, podríamos calificarlos como conjuntos cerrados.

Cisterna, Estructura 1, Torre y Sector 2, aparecieron cubiertos de los derrumbes correspondientes a las partes superiores de éstas, y, fue aquí, donde se encontraron los restos cerámicos con los que contamos hasta el momento.

El hecho de encontrarse todos esos materiales formando parte del relleno previo a la inutilización de la estructura parece indicar que fue entre el segundo y tercer

cuarto del siglo XVII cuando esas estructuras estaban fuera de uso.

Dentro de ese horizonte cerámico, pueden observarse, diversos tipos de producciones que tienen un desigual grado de representatividad en el conjunto observado. (Ver Gráficos de Material Cerámico, Figura 2). Presentamos dos gráficos complementarios sobre el material cerámico recogido en las tres campañas realizadas.

Ambos hacen referencia al número de fragmentos y no al número de piezas individualizadas. En el primero, Proporción de Materiales Cerámicos, aparecen representados todos los tipos cerámicos representados. En el segundo, Porcentajes Cerámicos, se procede a la ordenación de los tipos en grupos cerámicos.

Hasta el momento, hemos podido individualizar unas 20 piezas cerámicas, 9 de las cuales se encuentran ya restauradas y las restantes se encuentran en proceso de restauración. Estos trabajos han sido llevados a cabo, desinteresadamente, por la Sección Arqueológica del Museo Comarcal Maresme-Mataró a quien agradecemos su interés.

Pasamos a referir, brevemente, los tipos cerámicos documentados (Ver Figuras 3, 4 y 5. Selección de materiales):

- Cerámica Verde-Manganeso (V-M): A pesar de su reducido número, ha aparecido tanto en el exterior como en el interior de la estructura. Los fragmentos del Sector 2, nos marcan una cronología de finales del siglo XIV y principios del siglo XV.

- Cerámica de Reflejos Metálicos (R-M): Su número es reducido. Se han recogido, sin embargo, varios fragmentos de una misma pieza, una escudilla con asas.

- Cerámica Azul Catalana (A-C): Constituye uno de los tipos significativos del total. La tipología es la tradicional: Platos de diferentes tamaños y con pequeñas oscilaciones en sus formas y Escudillas variando también en tamaño y tipos de asas.

La decoración de los fondos, pestañas y asas de las piezas nos permiten establecer matizaciones cronológicas más específicas. Los tipos decorativos de "la ditada" y "orlas diversas" son los más abundantes.

- Cerámica Vidriada (V-MA, V-V y V-A): Son muy abundantes en el sitio y hemos diferenciado, por cuestiones estadísticas, tres grupos en función a su coloración: Marrón, Verde y Amarillo.

Por lo que respecta a las formas, son las mismas. Se trata de platos hondos, tapaderas, jarras, de diferentes

tamaños, todos ellos destinados a funciones de uso doméstico.

- Cerámica Oxidada Común (CO): Son piezas de uso doméstico: grandes y medianos contenedores, jarras y platos.

- Cerámica Reducida a Torno (R-T): En este apartado, se incluyen las típicas producciones vilafranquinas, (Vilafranca del Penedés), fundamentalmente cántaros pero también pequeñas jarras, etc. Se trata del material más representativo del conjunto. La proximidad del centro productor explicaría esta gran abundancia.

- Cerámica de Cocina (CC): Las formas más comunes son las ollas y los platos de diferentes tamaños. En la mayoría de los casos, la superficie externa se encuentra ennegrecida como consecuencia del contacto con el fuego.

- Cerámica de Importación Italiana o Mayólica (I-I): Se han documentado fragmentos correspondientes a dos piezas diferentes. En ambos casos, se trata de escudillas sin asas. Mientras una se encuentra en su práctica totalidad, de la otra únicamente conservamos un fragmento, (perfil entero).

Este tipo de producciones, de muy buena calidad y acabados caracterizados por una profusa decoración floral, (de tonalidad azul), tienen su origen en la zona del Golfo de Génova, (MILANESE, 1987), documentándose en gran parte de la Costa Catalana.

Hemos de reseñar, que dentro del conjunto cerámico formado por los tipos de Reflejos Metálicos pero, fundamentalmente, el grupo de la Cerámica Azul Catalana, existen diferencias cualitativas muy significativas. Parecen coexistir piezas de buena calidad y decoración atribuibles a centros productores mayores con piezas de una menor calidad y con una decoración, en muchos casos, deficiente.

Estas piezas de menor calidad, podrían "adjudicarse" a talleres comarcales que imitaban los tipos tradicionales. En relación con ello, durante el 1989 llevamos a cabo la excavación de un conjunto de silos y basureros correspondientes a hornos que producían, en Vilafranca del Penedés, estos tipos cerámicos. (GARCÍA TARGA; POU y AGUILERA MARTÍN - Informe presentado al Servicio de Arqueología de la Generalitat -inédito-). Los fragmentos encontrados en Miralpeix podrían atribuirse a ese centro productor

Por tanto, del Centro cerámico de Vilafranca, llegarían a Miralpeix, las imitaciones de cerámica azul y reflejos metálicos, además de las tradicionales piezas grises conocidas como "Càntirs de Vilafranca".

Dentro del conjunto cerámico correspondiente al sitio de Miralpeix, contamos con aportaciones de materiales hechas por aficionados locales que, en mayor o menor grado, participaron en los trabajos ilegales de los años 60.

En ese conjunto, destacan cuatro piezas que por sus características, (pastas depuradas, decoración tipo cuerda seca y esmaltados de una gran calidad), se diferencian mucho de las producciones habituales documentadas en el sitio y podría atribuírsele un origen árabe. Estos materiales se encuentran todavía en proceso de estudio.

La confirmación del origen árabe y la cronología aproximada de estas piezas, constituiría un elemento importante para el estudio del comercio con zonas más al sur de la provincia de Barcelona, así como la influencia cultural árabe en territorios costeros, poco documentada, para la zona catalana, hasta el momento.

Además de los materiales cerámicos, se han recogido otros de diverso tipo:

- Elementos Arquitectónicos: dos fragmentos de columnillas correspondientes a pequeñas ventanas y una dovela de arco. Los materiales son locales y presentan un revoco a modo de acabado.

- Elementos Metálicos: La excavación de la Torre y de la Habitación 1 ha permitido registrar todo un conjunto de elementos metálicos que dado su avanzado proceso de oxidación, (se trata de piezas de hierro), dificultan su reconocimiento.

Durante los trabajos de limpieza del muro 2 perimetral aparecieron dos pequeñas piezas de bronce. Se trata de un cascabel y de un pie de pequeño candelabro.

En los trabajos de limpieza del espacio existente entre la escalera del Sector 2 y el muro perimetral 4, formando parte del derrumbe, apareció una moneda en muy buen estado de conservación. En el anverso, aparece el rostro del rey Luis XIII con su correspondiente abreviatura LUD XIII. En el reverso, aparece la leyenda BARCINO * CIVI * 1645 además del escudo de la ciudad de Barcelona.

- Otros restos: Se han documentado grandes cantidades de restos malacológicos, (en proceso de estudio), y faunísticos, (correspondientes a bóvidos y oviscapridos, fundamentalmente).

MODELOS DE RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA

El objetivo de este tipo de diseños es la plasmación visual y en tres dimensiones de una estructura que por sus

características y estado de conservación nos es difícil imaginar de forma aproximada.

Se trata, pues, de un doble esfuerzo; por un lado, plasmar gráficamente aquello que podemos deducir de la documentación arqueológica con la que contamos y, por otro, intuir aquellos aspectos de los que no tenemos evidencia pero que podemos imaginar, teóricamente, dentro de unos márgenes de rigurosidad, en función a parámetros arquitectónicos y técnicas constructivas del momento.

Para el caso que nos ocupa, el reducido tamaño y la considerable información arquitectónica registrada nos facilita este trabajo. De todas formas, junto a elementos o aspectos conocidos o deducibles fácilmente de la documentación material, nos encontramos con carencias para definir, fundamentalmente, aspectos específicos de su distribución interna, así como su altura, sistemas de cobertura, etc.

Por todas estas circunstancias, el diseño presentado es, en realidad, una hipótesis de trabajo a contrastar en un futuro en función a la información que podamos obtener de los trabajos de campo.

Las evidencias constructivas más significativas nos revelan dos características arquitectónicas diferentes y a la vez complementarias:

1) Se trata de un edificio de dos plantas: Las evidencias materiales son:

- Documentación de dos escaleras que permitirían el acceso a un segundo piso como mínimo en la Torre y en el Sector 2.

- Columnillas pertenecientes a pequeñas ventanas ubicables, con seguridad, en un segundo piso o en una parte elevada del paramento. Ubicadas en la fachada principal de la edificación, (muro 4 perimetral), y en la Habitación 1.

- Ventanas abocinadas, (saeteras), situadas a diferentes niveles dentro de los muros perimetrales de la torre.

- Grandes acumulaciones de materiales constructivos, (piedras, tejas, baldosas, etc), tanto en la Torre como en el Sector 2 de la estructura.

2) Parte de la construcción estaría cubierta por arcos:

- Se han registrado arranques de arcada así como una dovela caída en la zona adyacente a la cisterna. (Sector 1).

- El pasadizo existente entre ambos sectores estarían posiblemente, cubierto parcialmente por un arco o bien por un arquitebe.

Como hemos referido anteriormente, existen toda una

serie de aspectos constructivos de los cuales no tenemos evidencia. Suponemos, sin embargo, que los sistemas de cobertura de los diversos espacios, (quizás a diferentes niveles), se orientarían hacia la cisterna con la finalidad de recoger la máxima cantidad de agua de lluvia.

Desconocemos también la altura máxima de la torre, si tendría una cobertura a dos o cuatro vertientes, o simplemente si no estaría cubierta en su parte superior existiendo un pequeño rellano.

La altura máxima conservada de los muros 1 y 3 es de dos metros, sin embargo, desconocemos si todo el edificio tendría una configuración homogénea en este aspecto o la estructura presentaría alturas desiguales en sus diferentes partes.

Las diversas variables a tener en cuenta a la hora de configurar los diferentes modelos no deben, si embargo, distorsionar la imagen general de la Masia Miralpeix. Teniendo en cuenta unas u otras variables, el conjunto se nos presenta como una estructura compacta, sobria y con un techado que cubriría la mayor parte de su superficie. El Modelo 1 de reconstrucción es el que consideramos como más aproximado (Ver Figura 1).

CONCLUSIONES

Los trabajos desarrollados en Miralpeix nos han permitido tener un mejor conocimiento del sitio durante el segundo período de ocupación, entre finales del siglo XIV y finales del siglo XVII.

Hasta el momento, como ya hemos referido anteriormente, no tenemos información material, fundamentalmente cerámica, sobre la ocupación medieval del sitio.

Contamos, sin embargo, con una considerable información sobre la estructura, (dimensiones, aspectos de distribución interna, tipo de edificación, funcionalidad espacial, etc), que nos permite definirla como Masia Fortificada y compararla con otros tipos de estructuras de cronología similar.

Nos encontramos ante una estructura de reducidas dimensiones, ocupada por un pequeño número de personas, (como así se desprende del conjunto cerámico obtenido), bien de forma temporal, (a modo de residencia), o bien como hábitat constante.

Si en un primer momento la finalidad defensiva, de control del territorio, era evidente, con el paso del

tiempo, se transformó en lugar de habitación y modelo de explotación rústica del territorio.

Además de la recogida de agua para el abastecimiento humano y posiblemente animal, la presencia de una pequeña prensa, (Estructura 1), puede indicarnos la transformación parcial del sitio en pequeña unidad de producción de aceite o posiblemente de vino en un momento más avanzado.

Contamos con tres tipos de evidencias para definir, con cierta precisión, el momento de abandono definitivo del sitio:

a) Cerámica: Los materiales, que forman parte de los niveles de amortización de las estructuras, definen un marco cerámico aproximado de tercer cuarto del siglo XVII.

b) Numismática: La moneda acuñada en Barcelona en 1645, con los márgenes cronológicos asociados a este tipo de evidencia, nos marca también ese período entre segundo y tercer cuarto del siglo XVII.

c) Textual: El último texto referido a Miralpeix data de 1699.

Es posible, por tanto, que entre los datos cerámicos y numismáticos obtenidos para el momento final del sitio y el abandono definitivo transcurriesen todavía algunos años. Sin embargo, como el texto refiere, la gente que habitaba Miralpeix a finales del siglo XVII, se estableció sobre las ruinas del edificio, circunstancia probada por la evidencia cerámica.

Esperamos que futuros trabajos de excavación ayuden a resolver todos estos aspectos todavía no clarificados como sería de esperar y obtengamos una buena seriación estratigráfica para analizar en conjunto y en lo específico las diferentes fases de ocupación del sitio.

BIBLIOGRAFÍA

BATLLORIA, A. y LLUBIA, J. 1974 *Cerámica Catalana Decorada*. Editorial Vicens Vives, Barcelona.

BAZZANA, A. 1980 "Ceramiques medievals: les methodes de la description analytique appliquees aux productions de l'Espagne Orientale, *Melanges de la Casa de Velazquez*. CNRS. Tome XVI

CIRICI, A y MANENT, R. 1977 *Cerámica Catalana*. Editorial Destino. Barcelona.

DALMAU, R (Editor) 1971 *Els Castells Catalans*. Volum III, Barcelona.

DE BOUARD, F y RIU, M. 1977 *Manual de Arqueología Medieval*. Editorial Teide. Barcelona.

FONT RIUS, J.M. 1969 *Cartas de Población y franquicia de Cataluña*. Vol I. Textos. C.S.I.C. Barcelona.

GARCÍA TARGA, J. 1991 "Castell de Miralpeix: primera campanya d'excavacions", *Bulletí del Grup d'Estudis Sitgetans*. Any XV. nº 57

GARCÍA TARGA, J.M. 1992 "Segona campanya d'excavacions al Castell de Miralpeix". *Bulletí del Grup d'Estudis Sitgetans*. Any XVI. Nº 60/61.

GARCÍA TARGA, J. M. 1992 "El Castillo de Miralpeix: un modelo de ocupación medieval y moderna en la costa catalana" Presentado en IV Curso de Historia Medieval: *Castillos Medievales de la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Románico. Aguilar del Campoo, Palencia. (en prensa).

GARCÍA TARGA, J. M. 1992 "El Castell de Miralpeix: un model d'ocupació medieval i moderna al Garraf". Presentado en *6 enes Jornades d'Estudis Penedesencs*. Arboç, 1993. (en prensa).

GARCÍA TARGA, J. M. 1993 "Tercera campanya d'excavacions al Castell de Miralpeix". *Bulletí del Grup d'Estudis Sitgetans*. (en prensa).

GUTIERREZ GONZÁLEZ, J. 1987 "Modelo de ficha registro para el estudio de las fortificaciones medievales, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Vol 2. Madrid.

MILANESE, M. 1987 "Il contributo del metodo archeologico stratigrafico alla conoscenza della maiolica ligure d'uso del secoli XVI e XVII". *Musei Internazionale di Faenza*.

MIRET MESTRE, X. 1983 "La Quadra Miralpeix. Notes sobre la formació del terme Municipal de Sitges". *Grup d'Estudis Sitgetans*. Quadern nº 13.

PUIG ROIG, P. 1978 *Apunts d'Història de Sant Pere de Ribes*. Museu de Vilafranca.

RIU, M. y BOLOS, J. 1986 "Observacions metodològiques, esquemes descriptius i notes de treball per l'estudi de les fortificacions medievals". *Acta Medievale*. Anexo 3. Facultat de Geografia e Historia. Barcelona.

TELESE COMPTE, A. 1991 *La vaixela blava catalana de 1570-1670. Repertori, catalogació i proposta per la seva nomenclatura*. Investigación bibliográfica de la Pisa Hispánica. Ediciones Carrera. S.L. Barcelona.

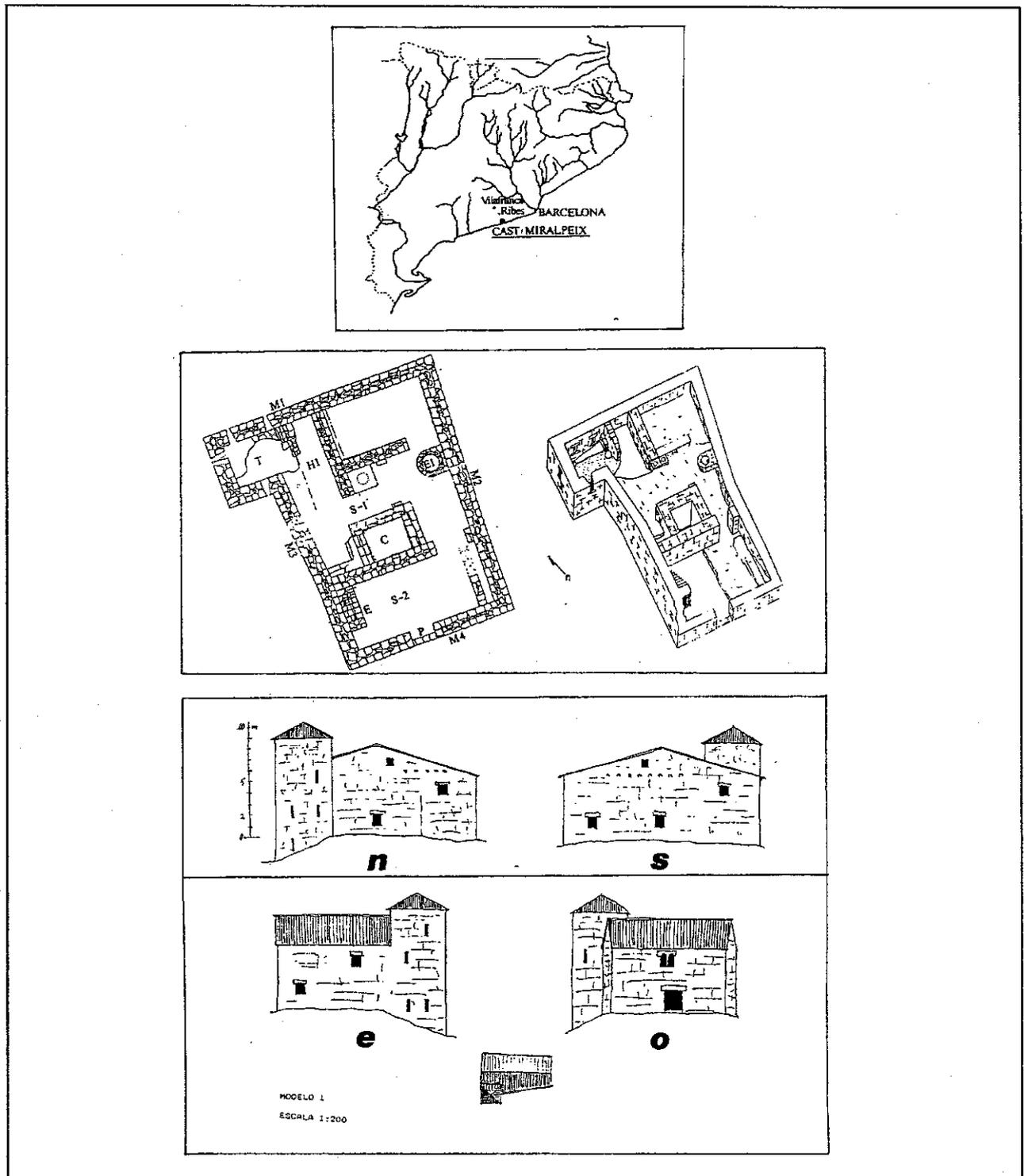
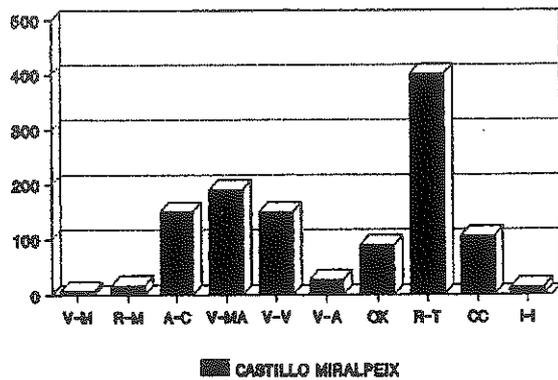


Figura 1: Mapa general de Cataluña donde se sitúan Miralpeix, Sant Pere de Ribes, Vilafranca y Barcelona; Planta de la Masia Fortificada de Miralpeix y Axionometría (Dibujo de Natalia Moragas Segura); Reconstrucción Hipotética de la fortificación (Dibujos realizados por Ronald Round Colell).

CASTILLO DE MIRALPEIX PROPORCIÓN DE MAT. CERÁMICOS

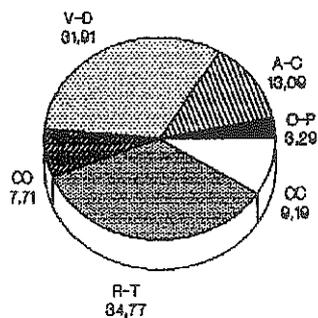


TOTAL FRAG: 1983

LEYENDA. GRÁFICO 1

- V-M : Verde-Hungaroso
- R-M : Reflejos Botánicos
- A-C : Azul Catalana
- V-MA : Vidriada Marrón
- V-V : Vidriada Verde
- V-A : Vidriada Antracita
- OK : Cer. Oxidada
- R-T : Edecida a Torso
- CC : Cer. Concha de Cocisa
- H : Importación Italiana

CASTILLO DE MIRALPEIX PORCENTAJES CERÁMICOS



Nº FRAG: 1983

LEYENDA. GRÁFICO 2

- V-D : Vidriados Diversos
- CO : Cer. Oxidada
- R-T : Edecida a Torso
- CC : Cer. Concha de Cocisa
- A-C : Azul Catalana
- O-P : Otras Producciones

Figura 2: Gráfica 1 - Proporción de Materiales Cerámicos; Gráfica 2 - Porcentaje de Materiales Cerámicos.

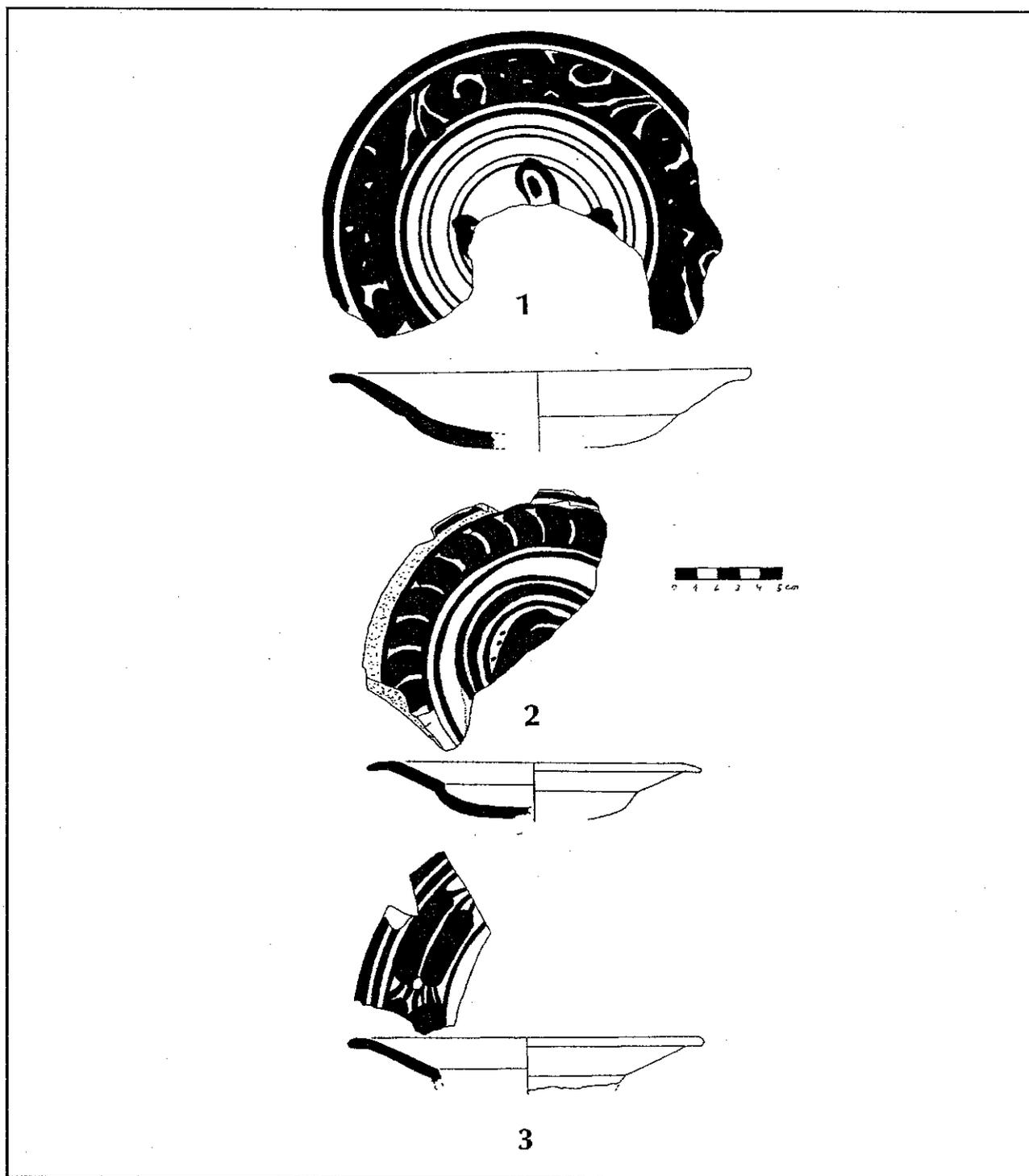


Figura 3: Platos de Cerámica Azul Catalana con decoración de Orlas Diversas, Ditada y Botifarra.

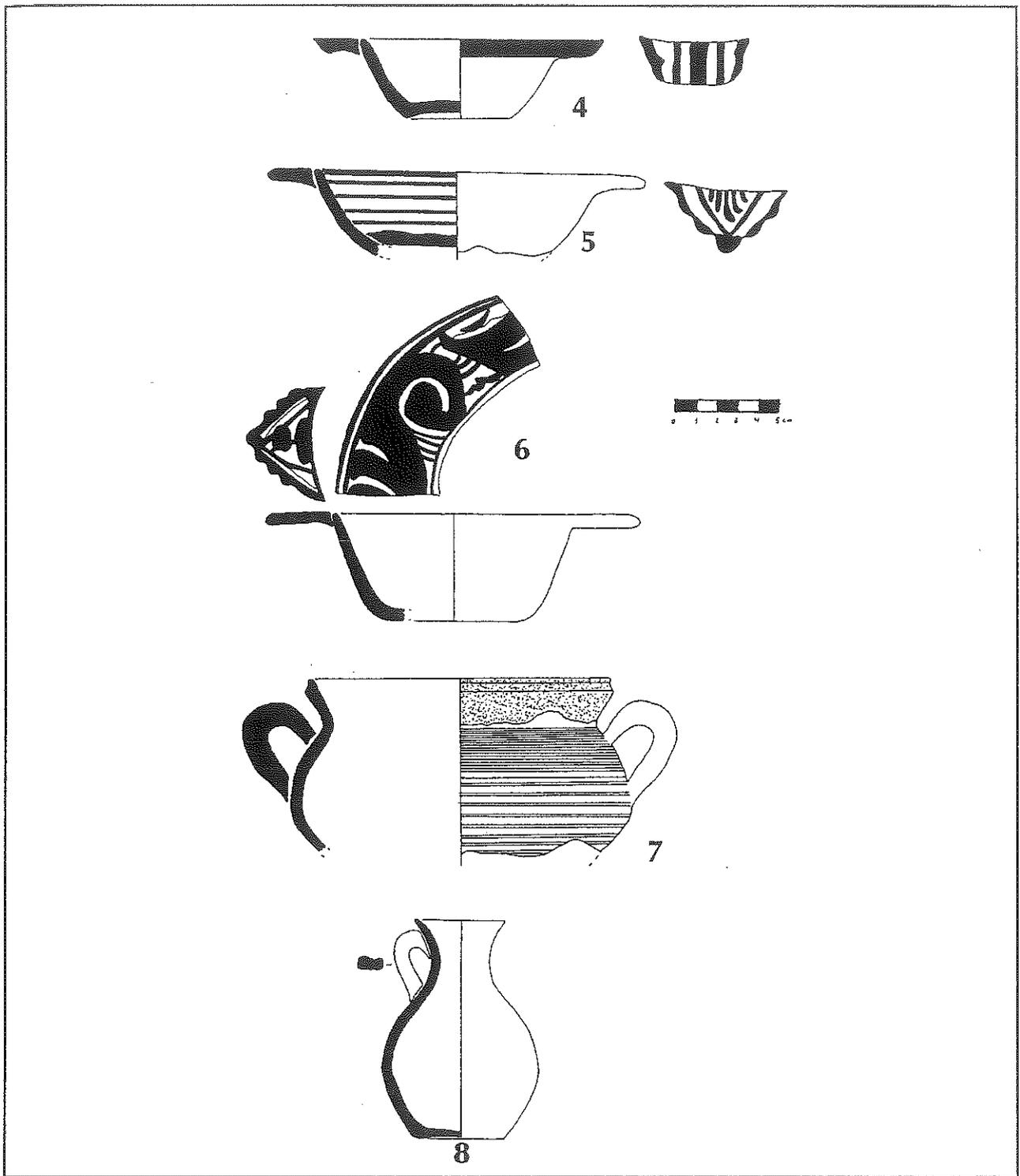


Figura 4: 4 - Escudilla de Cerámica de Reflejos Metálicos; 5 y 6 - Escudillas de Cerámica Azul Catalana; 7 y 8 - Producciones Vidriadas de coloración marrón.

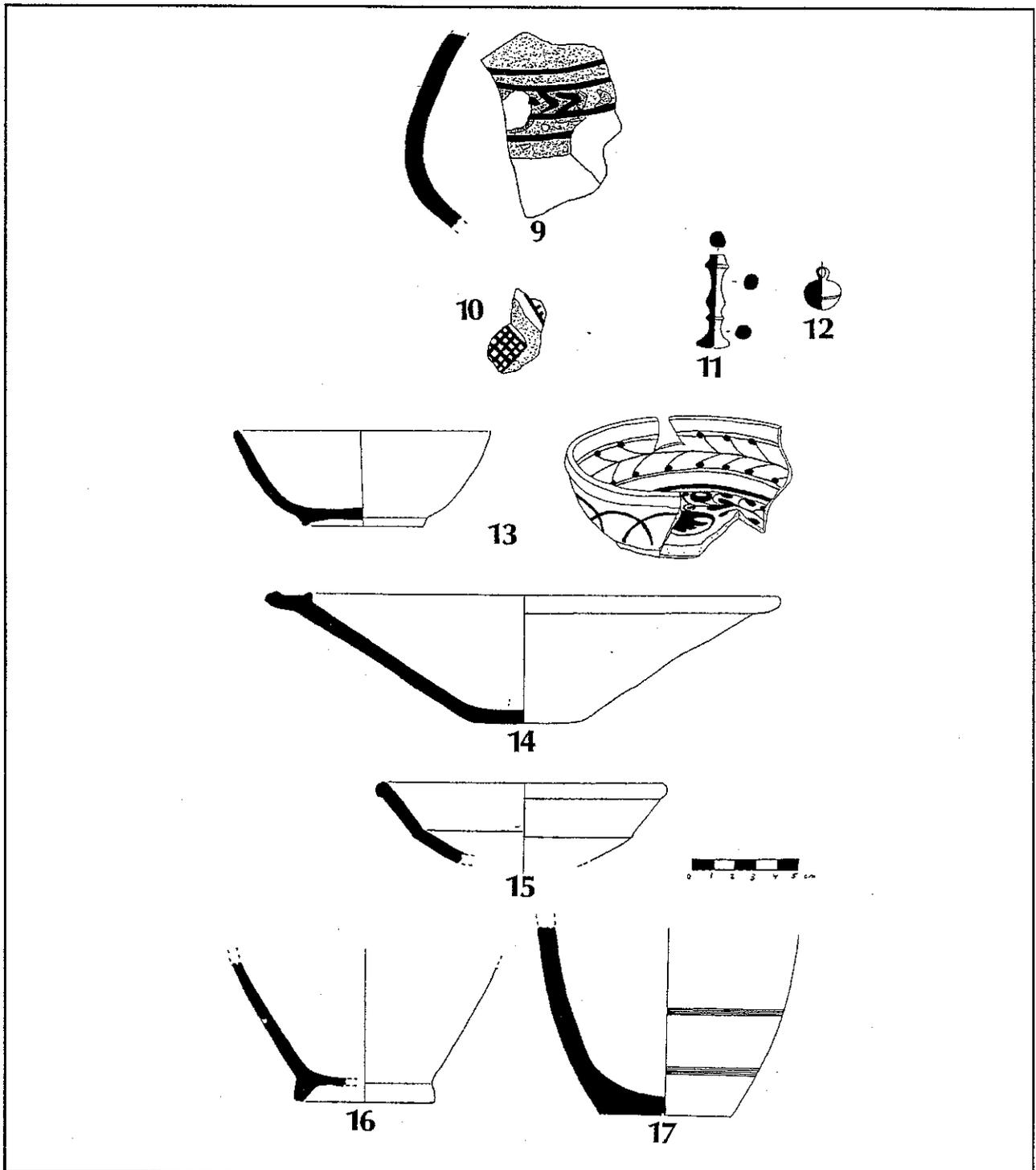
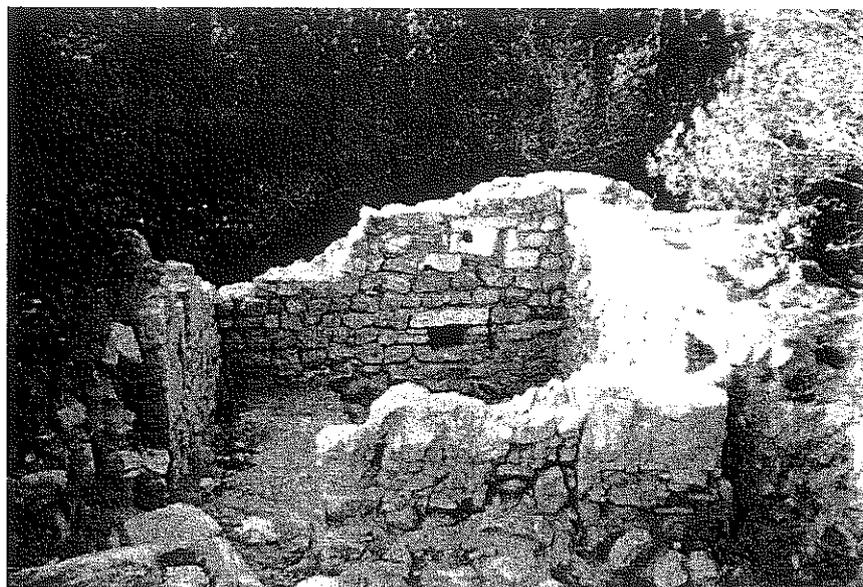


Figura 5: 9 y 10 - Fragmentos de Cerámica Verde-Manganeso; 11 - Bronce. Pie de pequeño candelabro; 12 - Bronce. Cascabel; 13 - Cerámica Mayólica (Importación Italiana); 14 y 15 - Producciones Vidriadas Verdes; 16 y 17 - Producciones Reducidas a Torno.



*Figura 6: Vista general de la Torre desde la Habitación 1; Detalle del muro sur de la Torre. Escalera de acceso al segundo piso.
Figura 7: Vista general de la Cisterna. Estucado interior restaurado. En la parte inferior izquierda puede observarse el arranque de pilastra de arco; Vista parcial de la Cisterna, muro este. En la parte central puede observarse la dovela caída.*



Figura 8: Vista general de la Estructura 1. En la parte superior derecha se observa el sistema de alimentación de la estructura. Estucado interior similar al de la Cisterna; Vista general del Sector 2. Situación de la escalera y de la puerta de acceso.

NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

Marina García Cabezón
Asociación Española de Amigos de la Arqueología

CONFERENCIAS 1995

ENERO

- Día 10 - *D. Carlos León*: Nuestra señora de Guadalupe. Excavaciones subacuáticas en Santo Domingo.
Día 17 - *Dr. Sebastián Celestino*: Los Altares de Cancho Roano (Zalamea La Serena, Badajoz).
Día 24 - *Dña. Isabel Rodríguez*: La moneda de Alejandría. Una visión diferente del Egipto Romano.
Día 31 - *Dr. José M. García Cano*. (Director del Museo Arqueológico de Murcia): La Necrópolis Ibérica de Coimbra de Barranco Ancho.

FEBRERO

- Día 7 - *Dr. Antonio Beltrán*. (Universidad de Zaragoza): El mito de la fecundidad en el arte prehistórico.
Día 14 - *Dra. Esperanza Ducay*: El mito de Electra.
Día 21 - *Dr. Juan Blánquez*. (Universidad Autónoma de Madrid): La necrópolis Ibérica de El Salobral (Albacete).

MARZO

- Día 7 - *Dña. Carmen Valenciano*: La necrópolis Ibérica de El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)
Día 14 - *Dra. Lourdes Prados*. (Universidad Autónoma de Madrid): Santuarios ibéricos.
Día 21 - *Dra. Carmen Fernández Ochoa*. (Universidad Autónoma de Madrid): Las termas romanas de Gijón.

ABRIL

- Día 4 - Sesión de clausura a cargo del *Dr. Lorenzo Abad Casal* (Universidad de Alicante) con la conferencia titulada: El poblado ibérico de El Oral (Alicante)
Día 25 - *Dr. Miguel Angel Elvira* (Universidad Complutense de Madrid): El Hades en el arte griego.

MAYO

- Día 9 - *Dra. M^a Paz García Bellido* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas): Ataecina y el territorio emeritense.
Día 16 - *Dr. Jacobo Storch* (Universidad Complutense de Madrid): El "Limes" romano en Germania.

- Día 23 - *D. Julio González Alcalde*: Las cuevas-santuarios ibéricas en el País Valenciano.
Día 30 - *Dr. Antonio Pérez Largacha* (Universidad de Alcalá de Henares) y *D. José Ramón Pérez Accino* (Universidad Complutense de Madrid): Tell Ibrahim. Excavaciones hispano-holandesas en el delta del Nilo.

JUNIO

- Día 6 - *Dña Marta Carrasco Ferrer*: Vida y colecciones del marqués de Liche.
Día 13 - Clausura: Conferencia a cargo del *Dr. Martín Almagro Gorbea*. (Universidad Complutense de Madrid)

Ciclo dedicado al Marqués de Cerralbo en colaboración con el Museo Cerralbo de Madrid. Agradecemos desde estas páginas la colaboración del equipo de conservadoras e investigadoras del Museo Cerralbo y especialmente a su directora, Dña. Pilar Navascués.

OCTUBRE

- Día 17 - *Dña. Pilar Navascués* (Directora del Museo Cerralbo): El Museo Cerralbo.
Día 24 - *Drs. Alfredo Pérez-González* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y Manuel Santonja (Museo de Salamanca): Torralba y Ambrona un siglo después de su descubrimiento.
Día 31 - *Dña. Carmen Jiménez* (Museo Cerralbo): El Marqués de Cerralbo como arqueólogo.

NOVIEMBRE

- Día 7 - *Dra. Rosario Lucas* (Universidad Autónoma de Madrid): Arte rupestre en el valle del río Duratón.
Día 14 - *Dra. Rosario García* (Universidad de Ciudad Real): Las Necrópolis celtibéricas. Aportaciones Recientes.
Día 21 - *Dra. M^a Luisa Cerdeño* (Universidad Complutense de Madrid): La Celtiberia oriental. Nuevos datos arqueológicos a partir de los poblados.
Día 28 - *Dr. José Luis Argente* (Museo de Soria): Los materiales de la colección Cerralbo en los fondos del Museo Arqueológico Nacional.

DICIEMBRE

- Día 5 - *Dr. Jacobo Storch* (Universidad Complutense de Madrid): Las fibulas celtibéricas de la colección Cerralbo.
Día 12 - *D. Juan Antonio Morán y Encarnación Cabré* (Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales): El Marqués de Cerralbo y Don Juan Cabré.
Día 19 - Visita al Museo Cerralbo. Clausura del ciclo de conferencias dedicadas al Marqués de Cerralbo. Sesión de clausura.

CONFERENCIAS 1996

ENERO

- Día 23 - *Dr. Sergio Ripoll* (Universidad Nacional de Educación a Distancia): Novedades en el arte rupestre español.
Día 30 - *Drs. Carmen Sese y Enrique Soto* (Museo de Ciencias Naturales): La fauna de Torralba y de Ambrona.

FEBRERO

- Día 6 - *Dr. Gerardo Vega* (Universidad Complutense de Madrid): El yacimiento de la Cueva de la Carihuela y el Musteriense del sur de la Península Ibérica.
- Día 13 - *D. Eduardo Sánchez* (Universidad Autónoma de Madrid): Acerca de los Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano.
- Día 27 - *Dra. Carmen Valdés* (Universidad Complutense de Madrid): Mítica y Arqueología en el Valle Sagrado de los incas.

MARZO

- Día 5 - *Dr. Juan Pedro Garrido* (Universidad Complutense de Madrid): La Joya y las estructuras tumulares.
- Día 12 - *Dra. Ana Vázquez* (Universidad Nacional de Educación a Distancia): Diana en España.
- Día 26 - Clausura a cargo del *Dr. Manuel Bendala* (Universidad Autónoma de Madrid).

ABRIL

- Día 16 - *D. J.M^a. Bermudez de Castro*. (Museo Nacional de Ciencias Naturales): Paleografía de la población de homínidos de la Sierra de Atapuerca.
- Día 23 - *Dr. Eudald Carbonell*. (Universidad Rovira y Virgili, Tarragona): Las actividades de los homínidos de la Sierra de Atapuerca.
- Día 30 - *Dr. Juan L. Arsuaga*. (Universidad Complutense de Madrid): Los fósiles humanos de la Sierra de Atapuerca.

EXCURSIONES

Durante el tercer trimestre del curso 94-95, la Asociación realizó un viaje de estudios a Oviedo y Gijón, visitando el yacimiento "Campo Valdés" y la exposición "Astures: Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano". En el mes de Mayo tuvo lugar otro viaje, esta vez a Ciudad Real, Recorrimos el yacimiento de Alarcos y la exposición "Alarcos 95: El fiel de la balanza". Por último se viajó a Extremadura y Portugal, donde se visitó el yacimiento "Reguengos de Monsarad".

Durante el primer trimestre del curso 95-96, en el mes de Octubre, la asociación estuvo en las basílicas de Alcuézar y Santa Eulalia, y las excavaciones de Mérida. En el mes de Diciembre visitamos Astorga y las Médulas, y en Enero de 1996, el Museo Arqueológico de Salamanca y la colección de Prehistoria del P. Belda, en Alba de Tormes, Salamanca. Durante el mes de Marzo, la Asociación realizó un viaje a Cartagena, visitando el Museo Arqueológico Municipal y el Museo Nacional de Arqueología Submarina.

Todas estas actividades estuvieron dirigidas y organizadas por D. Gonzalo Muñoz.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDAS EN INTERCAMBIO

Salvador Rovira

Asociación de Amigos de la Arqueología

- ALVARADO, S., RIVAS, J.C. y VEGA, T. (1992): "La Via Nova en a Limia". *Boletín Avriense*, Anexo 16. Museo Arqueológico Provincial. Ourense.
- *Antiquitas*, 4 (1993). Museo Municipal de Priego (Córdoba).
- *Antiquités Nationales*, 26 (1994). Musée des Antiquités Nationales. Saint-Germain-en-Laye.
- APARICIO, José (1995): *Los orígenes de Villena y Cullera*. R.A. Cultura Valenciana. Valencia.
- APARICIO, J., CLIMENT, S. y MARTÍNEZ GARCÍA, J.M. (1994): *Mesolítico, Eneolítico e Ibérico en el Camí del Pla (Oliva, Valencia, España)*. R.A. Cultura Valenciana. Valencia.
- APELLANIZ, J.M. (1995): *Análisis de la autoría y la autenticación de las pinturas de Zubialde*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- *Arqueoikuska* 94. Gobierno Vasco.
- *Arquivo de Cascais*, 11 (1992-94). Câmara Municipal de Cascais.
- ASENSIO, José A. (1995): "La ciudad en el mundo prerromano en Aragón". *Caesaraugusta*, 70. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- *Boletín Avriense*, XXIV (1994). Museo Arqueológico Provincial. Ourense.
- *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 154 (1994), 155 (1995). Diputación Provincial de Jaén.
- BOQUER, S. y otros (1995): *El jaciment de l'Institut de Batchillerat Antoni Pous. Un assentament a l'aire lliure de finals del calcolític. Manlleu, Osona*. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- BOTELLA, M. et al. (eds.) (1991): *Nuevas perspectivas en Antropología*. Vols. 1 y 2. Universidad de Granada. Granada.
- *Cahiers de Tunisie, Les*, 164 (1993), 165 (1993), 166 (1993). Université de Tunis I.
- CARDOSO, Guilherme (1991): *Carta arqueológica do Concelho de Cascais*. Câmara Municipal de Cascais.
- CASTELO RUANO, R. (1995): *Monografías de Arquitectura Ibérica; Monumentos funerarios del Suroeste peninsular. Elementos y técnicas constructivas*. Dpto Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid.
- CASTELO RUANO, R.; CARDITO ROLLÁN, L.; PANIZO ARIAS, I.; RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (1995): *Julio Martínez Santaolalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Madrid.
- *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 3 (1995).
- *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15 (1991). Diputación Provincial de Castellón de la Plana.
- D'ENCARNAÇÃO, José (1994): *Roteiro epigráfico romano de Cascais*. Câmara Municipal de Cascais.
- DAGHFOUS, Radhi (1995): *Le Yaman islàmique des origines jusqu'a l'avenement des dynasties autonomes*. Vols. I y II. Université de Tunis I.
- EL GHOUL, F. (1995): *La police parisienne dans la seconde moitié du XVIIIe siècle (1760-1785)*. Université de Tunis I.
- *El Hadira*, 8 (1995). Université de Tunis I.

- FERRO, Xesús (1995): "Tumbo de Fiães. Transcripción". *Boletín Avriense*, Anexo 20. Museo Arqueológico Provincial. Ourense.
- Francis. *Bulletin Signalétique. Préhistoire et Protohistoire*, 46(4) (1992), 48(4), Tables Annuelles (1994). CNRS. París.
- GARCÍA MERINO, C. (1995): *Uxama I. Campañas de 1976 y 1978*. E.A.E. 170. Ministerio de Cultura. Madrid.
- GASULL, P. y otros (1995): *El poblat ibèric de Castellruf. Santa María de Martorelles, Vallès Oriental*. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- GILMAN, Antonio (1975): *A later Prehistory of Tangier, Morocco*. Peabody Museum. Harvard University.
- *Historia, Instituciones, Documentos*, 19 (1992), 20 (1993), 21 (1994). Universidad de Sevilla.
- *Kobie. Paleoantropología*, 20 (1992/93), 21 (1994), Índice 1969-1993. Diputación Foral de Bizkaia.
- *Lauro. Quaderns d'Història i Societat*, 8 (1995). Ajuntament de Lliria
- *LQNT. Patrimonio Cultural de la Ciudad de Alicante*, 2 (1994). Ayuntamiento de Alicante.
- *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 47 (1995). Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.
- MURILLO, Juan F. (1994): "La Cultura Tartésica en el Guadalquivir medio". *Ariadna*, 13-14. Museo Municipal de Palma del Río (Córdoba).
- *Museo de Zaragoza. Boletín*, 12 (1993).
- NAVARRO, Milagros (1994): *La epigrafía romana de Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.
- *Nouvelles de l'Archéologie*, 59 (1995). Maison des Sciences de l'Homme. París.
- NUÑEZ, Julio (1994): *Catálogo de puentes de Gipuzkoa anteriores a 1900*. Gobierno Vasco. Bilbao.
- *O Arqueólogo Português*, 6/7 (1988-1989). Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia. Lisboa.
- *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 6 (1994). Universidad de Alcalá.
- *Pyrenae*, 25 (1994). Universitat de Barcelona.
- *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16 (1995). Diputació de Castelló.
- QUIROGA, Gabriel (1988): "Evolución dunha estrutura agraria na Galicia interior: a terra de Viana do Bolo (1600-1820)". *Boletín Avriense*, Anexo 15. Museo Arqueológico Provincial. Ourense.
- *Rivista di Studi Liguri*, LVIII (1992). Museo Bicknell. Bordighera.
- *Symbols*, Spring 1995. Peabody Museum. Harvard University.
- TABOADA, Manuel (1988): "Léxico de la Comarca de Verín". *Boletín Avriense*, Anexo 14. Museo Arqueológico Provincial. Ourense.
- *Teruel. Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 80-81 (1989-90), 82 (1991).
- *Tribuna d'Arqueologia*, 1993-94. Generalitat de Catalunya.
- *VIPASCA. Arqueologia e Història*, 4 (1995). Câmara Municipal de Aljustrel. Portugal.

BASES DEL PREMIO DE ARQUEOLOGÍA "EMETERIO CUADRADO"

La Asociación Española de Amigos de la Arqueología ha decidido crear un premio para incentivar las disciplinas arqueológicas en general, y a sus impulsores más jóvenes en particular, con el nombre de su Presidente, Don Emeterio Cuadrado. El premio quiere ser un reflejo más del espíritu de nuestra Asociación: entusiasta y filantrópico, abierto a cuantas iniciativas tienen que ver con el desarrollo de las disciplinas arqueológicas, afanoso por incrementar el interés por el conocimiento, la divulgación y el disfrute del patrimonio histórico y arqueológico. Con el premio, además, se cumple el objetivo de rendir un sencillo homenaje al Presidente e impulsor principal de la Asociación, y de mantener tan fresca y joven como siempre su presencia como gran amigo de la Arqueología.

Por todo ello:

1. Se establece la creación de un premio de periodicidad anual.
2. Tendrá una dotación de trescientas mil pesetas.
3. Estará destinado a premiar trabajos inéditos de investigadores jóvenes que destaquen por su contribución al conocimiento, la protección y la difusión del patrimonio arqueológico
4. La Junta Directiva de la Asociación nombrará para cada convocatoria un jurado de cinco miembros para la asignación del premio, o para declararlo desierto si lo considera oportuno.
5. Para optar al premio será necesario tener la condición de socio de la Asociación española de Amigos de la Arqueología y tener cumplidos un máximo de treinta años en la fecha de la convocatoria.

Convocatoria de 1996

A. Los trabajos que aspiren al premio de la convocatoria del presente año de 1996 se entregarán durante el mes de Octubre en el domicilio del Secretario de la Junta Directiva, D. Manuel Santonja Alonso, calle de Brescia, 5-1º izq., 28028 MADRID.

B. Se entregará un ejemplar del trabajo, acompañado de un breve currículum personal del autor, y fotocopia del D.N.I. y del carnet de miembro de la Asociación.

C. El fallo se comunicará a los interesados antes de finalizar el año y se hará público en el marco de las actividades promovidas por la Asociación.

D. Conocido el fallo, los autores de los trabajos podrán retirarlos en el plazo de dos meses desde la fecha de su comunicación, para lo que se pondrán en contacto con el Secretario de la Asociación.

D. La concesión del premio -entendible entre otras cosas como apoyo a la publicación- supone el compromiso del beneficiario de hacerlo constar en la misma si llega a realizarse.

NORMAS PARA LA PRESENTACION DE ORIGINALES

1.- Los trabajos deberán presentarse en DinA-4, con el texto por una sola cara, y a doble espacio. Cada página tendrá entre 30-35 líneas, con un margen mínimo de 4 cms. Todas las páginas irán numeradas. La extensión máxima del artículo será de 25 páginas de texto y 10 ilustraciones.

2.- Cada texto deberá ser precedido de una página que contenga el título del trabajo, el nombre y apellidos del autor(es), la Institución a la que se encuentra(n) vinculado(s), o si es socio de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, así como una dirección y teléfono de contacto.

3.- Los trabajos contarán con un resumen en castellano y un "abstract" en alguno de los idiomas oficiales de la CEE, con un máximo de 10 líneas para cada uno de ellos.

4.- Con el original se entregará una copia en disco de 5 1/4 o 3 1/2" en un tratamiento de textos para IBM o compatibles, preferentemente en WordPerfect o en su caso DOS.

5.- Las citas bibliográficas se harán del modo siguiente:

5.1.- En notas cortas, de referencia a autor, se pondrá el apellido de éste en caracteres normales, seguido del año de publicación de la obra, y página(s) y figura(s), separadas por comas. Estas citas figurarán en el texto entre paréntesis, y no al final ni a pie de página.

Ejemplos de citas incluidas en texto: (Abad Casal, 1983, 185). Abad Casal (1983, 185) indica que...

5.2.- Las notas largas y comentarios deberán ir al final del texto, con las referencias bibliográficas igual que en 5.1.

6.- Al final del artículo se incluirá la lista de bibliografía, ordenada alfabéticamente según el primer apellido del autor(es). Si un autor tiene varias obras, estas se ordenarán de la más antigua a

la más moderna. Si hay obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con letras minúsculas (a,b,c,etc....) que se incluirán en las referencias de 5.1.

6.1.- Cuando se trate de un libro se citará por este orden: nombre del autor, fecha de edición (entre paréntesis), título de la obra (escrito en cursiva en el tratamiento de texto) y lugar de edición.

Ejemplo: GARCIA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.

6.2.- Cuando se trate de un artículo de revista: autor, año (entre paréntesis), nombre del artículo (entrecomillado), nombre de la revista (escrito en cursiva en el tratamiento de texto), tomo o número y páginas.

Ejemplo: ABAD CASAL, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy", *Lucentum*, 2, 173-197.

6.3.- El nombre de los autores irá en letras mayúsculas con el apellido separado por una coma de la(s) inicial(es) del nombre, como en los ejemplos 6.1 y 6.2.

6.4.- En el caso de que los títulos de las revistas vengan abreviados, deberán utilizarse las siglas usadas en las revistas *Archäologische Bibliographie* o *L'Année Philologique*.

7.- Las láminas y figuras deberán entregarse con la calidad suficiente para su reproducción, en caso contrario el comité de redacción se verá obligado a rechazar el trabajo para su publicación.

NOTA FINAL: El comité de redacción no se responsabiliza de las erratas o errores tipográficos que puedan aparecer publicados, por lo que ruega a los autores que cuiden al máximo los textos que entregan en disco, dado que la reproducción se realizará a partir de los mismos.

Asociación Española de Amigos de la Arqueología SOLICITUD DE INGRESO

D. Natural de Provincia
..... Edad años. Profesión
Domicilio Ciudad
Teléfono D.N. Identidad

Labor en la que podría colaborar en la Asociación:

Informativa.- Conferencias.- Boletín.- Prospecciones.- Dibujo.- Fotografía.- Otras ...

Solicita pertenecer a la A.E.A.A. en calidad de Socio Activo
Numerario/Protector/Estudiante, a cuyos efectos declara conocer los Estatutos que
acepta en todas sus partes y que se compromete a observar.

Madrid, a de de 1.9

El solicitante,



